

# POESIA GAUCHESCA



## EL SISTEMA LITERARIO DE LA POESIA GAUCHESCA

UNA COSA es el gaucho y otra la llamada literatura gauchesca y es éste un distingo que, por obvio que parezca, todavía no es posible eludir. La relación que por mucho tiempo estableció entre ambos la crítica resultó suficientemente equívoca como para que, en el preámbulo a una reconsideración del hecho artístico *literatura gauchesca*, sea indispensable introducir un rudo deslinde y proponer que se prescinda del primero de los términos (gaucho) para atenerse al segundo (literatura).

Desde la reivindicación del género que efectúa Leopoldo Lugones a comienzos del xx, los estudios que se consagran a la literatura gauchesca debutan, obligatoriamente, con capítulos sobre el gaucho: su origen étnico, la etimología del nombre, su historia, su religión y filosofía, sus costumbres, con especial atención a su manejo de las letras tal como habría quedado testimoniado en cantares y "payadas" de los que muy poco se ha conservado, seguramente menos que el mito que los ampara. Buena parte de esta crítica —con óptica verista y criterios positivistas— se consagró a razonar el grado de autenticidad de la imagen del gaucho que ofrecían los diversos autores, utilizando los textos literarios como documentos, cuando no como bruñidos espejos. La excepcionalidad de una obra como *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*<sup>1</sup> que remata y subvierte esta orientación, no disminuye la necesidad de eludirla que se plantea hoy, buscando otra vía de acceso a esa literatura. Se atendió prioritariamente al adjetivo "gauchesca" y escasamente al sustantivo "literatura", reiterando la irónica figura del policía con que Jakobson retrató a una crítica no literaria: "proponiéndose detener a alguien, se apoderaba, al azar, de todo lo que encontraba en la habitación e incluso de las personas que transitaban por las calles laterales"<sup>2</sup>.

Es obvio que el gaucho merece el reconocimiento póstumo de los ríoplatenses (sin retórica, si fuera posible) y justifica documentadas investigaciones históricas <sup>3</sup> pero la literatura que lo ha utilizado como personaje y, mayoritariamente, como destinatario de su mensaje, merece también el estudio que se corresponda con su especificidad verbal y su estructura ideológica, al margen de los problemas de verosimilitud que por tanto tiempo han ocupado a la crítica. Estos no sólo responden a teorías mecanicistas de la creación sino, frecuentemente, a ociosos candores. Prescindir del capítulo histórico o sociológico sobre el gaucho no significa menospreciarlo sino consagrarse al campo de la literatura, atendiendo a la sensata recomendación borgiana: "Derivar la literatura gauchesca de su materia, el gaucho, es una confusión que desfigura la notoria verdad" <sup>4</sup>.

En el mismo texto Borges argumenta que el tipo humano que utiliza esta poesía, sus costumbres y creencias, se ha dado en otras regiones del mundo sin que fuera acompañado de una literatura como la gauchesca: "la vida pastoril ha sido típica de muchas regiones de América, desde Montana y Oregón hasta Chile, pero esos territorios, hasta ahora, se han abstenido enérgicamente de redactar *El gaucho Martín Fierro*. No bastan, pues, el duro pastor y el destierro". En el mismo juicio coincide Carlos Alberto Leumann, quien titula largamente un capítulo de su libro <sup>5</sup> "Fuera de la Argentina y del Uruguay nunca hubo nada equivalente a la literatura gauchesca" estableciendo un cotejo con la equivalente zona llanera venezolana: "Lo enunciado en este título resulta de la mayor importancia si se piensa que en Venezuela el campesino vivió a veces libre y rebelde como los gauchos, en grandes llanuras que también suelen llamarse *pampas*, como asimismo sirvió admirablemente en las guerras contra la dominación española, y domaba potros salvajes que allá dicen *cerreros*, y sabía salir parado si el animal *se volteaba*, y era cantor y en reuniones de fiesta sostenía competencias poéticas de cierto modo parecidas a las payadas de contrapunto. Sin embargo nunca tomó consistencia en Venezuela una tentativa de hacer literatura nacional sobre la base de imitar, sistemáticamente, lenguaje y estilo de los antiguos llaneros".

Las causas de la literatura gauchesca, por lo tanto, no deben buscarse en los asuntos de que trata y menos en los personajes que utiliza, sino en las concretas operaciones literarias que cumplieron los escritores que las produjeron. Lo que implica abandonar uno de esos ilusionismos que construye con sutil artificialidad el verismo, —el de que estamos ante espontáneas creaciones del pueblo cantor— y preguntarnos quiénes redactaron estos poemas, por qué y para quiénes los hicieron y qué principios los animaban. De otro modo, encarar este conjunto como lo que el sustantivo dice: "una literatura".

## FUNCION DEL ESCRITOR

No por repetida, a partir de las lúcidas precisiones de Lauro Ayestarán y Jorge Luis Borges <sup>6</sup>, deja de ser oportuna la constancia inicial de que los autores de literatura gauchesca no fueron, en la inmensa mayoría de los casos, gauchos <sup>7</sup>, sino hombres de ciudad con niveles educativos muy variados aunque nunca confundibles con los prototípicos de los gauchos de las pampas. Vivieron en pueblos y ciudades del Río de la Plata desde la Revolución de Independencia (1810) hasta entrado el siglo xx y en ellos escribieron su obra poética en íntimo consorcio con los sucesos históricos de su tiempo.

Aunque la leyenda haya abusado del oficio de barbero atribuido a Bartolomé Hidalgo (olvidándose de sus cargos en la Hacienda patria y de que fue director de la Casa de la Comedia de Montevideo) y del de panadero que Ascasubi desempeñó pero como rico proveedor del ejército de la Defensa durante la Guerra Grande, tanto ellos dos como las figuras restantes del movimiento fueron escritores —poetas o meros versificadores según los casos— que asumieron a conciencia el oficio de escritor, paralelo al que les servía de ganapán. Obviamente lo asumieron dentro de las limitaciones que las sociedades rioplatenses del xix ponían a la profesionalización intelectual, aunque por encima de la norma que rigió a sus colegas de la época y con un perspectivismo tan coherente y sistemático como el que fue propio de los escritores burgueses del Salón Literario. No fueron menos escritores, por dedicarse a la “literatura gauchesca”, que sus colegas cultos. Si estos ocasionalmente los menospreciaron y si la crítica del xix los ignoró o, mejor dicho, los puso en un casillero simpáticamente visto pero separado del que ocupaba la *literatura propiamente dicha* <sup>8</sup>, desde nuestra perspectiva ellos se integran al desarrollo de las incipientes literaturas nacionales del Plata con una problemática muy similar a la de los restantes escritores. Incluso el corte horizontal que hasta el día de hoy los agrupa en un estrato desglosado e inferior a la corriente literaria mayor del xix, podría ser disputado por una serie de cortes verticales que repusieran a cada uno de los ejercitantes de la poesía gauchesca, en las diversas tendencias literarias de cada período: Hidalgo en el neoclásico <sup>9</sup>, Ascasubi en el primer romántico, Hernández en la madurez del realismo.

La función del escritor, los asuntos que debía elegir para sus obras, la ideología que convenía desarrollar, el público al que había que dirigirse, fueron tópicos públicamente estudiados y debatidos por los escritores de la Revolución y, más coherentemente aún, por los románticos del Salón Literario (1837). Es suficiente con seguir las reflexiones de Alberdi justificando su intervención en la revista *La Moda*, para percibir la lúcida conciencia que el grupo intelectual tenía de tales asuntos capitales o rever las polémicas entre los proscriptos de Santiago de Chile o Monte-

video sobre los estilos literarios donde se opusieron neoclásicos y románticos. La misma reflexión la cumplirían los gauchescos, salvo que sus opciones serían más nítidas y a la vez más rotundas. No las fundamentaron intelectualmente con la abundancia con que lo hicieron los escritores cultos, pero las aplicaron con precisión, jugando a veces mayor riesgo intelectual que sus colegas letrados.

Todos los gauchescos recalcaron la modestia artística de sus obras —“humilde producción” es la consigna hernandiana— reconociendo de antemano que no pretendían entrar en competencia con la literatura seria o culta. Cuando hablan de otros poetas, es siempre de autores de literatura gauchesca, con los cuales sí pueden competir (“Yo he visto muchos cantores / con famas bien otenidas. . .”) pero no hacen mención a los escritores cultos cuya ubicación superior en el Parnaso literario de la época reconocen sin reticencias. Que un siglo después se haya invertido esta valoración, es otro asunto. En su momento los poetas gauchescos ocupan el estrato más bajo de la producción literaria por el hecho de comunicarse con un público prácticamente analfabeto y ajeno a los circuitos de las artes y las letras, utilizando sus formas expresivas y tratando de sus problemas<sup>10</sup>. Los enorgullece su crecido número de lectores, y no dejan de proporcionar la cantidad de ejemplares vendidos, pero no extrapolan este dato a la esfera artística; ni siquiera un autor como Estanislao Del Campo, quien ocupó un estrato social superior al de sus antecedentes en el género.

Esta aceptada minoridad nada resta de su naturaleza de escritores y de las operaciones que deben cumplir en cuanto tales. En el comienzo de las nuevas patrias desgajadas del virreinato español del Plata, los integrantes del escaso pero capacitado equipo intelectual existente enfrentaron los problemas característicos de la función de escritor: ¿cómo producir? ¿qué géneros y con qué rasgos artísticos? ¿qué vías utilizar para llegar a sus lectores o a sus auditores? ¿qué grupos alcanzar con la creación artística o intelectual? Todos estos puntos fueron considerados y para cada uno se propusieron múltiples soluciones tratando de investigar su efectividad. Desde los poemas escritos en las decoraciones de plazas, destinados a las exaltaciones patrias, hasta los discursos en los teatros, pasando por las tradicionales —publicación en hojas sueltas, en gacetas periódicas o en libros— no hubo vía que no se intentara ni elaboración artística que no se cumpliera, adecuándolas a sus eventuales destinatarios y a alguno de esos caminos de penetración<sup>11</sup>.

Lo característico de ese período fue un tanteo de orientaciones, transitando diversos caminos. Eso explica las bruscas modificaciones respecto a anteriores productos que de pronto se encuentran en un autor, o la coexistencia de líneas divergentes. De hecho, todos los escritores buscaban. Unos copiaban modelos europeos de la función intelectual, aunque descubriendo su ineficacia para ese tiempo: sólo en el futuro parecía

posible construir un sistema literario como el francés, con el cual soñaban los más cultos. Otros descubrían las ventajas de una revista femenina para llegar a un nuevo público potencial (las mujeres) o la eficacia de los salones de lectura para dictar conferencias, y había quienes pensaban que se podía cantar la poesía en el salón o al aire libre con acompañamiento de piano o guitarra respectivamente.

La norma era buscar y optar. Los escritores se vieron abocados a opciones literarias urgentes, como se veían abocados en otros órdenes de la vida, desde la política hasta la economía o las actividades militares. Se optaba, se triunfaba, o, si se fracasaba, se volvía a buscar. Algunas opciones se revelaron más ricas y gratificantes.

### LA INVENCION DE UN PUBLICO

La fundamental y básica opción que hicieron los gauchescos, la que habría de regir su estética y su poética (aunque menos y no siempre sistemáticamente su ideología) y la que permite que hoy los agrupemos en un vasto movimiento, fue la del público. Eligieron dirigirse a un determinado público, adecuando a esta opción los distintos aspectos del mensaje literario. Curiosamente, esta opción de público quedó como escamoteada debajo de la opción de tema y sólo tardía y despaciosamente se percibió que era la base del movimiento. Sobre todo porque inicialmente se asistió a una tan rígida superposición de los elementos componentes del mensaje que se perdió de vista la marcada opción de público que regía a las restantes opciones.

Si apelamos al esquema jakobsoniano<sup>12</sup> revisando sus diversos componentes, observaremos que en la poesía de Hidalgo los tres —el aparente emisor del mensaje, el contexto o referente sobre el que se cuenta y canta y el destinatario del producto— son visiblemente el mismo gaucho. Aún más: como para doblar internamente esta absorción de todos los componentes por un mismo representante, la obra se construye sobre un diálogo que hace del mensaje una comunicación aparentemente autónoma e internamente abastecida, entre un gaucho y otro gaucho, sin que entonces se haga evidente, como en los "cielitos" u otras composiciones, que el emisor pretendidamente gaucho se dirige a un receptor ajeno al texto y obligadamente gaucho.

Que la opción de un público era condicionante de los demás elementos que componen el mensaje poético (personajes, situaciones, lengua, formas literarias, emisor aparente, etc.) siendo por lo tanto la que lo regía y constituía, fue percibido lúcidamente por José Hernández cuando en el prólogo a *La vuelta de Martín Fierro* (1879) aspira a que la lectura de su poesía por los gauchos "no sea sino una continuación

natural de su existencia". En otras palabras, que ni siquiera ellos percibieran que estaban leyendo sino que creyeran que seguían viviendo sus vidas, tal como ocurre con el receptor ingenuo de cualquier mensaje, cuya textura (según los casos: imágenes, palabras, sonidos) no le es perceptible y sí solo las acciones o seres que en ella son figurados. La ilusión verista alcanza aquí su máxima artificialidad pues aspira a que la "literatura" en tanto tal no sea vista, dado el público que se ha elegido. Por lo mismo, como veremos, esta literatura la dice casi siempre también un gaucho, emisor que habla de gauchos a otros gauchos. Si de este modo el lector buscado no percibe que se enfrenta a literatura, la literatura producida tampoco permite percibir que ella ha sido construida en función estricta de un destinatario previamente seleccionado. Dice José Hernández en ese texto del prólogo a *La vuelta*: "Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia".

Debe partirse de la constancia de que se trató de un público distinto. Respecto a él mostraban mayor (Hidalgo) o menor (Del Campo) grado de aproximación los autores, pero sustancialmente fue siempre distinto de ellos. Procedía de un estrato social que no era el mismo que aquel del cual surgieron los escritores. Estos se encontraban normalmente por encima de él. Podía estar integrado por gauchos en armas de los ejércitos patrios de la Independencia o por gauchos sin armas que comenzaron a merodear los suburbios capitalinos; por las montoneras de las facciones que se enfrentaron durante las guerras civiles posteriores o simplemente por los rurales que fueron derrotados por el proyecto económico liberal, esparcidos por el campo, por los pueblos, por los suburbios orilleros. También dentro de él podían figurar los cultos y las gentes de las ciudades, descubriendo en esa lectura la parte de gauchos que tenían o, gracias a la ingeniosa operación literaria de Estanislao Del Campo, los puntos en que diferían.

Ese público reflejaba a una mayoría de la población rioplatense, de procedencia rural, formada en la vena analfabeta de la cultura tradicional, desperdigada por campos y ciudades, la cual fue sometida durante todo un siglo a las más violentas y, frecuentemente, para ella, inexplicables agitaciones, arrancada de sus antiguas rutinas para ser incorporada a una historia dinámica, presente y urgente.

Pero además ese público no existía como tal, puesto que antes de la poesía gauchesca no se presentaba sino como una masa de hombres ajena al circuito del consumo literario, al menos en sus formas recibidas. Por parte de los escritores que a él se dirigieron, más que una opción entre diversos auditorios potenciales, hubo, estrictamente, una invención, una creación donde antes no había nada. La literatura gauchesca comenzó por operar la génesis de un público para la poesía, actuando intensamente sobre un sector social que se mantenía apegado a la nutrición literaria propia del tradicionalismo rural y que constituirá el conjunto de receptores que permitirá desarrollar el movimiento. De esa masa extrae un público, con el sorprendente resultado de que se tratará del más nutrido público que alcanza la literatura en todo el siglo XIX, muy por encima del que conquistaron los diversos sectores cultos o educativos del mismo período.

Como la literatura gauchesca se desarrolla a lo largo de un tiempo más que centenario, en el cual se suceden verdaderos cataclismos sociales, no se puede hablar de un único y homogéneo público, invariable a través de los años. Cada uno de los autores de la gauchesca prácticamente se enfrentó a un público diverso o, al menos, a diversas circunstancias de un público rural: la distancia entre el gauchaje en armas al que trata de alcanzar Hidalgo con sus cielitos y el público suburbano, orillero, nostálgico e idealista al que se dirige Alonso y Trelles con *Paja brava* (1915) es enorme. A lo largo de este recorrido se produce la primera incorporación del público urbano y culto: lo consigue Del Campo sin que ello implique para el autor, en ese momento, la pérdida del eventual público analfabeto. Al finalizar el período el público se hará nacional aunque nunca dejará de acarrear, junto a ese carácter, el de popular. Eso explica su manejo por los intelectuales del peronismo en las décadas del cuarenta y del cincuenta de este siglo.

Hablar a ese público inventado cuando la Independencia, implicará una serie delicada de operaciones intelectuales, sobre las cuales se contaba entonces con escasa experiencia recogida: es posible derivar la originalidad de los textos así producidos de la originalidad de la empresa constitutiva del público. De otro modo: escribir *Triunfo de Ituzaingó* (Juan Cruz Varela), *La cautiva* (Esteban Echeverría), *Fragmento preliminar al estudio del Derecho* (Juan Bautista Alberdi) significaba expresarse dentro del propio grupo cultural, ambicionando que éste se ampliara: era un modo de hablar a los "otros" siempre y cuando ellos fueran imágenes de "uno mismo". Por el contrario, la invención de público que harán los gauchescos a partir de Hidalgo revela una operación más audaz, constitutiva del escritor: será un hombre que produce objetos culturales para el consumo de un grupo diferente, a cuyos gustos, expresiones, ideas, deberá adecuar el producto literario, tal como apuntaba Hernández. Será el proveedor espiritual de un grupo social coherente (lo que no implica que haya de estar obligadamente a su servicio) y eso sirve



para fundar al escritor. De tal modo que esta invención del público redunda en la invención del escritor.

### EL ENCUADRE IDEOLOGICO

Ya dijimos que la opción de público acarrea la de personajes, asuntos, lengua, formas literarias, matrices métricas, etc., pero a su vez ella estará condicionada por un previo proyecto intelectual de tipo ideológico, el que actúa como primera y eficiente causa. En pocos movimientos es tan visible la prioridad que el encuadre ideológico tiene en la producción literaria, cumpliéndose el apotegma de Medvedev: "La teoría de la literatura es una de las ramas de la vasta ciencia de las ideologías" <sup>13</sup>.

El inicial encuadre ideológico que surge al nivel de la época de Hidalgo y provee de génesis a la literatura gauchesca, no permanecerá siendo el mismo a lo largo de los años; en cada uno de los autores posteriores a Hidalgo presenciaremos la actividad de un ideologema diferente, lo que podría parecer contradictorio visto que todos coinciden en la opción de un público semejante. Quizás la contradicción sea solo aparente. La opción de público es una jugada que se cumple en la praxis literaria y tiene varias obligadas consecuencias artísticas, las que sin embargo no comprometen una filosofía ni definen una cosmovisión. Las opciones de público han sido frecuentes en los que podemos llamar los períodos canónicos de la literatura, sin que implicaran filosofías que estuvieran al servicio de ese público buscado, interpretándolo y favoreciendo su desarrollo histórico. Por el contrario, con frecuencia respondieron a operaciones de los grupos hegemónicos, detentadores de la cultura oficial de una época, quienes instrumentaban el arte y las letras que se destinaban a los estratos sometidos. El segundo período de la literatura gauchesca, correspondiente al tiempo de Rosas, contó con nutridísima producción, que se distribuyó equitativamente entre los dos bandos en pugna. No sólo Pedro de Angelis y Florencio Varela orientaban intelectualmente a los partidos enfrentados, usando de sus órganos de prensa en Buenos Aires y Montevideo, respectivamente, sino que también procuraban que sus normas ideológicas llegaran hasta los combatientes analfabetos bajo la forma de vívidas instancias. La "Media caña del campo para los libres" le fue encargada a Ascasubi por Florencio Varela "quien a su costa la mandó imprimir con profusión para mandarla como un obsequio al Ejército Argentino Libertador" como dice el poeta en el acápito con que la recogió en su *Paulino Lucero*. Examinando la producción "unitaria" y la "federal" de la época, Ricardo Rojas concluye que "iguales son su léxico, su habla, su pasión, su metro y hasta las tintas salvajes que colorean su fantasía" <sup>14</sup> bis.

La producción gauchesca del período rosista es buena demostración de la discordancia que puede manifestarse entre la opción de un público popular y la ideología. Sobre todo sirve para corroborar la posición dual que ocupó el escritor, ese margen de libertad por el cual tanto podía responder a las demandas reales y urgentes del público al cual hablaba (el ejemplo casi candoroso es Hidalgo) como podía actuar al servicio de un grupo social distinto (aquel al cual pertenecía u otro superior a él que arrendaba su talento) cuya ideología trasladaba, mediante formas literarias persuasivas, al sector inferior o sometido. En esta última circunstancia, su funcionamiento no resultaría muy diferente al de los poetas trágicos al servicio de los eupátridas en la sociedad ateniense del siglo de Pericles, según ha mostrado Arnold Hauser.

En cualquiera de los casos, el motor que puso en funcionamiento la opción de un público al que hablar (o su invención, como dijimos) es de naturaleza ideológica. La capacidad referencial de la obra de arte resulta sobrepotenciada en estos casos porque lo fundamental a que se aspira es a la trasmisión de un mensaje. Prioridad por lo tanto para el principio de comunicación que es propio de la literatura y para su capacidad de ser vehículo eficaz de un pensamiento o, a veces, simplemente de una consigna. Este afán de comunicación diseña un esquema de funcionamiento del que derivarán diversas combinaciones: existen diferentes estratos sociales superpuestos, existen diversos circuitos de transmisión del producto literario con sus peculiaridades, existe por último un escritor que establece la correlación de los estratos y de los circuitos entre sí, mediante un mensaje que religa dos niveles.

Sobre este aspecto concuerdan los autores de la gauchesca. Todos tuvieron nítida conciencia de que ocupaban el centro de un curioso balanceo en cuyos extremos se hallaban sectores sociales no sólo disímiles sino opuestos y en especial incomunicados, los cuales resultarían religados por la tarea poética. Todos los autores supieron que trasegaban una información a un grupo social inferior, necesitado de ella, aunque algunos entrevieron que también eran trasmisores de patéticos mensajes al grupo superior de la sociedad que comenzaba a desconocer la realidad de su país, a pesar de la pequeñez de la población, ignorando en particular al hombre gaucho<sup>24</sup>. En las noticias de los prólogos se pueden seguir ambas posiciones. Hilario Ascasubi, que mucho más que el zumbón Estanislao Del Campo, fue el prototipo del poeta gauchesco al servicio de un sector ilustrado superior (en exacta réplica de Luis Pérez) cuando reúne tardíamente en el París de 1872 las piezas de su *Paulino Lucero* publicadas entre 1839 y 1851 en periódicos, folletos y hojas sueltas, escribe: "teniendo en vista ilustrar a nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata, me he valido en mis escritos de su propio idioma y sus modismos

para llamarles la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios”.

Lo que no se apartaba de la astuta observación de Valentín Alsina en 1848, sobre su eventual utilización: “. . . como este género tiene tanta aceptación en cierta clase inculta de nuestras sociedades, puede ser un vehículo que una administración sagaz sabría utilizar para instruir a esas masas y transmitir los sucesos e ideas que, de otro modo nada saben ni nada les importan”<sup>25</sup>. Ni tampoco del razonamiento paralelo que hiciera Juan María Gutiérrez: “se dio a la poesía del género que examinamos una aplicación y un destino saludable, en cuanto contribuía a convertir los espíritus de la gran mayoría del país a los dogmas de la revolución, inculcando en el pueblo aquellas generosas pasiones sin las cuales no hay independencia ni patria”<sup>26</sup> *bis*.

En cuanto a José Hernández pueden cotejarse los prólogos de *El gaucho Martín Fierro* y *La vuelta de Martín Fierro*: mientras este último, posterior a la unánime aceptación de la obra entre los hombres de campo, explica las características del poema como las adecuadas a la lectura dentro de ese estrato social, el primero se sitúa en la línea que hará suya en sus prólogos Arturo Lussich. Se dirige al público lector por antonomasia, que es el de la ciudad, el culto, el que ignora ya quiénes son los gauchos, pidiéndole que acepte la imagen que le ofrece de esos desconocidos porque es una imagen fiel. No tendría sentido que explicara a los gauchos que ha intentado “retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo”.

Pero en cualquiera de los casos es evidente que la opción del público ha respondido a una motivación ideológica previa y que ésta no tiene por qué ser, forzosamente, la que representa las demandas sociales o culturales de ese público al cual se dirige el poeta. Surge esta motivación ideológica en el período de la Independencia, cuando el grupo que orienta la lucha necesita del apoyo del estrato gaucho inferior y a través de Hidalgo lo integra ideológicamente al proceso revolucionario: entonces es dable asistir a una conjunción de diferentes niveles intelectuales y también de diversas proposiciones artísticas que consiguen su equilibrio. La normatividad que Hidalgo hereda del neoclásico y que corresponde a ese período heroico de la burguesía que lucha contra la aristocracia *a nombre del pueblo todo*, se combina con esa primera incursión prerromántica que procura el color local, los personajes típicos del costumbrismo, las expresiones dialectales, el contacto con la naturaleza concreta.

Ambas tendencias representan un curioso y no repetido equilibrio entre el encuadre ideológico que sirve de génesis al proyecto literario y la adecuación al público que lo completa, lo que implica traducir su

circunstancia, sus sabores, su sistema expresivo. Equilibrio que en el nivel textual de la literatura da cuenta de los elementos discordantes que actúan sobre la conciencia de una clase social en una determinada época y que por un momento logran armonizarse. El conflicto que vive la clase se patentizará en la literatura que se le consagra.

“En primer término —dijo Lauro Ayestarán— es un verbo poético conjugado en tiempo presente”<sup>16</sup>. Eficaz definición de una poesía por lo que nos permite avizorar de esos elementos discordantes que se conjugan en la conciencia de la clase y en el texto literario. El mensaje ideológico que el escritor procura transmitir pertenece al presente histórico y a sus más visibles y urgentes demandas, pues explica la lucha armada contra españoles y portugueses y justifica la insurrección contra los poderes estatuidos, a nombre de un ideario que fuera generado por la burguesía triunfante europea e imitado por la burguesía mercantil platense. Es esa la conjugación presente del verbo poético. Pero al público gaucho habrá de transmitirse con una estructura artística en tiempo pasado, creando así la base de ese híbrido producto —la poesía gauchesca— que maneja el pensamiento revolucionario de la época mediante décimas y redondillas octosilábicas.

Como ya he tratado de elucidar en otros textos<sup>17</sup>, para cumplir su propósito ideológico (los dos pasos adelante que está dando la sociedad americana a comienzos del XIX) el escritor debe dar artísticamente un paso atrás, pues descarta el uso de los metros mayores y del repertorio metafórico así como del sistema retórico del neoclásico, que representaba el horizonte artístico de la clase más educada y avanzada de la época, la burguesía, para retrogradar a la conservación (epigonal) de las expresiones artísticas aportadas por los siglos anteriores de la historia, vigentes entre los hombres de campo de la sociedad rioplatense. Este doble movimiento quedó ilustrado por la obra de Bartolomé Hidalgo: sus primeras composiciones, sus “Marchas” y sus “unipersonales” pertenecen integralmente al neoclásico y no es casualidad que surjan en los periodos iniciales del proceso revolucionario. Cuando, por el contrario, la lucha es intensa y riesgosa o cuando se vive la derrota, Hidalgo reconvierte su poesía a las formas tradicionales.

Esta contradictoria situación, que conjuga una ideología del presente y una estética del pasado (pero que dará lugar sin embargo a una nueva estética y a una nueva ideología, pues aquellas resultan dialécticamente superadas en esta vinculación) no sólo traduce la operación intelectual del escritor pasando de su nivel educativo y de clase al de su público, sino también la situación de ese público al que habla el escritor: procede del estrato social rural, ha sido formado en el tradicionalismo literario, en ese deshilachado margen cultural que componen las tierras americanas, pero ha sido incorporado violentamente a una historia presente dentro de la cual le ha cabido un papel protagónico. Cuando sólo la incorporación

de los gauchos y también de los negros esclavos y de los indios, puede permitir enfrentar con alguna probabilidad de éxito a los ejércitos españoles, la literatura concurre a proporcionar una explicación que le sea inteligible a ese vasto sector de la sociedad.

Esta motivación ideológica sólo puede aplicarse al primer período de la gauchesca, en torno a la figura de Hidalgo. Cambiará con Pérez, Ascasubi y Del Campo, quienes ya pertenecen al régimen romántico de las facciones y al romántico desglose entre ideas y efectos literarios. El escritor comienza a "manipular" a su público y por lo mismo es capaz de plurales adaptaciones que le permiten dirigirse a distintos públicos, seduciéndolos. No se equivocaba Bernardo Berro cuando, desde su rígido doctrinarismo neoclásico, definía al romántico por esta capacidad nueva para persuadir sin probar: "El que busca cómo herir la imaginación, el que trata sólo de presentar a nuestro espíritu figuras que lo pasmen, que lo confundan, que lo arroben, no pretende descubrir la verdad, ni convencer el entendimiento, sino mover, halagar el ánimo, envolviéndolo en una atmósfera espléndida, que introduce en él una especie de persuasión, apoderándose, por encanto, de la voluntad"<sup>18</sup>. La conquista posterior de la pampa, el alambramiento de los campos, la implantación de los severos códigos rurales, las leyes de vagos y maleantes, el impulso de una economía de exportación requerida en los mercados europeos, todos estos son sucesos contemporáneos del tercer período de la gauchesca. En él encontramos a Lussich y a José Hernández con quienes la poesía gauchesca deja de ser política para empezar a ser social, manejando una ideología reivindicativa primero, en su viril momento realista, y luego elegíaca y nostálgica cuando va imponiéndose la derrota y los vencidos elevan su lamento.

## ARTE O DOCUMENTO

Los asuntos literarios viven en íntimo consorcio con su historia problemática: la transportan consigo y se dejan penetrar de ella. Son ellos y simultáneamente el debate que se ha sucedido en los tiempos transcurridos. No se podrá revisar la "poesía gauchesca" sin replantearse nuevamente el problema de su valor artístico, lo que delata lo reciente y precario de su adopción por parte de una concepción culta de las letras.

Quando se examinan las conferencias que Leopoldo Lugones dictó en el año de 1913 desde el escenario del Teatro Odeón sobre el *Martín Fierro* y luego reelaboró para su libro *El payador* (1916), las seguras discrepancias con sus argumentos y su tesis central, muchas veces ceden a la admiración que provoca la magna operación intelectual que se le ve cumplir. Como en aquellos proyectos intelectuales de los "amautas" ca-

paces de transmutar a una sociedad entera, de que habla el Inca Garcilaso, e incluso apelando a los mismos pases ingeniosos y mágicos, se ve a Lugones fundando el "noble linaje" de la raza argentina, su antigüedad helénica, su grandeza. Ellos aseguraban el futuro de la patria y le permitían enfrentar desdeñosamente la avalancha inmigratoria que ya había modificado la composición étnica de la nación. En esa coyuntura histórica regida por la creciente "mesocracia" no sólo era indispensable realzar majestuosamente a la *nación*, para oponerse a la sociedad aluvional desenraizada que había modificado la sangre del país, sino que había que conceder algo al reclamo de las clases bajas que mediante el desarrollo económico del Río de la Plata estaban trepando a la pirámide y mal podían hacer suya la cultura de élites que de Echeverría a Sarmiento y de Mitre al propio Lugones, había circulado por el siglo XIX robusteciendo la altamente jerarquizada literatura culta platense.

Frente al auditorio oligárquico que encabezaba el presidente de la República, Roque Sáenz Peña, con acompañamiento de su gabinete ministerial, el poeta tenía clara conciencia de que cumplía una traslación cultural que habría de engendrar importante transmutación del pensamiento dominante. Al despedirse, el último día, les dijo: "Felicitome por haber sido el agente de una íntima comunicación nacional entre la poesía del pueblo y la mente culta de la clase superior: que así es como se forma el espíritu de la patria" y aún pudo agregar, con su inmoderada iteración metafórica: "Mi palabra no fue sino la abeja cosechera que llevó el mensaje de la flor silvestre a la noble rosa del jardín"<sup>19</sup> Efectivamente: había tomado el mejor producto artístico de ese movimiento vasto y confuso de contestación al proyecto liberal del XIX que tuvo sus trincheras entre las golpeadas poblaciones rurales (dicho al margen de las coincidencias que sobre múltiples temas se puedan rastrear entre Sarmiento y Hernández) traspasándose a la oligarquía urbana vencedora bajo la apariencia de piedra miliar en la que fundaría su derecho a conservar la conducción nacional, comprometiéndose a la custodia y salvaguardia de las virtudes tradicionales de los vencidos hombres del campo.

Un magno pacto dentro de la sociedad nacional quedaba así diseñado: la clase superior aceptaría la ruda poesía popular y su cosmovisión, la haría suya, la protegería, a cambio de que la clase inferior (los gauchos, que según Lugones habían sido los edificadores de la nacionalidad) reconociera que debía ser conducida por los cultos. Del pacto quedaba exceptuada exactamente la mitad de la población del país, proveniente en primera o segunda generación de la inmigración y dueña ya de la capital de la República, sobre la cual decía Lugones en el prólogo de su libro: "La plebe ultramarina nos armaba escándalo en el zaguán". Su timidez, su escasa y poco desarrollada cultura tradicional, la aspereza con que se le cerró el paso, la retrajo de su obligado proyecto creativo: no fue capaz de construir los grandes mitos nacionales a que estaba destinada,

vista su participación en la real grandeza del país y, en una operación que Lugones no pudo prever, se limitó a sumarse pasivamente al mito nacionalista que el poeta había construido, aceptando el pacto social que lo sustentaba y distribuyéndose entre los dos bandos que lo firmaban. También ellos, los oscuros inmigrantes, sus hijos y sus nietos, asumirían el *Martín Fierro*. Bellamente encuadernado con cuero se constituiría en su libro, las nuevas tablas de la ley. Esta aceptación estaba destinada a probar fehacientemente a una sociedad nacionalista, retraída y hostil, que desbordada por el alud inmigratorio pretendía mantenerlo en el zaguán, que esos despreciados extranjeros no venían a alterar nada, simplemente a convalidar la situación existente y a otorgarle pervivencia. He aquí la génesis de lo que Darcy Ribeiro ha llamado una "incongruencia ideológica" que para él "es un buen índice de que la maduración étnico-nacional (de los pueblos trasplantados) todavía está incompleta <sup>20</sup>".

Al transportar un poema realista de la segunda mitad del XIX a la épica (inaugurando así una de las más ociosas discusiones de géneros que se haya conocido, entre sostenedores de la categoría épica y partidarios de la categoría novelesca <sup>20 bis</sup>), al hacer de sus personajes paradigmas de las virtudes nacionales, despersonalizándolos y desliteralizándolos, al leerlo como a un sustitutivo de los Libros Sagrados pues en él reconocía "in nuce" el futuro de la nación y al sintetizar su dogma mediante los principios de justicia y libertad, Lugones instauró conjuntamente todos los equívocos y contradicciones que habrían de regir al poema durante el siglo XX. Hasta Lugones el libro había merecido escasa atención de los cultos y de la crítica seria; después de él, ellos se encontrarían inhibidos por el carácter sacro que le confirió. En todo momento el juicio estético resultaba devorado por otros juicios: éticos, políticos, sociales. La situación del *Martín Fierro* es la del resto de la literatura gauchesca, pues si en su momento Lugones la menospreció para enaltecer ese producto único de un poema al que hubiera querido anónimo, los críticos posteriores, de Ricardo Rojas y Martiniano Leguizamón a Lauro Ayestarán y Jorge Luis Borges, pasando por Ezequiel Martínez Estrada y Vicente Rossi, restauraron de diversa manera los valores anteriores a José Hernández pero con eso sólo lograron que el pecado original decretado por Lugones se extendiera al movimiento íntegramente, desde sus orígenes.

Por tratarse de una línea de producción literaria que no tuvo renovada descendencia en el siglo XX y que por tanto no resultó asimilable a ninguna de las experiencias poéticas aceptadas en la contemporaneidad, la "gauchesca" se encuentra suspendida, puesta entre paréntesis como una curiosa y simpática anomalía de la historia literaria latinoamericana. No se la puede considerar extinguida por cuanto su difusión es sorprendente entre las vastas poblaciones del campo y la ciudad que la conservan en el lugar más íntimo, la memoria; pero tampoco se la puede considerar viviente, porque los ejercicios que se le vinculan tienen un notorio aire

epigonal que parecería indicar la incapacidad esencial de la sociedad moderna para favorecer su desarrollo. Sus escasos cultores deben remitir al futuro su realización haciendo de ella una solución utópica, vinculada al utopismo de las creencias sociales o políticas que transporte. No es una concepción enteramente antojadiza, si se recuerda que uno de los temas centrales de la gauchesca es el de la injusticia.

Los primeros intentos de valoración exclusivamente artística, al margen de las significaciones políticas, sociales o nacionales, provinieron de los españoles: Marcelino Menéndez Pelayo, Miguel de Unamuno, dijeron, con mejores auditores, lo que Juan María Gutiérrez anunciara y Pedro Henríquez Ureña habría de consolidar en sus pocas palabras sobre Bartolomé Hidalgo: "Su modesto esfuerzo, fue, probablemente, el más revolucionario de todos"<sup>21</sup>. Todos estos juicios acarrearán el relativismo: nacen en contraposición al juicio negativo sobre la poesía culta del periodo, la que sirve de término comparativo a la experiencia poética más libre, más inventiva, más original, como pareció la gauchesca. Subrepticamente se opera así un cotejo de estéticas más que un particularizado examen de los niveles artísticos de esta última, los cuales, puede ya adelantarse, son extremadamente fluctuantes. Lo que esos críticos de hecho aprobaron, fue una orientación estética que sin embargo no habría de tener descendencia por cuanto fue severamente reprimida por el modernismo (salvo en la experiencia lírica martiana) y prácticamente olvidada por el siglo xx a pesar de los escauceos —ya urbanos— del ultraísmo y sus continuadores. En el caso de los poetas gauchescos hay superposición y confusión entre diversos niveles: los principios de escuela o estilo, el sistema retórico peculiar del movimiento, las sucesivas estéticas históricamente datadas y la invención individual. De tal modo que las virtudes pertenecen ora a uno, ora a otro de esos niveles, sin que ni siquiera el autor pueda determinar su justa procedencia. Para Hernández la peculiaridad suya era el "cantar opinando", lo que no lo distingue de Lussich, con el cual sin embargo no puede confundirse su original invención artística particular. Cuando procuramos fijar la valoración artística, ajena a las lecturas contenidistas de estos materiales, debemos repasar ordenadamente esos diversos niveles.

### EL DIALECTO RURAL RIOPLATENSE

Tras de las opciones primeras de tipo general (elección del público al cual dirigirse, decisión de transmitir un mensaje ideológico) se sitúan las segundas, que corresponden a las operaciones destinadas a producir el texto poético. Si bien las primeras (intelectuales) rigen a las segundas (artísticas) no imposibilitan su autonomía parcial ni la especificidad que las caracteriza: las segundas constituyen el "arte poética" de la gauchesca.



En pocas ocasiones (en cartas privadas, en los prólogos con que se disculpan) los autores de la gauchesca se han referido a su arte. La norma consistió en ocuparse exclusiva y hasta sumisamente de los asuntos y personajes que mostraban, realzando su carácter de meros reflejos de situaciones y seres reales o en subrayar la importancia y hasta la urgencia social del tema gracias a lo cual podía perdonarse la humildad artística de las obras. Por eso la reconstrucción del "arte poética" de la gauchesca debe hacerse a partir de los poemas, con escasa ayuda doctrinaria por parte de los autores, incluso del que fue más explícito sobre estos aspectos: José Hernández.

Hay una primera opción que es capital: la de la lengua que empleará esta poesía. El escritor abandona la lengua culta, que era la propia de la literatura con un rigor y un exclusivismo impensables hoy día y que en la época, no empuja las exhortaciones a la independencia literaria de las antiguas colonias, era simple copia de la escritura artística vigente en España. Sustituyéndola, incorpora a la creación, de un modo libre y asistemático, la lengua hablada, remedante del dialecto rural rioplatense, la cual ha sido designada frecuentemente como el "idioma de los gauchos" aunque sin suficiente argumentación probatoria. Los diversos autores — a quienes dominó enérgicamente la vocación verista — no dejaron de destacar su esfuerzo para imitar el habla rural, lo que también era una excusa para que se les perdonara su osadía heterodoxa: Antonio Lussich habla, en la carta a José Hernández que abre *Los tres gauchos orientales*, de "el estilo especial que usan nuestros hombres de campo" y en el prólogo a *El matrero Luciano Santos* reitera su cultivo de "el estilo particular que usan nuestros paisanos". En su famosa carta aclaratoria a José Zoilo Miguens que prologa *El gaucho Martín Fierro*, Hernández es explícito: "empeñándome en imitar ese estilo abundante de metáforas que el gaucho usa sin conocer y sin valorar".

La importancia de esta opción que habría que adjetivar estrictamente de "revolucionaria", puede medirse recordando la afirmación de Angel Rosenblat: "la independencia política no significó independencia cultural o lingüística"<sup>22</sup>. Es en la gauchesca donde encontramos un esfuerzo coherente, por humilde que se defina, para acompañar la independencia política con una paralela independencia lingüística, que es bastante anterior a los intentos sólo reformistas de Sarmiento o de Bello. Se trata de una opción decisiva: ella funda la poesía gauchesca.

Se ha intentado definir a la gauchesca por su contenido (temas gauchos) clasificándola en dos grupos: el que utiliza las formas lingüísticas dialectales y el que maneja una lengua culta, entre cuyos exponentes más citados se encuentra Esteban Echeverría, Alejandro Magariños Cervantes, Rafael Obligado<sup>23</sup>. Al margen de que las clasificaciones de las obras literarias por asuntos no resultan nunca definitivas, la obra de tema campero de los poetas citados se integra naturalmente a las diversas etapas artísticas

de la poesía culta rioplatense. No hay diferencia estética entre las composiciones que dedicaron al campo y las que tratan de asuntos urbanos y además todas sus obras se distinguen radicalmente de la producción de Hidalgo, L. Pérez, Ascasubi, Del Campo, Lussich, Hernández, etc.

Martínez Estrada observó que "como ambiente, escenas, vivencias, *La cautiva* es poema tan campesino como cualquier otro, pero por su lenguaje (desde lo estético a lo lexicológico) abre un abismo de extranjería para el lector" <sup>24</sup> agregando que "en cuanto a materia nacional, rural, de época, *La cautiva* no es inferior a ningún poema gauchesco, ni siquiera al *Martín Fierro*". Con su peculiar cortesía, José Hernández reconoció la legitimidad de una poesía culta de tema nacional y aun folklórico, pues tal era la propuesta principal formulada por los escritores americanos combinando espíritu independentista y espíritu romántico, pero dejó discretamente deslindados los distintos campos: "Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas y no ha de escasear el género porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura" <sup>25</sup>.

Lo que divide las aguas es la lengua y ella es, artísticamente, elemento más clasificador que los asuntos. Si atendiéramos a estos y no a las formas artísticas, empezando por la lengua poética, concluiríamos atribuyendo el rótulo "nacional-campesino" a una enorme acumulación de los productos más dispares. Lo que permite aglutinar y unificar estas producciones en una sección separada respecto a las restantes obras literarias de los mismos años, lo que le presta continuidad histórica a través de los años y lo que está en el origen de sus excelencias artísticas, es la lengua popular utilizada. Por estos rasgos se diría una poesía dialectal (comparable a las muchas que tras la revitalización romántica del *Volkgeist* se overon en la Europa del XIX) si no fuera que el presunto dialecto gaucho al que apela se comporta de otro modo que el modelo europeo, funcionando dentro de un esquema de oposiciones que no es sólo lingüístico sino decididamente ideológico y social.

La lengua campesina (o, más exactamente, la lengua de una cultura pecuaria), también llamada "el idioma de los gauchos", era, en los tiempos de la Colonia, un dialecto del español. No se lo escribía, ni conservamos de él algo más que pocas palabras sueltas o giros ocasionales, sobre todo los que nombran cosas utilizadas por los hablantes. Probablemente hubiera vivido relegado a las zonas rurales hasta que los proyectos educativos del último tercio del XIX hubieran comenzado a corroerlo, concluyendo por disolver ese dialecto dentro de los intentos de unificación idiomática nacional del XX, si no hubiera sido reclamado por los poetas, a partir de la guerra de Independencia, para la escritura de textos literarios. Por lo tanto, su existencia, su supervivencia, no es meramente lingüística, sino literaria. Quizás convenga ya dar un alerta: es imprudente

hacer coincidir la lengua de la poesía gauchesca con el habla rural de sus correspondientes periodos, entendiendo que son la misma cosa, pues ello implica confundir dos niveles distintos de utilización de la lengua. Sobre ese punto volveremos. Pero ni siquiera esta confusión hubiera sido posible si efectivamente no se hubiera intentado "escribir" un habla popular correspondiente a una población analfabeta, en las hojas sueltas, cuadernillos y periódicos populares del siglo XIX, tal como dijeron y repitieron los autores de esta poesía, quienes se definieron como taquígrafos del dialecto rural. Como casi todo lo que sabemos de esa lengua popular, especialmente en la primera mitad del XIX, se lo debemos a la poesía gauchesca, era imposible evitar la superposición aludida ni las confusiones siguientes.

La opción básica del habla dialectal rioplatense tendrá la más exitosa repercusión en el ámbito artístico, pudiéndose considerarla el origen (humilde, como tantas veces se dijo, y quizás por eso mismo más promisor) del triunfo literario (y no sólo de público) que alcanzó la poesía gauchesca frente a la poesía culta paralela. Representó una posición radical (aunque careció de teorización probatoria) respecto a la lengua en la literatura. Fue una de las tres orientaciones que sobre el uso de la lengua asumieron los escritores en el período inicial de la independencia del país, sobre todo a partir del debate romántico.

*Orientación conservadora.* La tendencia neoclásica se mantuvo estrictamente apegada a la tradición culta española y defendió el purismo idiomático a pesar de que entre sus ejercitantes se encontraron algunas de las figuras más arrebatadamente rebeldes a España. Pero su oposición política e incluso su desvío respecto a la enmohecida cultura española de la época, no la trasladaron a la lengua a la que no vieron ni percibieron como posible patrimonio ajeno. El mismo Andrés Bello, que reclama la americanización de la poesía, es el que, no bien llegado a Chile, da a conocer (1833) sus "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirigidas a los padres de familia, profesores de los colegios y maestros de escuela", alarmado por las corrupciones de la lengua española que registraba entre los hablantes suramericanos. Florencio Varela se indigna con las primeras demandas de independencia lingüística y afirma en su carta a Juan María Gutiérrez: "eso de *emancipar la lengua* no quiere decir más que *corrompamos el idioma*"<sup>26</sup>.

Quando se observa la opacidad lingüística, la insensibilidad idiomática con que buena parte de los neoclásicos rioplatenses manejaron la lengua, se comprende que el problema no haya podido plantearse para ellos. En sus poemas y en sus prosas ni siquiera recuperan el sabor del habla castellana, sino que quedan confinados a la lengua literaria oficial de la época procedente de la escritura culta española del XIX, a la que suman algún afrancesamiento superficial. Emplearon una lengua convencional y una lengua ajena, calcada sobre modelos españoles, los cuales rendían

diverso fruto según la elección: mayor si se trataba de un costumbrismo filiado en Larra que de una poesía heredada del arquetipo Zorrilla.

Debe insistirse sobre el hecho de que la literatura culta y todo el uso oficial de la lengua en la época de la Independencia y en la buena parte del siglo XIX dominada por el neoclásico, no respondió al manejo del habla española corriente en los medios educados, sino a la aplicación estricta de los modelos literarios españoles, todavía deudores de Quintana. El español que se hablaba en salones e institutos educativos, era más libre de las normas peninsulares que aquel que se utilizaba para la escritura o para un género dominado por los modelos escritos como fue la oratoria. Rosenblat ha observado agudamente que "en los himnos y proclamas siguió imperando la vieja retórica. Ya nadie usaba el *vosotros* (ni el *os* y el *vuestros*) pero en las proclamas de Bolívar o de San Martín, era el único tratamiento dirigido a los soldados y a los ciudadanos <sup>27</sup>".

Si Juan Cruz Varela o Francisco Acuña de Figueroa utilizan una "lengua extranjera" eso no se debe, obviamente, a que no les perteneciera el castellano que aprendieron en la cuna, sino a que lo manejaron como cosa que no es propia sino prestada, de acuerdo a cánones procedentes de ultramar y sin atreverse a la confianza e irreverencia que puede tenerse con las cosas íntimas, creadas por uno mismo. Sin duda incurrieron en tales irreverencias en su vida cotidiana. Pero la literatura fue, para ellos, otra cosa.

*Orientación romántica.* Una posición intermedia fijaron los jóvenes del Salón literario al afiliarse a un confuso romanticismo que reclamaba el color local y la recreación del medio ambiente. Quienes inicialmente plantearon el problema fueron Esteban Echeverría y Juan María Gutiérrez: el primero dentro de la ya generalizada tesis sobre la literatura nacional y el segundo dentro de la requisitoria antiespañola que, aunque era un bien mostrenco de su tiempo, él, junto a Alberdi, remozarían.

En su discurso en el Salón Literario afirmará Gutiérrez: "Quedamos aún ligados por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los pueblos adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros, y hagamos constante estudio de aclimatar al nuestro cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello <sup>28</sup>", tesis que se encuentra en las *Cartas de un porteño* de su polémica con Villergas. Por su lado, Echeverría se excusa, en la nota que acompaña *Los consuelos* (1834), de su imitación de poetas españoles, adhiriendo al precepto de literatura nacional (naturalidad, costumbres, ideas, sentimientos, aunque sin decir palabra sobre la lengua) y en la edición de las *Rimas* (1837) advierte que usa "a menudo de locuciones vulgares y nombra las cosas por su nombre porque piensa que la poesía consiste principalmente en las ideas, y porque no siempre, como aquellas, logran los circunloquios poner de bulto el objeto

ante los ojos". No obstante, en la primera nota al calce de *La cautiva* se apresura a aclarar que "se ha creído necesaria la explicación de algunas voces provinciales [sic] por si llega este libro a manos de algún extranjero poco familiarizado con nuestras cosas".

Esta orientación intermedia de los jóvenes románticos puede definirse como un intento de constituir una lengua culta americana, que aceptaría la inclusión de palabras "provinciales", forzosas por referirse a cosas nuevas desconocidas por los españoles, pero que sobre todo se depuraría mediante una progresiva adaptación de la escritura culta extranjera (lo que entonces quería decir francesa) de la cual esperaba que eliminará en la prosa española la "hojarasca brillante", las "voces campanudas", los "oradores gerundios" y "el oropel rimbombo de las palabras" a que aludió Echeverría. Los límites creativos del romanticismo hispanoamericano se deben en parte a esta dependencia de una lengua literaria rígida, convencional, producto de la retardataria burguesía peninsular, a la que poco enmendaron con sembrarle algunos localismos. Pasando a través de una primera etapa representada por ese casticismo raigal con que Sarmiento enfrentó los estereotipos literarios, se alcanzaría el proyecto de lengua literaria culta específicamente americana recién en la serie de grandes prosistas del modernismo: el Manuel González Prada de la prosa de ideas, el Rubén Darío de la prosa artística, pero sobre todo el mayor de todos, el prodigioso renovador de la prosa española, José Martí.

Las reacciones de los escritores neoclásicos ante las proposiciones lingüísticas de Gutiérrez son representativas de esta disputa de familia (padres e hijos) que fue en los hechos el debate clásicos vs. románticos. Florencio Balcarce razonó que era una propuesta imposible, porque se necesitaba de muy alto talento para proceder a modificar la lengua (con lo cual demostraba percibir tales modificaciones como obra exclusiva de los individuos cultos, o sea de los escritores, sin participación de los restantes hablantes) lo cual reducía las posibilidades creadoras de tipo americano al campo de la llamada "literatura nacional": con ello quería decir que sólo se podía aspirar a representar "escenas nacionales" con su consabido color local. Pero agrega más adelante este sabroso comentario: "La diferencia notable de los idiomas está en las locuciones familiares y en la parte que sirve para representar la naturaleza física, por la razón muy sencilla de que estos objetos han existido simultáneamente en todos los países, varían en todos y por consiguiente varían también y se multiplican las relaciones. El lenguaje americano en esta parte es ya tan distinto del español que merece ser designado con diferente nombre. Vea usted una prueba de esta verdad en el lenguaje de la campaña, donde la naturaleza de objetos y costumbres desconocidos en España, ha hecho inventar un idioma incomprensible para un castellano" <sup>29</sup>.

Este idioma, incomprensible ya para el español peninsular, era el de los gauchos. Lengua tan humilde que no podía pasar por la cabeza de

Balcarce que pudiera servir para una creación literaria, visto que ésta sólo podía circular por la órbita culta, tal como dictaminaba el modelo europeo. Aunque reconocía que ya se contaba con una lengua peculiar y distinta, no podía concebir que sirviera para construir con ella una lengua literaria. Efectivamente, la opción del habla dialectal rompe bruscamente la sujeción a los modelos europeos, explícitos o implícitos, y pone al escritor ante una riesgosa libertad: a partir del dialecto debe construir esa cosa distinta que es la lengua literaria, para la cual carece de fórmulas o de tradiciones estatuidas.

El escritor culto de la época (los neoclásicos) copiaba una lengua literaria ya fijada por la tarea de los escritores españoles trabajando sobre su propio idioma y sujetándolo a normas artísticas; el escritor culto nuevo (los románticos) se aplicó a depurar, simplificar y eventualmente enriquecer con localismos esa misma lengua literaria recibida; el escritor gaucho debió construir por completo una lengua literaria, para lo cual sólo disponía de la materia prima, es decir, de un habla que carecía de normas o códigos, que vivía en el río de la expresión anónima y colectiva pero no había sido sujeta a ninguna gramática. Para su trabajo apelará tanto a soluciones que ya habían sido acuñadas por la literatura tradicional (las sentencias, los refranes, los ritmos octosilábicos) como explorará recursos originales que descubrió al introducirse en esa tierra desconocida, como fueron las metáforas y comparaciones que deslumbraban a Hernández, o los sistemas de entonación del habla popular.

En todo caso, su tarea primordial (que cumple al mismo tiempo que construye su obra concreta y particular, aunque pareciera obligadamente previa) radica en el establecimiento de una *lengua literaria*, extraída y asentada sobre los peculiares rasgos del *habla rural rioplatense* de la época correspondiente. Recuérdese la oportuna observación de Amado Alonso: "Aun en los escritores como Hilario Ascasubi y José Hernández que convivieron largamente con los paisanos, el lenguaje gaucho es hechizo, imitado, contraído y si eliminamos lo que el término pueda haber de burla, remedado"<sup>30</sup>. Más exactamente, no se trata de remedar, sino de construir la lengua de la literatura, que nunca es la misma que la utilizada por determinados sectores de la sociedad, aunque se diga representárselos<sup>31</sup>.

*Lengua de clase y de frontera.* Pero esta lengua gaucha, ya dijimos, no es asimilable a los dialectos europeos, por cuanto no corresponde a una comunidad homogénea asentada de larga data en una determinada región, abarcando diversos estratos sociales, sino que se produce en una zona lingüística débil y confusa, a mitad de camino entre un centro idiomático asentado en las aldeas-capitales (Buenos Aires, Montevideo) y un vasto y desmembrado anillo de lenguas indígenas o extranjeras (portugués) que fija la línea fronteriza. La lengua gaucha no es simplemente un habla rural sino una lengua de fronteras, propia de una población de descla-

sados, y su mayor persistencia en la Banda Oriental puede explicarse por estos rasgos que allí se dieron marcadamente. Entre esos dos polos (aldeas y "bárbaros") se encuentra la vasta tierra del rey y de nadie, poblada de ganados, donde operan los gauchos, quienes componen el sector de "marginados" de la sociedad como tantos documentos del XVIII lo reiteran.

Basta con recordar los términos del informe de Lorenzo Figueredo, hecho en Montevideo el 30 de abril de 1790: "Peones de todas castas que llaman Gauchos o Gauderios, los cuales, sin ocupación alguna, oficio ni veneficio, solo andan baqueando y circulando entre las Poblaciones y Partidos de este Vecindario y sus inmediaciones, viviendo de lo que pillan, ya en Changadas de Cueros, ya en arreadas de Cavalladas robadas y otros insultos por el tráfico clandestino, sin querer conchavarse en los trabajos diarios de las Estancias, Labranzas ni recogidas de Ganados" <sup>32</sup>. Se trata, evidentemente, de "marginados" de la sociedad, que circulan sobre las fronteras de la civilización. Según algunos datos sugieren, podrían haber sido bilingües, utilizando el español y alguna lengua indígena o el portugués, no sólo por su doble origen racial (padre español, madre indígena) sino sobre todo por su doble comercio con ambos grupos étnicos. Refugiarse como Cruz y Fierro en las tolderías indias no debía ser inusual en la vida de tantos gauchos alzados contra las autoridades españolas y las nacionales que las reemplazaron y, más verosímil que en el poema de José Hernández habría de ser el aprendizaje de la lengua indígena al cabo de cinco años de soledad en medio del grupo, sin ninguna clase de comunicación en su originaria lengua española.

Pero Hernández no vivió entre los indios y además, repitámoslo, la lengua de la poesía gauchesca no es meramente el habla gaucha, sino la apropiación de ella por parte de escritores urbanizados, quienes la someten a una elaboración (idiolecto) que forzosamente la marca con la dominante lingüística (española) que corresponde a su habla ciudadana. Seguramente los poetas gauchescos, a pesar de su voluntad verista, no dejarían de traducir su propio sistema expresivo, como sutilmente lo ha estudiado Amado Alonso en la lectura de los originales del *Fausto* <sup>33</sup>.

La diferencia (fonética, sintáctica, semántica) que permite hablar de un dialecto en el caso del "idioma de los gauchos" se expresa aquí, más que como el aglutinante regional de los dialectos europeos, como la oposición a la lengua dominante, a ese idioma castellano que era la expresión propia de los "godos", el cual, en el furor de la contienda, quedó del otro lado de la trinchera, como se lo percibe en los textos de Fray Cirilo para la *Gaceta de Montevideo* o en las iracundas razones del padre Castañeda en Buenos Aires. El habla gaucha, tal como inicialmente y con tanta discreción fue aprovechada por Hidalgo, es una toma de posición: se afirma enfrentando a la lengua madre (la burla de los "gallegos" en el cielito *Los chanchos que Vigodet* o la burla del "falar" portugués en el cimbreado *Cielito oriental*) constituyéndose en la legítima expresión de una clase.

Si con las armas enfrenta a los españoles, del mismo modo los agravia enrostrándoles una lengua bastarda, alegremente asumida, porque aún más que las vestiduras y las costumbres, es posible concebir que fue la lengua la que establecía la asociación espontánea de los integrantes de esa comunidad.

Al rasgo clasista del dialecto gaucho aludió Martínez Estrada al decir que la lengua del *Martín Fierro* era "una lengua de región (la llanura), de clase (el peón de estancia) y de sociedad (los campos ganaderos <sup>34</sup>). No eran peones de estancia los gauchos que conoció Hidalgo o Ascasubi, pero en cambio sí formaban una clase social, desarrollada dentro del marco de la cultura ganadera, la cultura del cuero que dijo Capistrano de Abreu. Entre los principales componentes de esa cultura se contaba la lengua, visiblemente más importante que las canciones, bailes o rituales de los que tanto se habla cuando se considera la gauchesca. En esa lengua constituían su visión de la realidad y de ahí procede el éxito artístico de esta poesía, en oposición a la poesía culta de su tiempo.

¡*Encontrar una lengua!* Como es sabido, la invención literaria se maneja dentro de una estructura lingüística determinada que le proporciona los necesarios operadores y que, por lo tanto, facilita o entorpece el proceso productivo, según éste se asiente en condiciones lingüísticas favorables o deba luchar contra ellas para alcanzar su propósito. La lucha entre la lengua y la poesía, que en esos mismos años percibía Bécquer enfrentado a la pesada lengua culta española, respondía a un desacuerdo entre una forma ya fijada de la lengua y un nuevo proyecto artístico que entraba en colisión con ella. Es el clamor de Rimbaud en su carta a Démeny: "¡Encontrar una lengua!" El riesgoso salto de los humildes poetas gauchescos, instalándose en el venero del habla, aceptando sus corrupciones, vulgarismos, arcaísmos, etc. y reconociendo en ellos la expresión peculiar de la visión del mundo de una comunidad americana, estableció la conveniente armonía entre lengua y proyecto artístico: ambos se coordinaron y el poema fue apoyado por la estructura lingüística, su léxico, su ritmo, sus significaciones. Había encontrado la lengua apropiada.

Amado Alonso estudió la lengua gauchesca <sup>35</sup>, partiendo de la concepción humboldtiana de la "forma interior" para observar la estricta concordancia entre una realidad manejada por el hablante y la distribución lexical que de ella operaba la lengua, la que también podría haberse examinado modernamente con ayuda de la teoría de Hjelmslev sobre la "forma del contenido" <sup>36</sup>. En la lengua que examina Alonso enfrentamos el problema del trasplante y la adaptación: se trata de una lengua elaborada originariamente por una comunidad europea en una determinada región, en un período históricamente enmarcable, dentro de lineamientos culturales específicos, la cual se traslada a otro *habitat* donde cambian las referencias físicas y ambientales, a otro tipo de sociedad, a otro régimen cultural. Si en algunos casos esa lengua se mantiene rígidamente, a



manera de imposición colonial, sobre la realidad distinta en que opera —es la vida administrativa, educativa, religiosa y militar de las aldeas capitales— generando la obsesión “purista”, en otros se pliega inteligentemente a las nuevas necesidades del hablante, como ocurre con los gauchos. Estos la adecúan a sus necesidades, a su trato con la naturaleza, a su sistema de relaciones sociales, a su trabajo y costumbres: la “americanizan” para ajustarla a su cultura propia, con lo cual la lengua se ajusta a su visión del mundo, que es a su vez la manifestación de su particular enclave cultural. Estudiando los cuatro conceptos de pasto, cardo, pajas, yuyos, en el habla gaucha de la actualidad, Alonso concluye reflexionando, a la manera de Guillermo Humboldt, que “las palabras que usamos forman como un sistema planetario y gravitan hacia los centros de interés vital que constituyen el sentido mismo de nuestra vida. Al desplazarse y mudarse los centros de nuestro interés, todo el sistema léxico se va dislocando y reorganizando según el nuevo sentido último”<sup>37</sup>.

Con su reconocida precisión, Edward Sapir otorgó a la lengua el puesto central que le cabe en las culturas. Para ello debió fijar una relación interior entre la lengua y la cultura de los hombres: “Los seres humanos no viven solos en un mundo objetivo ni solos en el mundo de la actividad social como lo entendemos de ordinario, sino que están mucho más a merced de la lengua particular que se ha convertido en el medio de expresión de su sociedad (. . .) El hecho central es que el “mundo real” está en gran medida inconscientemente construido por los hábitos lingüísticos del grupo (. . .) La comprensión de un simple poema, por ejemplo, implica no meramente la comprensión de las palabras en su significación corriente, sino también la completa comprensión de la vida entera de la comunidad que está reflejada en las palabras o que es sugerida por sus reticencias”<sup>38</sup>.

El aspecto llamativo de esta opción lingüística queda representado por el nuevo repertorio lexical: a la lengua, y por ende a la elaboración literaria que sobre ella se cumple, se incorpora un elevado número de nuevos vocablos. Sustituyen o complementan anteriores designaciones o responden a la demanda de nuevos elementos de la realidad, estableciendo así una nueva distribución y jerarquización de la experiencia que se evidencia en las relaciones de sentido que muestran entre sí los nuevos vocablos, lo que atestigua la “forma del contenido”. Para el caso de la lengua gauchesca, simplemente se ofrecen como una variante de la lengua castellana, proporcionándonos la relativa autonomía que distingue a los dialectos. Pero esas nuevas palabras, más que por sí mismas, importan por las relaciones que establecen con las palabras que la lengua gauchesca conserva de la lengua madre, que son la gran mayoría. Lo propio y original y fecundo de esta aportación es el desplazamiento que en el sistema mismo se produce gracias a las nuevas incorporaciones. La imagen que ofrece,

luego de ellas, el sistema, es discordante respecto a la que, desde el fondo lingüístico, sigue imponiendo la lengua originaria.

La unificación del nuevo conjunto corresponde en primera instancia a una modificación fonética que se registra en el plano de la expresión. Quizás sea, para el oído acostumbrado a la lengua madre, el primer detector del cambio registrado. El nuevo sistema relacional se percibe en el cambio operado en la fonética que impone modificaciones más amplias que las derivadas de la incorporación de nuevos vocablos. No es aquí una inserción de elementos sino un cambio global que otorga coloratura distinta a la lengua. Aunque sin rigor estricto, cada uno de esos cambios fonéticos apunta a las presuntas leyes rectoras de las modificaciones. La caída de la "d" del participio pasado es simplemente una tendencia, pero no asume caracteres absolutos como puede comprobarse en su manejo por Ascasubi o Hernández. Sólo cuando se la sitúa en el nivel codificado de una escritura literaria pasa a ser, como estableció Estanislao del Campo, una "regla". Entonces fija uniformemente el más libre y arbitrario comportamiento del hablante, debido a que el autor actúa como una academia o una escuela: dota de rigor legal a una tendencia fonética. También en este caso, Hjelmslev hablaría de las "zonas fonéticas del sentido".

Pero la comprobación fehaciente de la construcción de un sistema coherente nuevo y específico de la lengua, no se percibirá tanto en el léxico y en la fonética como en los cambios operados en la sintaxis, acordes con los anteriores y subyacentes a ellos. (Dejamos de lado, por el momento, la notable transmutación semántica que acompaña a estos desplazamientos y que se efectúa con similar orientación estructurante, mostrando así el vigor con que se altera y se reconstruye el sistema).

En este nivel de la "performancia" del hablante nos será posible pasar de la consideración exclusivamente lingüística a otra de tipo socio-cultural, mediante los "códigos socio-lingüísticos" que ha delimitado Basil Bernstein en su estudio del aprendizaje del niño de distintos estratos sociales <sup>39</sup>. El nos reclama mayor atención para "el efecto selectivo que ejerce la cultura (actuando a través de la organización de las relaciones sociales) sobre el nivel de la estructuración de la gramática y el nivel de la significación de esa estructura". Es parte del ya rico conjunto de investigaciones sociolingüísticas <sup>40</sup>.

Dentro de esta perspectiva culturalista, Bernstein propone articular entre sí estructuras distintas: la que corresponde a la lengua en cuanto representativa de los variados sistemas simbólicos que despliega la cultura; lengua vista preferentemente en los órdenes gramaticales del nivel performativo; la que corresponde a la estructuración social, según su sistema productivo y las relaciones de poder y de clase que lo rigen; por último la estructura de la experiencia personal, que si bien aparece vinculada a la anterior por todos los aspectos sociales del individuo (y la lengua

es el más notorio) dispone de apreciable autonomía. En este esquema relacionador es fundamental percibir el puesto clave que ocupa la lengua, como *parole*, para religar entre sí al sistema social y al sistema cultural correspondiente, reconociendo a la vez que, del mismo modo que el sistema social incluye sectores y estratos claramente diferenciados de conformidad con las relaciones de propiedad del régimen productivo en que se basa, del mismo modo disponemos de un variado panorama de subculturas, las que acompañan y manifiestan esa estratificación. Las variaciones entre estos diversos y equivalentes niveles acarrear variaciones en la lengua. De un modo tan visible, que ella sola podría operar como indicador de cuáles son los sistemas social y cultural que religa e interpreta, revelándonos simultáneamente si esos órdenes se encuentran armónicamente vinculados o son objeto de constricciones que dificultan su fluidez según su ubicación jerárquica en la pirámide social o en determinadas circunstancias históricas.

Bernstein detecta el funcionamiento de "códigos sociolingüísticos" diferentes, según las clases sociales en las que estudia el proceso de socialización del niño a través del lenguaje. Los sectores bajos, obreros en su mayoría, manejan "códigos restringidos, que se fundamentan en símbolos condensados" mientras que los sectores altos manejan "códigos elaborados fundados sobre símbolos analíticos". Si los primeros descansan sobre la metáfora, los segundos lo hacen sobre la racionalidad; si los primeros son particularistas e implican la adopción de "roles" colectivos, los segundos son universalistas e implican el uso de "roles" individuales; si los primeros no pueden separarse del contexto en que se formula la lengua, los segundos son menos dependientes de la situación.

Como de hecho ese distingo se aplica a dos diferentes subculturas caracterizadas por su distinta posición en la escala social, es posible ver a través de esa cuadrícula lo ocurrido a los escritores cultos hispanoamericanos del XIX cuando manejaban una lengua de cuyo sistema cultural estaban excluidos, y en cambio la felicidad expresiva que aguardaba a los escritores gauchescos manejando una lengua que establecía visiblemente el equilibrio entre el sistema social de un grupo dependiente y el sistema cultural que lo manifestaba plenamente. La cosmovisión de los hombres del campo se tradujo con plenitud en las concretas operaciones de la lengua, tanto las lexicales como las fonéticas y las sintácticas, en la misma medida en que esa lengua se constituía en el más adecuado sistema simbólico representativo de la subcultura rural rioplatense.

Una lengua literaria construida a partir de esos materiales, habría de alcanzar una felicidad expresiva que parecía retaceada por principio a la lengua de la literatura culta de la época. En esta última, la racionalización con que se manejaba un instrumento ajeno sólo concedería un margen no demasiado amplio de combinaciones: ello es visible en el acento postizo y artificioso de los tropos empleados. En cambio, la lengua

literaria gauchesca, en la misma medida en que manejaba un código restringido, estableció un sistema rígido y convencional de personajes, situaciones, asuntos, metros, pero en cambio avivó hasta la incandescencia su proclividad por las metáforas así como por ciertos recursos privilegiados de toda narración ágrafa. La elipsis fue uno de ellos.

Cuando se examina en detalle la "Carta aclaratoria" a José Zoilo Miguens con que José Hernández prologó *El gaucho Martín Fierro*, puede discreparse con la valoración que del gaucho y de sus expresiones filosóficas y artísticas allí hace, pero no puede sino reconocerse la exactitud de algunas descripciones que delatan certera y rigurosa observación del comportamiento lingüístico de los hombres del campo: fundó en esos rasgos la construcción de su lengua poética. La elipsis es parte del código restringido detectado por Bernstein, el que explica los bruscos saltos en la narración popular debidos a una adherencia del narrador al contexto y a una dificultad para traducirlo íntegramente en el discurso literario<sup>41</sup>. A esa condición se refiere José Hernández cuando habla de "la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente, entre ellas, apenas una relación oculta y remota". A la justa apreciación de ese comportamiento lingüístico se debe la fundamentación de un comportamiento poético: aquel que hace de la sextina hernandiana un brusco enlace de términos que no han sido desplegados por el discurso y que se yuxtaponen con olvido de los datos intermedios, sobre todo en el modo original en que los dos versos últimos se ajustan repentinamente sobre un desarrollo que parece haber quedado truncado, pues entre unos y otros está la rápida elipsis de un desarrollo lógico desechado. Observando la inserción de la poesía equilibrada de Martí, la de *Versos sencillos*, en el cauce de una tradición popular, Fina García Marruz observa el mismo manejo de la elipsis<sup>42</sup>.

Algo semejante puede decirse de la observación tan citada de José Hernández sobre la metáfora en el habla gaucha. Lo que Hernández registra es la actitud del gaucho respecto a los tropos del lenguaje, que parece no ver ni buscar: "ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes". Está registrando que se trata de metáforas de la lengua y no del hablante o, mejor interpretado, metáforas que parecen por encima de las condiciones intelectuales del que las usa. En verdad nada tienen que ver con las capacidades racionales o analíticas sino con lo que Jakobson hubiera llamado un sistema de construcción paradigmática del discurso, que es una eventualidad que nada tiene que ver con los niveles educativos. Al contrario, parece esponjarse y desplegarse con mayor holgura en los que utilizan los códigos restringidos, tal como en el siglo xx, en la misma región platense, volvieron a demostrarlo los autores de las letras de tango.

## CAMINOS DE LA ORALIDAD: CANTO, NARRACION, DRAMA

Aunque la gauchesca transitó, desde sus orígenes, por la escritura, la usó como puente para recuperar la oralidad en cuyo cauce se había forjado. De tal modo que la escritura no puede considerarse su específica forma de producción, como lo atestigua la tarea de los múltiples "payadores" contemporáneos improvisando sobre los cañamazos estróficos tradicionales, sino simplemente un registro —imprescindible en la época moderna— para permitirle expansión más amplia, otra vez dentro de la oralidad propia de su condición. La edición en hojas sueltas fue un mero mediador entre un modo de producción que, aunque manejando la escritura, trabajaba sobre órdenes orales, y un modo de difusión que se haría también oralmente mediante cantos o recitados ante los públicos analfabetos.

Las estructuras métricas que sirvieron de base a la poesía gauchesca pertenecían no solo a la oralidad sino, complementariamente, a sus expresiones más colectivizadas: canciones, bailes, marchas, con participación de muchos ejercitantes y con amplia difusión en la cuenca platense. Cuando los poetas de la Independencia y del período rosista buscaron moldes para sus obras, encontraron a mano un repertorio abundante: el "cielito", el romance corrido, la décima, la media-caña, etc., les proporcionaron las matrices adecuadas. Eran de sobra conocidas, cantadas o bailadas con acompañamiento de guitarras y disponían de amplio radio de divulgación dentro de la cultura analfabeta tradicional, mayoritaria en la región.

Algunos rasgos de la gauchesca que han sido estimados como definitivos, corresponden a la utilización de los rasgos propios de la tradición popular: el octosílabo y en general los metros menores en combinaciones estróficas variadas, que van de la cuarteta o la redondilla hasta la décima, pudiendo asimismo adoptar el modo narrativo del romance corrido; la típica apertura vocálica de la poesía popular, con sus acentos marcados y su simple silabismo, apropiados al canto; los ritmos y las melodías que, aunque por lo común sencillos, podían mostrar la bella versatilidad que tienen en la producción de Hilario Ascasubi, verdadero maestro del requiebro rítmico propiciado por los bailes de "caña" y "media-caña" como su famosa "Media caña del campo para los libres".

Conviene recordar que estamos aún en la primera mitad del XIX, cuando la poesía universal vivió, bajo el impulso romántico, una ansiosa recuperación de la dicción oral, cuando el poema, que continuaba disfrutando de su peculiar y rica articulación narrativa, acentuó simultáneamente su vocación de canto o de discurso altisonante. Estamos todavía lejos de la conversión de la poesía en escritura que al finalizar el siglo ilustra Stéphane Mallarmé. La oralidad es, por lo tanto, condición gene-

ralizada de la poesía de la época, tanto de la neoclásica como de la romántica, más marcada aún en Hispanoamérica que en la Europa culta por cuanto la más frecuente transmisión seguía siendo en América el recitado o el canto público, lo que a su vez influía sobre el modo de producción.

Pero mientras la parte culta de la producción poética, tanto neoclásica como romántica, tendió al discurso que la identificaba con el estilo burgués de vida desarrollado en los círculos elevados de las pequeñas ciudades, lo que la obligaba a aceptar los latiguillos oratorios y los trucos dramáticos que contenían animación (¡Ea!, ¿Quién se atreve...? ¡Oíd!, ¡Ved!, ¡Oh!) la otra parte, próxima a las fuentes incultas y populares, se afilió al canto. La oralidad culta representó cabalmente el ascenso de la burguesía, minoritaria e incipiente en las sociedades platenses, en tanto que la oralidad gauchesca se instaló cómodamente en la tradición populista del canto, el baile y la narración poética.

De esa tendencia proceden las dos notas aparentemente antitéticas (pero en verdad complementarias) que distinguieron a la gauchesca durante un siglo y a las que se debe el debate sobre géneros que se le aplicó modernamente: la nota narrativa y la nota lírica. Esta poesía que canta en el ancho campo de la oralidad, es una poesía que con todo rigor narra. A la misma conmixción asistimos en buena parte de la gran poesía romántica (el padre Hugo) pero ésta también accede con frecuencia al mundo lírico y subjetivo que disuelve la articulación narrativa, cosa que no es perceptible en la gauchesca en igual grado.

Esta tuvo siempre conciencia de que existía como una narración, ya se trate de los *Diálogos* de Hidalgo o de los aterradores "cuentos" sobre los mazorqueros que nos hizo Ascasubi, ya se trate de la majestuosa narración realista de Hernández. Este, que explícitamente se propone contar la autobiografía de un gaucho llamado Martín Fierro, generando la ilusión de que se está ante una novela con un narrador personal, abre sin embargo su texto con una pormenorizada referencia al canto. Muestra alta y delicada percepción de la función del cantor hasta el punto de identificar a su personaje con el Poeta:

*Cantando me he de morir  
cantando me han de enterrar  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre.  
Dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.*

La íntima relación entre ambas funciones —narrar, cantar— es evidenciada desde el comienzo en el poema de José Hernández, cuando Martín Fierro expresa:

*Me siento en el plan de un bajo  
a cantar un argumento.*

*Cantar un argumento* es una fórmula que, asociando estrechamente ambos rasgos, muestra que el canto (el arte) está puesto al servicio de un mensaje narrativo (lo que subraya el didacticismo) como habrá de reiterar Hernández con el "pero yo canto opinando" de *La vuelta*. En verdad, quien elaboró mejor estos términos fue Antonio Machado. Años después dirá:

*Canto y cuento es la poesía.  
Se canta una viva historia  
contando su melodía.*

Este cruce de proposiciones en apariencia paradójales (cantar la historia, contar la melodía) rige también a la gauchesca y es por eso justamente que en su caso hablamos de *poesía*. Tal alteración de las fórmulas triviales (cantar la melodía, contar la historia) obtiene respaldo crítico en las modernas teorías. Según ellas, Machado habría apuntado simplemente a la correlación de los dos planos, el de la expresión y el del contenido, que la escritura poética procura, buscando descubrir la mutua necesidad que tiene uno del otro como se evidencia en los paralelismos, las repercusiones, las isotopías. La relación de narrativización con paradigmaticización equivale a la que va de estructura prosódica a estructura fonémica, y es la que fundamenta la estrategia propuesta por A. J. Greimas para leer la poesía <sup>48</sup>.

En el caso de la poesía gauchesca parece presenciarse una separación entre ambos planos, debido a que cada uno de ellos avanza en una orientación específica extremada, ya hacia la narración, ya hacia las formas más rígidas de la poesía tradicional. El plano del contenido se organiza sobre una detallada articulación narrativa con personajes narradores diferentes, con una peripecia nutrida que a veces remeda a la novela o la comedia de aventuras; el de la expresión apela a melodías que se cantaban con acompañamiento de guitarra y utiliza sus típicas acunaciones estróficas: desde la cuarteta octosilábica con rima asonante en los pares, alternando la estrofa narrativa con la dedicada al repetido estribillo como es propio del "cielito", hasta la sextina de José Hernández que cuenta a lo largo de cuatro versos para descargar una sentencia en los dos últimos; desde los ejemplos mencionados de la "caña" y la "media caña" manejadas con cimbreante brío por Ascasubi hasta el estrépito de las décimas machaconas de *Los tres gauchos orientales* de Lussich. Y cuando se apela al romance, en aquellos casos en los cuales, según el consejo de Lope en el *Arte de hacer comedias*, se debe "narrar" dentro de una estructura de tipo dramático (el modelo fue establecido por el "Diálogo patriótico

interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo y el gaucho de la Guardia del Monte" de Hidalgo, con el redoblar invariable de rimas asonantes en o en sus versos pares, que repetirá puntualmente Ascasubi, una década después, en "Jacinto Amores, gaucho oriental haciéndole a su paisano Simón Peñalva, en la cuesta del Queguay, una completa relación de las fiestas cívicas...") nos encontramos con una solución estrófica que vuelve a ser remedante del canto. Así al menos lo había establecido Pantaleón Rivarola en la introducción a su pedestre *Romance heroico*: "Primeramente, escribo en verso corrido porque esta clase de metro se acomoda mejor al canto usado en nuestros comunes instrumentos y por consiguiente es el más a propósito para que toda clase de gentes lo declame y cante: los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados y la gente común por calles y plazas". El romance también convoca al canto y aún pervive en tierras americanas bajo la forma del "corrido" mexicano.

Si a pesar de esa pregonada especificidad de la tendencia autonómica de ambos planos, percibimos no obstante que ellos se ajustan entre sí dentro de una compacta estructura poética, se lo debemos en buena parte a la instancia de la enunciación del discurso literario, que puede considerarse una de las claves de su éxito artístico. Ella establece la obligada presencia de uno o varios narradores-cantores de tipo personal, cuyas voces son las que se oyen emitiendo el enunciado. El narrador personal es una ley de la poesía gauchesca y ella se define como el discurso que él emite con destino a un receptor explícito.

Probablemente debamos reconocer, a este carácter, un origen verista: justificar plenamente el uso de la lengua vernácula que sustituía al idioma culto propio de las letras, mediante la presencia en el primer plano de la ficción literaria de un personaje de naturaleza popular que por lo tanto sólo podía expresarse mediante esa lengua; al mismo tiempo convalidar la oralidad propia del sistema de trasmisión del discurso poético —lecturas en alta voz a gauchos analfabetos, textos cantados o declamados con acompañamiento instrumental— presentándolo como un discurso dicho, no escrito, de tal modo que la producción aparente del texto resultara un homólogo de su trasmisión al público.

Ese origen verista explica la presencia obligada de personajes, aunque más correcto sería llamarles simplemente "voces", quienes enuncian el texto dirigiéndose a un oyente afín. Este puede corporizarse como otro personaje u otra voz en la tan frecuente forma dialogada que cultivó la gauchesca (de la que quizás pueda decirse, según parecer de Manuel Mujica Láinez, que "es más bien monólogo, ya que el compañero se limita a alimentarlo con interrogaciones y observaciones socarronas"<sup>44</sup>) pero también puede ser designado dentro del mismo discurso como un auditor gaucho que está fuera del texto y que se asimila con más felicidad al escucha que al lector.



En pocas corrientes literarias es tan vigorosa la presencia del emisor y del receptor del mensaje poético, se encuentren o no consignados ambos o uno de ellos, en el texto. Ese emisor puede ser el identificable gaucho Martín Fierro plantado frente a su auditorio para cantar su vida, pero puede también ser un oscuro "blandengue retirado" en el cielito que con esa denominación se conoce<sup>45</sup> o ser simplemente la voz de un gaucho de la montonera asumiendo el sentir de sus compañeros en los cielitos atribuidos a Hidalgo. En todos los casos oímos "voces".

Son estas las que vívidamente muestran de cuerpo entero a los narradores. Borges subrayó la capacidad delator del personaje que tiene la voz, apuntando que en la primera estrofa del *Martín Fierro* "el hombre está dado, inmediatamente, en la voz"<sup>46</sup> y razonando, en uno de los textos recogidos en *Discusión*:<sup>47</sup> "En mi corta experiencia de narrador he comprobado que saber cómo habla un personaje es saber quién es, que descubrir una entonación, una voz, una sintaxis peculiar, es haber descubierto un destino".

Para ser exactos, no es suficiente la voz sino la autenticidad y verdad, también la originalidad, que traduce. El diálogo entre las voces de Brián y María, en *La cautiva*, parece salido de un teatro artificioso y convencional y no puede equipararse a la sabrosura y donaire de la multitud de personajes-narradores que inventa Ascasubi o a las graves y persuasivas voces del poema de Hernández.

Todas ellas son "voces" que se registran dentro de un texto que es afín. Ponen allí la marca de su cosmovisión y también de la circunstancia en que surge su discurso, superponiéndose ambas en el acto lingüístico. Pero raramente aspiran a la tipificación psicológico-realista que recién comienza a percibirse como voluntad en la escritura de fin de siglo, a partir de la lección equilibrada adelantada por José Hernández. Las voces no reconstruyen psicologías. Por lo común traducen prototipos y situaciones genéricas, de tal modo que su virtud manifiesta debe buscarse en el habla, en el léxico, en las imágenes, en la entonación, en el ritmo, en la sintaxis, condiciones que no son exclusivas y distintas en cada uno de los hablantes, sino que engloban a la totalidad. Claro está que esa totalidad está por lo común absorbida por la "dicción de un personaje" que es quien cuenta y canta, como en el ejemplo paradigmático de Martín Fierro, consiguiendo la unificación del discurso y la homogenización estilística, o esa totalidad se distribuye entre dos o tres voces estrictamente semejantes de un punto de vista lingüístico y sólo distinguibles del punto de vista de la historia o de las ideas.

La virtud mayor de las voces no radica, por lo tanto, en la construcción de personajes realistas de rica individualidad, sino en una sutil e indirecta contribución para eludir la presencia del escritor que mostraba tan estentóreo y abusivo predominio en las letras hispanoamericanas. Es él quien parece esfumarse en esta literatura, sustituido por el narrador al

que transmite algunos de sus mejores recursos. Con él se desvanece la educación superior, la información culta, las maneras sociales, la lengua a la que se vio sometido en la época y que, como ya apuntamos, simplemente remedaba pesados modelos literarios. En vez de "ser" o "expresarse" en un texto literario, tal como fue la norma del XIX, el escritor se vio forzado a "representar" o "fingir" un otro. Se retiró del primer plano a que lo había conducido el impulso romántico individualista y confesional, para asumir una función de productor, más específica del profesional.

Su tarea se concentró en la creación de una lengua literaria sostenida sobre las contribuciones del habla regional, que utilizó homogéneamente en su discurso artístico. Esta homogeneidad derivó del uso de los narradores. Pero por su naturaleza dialectal, por el momento en que esa lengua se abordaba, a saber, en plena emergencia y en continua transformación, resultó subrayado un tercer ingrediente que se debe sumar a los dos enumerados —el canto y la narración— para completar la trilogía propia de la oralidad: el ingrediente dramático. Este procede evidentemente de la misma fuente oral y también contribuye, como los otros dos, a fortificar su presencia dentro del texto literario.

El rasgo dramático ha sido destacado, con relación al régimen dialogado que instituyó Hidalgo e imitaron sus sucesores, pero conviene no dejarlo confinado a esa forma teatral. Prácticamente todos los textos gauchescos nacen de una nota dramática, pues todos son directamente enunciados por un personaje (en la mayoría de los casos claramente individualizado), todos destacan sin cesar la existencia de un conflicto sobre el que rota el "argumento" que se canta, todos se dirigen de manera explícita e intensa a un auditor destacando la función conativa del texto. Las "voces" testimonian la presencia constante del género dramático y, como en la mejor enseñanza de los autores teatrales, implican una urdimbre de valores no lingüísticos que son los que "realizan" por completo el texto, los que lo animan, dotando a las palabras de su auténtica significación, los que desarrollan —de un modo abierto y vigoroso— sus bellezas.

Buena parte de la poesía gauchesca puede pasar desapercibida para el oído de quien esté ajeno a la comunidad lingüística platense, en la medida en que sea incapaz de reconstruir la entonación de un período lingüístico. En algunos casos ella es fijada por la matriz métrica (como es el caso de la décima) pero en muchas otras ocasiones sólo una adecuada entonación permite ordenar y clarificar la sintaxis y la significación del período. Mucho más que en los sentidos del vocabulario regional (que se hace accesible por cualquier diccionario de dialectalismos) los problemas de comprensión son planteados por el nivel que llamaríamos "teatral" cuando es imprescindible decir en alta voz el texto reconstruyendo así la medida del verso, los ritmos, pero sobre todo los significados. Como en el tradicional y paradigmático ejemplo de Anton Chejov, la palabra escrita es apenas una parte de la significación y con frecuencia ésta

sólo es perceptible cuando se combina el sentido de las palabras con su entonación, la cual a veces niega ese sentido e impone otro distinto o antitético.

La formulación de un texto a través de "voces" no solo instauro acabadamente la oralidad sino también la versatilidad y ambigüedad de que ella es capaz. Si bien puede disponer de un margen de registro en la escritura del mensaje <sup>48</sup>, representa sobre todo el amplio sistema de comunicaciones orales, de tipo fonético, con lo cual el habitual mensaje literario escrito, fácilmente descodificable, se complica con la incorporación de otro régimen de mensajes, con otros términos y otro código, que lo aproximan a lo que Barthes designaba correctamente como la "polifonía informacional" del teatro <sup>49</sup>. El poema gauchesco, aun careciendo de varios atributos de esa teatralidad (escenario, trajes, luces) manifiesta el "espesor de signos" que se alcanza cuando se manejan simultáneamente varios códigos y cuando uno de ellos (que corresponde a la entonación, o sea a la dicción y significación del texto) está lejos de tener un registro taxativo de sus posibilidades, viviendo en una constante fluctuación que es al mismo tiempo una laboriosa acomodación al uso de la lengua por parte de una determinada comunidad lingüística. O, dicho de otro modo, el sistema semántico debe ajustarse a un sistema fonético distinto del habitual de la lengua, dueño de un número mayor de variaciones respecto a la norma y a la vez caracterizado por un código en elaboración y transformación constantes.

Los tres componentes —canto, narración, drama— se ajustan mediante su absorción e igualación por parte de las *voces* que cantan, narran, representan, dentro de un campo lingüístico homogéneo. Ese régimen elimina al autor y prácticamente al lector o auditor, quienes simplemente se asoman al circuito cerrado que se ha instaurado entre el emisor y el receptor previstos en el texto, los cuales pueden comunicarse gracias al sistema fonético y semántico correlacionado, cuya plenitud sólo se alcanza en la ancha y expansiva oralidad.

## UN SISTEMA LITERARIO RIGIDO

Las antologías de la poesía gauchesca y, con más propiedad, los volúmenes consagrados exclusivamente a sus principales autores, al destacar la importancia de algún escritor o subrayar el valor artístico superior de algunas piezas —cosa, desde luego, legítima y conveniente— incurrir sin proponérselo en una deformación de la peculiaridad de la poesía gauchesca, que la distingue de tantas otras escuelas literarias: su codificación en un sistema literario rígido.

Siendo José Hernández y su *Martín Fierro* el momento de mayor altura artística y siendo las fechas de su publicación las que coronan la derrota de los gauchos, allí ha sido establecida la culminación del movimiento y simultáneamente su extinción. Los escritores anteriores —como ya razonó Borges respecto a Ascasubi— pasaron a la categoría de precursores; los posteriores, simplemente fueron olvidados, sin reconocérsele ni siquiera alguna calidad epigonal. Ese momento privilegiado reordenó un largo período literario y hasta, podría decirse, social. Se trata de un ejemplo típico de la llamada historia de la literatura por nombres: justa con la importancia de José Hernández, no lo es con el carácter sustantivo de la poesía gauchesca.

Esta, para usar una palabra que ha caído en descrédito aunque no ha tenido aún adecuado reemplazo, es un *estilo*. Tanto Lussich como Hernández usan generosamente el término: “el estilo especial que usan nuestros hombres de campo”, “ese estilo abundante en metáforas que el gaucho usa sin conocer y sin valorar”, hablando por lo tanto del estilo en tanto modo expresivo peculiar de una escuela, agrupando los rasgos específicos de múltiples autores. Esa concepción fue propia del siglo XIX que, gracias al descubrimiento del historicismo, acentuó la concepción y reordenación del pasado por acuñación de formulaciones colectivas: escuelas, generaciones, movimientos, estilos. Pero la situación de la poesía gauchesca, tan particular y diferente con respecto a los diversos estilos artísticos del XIX, eso que podríamos llamar su “encajonamiento” derivado del dialecto que utilizaba y del repertorio estrecho de recursos artísticos puestos en juego, reforzó hasta un grado máximo la dominante comunitaria a que aludimos cuando hablamos de un “estilo”, reconociéndolo como “una estructura que no puede obtenerse ni por adición ni por abstracción partiendo de las cualidades de sus soportes” como ha explicado Hauser <sup>50</sup>.

Desde la coherente y sistemática producción de Hilario Ascasubi, que con tanta claridad evidencia lo que Juan Marichal ha denominado “voluntad de estilo”, al punto de que es, de todos los autores gauchescos, el más profesional, el que revela conciencia clara de su función creadora y de los propósitos de su obra poética, se registra en el Río de la Plata un período que tiene ya más de cien años, donde se construye, se enriquece y se conserva un estilo literario. A diferencia de los estilos cultos que se sustituyen en el mismo período, éste alcanza una vida mucho más extensa gracias a su rígida codificación: muestra un repertorio preciso y no muy amplio de temas, maneja un mismo reducido capital de proposiciones estéticas, dispone de un conjunto de formas artísticas cuya estricta canonicidad no fue conocida por otros movimientos literarios de América Latina. De las dos fuerzas —creación individual y norma colectiva e histórica— que se juegan en el procedimiento de un estilo,

fue la segunda la que pareció imponerse como rectora hasta constituirse en un academismo huero.

Partimos de Hilario Ascasubi (y de Luis Pérez) porque integrando ellos una segunda generación, fueron quienes retomaron las proposiciones iniciales de Bartolomé Hidalgo, que hubieran podido quedar sin continuidad haciendo de él un poeta individual, creador y aislado, y les concedieron valor paradigmático que las transformó en el modelo sobre el cual seguir elaborando. Con ello fundaron, ya que no la poesía gauchesca, que es patrimonio de Hidalgo (aunque sus raíces impliquen numerosos antecedentes) sí la escuela o el estilo gauchesco rioplatense. A partir de ellos y hasta nuestros días prácticamente (aunque ahora en circuitos alejados de los centros urbanos, marginados de los estratos superiores de la sociedad, pero con capacidad para reinsertarse en ellos mediante el folklorismo musical) se desarrolla un estilo cuyo rasgo primordial es la escamoteada condición *literaria* que lo distingue.

Al tiempo que los autores de la gauchesca se esfuerzan, casi unánimemente, por demostrar que ellos simplemente copian la vida, que en sus textos sólo debe buscarse la mera realidad transpuesta a palabras ("cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia" llega a decir Hernández) y que nada más alejado de ellos que el intento de una dicción literaria o artística para la que no se sienten capacitados (hasta los defectos de la obra son imputados al impulso de "copia", tal como explica Hernández: "las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos"), al mismo tiempo se inscriben todos, cuidadosamente, en un movimiento literario, declarándose continuadores, perfeccionadores, meros discípulos y raras veces discrepantes con los autores y obras del pasado. En pocas ocasiones se podrá comprobar de qué evidente manera la literatura nace de la literatura y a su vez engendra literatura, que en esta sucesión que va de padres a hijos, de maestros a discípulos, de textos a textos. Hilario Ascasubi firma Jacinto Chano para constituirse en explícito continuador y heredero de Bartolomé Hidalgo, que creara ese personaje para sus *Diálogos*. Estanislao Del Campo remeda el famoso seudónimo de Ascasubi (Aniceto el Gallo) firmando Anastasio el Pollo y confesando con orgullo la precedencia del maestro respecto a quien actúa como discípulo fervoroso. José Hernández escribe su famoso poema respondiendo a la incitación originada por el simple y vivaz texto de Arturo Lussich, *Los tres gauchos orientales*, que no deja de agradecer y loar cumplidamente apenas lo ha recibido. Y Arturo Lussich, que era heredero de los poemas leídos en los múltiples "periódicos gauchescos" del tiempo de la Guerra Grande y la lucha antirrosista, no vacila en reescribir y ampliar su libro siguiendo el modelo que le proporciona el *Martín Fierro*, hasta el punto de plagiar con escaso vuelo algunas de sus escenas. Además, Hernández discrepará con la tendencia humorística y puramente lúdica de cierta poesía gau-

chesca (alusión al *Fausto* de Estanislao Del Campo, que sin embargo es asunto que pertenece a una tradición abonada por Ascasubi y por el mismo fundador Bartolomé Hidalgo) y a modo de oposición literaria, para reivindicar una verdad social y artística, escribe su cantar "opinando" como un alegato: "Quizás la empresa habría sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones".

En cuanto a los poetas de la revista *El Fogón* (Alcides de María, Elías Regules etc.), o los dramaturgos gauchos que siguieron el modelo fijado por el *Juan Moreira* (1886), entre los cuales Orosmán Moratorio y Abdón Arózteguy, prácticamente producen dentro de las normas del estilo, como hijos, nietos y entenados de José Hernández, volviendo a presenciarse hacia fines del XIX una eclosión comunitaria similar a la que caracterizó el período rosista, donde también los asuntos, las formas, los medios artísticos, resultaron materiales mostrencos que los diversos poetas intercambiaban. Desde la asunción por José Alonso y Trelles en *Paja brava* (1915) de la lección poética del modernismo culto, adecuándola a las condiciones estilísticas de la gauchesca, asistiremos a una renovación de los presupuestos del movimiento que le permite nueva vitalidad, llegando así hasta los años actuales con una abundante proliferación de poetas regionales y una eclosión exitosa de cantores folklóricos. Entre los primeros puede mencionarse a Julián García, Guillermo Cuadri, Serafín J. García (de abundante y muy exitosa obra, autor también de las mayores antologías del género), Justo Sáenz, Julio Migno<sup>51</sup>; entre los segundos, el maestro indiscutido ha sido Atahualpa Yupanqui.

De un extremo a otro de una producción que se inicia al romper el siglo XIX, alcanza apogeo en los dos poemas de Hernández (1872, 1879), se expande con revistas especializadas, repertorios teatrales y nutridos cultores hasta bien entrado el siglo XX y se prolonga en líneas, algunas renovadas y otras simplemente epigonales, hasta nuestros días, lo que circula por ese largo período es, mucho más que una presuntiva copia de la realidad, el ejercicio literario. Esta literatura es compartida fervorosamente por varias generaciones que producen esmeradas imitaciones de los antecesores elevados a rango magisterial y promueven nuevas soluciones destinadas a los descendientes tal como sólo es concebible dentro de una cerrada y rígida escuela literaria integrada por una disciplinada cofradía.

El rasgo "tradicionalista" de la poesía gauchesca es producto, originalmente, de su surgimiento dentro de una cultura rural transmitida oralmente y apoyada en modelos arcaicos, la cual es altamente conservadora como es propio de ese tipo de culturas; pero a medida que se desarrolla el movimiento, su "tradicionalismo" admite otra procedencia complementaria: la rigidez de los preceptos de la escuela que ha concluido

estableciendo. No quiero decir que no haya modificaciones estéticas a lo largo de este extenso periodo: las hay y notorias, respondiendo a las mismas influencias epocales que en la línea paralela de la literatura culta engendra los cambios del neoclásico al romántico, de éste al realista, de éste al simbolista y luego al regionalista, etc. Pero mientras estas modificaciones, cuyo origen está en las aportaciones del proceso literario europeo, imponen modificaciones sustanciales aunque retrasadas a la línea culta, ejercen mucha menor influencia sobre la línea gauchesca (aunque en ella la influencia es mayor que la ejercida sobre la línea folklórica) y, si aportan nuevos recursos literarios, no alteran sus basamentos artísticos.

Si atendiendo a los dos criterios de duración temporal y de productividad debiéramos establecer una lista jerárquica de las "escuelas literarias" latinoamericanas, concederíamos el primer puesto a la poesía gauchesca, probablemente seguida por la literatura de cordel brasileña. Es una demostración de la magnitud de los movimientos literarios surgidos dentro de los estratos bajos de la sociedad, esos que colindan con el básico de tipo folklórico, pero es también una demostración de los rasgos restrictivamente "escolares" o colectivos de los movimientos artísticos en esas zonas bajas, frecuentemente desatendidas por la observación crítica, quizás por ese mismo motivo, dado que en los estratos cultos fue ganando terreno el criterio de "individuación" artística hasta imponerse explícitamente, al llegar el "modernismo", con el manifiesto acrático de *Prosas profanas*.

Dentro de la poesía gauchesca privó muchas veces la "escuela" sobre el "individuo", el estilo sobre la obra. Varios factores contribuyeron: ante todo, el bajo nivel educativo en que estuvo situada, pues tanto sus poetas como los trasmisores correspondieron inicialmente a un estrato de escasa preparación académica, poco frecuentador de aulas; más importante factor, sin embargo, fue la convicción generalizada entre los escritores de que manejaban un bien mostrenco, carente de propietario visible. Para ellos se trataba del "habla" popular, de los ritmos musicales de las fiestas, del repertorio poético tradicional que circulaba de boca en boca y carecía de autor conocido, de las ideas que se debatían entre los mismos gauchos, todo lo cual era de propiedad común o, mejor dicho, no tenía propietario, por lo cual se forjó la ilusión de que la tarea específica del escritor consistía simplemente en poner lo que todos conocían y decían o cantaban en palabras escritas.

Contribuyó también la modestia del horizonte literario al que aspiraban los poetas, tal como tantas veces lo reiteraron, lo que autorizó el ingreso de innumerables rimadores muy escasamente dotados, quienes ofrecieron simples variantes de los textos famosos, muchas veces sin siquiera confesar identidad pues fue de uso el seudónimo con sonoros nombres campesinos. A eso se agregó la frecuente superposición en una sola persona del creador y del trasmisor; en la parte inferior del movimiento, el poeta gauchesco fue a veces el cantor, y éste operó modificaciones sobre el

material que recibía de manos ajenas, aplicando por lo tanto a la poesía gauchesca el tratamiento característico de la transmisión folklórica. Por último, la vastedad de la producción de un género que llegó a ser el principal abastecedor de literatura del XIX en el área rioplatense, facilitó innumerables copias, imitaciones, refundiciones y este infinito juego de variaciones sobre un mismo tema resultó amplificado por el régimen de transmisión oral <sup>52</sup>.

Podemos enunciar sintéticamente algunos rasgos: 1º) el público al que iba destinada esta poesía; 2º) el elenco de creadores y trasmisores que utilizó, muchas veces coincidentes como acabamos de ver; 3º) el sistema oral de reproducción y difusión que manejó; 4º) la abundancia de matrices que sirvieron de respaldo al trabajo: métricas, rítmicas, genéricas, temáticas y específicamente literarias, las que procedían de un fondo anónimo y común. Por todo eso resultó propiciada la construcción de uno de los códigos más rígidos que movimiento literario haya conocido. Algo así como lo que fue la gran escuela imperial del ballet clásico con su estricto repertorio de posiciones, figuras y movimientos.

Aunque no se puede aplicar a toda la poesía gauchesca el régimen de 'censura de la comunidad' que Roman Jakobson detecta en la poesía folklórica <sup>53</sup>, por cuanto un fuerte sector de ella, y por cierto el más valioso artísticamente, es obra de creadores individuales que utilizan la palabra escrita a través de hojas sueltas, periódicos o libros, la parte inferior del movimiento muestra, tanto en la creación como en la transmisión, una nota colectiva y un apegamiento a normas comunitarias que de hecho testimonia que no hay separaciones nítidas entre los estratos y que aquí presenciamos la zona en que la gauchesca se hunde en el folklore.

El hecho de que la nota colectiva prive sobre la individual, robustece las condiciones más generales y más rígidas del código. Se debe alcanzar a un vasto público transmitiendo con entera claridad un mensaje, coyuntura que propicia un sistema de signos convencionales con sus pertinentes significaciones unívocas. El público analfabeto, el régimen de transmisión oral, la simplicidad y claridad de la información, contribuyeron a la edificación de un sistema altamente convencionalizado, dueño de un diccionario de definiciones simples.

Por esta vía la poesía gauchesca se constituyó en un estilo literario específico de un determinado grupo social, combinando las peculiaridades de un determinado uso de la lengua con las de una expresión artística, adecuándose al segundo apartado del proyecto de Charles Bally sobre estilísticas <sup>54</sup>. Las obras producidas en ese cauce estilístico, tanto se abastecen de sus normas convencionales como generan variaciones particulares significativas que pasan a constituirse también en nuevas normas: las mejores producciones revelan el típico conflicto entre el "sistema-lengua" y el "sistema-obra" de que habló Henri Meschonnic, al destacar



que de un conjunto de valores usados, verdaderos "lugares comunes", se levanta en oposición un mensaje individual que afirma como principio la creatividad <sup>55</sup>.

Ese conflicto, que es el trofeo codiciado de la individualidad, sobre el cual construye su existencia, no funciona románticamente como una oposición denigrativa al código pre-existente. Sin este enemigo tampoco puede producirse la obra, como reflexiona Meschonnic. El código o el sistema literario o el estilo en que se inscribe la obra, cuando se trata de un sistema literario ampliamente elaborado, es parte constitutiva de la creación. Como bien conviene Hauser al fin de su estudio: "No hay una tradición fija y conclusa, unívoca y autónoma, como no hay tampoco una convención que signifique lo mismo para todos y en cualquier condición. No hay, empero, tampoco ningún impulso artístico, ningún objetivo artístico individual, cuyos contornos no se dibujen sobre el trasfondo de una dirección estilística general y que no encuentren expresión en una tensión frente a actitudes ajenas <sup>56</sup>".

Efectivamente, el estilo orienta al autor, sin pérdida de energía, para la construcción de su mensaje, situándolo dentro del campo específico que es la estructura literaria con sus recursos básicos; además, el sistema fija de antemano el circuito de comunicación, ordena sus variados canales para facilitar el pasaje de la información. Al mismo tiempo el sistema literario opera sus consabidas restricciones y puede condenar a muerte si el escritor queda apegado al código y no procura, manejándolo, el valor original. Sin duda existe un conflicto, pero el triunfo en ese conflicto no se consigue con la destrucción de ninguna de las partes, sino con su resolución dialéctica.

Ese estilo es, básicamente, una estructura significativa; gracias a él nos instalamos en la literatura y fijamos, más que un modelo, un "paradigma que no se contiene plenamente en ningún ejemplo concreto". Su rigidez y su convencionalismo no impidieron la floración de obras maestras y, al contrario, puede concluirse que ellas fueron posibles por la existencia de esa estructura pacientemente elaborada a lo largo de varias generaciones y que puede estimarse una invención literaria tan importante como las grandes obras inscritas dentro de ella.

ANGEL RAMA

## NOTAS

1. La obra de Ezequiel Martínez Estrada (México, Fondo de Cultura, 1948, 2 vols.) lleva un subtítulo que explícitamente anuncia su propósito principal: "Ensayo de interpretación de la vida argentina", por lo cual puede legítimamente colocarse como coronación de un proyecto interpretativo cuyos pasos anteriores son la *Radiografía de la pampa* (1933) y *La cabeza de Goliath* (1940). Es entre ambos que se sitúa su inicial ensayo prologal al *Martín Fierro* (1938) que es el punto de partida de su magna obra posterior.

<sup>2</sup> Roman Jakobson: "La nouvelle poésie russe" en *Questions de poétique*, París, Du Seuil, 1973, p. 15

<sup>3</sup> Del abundante material existente, propondría el volumen de Ricardo Rodríguez Molas, *Historia social del gaucho* (Buenos Aires, Maru, 1968) que aunque recoge planteamientos anteriores del autor propone una visión más moderna que la fijada por libros como el de Emilio Coni, *El gaucho. Argentina-Brasil-Uruguay*. (Buenos Aires, Sudamericana, 1945) o el de Fernando Assunção, *El gaucho*. (Montevideo, Imprenta Nacional, 1963) atenido al período dieciochesco.

<sup>4</sup> Jorge Luis Borges, *Aspectos de la literatura gauchesca*, (Montevideo, Número, 1950) recogido en la segunda edición (Buenos Aires, Emecé, 1955) de *Discusión* con el título "La poesía gauchesca". Esta idea la ha repetido Borges en numerosos textos que tratan directa o indirectamente de poesía gauchesca, de los cuales es buen ejemplo, en la misma obra y edición, "El escritor argentino y la tradición".

<sup>5</sup> Carlos Alberto Leumann: *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*, Buenos Aires, Raigal, 1953.

<sup>6</sup> En *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay (1812-1838)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1959, Lauro Ayestarán revisó éste y otros tópicos de los estudios de literatura gauchesca, los cuales pasaron a ser un lugar común. Por su parte Jorge Luis Borges en *Aspectos de la literatura gauchesca*, Montevideo, Número, 1950, fijó un deslinde sobre el que volvió frecuentemente en textos posteriores. En '*El Martín Fierro*', Buenos Aires, 1953, dice: "No se trata, como su nombre puede sugerir, de una poesía hecha por gauchos; personas educadas, señores de Buenos Aires y de Montevideo, la compusieron". En "El escritor argentino y la tradición" (incorporado a *Discusión*, 1955) dice: "La poesía gauchesca, que ha producido —me apresuro a repetirlo— obras admirables, es un género literario tan artificial como cualquier otro".

<sup>7</sup> De algunos textos anónimos, como el famoso "Cielito del blandengue retirado" de la época de la Cisplatina o como las décimas de los sitiadores de Montevideo que Francisco Acuña de Figueroa registró en su *Diario Histórico*, podemos sospechar que pertenecieron a gentes de pueblo, o estrictamente a gauchos. Cualquiera de esos ejemplos demuestra una felicidad expresiva que no alcanzó el muy docto Juan Baltazar Maziel en su "Canta un gaúso" que circula como primera muestra de "literatura gauchesca". (Horacio Jorge Becco: *Antología de la poesía gauchesca*, Madrid, Aguilar, 1972). Entre las pocas recopilaciones de canciones espontáneas,

nacidas en el seno de los ejércitos gauchos de las guerras civiles, merecen citarse las que copia Abdón Aróztegui en su libro *La revolución oriental de 1870*, Buenos Aires, Félix Lajouane, 1889, dos vols. Son de persistente torpeza expresiva.

<sup>8</sup> Beligerantemente enfrentó Angel Battistesa este lugar común de la historia literaria en su "José Hernández" (en Rafael Alberto Arrieta: *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1949, pp. 123-259). La documentación que aporta resulta, sin embargo, corroborante del lugar "aparte" en que incluso a un escritor como José Hernández, periodista, político y parlamentario además, lo colocaron sus contemporáneos cultos.

<sup>9</sup> Juan Carlos Ghiano, que también insiste en el distingo de los poetas gauchescos como escritores provenientes de las ciudades, agrega: "Hidalgo se parece más a los poetasseudoclásicos de *La Lyra* que a los invocados payadores de sus similares" ("Bartolomé Hidalgo entre los poetas de Mayo" en *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1961).

<sup>10</sup> El funcionamiento de las secuencias y estratos literarios, con su peculiar estructura de productores, público y comunicaciones internas, lo he tratado en "Sistema literario y sistema social en Hispanoamérica" (en *Literatura y praxis en América Latina*, Caracas, Monte Avila, 1975) y en "Literatura y clase social" en *Escritura*, N° 1, Caracas, 1976.

<sup>11</sup> Entre los estudios modernos referidos a la problemática cultural del período de la Independencia rioplatense, aportan interesantes informaciones el libro de Raúl H. Castagnino *Miticia literaria de Mayo* (Buenos Aires, Nova, 1960) y *Algunos aspectos de la cultura literaria de Mayo* (Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 1961). Sobre las relaciones del escritor con el público al iniciarse el período romántico se puede consultar el capítulo "El público de nuestros mejores libros" en la obra de Adolfo Prieto *Sociología del público* (Buenos Aires, Leviatán, 1956) y la excelente introducción de Félix Weinberg al volumen *El Salón Literario* (Buenos Aires, colección "El pasado argentino", Librería Hachette, 1958). En lo que respecta a la situación concreta del poeta y el género gauchesco, es ineludible la obra de Jorge B. Rivera, *La primitiva literatura gauchesca*. Buenos Aires, Jorge Alvarez editor, 1968.

<sup>12</sup> "Linguistique et poétique" en *Essais de linguistique générale*, París, Editions de Minuit, 1963.

<sup>13</sup> Citado por Julia Kristeva en su libro *Semiotique. Recherches pour une sémantique*, París, Du Seuil, 1969, p. 114.

<sup>13</sup> <sup>bis</sup> *Historia de la literatura argentina. Los Gauchescos*, Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1960, tomo II, p. 403.

<sup>14</sup> Dicen Borges-Bioy (prólogo a *Poesía gauchesca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, vol., I, p. VIII) que "a mediados del siglo XIX el gaucho no era en estas repúblicas un personaje exótico; lo difícil, acaso lo imposible, era no conocerlo". Distinta fue la evaluación que hicieron los poetas gauchescos desde mediados del siglo. No dejaron de repetir que el gaucho estaba en trance de desaparecer, siendo además un desconocido para sus compatriotas, más exactamente, para las clases altas urbanas que dirigían al país. Estas sustituían el conocimiento real por un estereotipo (envilecido o hermosado según los casos) que concluyó sirviendo para los cuadros "de género" que pintaba Juan Manuel Blanes.

<sup>15</sup> Cit. por J. Caillet Bois en "Hilario Ascasubi", en Rafael Alberto Arrieta, *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Peuser, 1949, t. III, p. 79.

<sup>15</sup> <sup>bis</sup> Juan María Gutiérrez, "La literatura de Mayo" en *Los poetas de la revolución*, Buenos Aires Academia Argentina de Letras, 1941, p. 11. El sector ilustrado no tuvo dudas acerca de la *utilidad* de la poesía gauchesca para transmitir informaciones al pueblo analfabeto y para encuadrarlo ideológicamente en el agitado período de las guerras civiles. Tampoco las tuvieron los jefes y dirigentes políticos y aun caudillos, como quedó ilustrado en el episodio de la vinculación profesional de Hilario Ascasubi con Urquiza. Sospecho que algo parecido debe haber ocurrido en el caso de Luis Pérez y de los múltiples rimadores de la contienda entre unitarios y federales. De ahí la importancia que le cabe al *Martín Fierro* de José Hernández, donde el poeta vuelve a ocupar, a semejanza del iniciador Hidalgo, la función de intérprete de las cabales demandas de una masa desamparada contra las autoridades de turno.

- <sup>16</sup> Ob. cit.
- <sup>17</sup> "Condicionamientos sociales de las formas literarias en la literatura de la emancipación", ponencia en el XV Congreso Iberoamericano de Literatura (Lima, agosto de 1971) en *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos* (Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1972) y recogida en el volumen *Los gauchipolíticos rioplatenses. Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Calicanto, 1976.
- <sup>18</sup> Bernardo Prudencio Berro, *Escritos selectos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1966.
- <sup>19</sup> "La sexta lectura de Lugones, 'El linaje de Hércules'" en Leopoldo Lugones, *El payador*, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1961, con una información preliminar de Leopoldo Lugones (h).
- <sup>20</sup> Darcy Ribeiro, *Las Américas y la civilización*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972, segunda edición revisada y ampliada.
- <sup>20 bis</sup> Sobre la discusión acerca del género" ver el ensayo de Jaime Alazraki "El género literario del *Martín Fierro*", en *Revista Iberoamericana*, Vol. XL, abril-setiembre, 1974, vols. 87-88.
- <sup>21</sup> Pedro Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.
- <sup>22</sup> Angel Rosenblat, *Lengua literaria y lengua popular en América*, Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, 1969, p. 23. Más adelante, señala que "la América independiente ha sido en materia de lenguaje mucho más purista que España y la autoridad académica pesó sobre ella mucho más que sobre la metrópoli" (pp. 47/8).
- <sup>23</sup> Esta clasificación es la que maneja Horacio Jorge Becco para su *Antología de la poesía gauchesca* (Madrid, Aguilar, 1972) distribuyendo los poemas por él seleccionados en dos secciones, tituladas "Poesía gauchesca en lengua campera" y "Poesía gauchesca en lengua general".
- <sup>24</sup> *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, tomo II, p. 427.
- <sup>25</sup> "Cuatro palabras de conversación con los lectores", prólogo a *La vuelta de Martín Fierro*.
- <sup>26</sup> En *El Salón Literario*, Buenos Aires, Hachette, 1958, (introducción de Félix Weinberg) p. 186. Florencio Varela establece una rígida distinción entre ideas y lengua: "Yo no puedo convenir en que, por leer en castellano, nuestro espíritu haya de afectarse de las ideas de los autores españoles; creo que sólo el que carezca de juicio y discernimiento, puede correr ese riesgo; pero no el que lee, discurre, y elige, separando lo bueno y lo malo".
- <sup>27</sup> Angel Rosenblat, ob. cit. p. 24.
- <sup>28</sup> En *El Salón Literario*, p. 145. El discurso de Gutiérrez llevó por título "Fisonomía del saber español: cuál debe ser entre nosotros".
- <sup>29</sup> En *El Salón Literario*, p. 196.
- <sup>30</sup> Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid, Gredos, 1953, p. 439.
- <sup>31</sup> Sobre la distancia entre un habla gaucha y la lengua de la poesía gauchesca ver el capítulo "El habla del paisano" de *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, ed. cit. tomo II, Las perspectivas, quinta parte; José Pedro Rona, "La reproducción del lenguaje hablado en la literatura gauchesca" (*Revista Iberoamericana de Literatura*, Montevideo, 1962, año IV, N° 4); capítulos VII ("La gauchesca y el 'Martín Fierro'") y VIII ("La lengua poética") de Emilio Carilla, *La creación del "Martín Fierro"*, (Madrid Gredos, 1973).
- <sup>32</sup> Emilio Coni, ob. cit. p. 177.
- <sup>33</sup> "Gramática y estilo folklóricos en la poesía gauchesca" en *Estudios lingüísticos*, ed. cit.
- <sup>34</sup> Ob. cit. p. 425.
- <sup>35</sup> "Americanismo en la forma interior del lenguaje" en ob. cit.
- <sup>36</sup> *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1971, cap. XIII "Expresión y contenido".
- <sup>37</sup> Amado Alonso, ob. cit. p. 154.
- <sup>38</sup> "Linguistic as Science" en *Culture, Language and Personality*, Berkeley, University of California Press, 1961, p. 68/9. La aplicación empírica de esta orientación puede seguirse en el texto de B. L. Whorf, *Language, Thought and Reality*,

M.I.T., 1957. Una discusión del punto en Adam Schaff, *Langage et connaissance*, París, Anthropos, 1969.

<sup>39</sup> Basil Bernstein *Class, Codes and Control*, London, Routledge and Kegan Paul, 1971-1974. Tres volúmenes. Selección de textos en *Langage et classes sociales*, París, Editions de Minuit, 1975 (trad. de Jean-Claude Chamboredon).

<sup>40</sup> Ver la sección tercera, "Language in Social Strata and Sectors" de Joshua A. Fishman (edit.) *Readings in the Sociology of Language*, The Hague, Mouton, 1972, en especial las contribuciones de W. Labov ("The Reflection of Social Processes in Linguistic Structures") y de Roger Brown and Albert Gilman ("The Pronouns of Power and Solidarity").

<sup>41</sup> Estas mismas observaciones las hizo Pier Paolo Pasolini respecto a la escritura del *Evangelio* según Mateo y trató de aplicarlas sistemáticamente a la sintaxis de sus últimos filmes.

<sup>42</sup> Dice: "En realidad los *Versos sencillos* son décimas truncas, décimas a las que se les hubiera suprimido el enlace de los dos versos centrales para dejarlas convertidas en cuartetas reveladoras no ya de un enlace visible sino de un enlace trascendente" (*Temas martianos*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969).

<sup>43</sup> "Concilier les deux approches, lire un texte poétique à la fois comme une taxie et comme un récit, comme un ensemble de symétries répercutées sur plusieurs niveaux et qui ne seraient posées que pour servir de lieux de transformations, paraît constituer à l'heure actuelle, les caractéristiques d'une stratégie de déchiffrement d'objets poétiques" (*Essais de sémiotique poétique*, París, Larousse, 1972, p. 18). En ese mismo prólogo, Greimas anota:

"Ce n'est donc que la nécessité de mener de pair deux discours parallèles, en projetant les contraintes de l'expression sur le déroulement des contenus, et inversement, qui détermine, dans une large mesure, des options portant sur telles ou telles formes d'organisation du texte poétique".

<sup>44</sup> En *Vidas del gallo y el Pollo*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1966, p. 80/1. No siempre es así: la definición no se aplica a las obras de Lussich, por ejemplo, donde hay varios personajes de similar importancia, quienes van contando alternativamente sus vidas y entran en un debate donde defienden diversas posiciones políticas, cuya importancia es equivalente.

<sup>45</sup> En Lauro Ayestarán, ob. cit.

<sup>46</sup> Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, *Poesía gauchesca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, tomo I, p. XX.

<sup>47</sup> En *Discusión*, Buenos Aires, Emecé, 1955.

<sup>48</sup> En "Linguistique et poétique" (*Essais de linguistique générale*), Roman Jakobson discute las tesis de Sol Saporta (*The Application of Linguistics to the Study of Poetic Language*) acerca de que las diferencias emotivas del texto son elementos no lingüísticos "atribuibles a la ejecución del mensaje y no al mensaje mismo".

<sup>49</sup> En "Littérature et signification", *Essais critiques*, París, Du Seuil, 1964.

<sup>50</sup> Arnold Hauser, "Filosofía de la historia del arte: "Historia del arte sin nombres" en *Introducción a la historia del arte*, Madrid, Guadarrama, 1961.

<sup>51</sup> Véase Fermín Chávez, *Poesía rioplatense en estilo gaucho*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentina, 1962; Domingo A. Caillava *Historia de la literatura gauchesca en el Uruguay*, Montevideo, Claudio García, 1945.

<sup>52</sup> Una visión de este horizonte homogéneo de la "escuela" en contraposición al régimen selectivo de las antologías de obras fundamentales, se puede obtener gracias al estudio de Eneida Sansone de Martínez (*La imagen en la poesía gauchesca*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1962) que maneja indistintamente ejemplos de muy distinta procedencia artística, aunque todos pertenecientes al mismo género gauchesco.

Otra observación a tener en cuenta acerca de las dimensiones de la producción, comparadas con el más reducido campo objeto de consideración crítica, puede verse en Juan María Gutiérrez. En "La literatura de Mayo", ed. cit., señala que existe otra veta de "cielitos" que aunque ampliamente difundidos entre el pueblo son menos estimados por los cultos porque "tiran con frecuencia al verde". Gutiérrez comenta: "No son por esto licenciosas ni mucho menos cínicas;

pero llaman demasiado por su nombre a las cosas triviales y huyendo del artificio de la metáfora dan a la expresión un acento harto gráfico". La conocida pudibundez hispanoamericana ha rechazado la veta pornográfica que existe en la gauchesca y que se ha transmitido oralmente sin que llegara a registrarse en libros.

<sup>53</sup> "Le folklore, forme spécifique de création" en *Questions de poétique*, Paris, Du Seuil, 1973: "L'existence d'une oeuvre folklorique suppose un groupe qui l'accepte et la sanctionne"; "Dans le folklore, la relation entre l'oeuvre d'art et son objectivation, c'est-à-dire les variantes de cette oeuvre d'art interprétée par différentes personnes, est en tous points analogue à la relation entre *langue* et *parole*"; "La création poétique orale demeure, même dans le cas d'une séparation entre producteurs et consommateurs, collective, à cela près que le collectif prend ici des traits spécifiques".

<sup>54</sup> Efectivamente, Bally dice: "Si l'on demande, ce qui est déjà plus modeste, comment la pensée se reflète habituellement dans l'idiome d'un groupe social déterminé, cela équivaut à demander le portrait psychologique de ce groupe social: entreprise à peine ébauché à l'heure qu'il est" (*Traité de Stylistique*, Paris Klincksieck, p. 20). El carácter psicológico de la proposición de Bally y la larga polémica sobre la fundamentación de la estilística puede seguirse en el libro de Pierre Guiraud y Pierre Kuentz *La stylistique* (Paris, Klincksieck, 1970) y en el excelente resumen de Alicia Yllera *Estilística, poética y semiótica literaria* (Madrid, Alianza Universitaria, 1974).

Al margen de la orientación puramente lingüística (Bruneau) la estilística, intuitiva o científica, idealista o positivista, ha venido desarrollándose por aplicación a los textos literarios. Como Louis Hjelmslev reconoce en sus *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Madrid, Gredos, 1971) son las semióticas connotativas ("cuyo plano de la expresión es una semiótica") las que incorporan las distintas concepciones de estilo, de lengua, de tono y fisiognomía: "La forma estilística, el estilo, axiológico, el medio, el tono, la lengua vulgar, la lengua nacional, la lengua regional y la fisiognomía, son categorías solidarias, de modo que cualquier funtivo del lenguaje denotativo ha de definirse respecto a todas ellas al mismo tiempo".

Sin embargo, las orientaciones modernas de la estilística, dentro del generalizado abandono del criterio histórico y de la visión diacrónica de la literatura, sustituido por el análisis del funcionamiento del sistema sincrónico y, aún más restrictivamente, del texto individual, ha abandonado la consideración del estilo como escuela, movimiento, época, y se ha concentrado en el estilo del escritor o más parcialmente, de la obra. La bibliografía sobre el tema es inmensa: la contribución más eficaz quizás pueda encontrarse en los *Essais de stylistique structurale* de Michael Riffaterre (Paris, Flammarion, 1971), sobre todo porque al sustituir el criterio de "desviación" de la norma lingüística, por el de cotejo con el "contexto", permitiría que éste no solo fuera visto exclusivamente como lingüístico, sino también como literario, pues la obra surge en un contexto rico y codificado de tipo literario. Véase en especial el capítulo "L'étude stylistique des formes littéraires conventionnelles" donde detecta la posibilidad de utilizar con sentido creativo un estilo epocal altamente convencional: "Les conventions littéraires ne sont pas plus condamnable ni plus arbitraires que les lois qui régissent un langage; en fait, ces règles, cette rhétorique ne sont pas un artifice, mais une *grammaire*, et il ne dépend que du poète d'utiliser le conventionnel avec naturel, ou conventionnellement" (p. 202).

<sup>55</sup> Henri Meschonnic, *Pour la poétique I*, Paris Gallimard, 1970: "Le système-langue repose sur un code établi, transmis. Le système-oeuvre aussi. Mais à l'inverse de la langue, que caractérise une stabilité, une communauté relative des valeurs-différences, la valeur-oeuvre ne vit que du *conflit* entre la nécessité intérieure du *message* individuel (qui est la créativité) et le *code* (genre, langage littéraire d'une époque, etc.) commun à une société ou à un groupe, code qui est l'ensemble des valeurs usées, existantes, "*lieux communs*". "On ne peut étudier le message hors du système, ni le système sans son message (c'est l'erreur de ceux qui définissent aujourd'hui la poésie au seul niveau syntagmatique). Tout cela pose le problème du mode d'existence de la valeur dans le code (de l'oeuvre, dans, disons, le "genre") et de son *abord*" (p. 42).

<sup>56</sup> Hauser, ob. cit. p. 308.



## CRITERIO DE ESTA EDICION

LOS ESCRITORES gauchescos trataron de imitar, en sus composiciones, muchas de las peculiaridades del habla campesina rioplatense, y si bien no existen reglas fijas o criterios uniformes para tal imitación—inclusive en un mismo autor o en un mismo poema— podemos señalar de manera sumaria las alteraciones o particularidades lingüísticas más frecuentes en estos textos:

1) *Uso de arcaísmos*: agora (ahora), aiga (haya), ansina (así), asigún (según), clin (crin), cencia (ciencia), conocencia (conocimiento), dende (desde), ende (por ello), enllenar (llenar), fierro (hierro), lición (lección), mesmo (mismo), naide (nadie), nenguno (ninguno), ñudo (nudo), trompezón (tropezón), trujo (trajo), vido (vio), etc.

2) *Prefijación arcaica de ciertos verbos y creación de otros con prefijos*: abarajar, amostrar, apedarse, emprestar, etc.

3) *Sufijos nominales*: a) aumentativos: gauchazo, animalazo, gordazo; b) despectivos: camilucho, matucho; c) colectivos: vacaje, hembraje, paisanada.

4) *Acentuación aguda de las formas verbales con pronombre enclítico*: ateló, contestelé, dejeló, largueló, tomeló, etc.

5) *Omisión, cambio o agregado de vocales o consonantes*: chispiar (chispear), cubija (cobija), ministro (ministro), almitir (admitir), dotor (doctor) priende (prende), osequiar (obsequiar), conduta (conducta), güella (huella), etc.

6) *Desplazamiento del acento*: aura, cair, maiz, pais, etc.

7) *Metátesis*: cabresto (cabestro), flaire (fraile), redota (derrota), etc.

8) *Modificación de los participios en "ado"*: agachao (agachado), armao (armado), soldao (soldado), terminaó (terminado), etc.

9) *Empleo de indigenismos y de voces originarias del Río de la Plata*: acollarar, achura, bolear, boliche, caracú, cuerear, chajá, facón, indiada, mate, peludo, pialar, pilcha, poncho, quíncho, redomón, tacuara, tiento, yapa, etc.

10) *Interjecciones*: Ahijuna!, Barajo!, Votoalante!, etc.

Para el *Dílogo Patriótico* y la *Relación* de Bartolomé Hidalgo se ha utilizado la tradicional versión de la *Lira Argentina* de 1824. La *Historia de Pancho Lugares* se publicó en el periódico *El Gaucho*, Buenos Aires, Nos. 1 a 6 y 9, y ha sido



tomada de dicha fuente, con ortografía y puntuación modernizadas. El *Diálogo de Manuel de Araújo*, por su parte, figura en *Un paso en el Pindo*, Montevideo, 1835.

Los textos de Hilario Ascasubi corresponden a la edición de *Paulino Lucero* (Dupont, París, 1872), preparada y supervisada por el mismo autor, y en el caso del *Fausto* de Estanislao del Campo se ha empleado la versión del folleto de 1866, considerada como definitiva, con modernización de ortografía y acentuación.

Para *Martín Fierro* se han cotejado, entre otras, las ediciones de Carlos Alberto Leumann (Estrada, 1951), Santiago Lugones (Centurión, 1948), Eleuterio Tiscornia (Coni, 1925; Losada, 1949), etc., y se ha establecido un texto que toma en cuenta las observaciones y recomendaciones formuladas por el primero de los nombrados, en la medida en que las mismas —elaboradas a partir de la confrontación con uno de los manuscritos del poema—, depuran las erratas y descuidos que se deslizaron en las primeras ediciones. Como en los casos anteriores se procedió a modernizar la puntuación del texto de acuerdo con los criterios habituales para este tipo de ediciones.

Cada uno de los seis autores seleccionados es introducido con una ficha biográfica sintética. Una mayor información puede obtenerse en la cronología que cierra el volumen y en la bibliografía sumaria que la acompaña.

Las notas puestas por los autores o pertenecientes a las ediciones originales, se conservan al pie de página, distinguiéndose por el uso de asteriscos. Las notas críticas, históricas y lexicográficas, que he redactado para esta edición van numeradas y están reunidas después de cada una de las composiciones.

Para facilitar la lectura de quienes pertenecen a otras áreas lingüísticas hispanoamericanas he incluido asimismo un glosario de voces de uso corriente en la poesía gauchesca rioplatense y utilizadas en las composiciones antologizadas en este volumen, algunas de las cuales son explicadas en notas.

JORGE RIVERA





BARTOLOME HIDALGO  
(1788-1822)

Nació en Montevideo, Uruguay, el 24 de agosto de 1788 y falleció en Morón, Argentina, el 28 de noviembre de 1822. Luchó contra los invasores ingleses en 1807 y en 1811 se enroló en las fuerzas revolucionarias de Artigas.

En 1811 compuso el *Himno Oriental*, y entre ese año y 1814 participó en las campañas militares que se llevaron a cabo en la Banda Oriental, etapa a la que pertenecen algunos de sus "cielitos" patrióticos.

En 1816 se representó su *Sentimientos de un Patriota y La libertad civil*, y se desempeñó como Director de la Casa de Comedias. Ese año compuso su *Marcha Nacional Oriental*, con motivo de la invasión portuguesa.

En 1818 se trasladó a Buenos Aires y escribió el *Cielito patriótico para cantar la acción de Maipú* y su unipersonal *El Triunfo*. Entre 1820 y 1822 compuso sus *Diálogos gauchescos* y la *Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas mayas de Buenos Aires en 1822*.

## CIELITO A LA VENIDA DE LA EXPEDICION ESPAÑOLA AL RIO DE LA PLATA <sup>1</sup>

EL QUE en la acción de Maipú  
supo el cielito cantar <sup>2</sup>,  
ahora que viene la armada  
el tiple vuelve a tomar <sup>3</sup>.

5 Cielito, cielo que sí,  
eche un trago amigo Andrés,  
para componer el pecho  
y después le cantaré.

10 La Patria viene a quitarnos  
la expedición española,  
cuando guste D. Fernando  
agarrelá . . . por la cola.

15 Cielito, digo que sí,  
coraje y latón en mano,  
a entreverarnos al grito  
hasta sacarles el guano <sup>4</sup>.

20 El conde de no sé qué  
dicen que manda la armada,  
mozo mal intencionado  
y con casaca bordada <sup>5</sup>.

Cielo, cielito que sí,  
cielito de los dragones,  
ya lo verás, conde viejo,  
si te valen los galones.

25 Ellos traen caballería  
del bigote retorcido,  
pronto vendrá contra el suelo  
cuanto demos un silbido.

Cielito, cielo que sí,  
30 son jinetes con exceso,  
pero en levantando el poncho  
salieron por el pescuezo.

Con mate los convidamos  
allá en la acción de Maipú,  
35 pero en ésta me parece  
que han de comer caracú<sup>6</sup>.

Cielito, cielo que sí,  
echen la barba en remojo;  
porque según olfateo  
40 no han de pitar del muy flojo<sup>7</sup>.

Ellos dirán: Viva el Rey;  
nosotros: La Independencia,  
y quiénes son más corajudos  
ya lo dirá la experiencia.

45 Cielito, cielo que sí,  
cielito del terutero<sup>8</sup>,  
el godo que escape vivo  
quedará como un arnero.

En teniendo un buen fusil,  
50 munición y chiripá  
y una vaca medio en carnes  
ni cuidado se nos da<sup>9</sup>.

Cielito, digo que sí,  
cielo de nuestros derechos,  
55 hay gaucho que anda caliente  
por tirarse cuatro al pecho<sup>10</sup>.

Dicen que esclavas harán  
a nuestras americanas,  
para que lleven la alfombra  
60 a las señoras de España.

Cielito, cielo que sí,  
la cosa no es muy liviana . . .  
Apártese, amigo Juan,  
deje pasar esa rana.

65 No queremos españoles  
que nos vengan a mandar,  
tenemos americanos  
que nos sepan gobernar.

70 Cielito, cielo que sí,  
aquí no se les afloja,  
y entre las bolas y el lazo,  
amigo Fernando, escoja <sup>11</sup>.

75 Aquí no hay cetro y coronas  
ni tampoco inquisición,  
hay puros mozos amargos <sup>12</sup>  
contra toda expedición.

80 Cielito, cielo que sí,  
Unión y ya nos entramos,  
y golpeándonos la boca,  
apagando los sacamos <sup>13</sup>.

Saquen del trono, españoles,  
a un rey tan bruto y tan flojo,  
y para que se entretenga  
que vaya a plantar abrojo.

85 Cielito, cielo que sí,  
por él habeis trabajado,  
y grillos, afrenta y muerte  
es el premio que os ha dado.

90 Si de paz queréis venir,  
amigos aquí hallaréis,  
y comiendo carne gorda  
con nosotros viviréis.

95 Cielito, cielo que sí,  
el Rey es hombre cualquiera,  
y morir para que él viva  
¡la puta . . . ! es una zoncera.



Si perdiésemos la acción,  
ya sabemos nuestra suerte,  
y pues juramos ser libres,  
100 O LIBERTAD O LA MUERTE.

Cielito, cielo que sí,  
a ellos, y cerrar espuelas,  
y al godo que se equivoca  
sumírsele hasta las muelas <sup>14</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Este *cielito* apareció a fines de 1819 como hoja suelta, con pie de la Imprenta Alvarez de Buenos Aires. En *El primer poeta criollo del Río de la Plata* (1917), Martiniano Leguizamón lo atribuye a Bartolomé Hidalgo.

La expedición a que se refiere el título se preparaba efectivamente en el puerto de Cadiz, con la intención de recuperar las colonias americanas, pero su partida se vio frustrada, al cabo, por la sublevación encabezada a comienzos de 1820 por el general liberal Riego, quien luchaba contra el absolutismo y trataba de restaurar la Constitución de 1812.

Según el musicólogo Carlos Vega el *cielito* "pertenece a la gran familia coreográfica de los Branles y Contradanzas europeos antiguos, y es su consecuencia americana. . . Vegetaba en las llanuras bonaerenses cuando la Revolución de 1810 lo acogió por razones patrióticas, y, mientras lo introducía en los salones urbanos, lo llevó por dilatadas tierras del Continente" (Carlos Vega, *El cielito*).

*El cielito* viajó al Norte, llevado en 1812 por las tropas porteñas que reforzaron la columna expedicionaria de Belgrano luego de la batalla de Tucumán. Por entonces le cantaban a Belgrano —"Chupa Verde"— esta cuarteta socarrona, para reclamar por la mala comida:

*Cielito, cielo que sí,  
cielito del puente de Márquez;  
no te andés pintando Chupa  
que están podridos tus charques.*

Según el *Diario Histórico del Sitio de Montevideo*, de Francisco Acuña de Figueroa, en 1813 se cantaban *cielitos* frente a las murallas de la ciudad, con el propósito de hostigar a sus ocupantes:

*Cielito de los gallegos  
¡Ay! cielito del Dios Baco,  
que salgan al campo limpio  
y verán lo que es tabaco.*

<sup>2</sup> El autor se refiere probablemente al *Cielito patriótico que compuso un gaucha para cantar la acción de Maipú*, aparecido en 1818 por la Imprenta de los Niños Expósitos.

<sup>3</sup> La voz *tiple* designa a una guitarra pequeña de voces muy agudas. En otras composiciones gauchescas se menciona a la guitarra con los nombres de *viola*, *changango*, *instrumento*, *encordada*, etc.

<sup>4</sup> *Sacarles el guano*: emplearse a fondo, hasta las últimas consecuencias. En otros contextos equivale a dinero.

<sup>5</sup> El jefe de la expedición española era el general José O'Donnell, Conde de La Bisbal. Participó en la campaña del Rosellón (1793), luchó contra los franceses en las guerras de la Independencia y fue miembro del Consejo de Regencia. Era famoso por sus fluctuaciones entre absolutistas y liberales y por sus proclamas, que lo enemistaban con unos y otros.

<sup>6</sup> La acción de Maipú tuvo lugar el 5 de abril de 1818, y en ella las fuerzas argentino chilenas al mando de San Martín derrotaron completamente al ejército realista del general Osorio, asegurando la independencia de Chile. *Comer caracú*: comer el hueso en lugar de la carne; algo así como "ir por lana y salir trasquilado".

<sup>7</sup> *No han de pitar del muy flojo*: la expresión, que alude al empleo del tabaco, es frecuente en la literatura gauchesca y equivale a "recibirán un fuerte castigo". En *Martín Fierro* (v. 393-396) se registra:

... *Quinientos juntos  
llevará el que se resierte;  
lo haremos pitar del juerte,  
más bien dése por dijunto.*

En una composición anónima de 1836, el *Cielito cimarrón a los de bota de potro*, se lee asimismo:

*Cielo, mi cielo chacuaco,  
cielito del justo enojo,  
ese bando de rebeldes  
no han de fumar del muy flojo.*

<sup>8</sup> El *terutero* o *tero* (*Belonopterus cayennensis*) es un ave zancuda característica del Río de la Plata. En los *cielitos* son habituales los estribillos intercalados del tipo "cielo de los mancarrones, / ay, cielo de los potrillos", "cielito, cielo festivo, / cielo de la libertad", "cielo, cielito que sí, / cielo de la madriguera", etc.

<sup>9</sup> El *chiripá* era prenda característica del vestuario gaucha. El pasaje alude a la sobriedad del soldado criollo, que salía a combatir "con lo puesto" y despreciaba, en el fondo, los uniformes suntuosos del oponente.

<sup>10</sup> *Andar caliente* equivale a "estar enojado". La expresión *tirarse cuatro al pecho* significa "pelear con decisión". En la "Salutación gauchi-zumbona" (*Las cuatro cosas*, n° 1, marzo de 1821) se registra: "Aquí nos vamos a tirar cuatro al pecho, y pie con pie". En *Paulino Lucero* de Hilario Ascasubi:

... *me hizo acordar  
de cuando en Ituzaingó  
nos tiramos cuatro al pecho.*

<sup>11</sup> Los gauchos eran diestros en el manejo del lazo, las boleadoras y las armas blancas. Su habilidad en el uso de armas no convencionales —como el lazo y las boleadoras, o bolas arrojadizas— los hacía especialmente temibles para los ejércitos apegados a las tácticas clásicas de combate. El general José María Paz fue hecho prisionero, en un momento sumamente delicado de las guerras civiles, por un hábil tiro de boleadoras que volteó e inutilizó a su cabalgadura.

En el *Cielito cimarrón* se lee:

*Dicen que son guapetones  
y que tienen coraceros,  
también tenemos nosotros  
bolas, lazo y mangorreros.*

<sup>12</sup> *Mozos amargos*: hombres de coraje.

<sup>13</sup> *Sacar apagando*: hacer que el contrario lleve la peor parte en el enfrentamiento; hacerle "pagar". En el anónimo ya citado se consigna:

*Cielito, cielo querido,  
si alguien nos anda falseando  
al instante los de poncho  
me lo sacan apagando.*

<sup>14</sup> *Sumir* o hundir el cuchillo, enfrentar al contrario con vigor y contundencia. Estas bravatas son corrientes y en *La Encuhetada* de Ascasubi se registra una forma similar:

Agapito  
*¿Y se me topa el inglés?*  
Pilar  
*Sumile, hijito, la bolla.*

## DIALOGO PATRIOTICO INTERESANTE <sup>1</sup>

*entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte \**

*Contreras*

CONQUE, amigo, ¿díáonde diablos sale? Meta el redomón, desensille, ¡votoalante! . . .  
¡Ah pingo que da calor! <sup>2</sup>

*Chano*

5 De las islas del Tordillo  
salí en este mancarrón: <sup>3</sup>  
¡Pero si es trabuco <sup>4</sup>, Cristo!  
¿Cómo está, señó Ramón?

*Contreras*

Lindamente a su servicio . . .  
10 ¿Y se vino del tirón?

*Chano*

Sí, amigo; estaba de balde,  
y le dije a Salvador:

\* Se supone recién llegado a la Guardia del Monte el Capataz Chano y el diálogo en casa del paisano Ramón Contreras, que es el gaucho de la Guardia.

andá traeme el azulejo <sup>5</sup>,  
 apretamelé el cinchón  
 15 porque voy a platicar  
 con el paisano Ramón,  
 y ya también salí al tranco,  
 y cuando se puso el sol  
 cai al camino y me vine;  
 20 cuando en esto se asustó  
 el animal, porque el poncho  
 las verijas le tocó. . .  
 ¡Qué sosegarse este diablo!  
 A bellaquiar se agachó  
 25 y conmigo a unos zanjones  
 caliente se enderezó.  
 Viendomé medio atrasao  
 puse el corazón en Dios  
 y en la viuda<sup>6</sup>, y me tendí;  
 30 y tan lindo atropelló  
 este bruto, que las zanjas  
 como quiera las salvó.  
 ¡Eh puta el pingo ligero!  
 ¡Bien haiga quien lo parió!  
 35 Por fin, después de este lance  
 del todo se sosegó,  
 y hoy lo sobé de mañana  
 antes de salir el sol,  
 de suerte que está el caballo  
 40 parejo que da temor.

### *Contreras*

¡Ah, Chano! . . . ¡Pero si es liendre  
 en cualquiera bagualón! . . .  
 Mientras se calienta el agua  
 y echamos un *cimarrón* <sup>7</sup>  
 45 ¿qué novedades se corren?

### *Chano*

Novedades . . . qué sé yo;  
 hay tantas que uno no acierta  
 a qué lao caerá el dos <sup>8</sup>,  
 aunque le esté viendo el lomo.

- 50 Todo el Pago es sabedor  
que yo siempre por la causa <sup>9</sup>  
anduve al frío y calor.  
Cuando la primera Patria,  
al grito se presentó
- 55 Chano con todos sus hijos.  
¡Ah tiempo aquel, ya pasó!  
Si jue en la Patria del medio  
lo mesmo me sucedió,  
pero, amigo, en esta Patria . . . <sup>10</sup>
- 60 Alcancemé un *cimarrón*.

*Contreras*

- No se corte, déle guasca <sup>11</sup>,  
siga la conversaición;  
velay mate: todos saben  
que Chano, el viejo cantor,  
65 donde quiera que vaya  
es un hombre de razón,  
y que una sentencia suya  
es como de Salomón.

*Chano*

- Pues bajo de ese entender  
70 empriestemé su atención,  
y le diré cuánto siente  
este pobre corazón,  
que como tórtola amante  
que a su consorte perdió,  
75 y que anda de rama en rama  
publicando su dolor;  
así yo de rancho en rancho  
y de tapera en galpón  
ando triste y sin reposo,  
80 cantando con ronca voz  
de mi Patria los trabajos,  
de mi destino el rigor . . . <sup>12</sup>  
En diez años que llevamos  
de nuestra revulución  
85 por sacudir las cadenas  
de Fernando el balandrón: <sup>13</sup>

¿Qué ventaja hemos sacado?  
Las diré con su perdón:  
Robarnos unos a otros,  
90 aumentar la desunión,  
querer todos gobernar,  
y de faición en faición <sup>14</sup>  
andar sin saber que andamos;  
resultando en conclusión  
95 que hasta el nombre de paisano  
parece de mal sabor,  
y en su lugar yo no veo  
sino un eterno rencor  
y una tropilla de pobres  
100 que metida en un rincón  
canta al son de su miseria;  
¡no es la miseria mal son!

### Contreras

¿Y no se sabe en qué diasques <sup>15</sup>  
este enriedo consistió?  
105 ¡La pujanza en los paisanos  
que son de mala intención!  
Usted que es hombre escrebido  
por su madre digaló,  
que aunque yo compongo *cielos* <sup>16</sup>  
110 y soy medio payador,  
a usted le rindo las armas  
porque sabe más que yo.

### Chano

Desde el principio, Contreras,  
esto ya se equivocó;  
115 de todas nuestras provincias  
se empezó a hacer distinción,  
como si todas no juesen  
alumbradas por un sol;  
entraron a desconfiar  
120 una de otras con tesón,  
y al instante la discordia  
el palenque <sup>17</sup> nos ganó.



Y en cuanto nos descuidamos  
 al grito nos revolcó.

125 ¿Por qué naides sobre naides  
 ha de ser más superior?  
 El mérito es quien decide,  
 oiga una comparación:  
 quiere hacer una *voltiada* <sup>18</sup>

130 en la estancia del Rincón  
 el amigo Sayavedra;  
 pronto se corre la voz  
 del pago entre la gauchada <sup>19</sup>,  
 ensillan el mancarrón

135 más razonable que tienen,  
 y afilando el *alfajor*  
 se vinieron a la oreja  
 cantando versos de amor;  
 llegan, voltean, trabajan;

140 pero, amigo, del montón  
 reventó el lazo un novillo  
 y solito se cortó,  
 y atrás de él como langosta  
 el gauchaje se largó. . .

145 ¡Qué recostar, ni en chanza!  
 Cuando en esto lo atajó  
 un muchacho forastero,  
 y a la estancia lo arrimó.  
 Lo llama el dueño de casa,

150 mira su disposición  
 y al instante lo conchaba.  
 Ahura, pues, pregunto yo:  
 ¿el no ser de la cuadrilla  
 hubiera sido razón

115 para no premiar al mozo?  
 Pues oiga la aplicación:  
 la lay es una no más,  
 y ella da su protección  
 a todo el que la respeta.

160 El que la lay agravió  
 que la desagравie al punto:  
 esto es lo que manda Dios,  
 lo que pide la justicia  
 y que clama la razón;

165 sin preguntar si es porteño  
el que la ley ofendió,  
ni si es salteño o puntano <sup>20</sup>,  
ni si tiene mal color;  
ella es igual contra el crimen  
170 y nunca hace distinción  
de arroyos ni de lagunas,  
de rico ni pobretón;  
para ella es lo mismo el poncho  
que casaca y pantalón;  
175 pero es platicar de balde,  
y mientras no vea yo  
que se castiga el delito  
sin mirar la condición,  
digo que hemos de ser libres  
180 cuando hable mi mancarrón.

### *Contreras*

Es cierto cuanto me ha dicho,  
y mire que es un dolor  
ver estas rivalidades,  
perdiendo el tiempo mejor  
185 sólo en disputar derechos  
hasta que, ¡no quiera Dios!,  
se aproveche algún cualquiera  
de todo nuestro sudor.

### *Chano*

Todos disputan derechos,  
190 pero, amigo, sabe Dios  
si conocen sus deberes;  
de aquí nace nuestro error,  
nuestras desgracias y penas;  
yo lo digo, si señor,  
195 ¡qué derechos ni qué diablos!  
primero es la obligación,  
cada uno cumpla la suya  
y después será razón  
que reclame sus derechos.  
200 Así en la revolución  
hemos ido reculando,

disputando con tesón  
el empleo y la vedera,  
el rango y la adulación,  
205 y en cuanto a los ocho pesos . . .  
¡El diablo es este Ramón!

*Contreras*

Lo que a mí me causa espanto  
es ver que ya se acabó  
tanto dinero, por Cristo;  
210 ¡Mire que daba temor  
tantísima pesería!  
¡Yo no sé en qué se gastó!  
Cuando el general Belgrano <sup>21</sup>  
(Que esté gozando de Dios)  
215 entró en Tucumán, mi hermano  
por fortuna lo topó,  
y hasta entregar el rosquete <sup>22</sup>  
ya no lo desamparó.  
Pero, ¡ah contar de miserias!  
220 de la misma formación  
sacaban la soldadesca  
delgada que era un dolor,  
con la ropa hecha miñangos  
y el que comía mejor  
225 era algún trigo cocido  
que por fortuna encontró.  
Los otros, cual más cual menos,  
sufren el mismo rigor.  
Si es algún güen oficial  
230 que al fin se inutilizó,  
da cuatrocientos mil pasos  
pidiendo por conclusión  
un socorro: no hay dinero,  
vuelva . . . todavía no . . .  
235 Hasta que sus camaradas  
(Que están también de mi flor)  
le largan una camisa,  
unos cigarros y adiós.  
Si es la pobre y triste viuda  
240 que a su marido perdió,  
y que anda en las diligencias

- de remediar su aflicción,  
 lamenta su suerte ingrata  
 en un mísero rincón.
- 245 De composturas no hablemos:  
 vea lo que me pasó  
 al entrar en la ciudad;  
 estaba el pingo flacón  
 y en el pantano primero
- 250 lueguito ya se enterró;  
 seguí adelante, jah, barriales!  
 si daba miedo, señor.  
 Anduve por todas partes  
 y vi un grande caserón
- 255 que llaman de las comedias <sup>23</sup>,  
 que hace que se principió  
 muchos años, y no pasa  
 de un abierto corralón,  
 y dicen los hombres viejos
- 260 que allí un caudal se gastó,  
 tal vez al hacer las cuentas  
 alguno se equivocó  
 y por decir cien mil pesos . . .  
 Velay otro cimarrón <sup>24</sup>.
- 265 Si es en el Paso del Ciego  
 allí Tacuara perdió  
 la carreta el otro día;  
 y él por el Paso cortó  
 porque le habían informao
- 270 que en su gran composición  
 se había gastao un caudal.  
 Conque, amigo, no sé yo,  
 por más que estoy cavilando,  
 donde está el borbollón.

*Chano*

- 275 Eso es querer saber mucho.  
 Si se hiciera una razón  
 de toda la plata y oro  
 que en Buenos Aires entró  
 desde el día memorable
- 280 de nuestra revulución,  
 y después de güena fe

se hiciera una relación,  
de los gastos que han habío,  
el pescuezo apuesto yo  
285 a que sobraba dinero  
para formar un cordón  
dende aquí a Guasupicúa  
pero en tanto que al rigor  
del hambre perece el pobre,  
290 el soldao de valor,  
el oficial de servicios,  
y que la prostitución  
se acerca a la infeliz viuda  
que mira con cruel dolor  
295 padecer a sus hijuelos;  
entretanto, el adulón,  
el que de nada nos sirve  
y vive en toda faición,  
disfruta gran abundancia,  
300 y como no le costó  
nada el andar remediao  
gasta más pesos que arroz.  
Y, amigo, de esta manera,  
en medio de pericón <sup>25</sup>  
305 el que tiene es don Julano,  
y el que perdió se amoló.  
Sin que todos los servicios  
que a la Patria le emprestó  
lo libren de una roncada  
310 que le largue algún pintor <sup>26</sup>.

### *Contreras*

Pues yo siempre oí decir  
que ante la lay era yo  
igual a todos los hombres.

### *Chano*

315 Mesmamente, así pasó,  
y en papeletas de molde  
por todo se publicó;  
pero hay sus dificultades

en cuanto a la ejecución.  
 Roba un gaucho unas espuelas,  
 320 o quitó algún mancarrón,  
 o del peso de unos medios  
 a algún paisano alivió;  
 lo prienden, me lo enchalecan,  
 y en cuanto se descuidó  
 325 le limpiaron la caracha <sup>27</sup>,  
 y de malo y saltiador  
 me lo tratan, y a un presidio  
 lo mandan con calzador;  
 aquí la lay cumplió, es cierto,  
 330 y de esto me alegro yo;  
 quien tal hizo que tal pague.  
 Vamos pues a un Señorón;  
 tiene una casualidá. . .  
 Ya se ve. . . se *remedió*. . .  
 335 Un descuido que a cualquiera  
 le sucede, sí señor;  
 al principio mucha bulla,  
 embargo, causa, prisión,  
 van y vienen, van y vienen,  
 340 secretos, admiración;  
 ¿Qué declara? Que es mentira,  
 que él es un hombre de honor.  
 ¿Y la mosca? No se sabe,  
 el Estao la perdió,  
 345 el preso sale a la calle  
 y se acaba la junción.  
 ¿Y esto se llama igualdá? <sup>28</sup>.  
 ¡La perra que me parió! . . .  
 En fin, dejemos, amigo,  
 350 tan triste conversación,  
 pues no pierdo la esperanza  
 de ver la reformación.  
 Paisanos de todas layas,  
 perdonad mi relación:  
 355 ella es hija de un deseo  
 puro y de buena intención.  
 Valerosos generales  
 de nuestra revulución,  
 gobierno a quien le tributo  
 360 toda mi veneración:  
 que en todas vuestas aiciones

os dé su gracia el Señor,  
para que enmendéis la plana  
que tantos años se erró;  
365 que brille en vuestros decretos  
la justicia y la razón,  
que el que la hizo la pague,  
premio al que lo mereció,  
guerra eterna a la discordia,  
370 y entonces sí creo yo  
que seremos hombres libres  
y gozaremos el don  
más precioso de la tierra:  
americanos, unión;  
375 os lo pide humildemente  
un gaucho con ronca voz  
que no espera de la Patria  
ni premio ni galardón,  
pues desprecia las riquezas  
380 porque no tiene ambición.  
Y con esto hasta otro día,  
mande usted, amigo Ramón,  
a quien desea servirle  
con la vida y corazón.

385 Esto dijo el viejo Chano  
y a su pago se marchó,  
Ramón se largó al rodeo  
y el diálogo se acabó.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta composición figura, sin nombre del autor, en *La Lira Argentina*, primera antología de poesía rioplatense editada en 1824 bajo los cuidados de Ramón Díaz y Francisco Almeyra. Posteriormente fue incluida en *El Parnaso Oriental* (1835-1837) de Luciano Lira, esta vez bajo el nombre de Bartolomé Hidalgo. Martiniano Leguizamón afirma en *El primer poeta criollo del Río de la Plata* (1917), que este *Diálogo* pertenece, en efecto, a Hidalgo, y anota en favor de su hipótesis que "debió aparecer en enero de 1821, porque el día 6 de febrero Hidalgo publicó un folleto de ocho páginas en 4º por la imprenta de Alvarez, contestando a los cargos que le dirigía desde la *Matrona Comentadora* [cfr. nº 7, "Notas de La Comentadora al Gaucho Chano"] el famoso Padre Castañeda".

<sup>2</sup> El *Diálogo* se inicia con una fórmula típica de la poesía gauchesca: la invitación a apearse y desensillar, el elogio hiperbólico del caballo, el pedido de noticias, la invitación a tomar mate, etc. El lector encontrará otras versiones de esta fórmula en los textos de Araucho, Ascasubi y Del Campo.

<sup>3</sup> La voz *mancarrón* está empleada en este verso como antifrasis o ironía. El recurso connota el fondo de mordacidad que suele subyacer en el habla gauchesca.

<sup>4</sup> *Pero si es trabuco, Cristo!*: Chano se disculpa por no haber comenzado el diálogo con la clásica fórmula de salutación. En el verso siguiente enmienda su olvido.

<sup>5</sup> Se denomina *azulejo* al caballo que presenta reflejos azulados en el pelo.

<sup>6</sup> Con esta hipérbole o *auxesis* Chano expresa que se veía a sí mismo en una situación de tanto riesgo que ya pensaba en su esposa como viuda. La hipérbole es otro de los recursos retóricos frecuentes.

<sup>7</sup> En este verso la voz *cimarrón* designa a la típica infusión rioplatense de yerba mate (*ilex paraguariensis*) cebada sin azúcar.

<sup>8</sup> En el antiguo juego de naipes llamado *paro* la salida del dos era factor decisivo para el triunfo. Los modismos, locuciones y modos adverbiales son corrientes en el habla campera. Por regla general se relacionan con las faenas ganaderas, la observación de la naturaleza, los juegos y diversiones, etc.

<sup>9</sup> Chano se refiere a la causa de la Emancipación americana. A continuación menciona las tres etapas de gobierno que sucedieron a la revolución de Mayo de 1810: la época de las Juntas y Triunviratos, que va de 1810 a 1814 ("primera Patria"), el período de los Directores Supremos, que abarca de 1814 a 1820 ("Patria del medio") y la etapa de los Gobernadores, que se inicia en 1820 ("esta Patria"). En el momento de la composición gobernaba en Buenos Aires el general Martín Rodríguez, con Bernardino Rivadavia como ministro. Durante el lapso 1811-1820 se libraron las grandes batallas de la guerra independentista y se iniciaron las luchas civiles entre el gobierno de Buenos Aires y los caudillos federalistas del litoral y del interior del país.



<sup>10</sup> Hidalgo, como podrá comprobarse más adelante, emplea abundantemente la figura retórica llamada *reticencia*. El criollo, por su parte, suele ser mesurado e inclusive parco en sus afirmaciones.

<sup>11</sup> *Déle guasca*: modismo que equivale a "dar rienda".

<sup>12</sup> La literatura de Bartolomé Hidalgo constituye una auténtica fractura con relación a la poesía neoclásica en boga, e inclusive con respecto a su propia labor de poeta "culto" (*Himno Oriental*, *Sentimientos de un patriota*, *La libertad civil*). Los versos precedentes, sin embargo, trasuntan de manera muy sugestiva las influencias simultáneas de la poesía tradicional y de la retórica neoclásicista. Todo el fragmento puede considerarse como un típico apóstrofe, con sus aglomeraciones, hipérboles y deprecaciones, al estilo de la prosa ciceroniana y de los autores españoles de los Siglos de Oro. Las quejas del amante abandonado y el tema del ave es un viejo tópico de la literatura greco-latina y de la poesía cortesana española, presente, asimismo, en los cancioneros tradicionales hispanoamericanos.

<sup>13</sup> El rey Fernando VII (1784-1833).

<sup>14</sup> Durante la etapa que se menciona las luchas de grupos o facciones políticas habían adquirido singular virulencia. Se disputaban el poder los "directoriales", que expresaban los intereses sociales, políticos y económicos de Buenos Aires y que querían imponer una forma de gobierno centralizado y librecambista, y los "federales", que aspiraban a un sistema de federación entre todas las provincias y a la imposición de un esquema económico de tipo proteccionista. Los "directoriales" tenían su apoyo en el sector de comerciantes bonaerenses vinculado con la importación de manufacturas de procedencia inglesa, en tanto que los "federales" encontraban el suyo en las masas gauchas y en los grandes caudillos del interior, como Artigas, López, Bustos, Quiroga, Ramírez, etc. (v. *Cronología*).

<sup>15</sup> *Diasques* por *dizques*, que equivale a "murmuraciones". Contracción del apócope *diz* (dícese) y la conjunción *que*.

<sup>16</sup> El *cielo* es una antigua forma musical rioplatense que sirve como base para una danza de parejas. La mayor parte de la poesía patriótica popular concebida en la etapa de las guerras independentistas se adapta a la forma *cielo*:

Cielito, cielo que sí,  
cielito de la ciruela,  
ya se anda medio sentando  
D. Joaquin de la Pezuela.

Adonde quiera que asoma  
nuestra patriótica armada,  
disparan los pezuelistas  
sin reparar la quebrada.

Allá va cielo y más cielo,  
cielo de los liberales,  
que atropellan como tigres  
al dejar los pajonales.

(B. Hidalgo, *Cielito Patriótico*)

<sup>17</sup> *Ganar el palenque*: la voz *ganar* es empleada en el habla rural en el sentido de "acercarse" ("ganar las casas", dice el paisano). Tomando en consideración la acepción criolla del vocablo "palenque" debe anotarse que el giro empleado por Chano equivale a: "la discordia se afincó entre nosotros". El modismo "al grito" significa "con presteza", y la voz *revolcó* equivale a "nos derrotó". En *El Laberinto de Fortuna*, de Juan de Mena, la voz *palenque* designa a la línea que separa a los bandos en pugna en el campo de batalla.

<sup>18</sup> La voz *voltiada* es figura de comprensión que resume el conjunto de operaciones —entre ellas la de voltear a las reses— que se verifican periódicamente en las estancias o haciendas para marcar, castrar, descornar, etc. La comparación que realiza Chano alude a la *minga*, sistema mediante el cual los vecinos de un

ganadero o agricultor colaboraban desinteresadamente con él para la realización de tareas de gran envergadura.

<sup>19</sup> En este verso la palabra *gauchada* equivale a "conjunto de gauchos", por sufijación de la voz *gaucho*. En el habla del Río de la Plata son frecuentes los sufijos nominales aumentativos (hombrote, animalazo), despectivos (flacucho, camilucho) y colectivos (hembraje, vacada). En otros textos la voz *gauchada* puede significar, en sentido figurado, "servicio o favor ocasional prestado con buena voluntad" (*Dioc. Acad.*, ed. 1970).

<sup>20</sup> *Porteño*: el habitante de Buenos Aires; *salteño*: el natural de la provincia de Salta; *puntano*: el oriundo de la provincia de San Luis.

<sup>21</sup> Manuel Belgrano (1770-1820). Abogado y militar argentino de activa participación en el proceso independentista. Como jefe del Ejército del Norte entró en Tucumán en 1812.

<sup>22</sup> Hasta su muerte, ocurrida en 1820. *Entregar el rosquete* es un modismo popular que equivale a "morirse".

<sup>23</sup> El Coliseo, o Casa de Comedias, comenzó a ser edificado en 1804, en tiempos del virrey del Pino, y la obra fue suspendida en 1810.

<sup>24</sup> Contreras interrumpe sus duras críticas al despilfarro ofreciéndole un nuevo mate a Chano: *Velay otro cimarrón*.

<sup>25</sup> Baile tradicional rioplatense. Aquí figura por "en medio del baile".

<sup>26</sup> La voz *roncada* equivale a "amenaza", y *pintor* a "jactancioso": "que lo libre de las amenazas de algún jactancioso". El vocablo *pintor* es empleado abundantemente por Ascasubi, en idéntica acepción (cfr. Santos Vega, Paulino Lucero y Aniceto el Gallo). En Estanislao del Campo:

*¡Vean si es escarbador  
este Pollo! ¡Virgen mía!  
Si es pura chafalonía. . .  
—Eso sí, ¡siempre pintor!  
—Se la gané a un jugador  
que vino a echarla de güeno.  
(Fausto, I)*

<sup>27</sup> En sentido figurado equivale a "matar".

<sup>28</sup> Las discriminaciones por causa de fortuna son otro tema frecuente en los cancioneros tradicionales rioplatenses. Vgr.:

*Al rico le ponen silla,  
y al pobre le ponen banco;  
y allá queda el pobrecito,  
como tronco en medio el campo.  
.....  
Si el rico va con el pobre,  
y los dos en compañía,  
pa'l rico hay cama tendida,  
que el pobre duerma en el suelo.  
.....  
Si un pobre va a un almacén,  
Uno a los otros se miran,  
y se les oye decir:  
"Este viene por bebida".*

(Juan A. Carrizo,  
*Cancionero Popular de Tucumán*).

## RELACION

*que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano  
de todo lo que vio en las fiestas Mayas de  
Buenos Aires en 1822*<sup>1</sup>

*Chano*

¡CONQUE mi amigo Contreras,  
qué hace en el ruano gordazo!  
Pues desde antes de marcar  
no lo veo por el pago.

*Contreras*

- 5 Tiempo hace que le ofrecí  
el venir a visitarlo,  
y lo que se ofrece es deuda.  
¡Pucha! Pero está lejazos.  
Mire que ya el mancarrón<sup>2</sup>  
10 se me venía aplastando.  
¿Y usted no jue a la ciudadá  
a ver las fiestas este año?<sup>3</sup>

*Chano*

- ¡No me lo recuerde, amigo!  
¡Si supiera, voto al diablo,  
15 lo que me pasa, por Cristo!  
Se apareció el veinticuatro  
Sayavedra, el domador,  
a comprarme unos caballos;  
le pedí a dieciocho riales,

- 20 le pareció de su agrado,  
y ya no se habló palabra,  
y ya el ajuste cerramos,  
por señas, que el trato se hizo  
con caña y con mate amargo.
- 25 Calíentase Sayavedra,  
y con el aguardientazo  
se echó atrás de su palabra,  
y deshacer quiso el trato.  
Me dio tal coraje, amigo,
- 30 que me asiguré de un palo,  
y en cuanto lo descuidé,  
sin que pudiera estorbarlo,  
le acudí con cosa fresca:  
sintió el golpe, se hizo el gato,
- 35 se enderezó, y ya se vino  
el *alfajor* relumbrando;  
yo quise meterle el poncho,  
pero, amigo, quiso el diablo  
trompezase en una taba,
- 40 y luego mi contrario  
se me durmió en una pierna  
que me dejó coloriendo 4;  
en esto llegó la gente  
del puesto, y nos apartaron.
- 45 Se jue y me quedé caliente  
sintiendo, no tanto el tajo  
como el haberme impedío  
ver las junciones de Mayo:  
de ese día por el cual
- 50 me arrimaron un balazo  
y peliaré hasta que quede  
en el suelo hecho miñangos.  
Si usted estuvo, Contreras,  
cuénteme lo que ha pasao.

### *Contreras*

- 55 ¡Ah fiestas lindas, amigo!  
No he visto en los otros años  
junciones más mandadoras,  
y mire que no lo engaño.  
El veinticuatro a la noche

- 60 como es costumbre empezaron.  
Yo vi unas grandes columnas  
en coronas rematando  
y ramos llenos de flores  
puestos a modo de lazos.
- 65 Las luces como aguacero  
colgadas entre los arcos,  
el Cabildo, la pirame <sup>5</sup>,  
la recova y otros laos,  
y luego la versería.
- 70 ¡Ah, cosa linda! Un paisano  
me los estuvo leyendo,  
pero ¡Ah pueta cristiano,  
qué décimas y qué trovos <sup>6</sup>!  
Y todos siempre tirando
- 75 a favor de nuestro *Aquel* <sup>7</sup>;  
luego había en un tablao  
musiquería con juerza  
y bailando unos muchachos  
con arcos y muy compuestos,
- 80 vestios de azul y blanco  
y al acabar, el más chico,  
una relación echando,  
me dejó medio . . . quien sabe.  
¡Ah, muchachito liviano,
- 85 por Cristo que le habló lindo  
al Veinticinco de Mayo!  
Después siguieron los juegos  
y cierto que me quemaron  
porque me puse cerquita,
- 90 y de golpe me largaron  
unas cuantas escupidas  
que el poncho me lo cribaron.  
A las ocho de tropel  
para la Mercé tiraron
- 95 las gentes a las comedias <sup>8</sup>;  
yo estaba medio cansao  
y enderecé a lo de Roque;  
dormí, y al cantar los gallos  
ya me vestí; calenté agua,
- 100 estuve *cimarroniando* <sup>9</sup>,  
y luego para la plaza  
agarré y vine despacio.

Llegué, ¡bien haiga el humor!  
 llenitos todos los bancos  
 105 de pura mujerería,  
 y no, amigo, cualquier trapo  
 sino mozas como azúcar;  
 hombres, eso era un milagro;  
 y al punto en varias tropillas  
 110 se vinieron acercando  
 los escueleros mayores  
 cada uno con sus muchachos,  
 con banderas de la Patria  
 ocupando un trecho largo;  
 115 llegaron a la pirame  
 y al dir el sol coloriendo  
 y asomando una puntita . . .  
 Bracatán, los cañonazos,  
 la gritería, el tropel,  
 120 música por todos laos,  
 banderas, danzas, junciones,  
 los escuelistas cantando,  
 y después salió uno solo  
 que tendría doce años;  
 125 nos echó una relación . . .  
 ¡Cosa linda, amigo Chano!  
 Mire que a muchos patriotas  
 las lágrimas les saltaron.  
 Más tarde la soldadesca  
 130 a la plaza fue dentrando,  
 y desde el Juerte a la iglesia  
 todo ese tiro ocupando.  
 Salió el gobierno a las once  
 con escolta de a caballo,  
 135 con jefes y comandantes  
 y otros muchos convidaos,  
 doctores, escribanistas,  
 las justicias a otro lao,  
 detrás la oficialería  
 140 los *latones* culebriando.  
 La soldadesca hizo cancha  
 y todos fueron pasando  
 hasta llegar a la iglesia.  
 Yo estaba medio delgao  
 145 y enderecé a un bodegón;  
 comí con Antonio, el manco,

y a la tarde me dijeron  
 que había sortija en el Bajo <sup>10</sup>.  
 Me jui de un hilo al paraje,  
 150 y cierto, no me engañaron.  
 En medio de la Alamera  
 había un arco muy pintao  
 con colores de la Patria;  
 gente, amigo, como pasto,  
 155 y una mozada lucida  
 en caballos aperados  
 con pretales y coscojas,  
 pero pingos tan livianos  
 que a *la más chica pregunta* <sup>11</sup>  
 160 no los sujetaba el diablo.  
 Uno por uno rompía  
 tendido como largarto,  
 y . . . zas . . . ya ensartó . . . ya no . . .  
 ¡Oiganlé que pegó en falso!  
 165 ¡Qué risa, y qué voraciar!  
 Hasta que un mocito amargo  
 le aflojó todo al rocín,  
 y ¡bien haiga el ojo claro!  
 se vino al humo, llegó  
 170 y la sortija ensartando  
 le dio una sentada al pingo  
 y todos ¡Viva! gritaron.  
 Vine a la plaza: las danzas  
 seguían en el tablao;  
 175 y vi subir a un inglés  
 en un palo jabonao  
 tan alto como un ombú,  
 y allá en la punta colgando  
 una *chuspa* con pesetas,  
 180 una muestra y otros varios  
 premios para el que llegase.  
 El inglés era *baquiano*:  
 se le prendió al palo viejo  
 y moviendo pies y manos  
 185 al galope llegó arriba,  
 y al grito ya le echó mano  
 a la *chuspa* y se largó  
 de un pataplús hasta abajo.  
 De allí a otro rato volvió

190 y se trepó en otro palo  
 y también sacó una muestra.  
 ¡Bien haiga el bisquete <sup>12</sup> diablo!  
 Después se treparon otros  
 y algunos también llegaron.  
 195 Pero lo que me dio risa  
 fueron, amigo, otros palos  
 que había con una *guascas*  
 para montar los muchachos,  
 por nombre rompe-cabezas <sup>13</sup>;  
 200 y en frente, en otro lao,  
 un premio para el que juese  
 hecho rana hasta toparlo;  
 pero era tan belicoso  
 aquel potro, amigo Chano,  
 205 que muchacho que montaba,  
 contra el suelo, y ya trepando  
 estaba otro, y zas al suelo;  
 hasta que vino un muchacho  
 y sin respirar siquiera,  
 210 se fue el pobre refalando  
 por la *guasca*, llegó al fin  
 y sacó el premio acordao.  
 Pusieron luego un pañuelo  
 y me tenté ¡mire el diablo!  
 215 Con poncho y todo monté  
 y en cuanto me lo largaron  
 al infierno me tiró,  
 y sin poder remediarlo  
 (perdonando el mal estilo)  
 220 me pegué tan gran culazo,  
 que si allí tengo narices  
 quedo para siempre ñato. . .  
 Luego encendieron las velas  
 y los bailes continuaron,  
 225 la cuetería y los juegos.  
 Después todos se marcharon  
 otra vez a las comedias.  
 Yo quise verlas un rato <sup>14</sup>  
 y me metí en el montón,  
 230 y tanto me rempujaron  
 que me encontré en un galpón  
 todo muy iluminao,



- con casitas de madera  
 y en el medio muchos bancos.  
 235 No salían las comedias  
 y yo ya estaba sudando,  
 cuando, amigo, red repente  
 árdese un maldito vaso  
 que tenía luces adentro,  
 240 y la llama subió tanto  
 que pegó juego en el techo;  
 alborotóse el cotarro  
 y yo que estaba cerquita  
 de la puerta, pegué un salto  
 245 y ya no quise volver.  
 Después me anduve pasiendo  
 por los cuarteles, que había  
 también muy bonitos arcos  
 y versos que daban miedo.
- 250 Llegó el veintiséis de Mayo  
 y siguieron las junciones  
 como habían empezao.  
 El veintisiete lo mismo:  
 un gentío temerario
- 255 vino a la plaza: las danzas,  
 los hombres subiendo al palo,  
 y allá en el rompe-cabezas  
 a porfía los muchachos.  
 Luego con muchas banderas
- 260 otros niños se acercaron  
 con una imagen muy linda  
 y un tamborcito tocando.  
 Pregunté qué virgen era;  
 la Fama, me contestaron.
- 265 Al tablao la subieron  
 y allí estuvieron un rato,  
 aonde uno de los niños  
 los estuvo proclamando  
 a todos sus compañeros.
- 270 ¡Ah, pico de oro! Era un pasmo  
 ver al muchacho caliente  
 y más patriota que el diablo.  
 Después hubo volantines,  
 y un inglés todo pintao <sup>15</sup>

- 275 en un caballo al galope  
iba dando muchos saltos.  
Entretanto la sortija  
la jugaban en el Bajo.  
Por la plaza de Lorea  
280 otros también me contaron  
que había habido toros lindos.  
Yo estaba ya tan cansao  
que así que dieron las ocho  
corté para lo de Alfaro,  
285 aonde estaban los amigos  
en beberaje y fandango;  
eché un *cielito en batalla* <sup>16</sup>,  
y me resfalé hasta un cuarto  
aonde encontré a unos calandrias  
290 calientes jugando al paro <sup>17</sup>.  
Yo llevaba unos rialitos,  
y así que echaron el cuatro  
se los planté, perdí en boca,  
y sin medio me dejaron.  
295 En esto un catre viché  
y me le jui acomodando,  
me tapé con este poncho  
y allí me quedé roncando.  
Esto es, amigo del alma,  
300 lo que he visto y ha pasao.

### Chano

- Ni oírlo quisiera, amigo;  
como ha de ser, padezcamos;  
a bien que el año que viene,  
si vivo, iré a acompañarlo,  
305 y la correremos juntos.

- Contreras lió su recaio  
y estuvo allí todo un día;  
y al otro, ensilló su ruano,  
y se volvió a su querencia  
310 despidiéndose de Chano.

## NOTAS

<sup>1</sup> Se publicó en Buenos Aires —entre mayo y noviembre de 1822— y figura en *La Lira Argentina* de 1824, sin mención de autor. Las *Fiestas Mayas*, en celebración de la revolución del 25 de Mayo de 1810, se venían realizando con gran pompa y aceptación popular desde 1815.

<sup>2</sup> *vid* nota 3 al *Diálogo Patriótico Interesante* de Hidalgo.

<sup>3</sup> Las ceremonias cívicas y las grandes festividades populares y religiosas tenían generalmente por escenario a la Plaza de la Victoria, en Buenos Aires.

<sup>4</sup> La imagen empleada por Hidalgo equivale a "lo hirió en un pierna". *Colo-riando*: sangrando.

<sup>5</sup> *Pirame*: apócope de *pirámide*. Se refiere a la pirámide construida en la Plaza de la Victoria en 1811, para conmemorar los sucesos de Mayo de 1810. En la actualidad se encuentra (restaurada) a alguna distancia de su primitivo emplazamiento.

<sup>6</sup> La *décima*, o espinela, es una de las formas más corrientes de la poesía popular rioplatense. Se trata de una estrofa compuesta por diez versos octosílabos de rima *abbaaccddc*, con pausa tras el 4º verso. Se llama *trobo* —o glosa— a una composición integrada por una cuarteta, denominada *cabeza*, y cuatro estrofas de forma *décima*. Los versos finales de cada estrofa, o *pie*, forman los cuatro de la *cabeza*. Los *trobos* versan indistintamente sobre temas humanos o divinos, y según Lauro Ayestarán tienen ascendencia arábiga.

<sup>7</sup> *Nuestro Aquel* es la causa de la Emancipación americana.

<sup>8</sup> Las funciones de teatro se realizaban en el Coliseo Provisional de Comedias, ubicado en la calle de La Merced.

<sup>9</sup> *Cimarroniando*: tomando *cimarrones*, o mates amargos. En el *Discurso sobre la Montería*, de Gonzalo de Argote, la voz se aplica exclusivamente a los animales salvajes. En la gauchesca su significado es triple. Puede aludir, como ocurre en *Martín Fiero* (II, 2371), al animal cerril, o bien a la persona levantisca (Ascasubi, *Paulino Lucero*), o más comúnmente al mate amargo.

<sup>10</sup> Las corridas de sortija se realizaban habitualmente junto al río, en el Paseo de la Alameda. La *sortija* es un juego ecuestre que requiere gran habilidad por parte de los jinetes. En un lugar despejado se coloca un arco de madera, de cuyo travesaño cuelga una argolla o sortija de pequeño diámetro. Los jinetes deben pasar al galope por debajo del arco y ensartar la sortija con un palillo de 10 ó 15 centímetros de largo.

<sup>11</sup> *La más chica pregunta*: un buen caballo responde invariablemente a la menor indicación (*pregunta*) del jinete.

<sup>12</sup> Metátesis de *bisteque*, que es la denominación que recibían los ingleses por deformación de la voz *beef-steak*. En *La Encuhetada* de Ascasubi también encontramos *bisque* en idéntica acepción.

<sup>13</sup> El *rompe-cabezas* consistía en una estaca colocada longitudinalmente sobre pivotes, a la que se subía por una soga. La dificultad residía en pasar por esta estaca movédiza para llegar al premio.

<sup>14</sup> Fragmento precursor de las andanzas de Anastasio el Pollo en el *Fausto* de Estanislao del Campo.

<sup>15</sup> Se refiere probablemente al payaso Bradley, que también se destacaba como jinete. Los *volantines* eran equilibristas de alambre o maroma.

<sup>16</sup> Una de las modalidades coreográficas del *cielito*.

<sup>17</sup> La voz *calandria* designa al hombre fanfarrón y juerguista. El *paro* es un viejo juego de naipes que los españoles llamaban *carteta*. Bajo el nombre de *paro* figura en *La villana de Sagra*, de Tirso de Molina. Según Hilario Ascasubi "se juega entre dos personas, tomando cada uno una carta para sí; y de las dos gana aquella que sale primero al descartar la baraja naipe por naipe". *Perder en boca*, como le ocurre a Contreras en los versos siguientes, es perder con el primer naipe que sale al ser descartado el mazo.



**LUIS PEREZ**

(¿ - ?)

Se le supone nacido en Tucumán, Argentina, a fines del siglo XVIII y se le atribuyen las composiciones publicadas en sus combativos periódicos gauchescos de los años 1830.

Participó en las jornadas de Mayo de 1810 y en las campañas del Perú, con el grado de subteniente. Su producción periodística abarca el período 1830-1834, y lo muestra como ferviente partidario del federalismo "apostólico" que apoyaba a Juan Manuel de Rosas. Fue responsable de los periódicos *El Gaucho*, *El Torito de los Muchachos*, *El Toro de Once*, *La Negrita*, etc., así como de numerosas hojas sueltas de carácter satírico y festivo.

## HISTORIA DE PANCHO LUGARES<sup>1</sup>

EN NOMBRE de Dios comienzo  
y la virgen del Rosario,  
para referir mi vida  
como gaucho del Salado<sup>2</sup>.

5 Nací de Juana Contreras,  
mujer de Pedro Lugares;  
en el Monte aprendí a lér  
Por mandato de mis padres,

Y supe lér y escribir,  
10 luego que cumplí doce años.  
A domador aprendí  
por tener de qué vivir.

A los quince años cabales  
me alisté de miliciano,  
15 por cierto en la compañía  
del capitán D. Juan Chano<sup>3</sup>.

Luego que supe domar  
salí buscando conchavo;  
y en las estancias de Rosas  
20 siempre juí pión afamado<sup>4</sup>.

Bajé a la Guardia del Monte  
buscando vicios un día,  
cuando en esto se aparece  
un sargento con partida<sup>5</sup>.



25 ¡Güenas tardes! dice, amigo.  
¡Muy güenas se las dé Dios!  
¿No me dirá en qué se ocupa?  
Yo, señor, soy domador.

Muéstreme su papeleta  
30 a ver si es hombre ocupado;  
porque, amigo, si no tiene,  
tendrá que entrar de soldado.

Yo le contesté: ¡Por Cristo!  
que en casa se me ha quedado,  
35 traslomemos esta loma  
que aquí no más la he dejado.

Mas no queriendo el sargento  
dar crédito a mi razón;  
ahí no más me acomodaron  
40 enancado a un mancarrón.

A la ciudad me trajeron  
con otros criollos del pago,  
que de leva en esos días  
de uno en uno habían tomado.

45 Aquí comienza lo güeno  
de la vida de *Lugares*:  
más bien no hubiese nacido  
para ver rigores tales.

*A retiro* <sup>6</sup> me llevaron,  
50 y sas trás en un cuartel  
me samparon como a pobre  
que nadie se acuerda dél.

Después de pasar dos días  
sin comer, ni echar un trago,  
55 nos arriaron en tropilla  
entre un cuadro de soldados.

Lo que llegamos al río  
en un barco nos metieron;  
Y ahí no más eché las tripas  
60 así que la vela dieron.

De soldado al otro lado <sup>7</sup>  
disque a todos nos llevaban.  
¡Mire qué diablos de modos  
de juntar la paisanada!

65 ¿No era mejor, nos decíamos,  
que para hacernos soldados  
nos hubieran a las güenas  
convidado en nuestros pagos?

70 ¿Pues qué hombre, que tenga sangre  
de patriota en las venas,  
a peñar no iría con gusto  
viendo atacada su tierra?

Vaya que estos mandarines <sup>8</sup>  
tienen muy bonita laya:  
75 han de encontrar mucha gente  
que llevar a la batalla.

Toda la noche anduvimos  
aquí caigo aquí levanto:  
mozos todos domadores  
80 en aquel diablo de barco.

Pero al fin al otro lado  
al día siguiente llegamos,  
y como yeguas ariscas  
a tierra todos saltamos.

85 En un arenal de Cristo  
nos paramos en rodeo;  
y así como quien trasquila  
nos arreglaron el pelo.

Luego llegó un capitán,  
90 y a éste quero, a éste no quero <sup>9</sup>,  
nos jueron entresacando  
como vacas del rodeo.

A mí me tocó por suerte  
ser soldado de a caballo:  
95 y así las horas no veía  
de acomodármele a un bayo.

- Arrimaron unos pingos  
 al parecer novatones;  
 diciendo los de a caballo:  
 100 enlacen los redomones.
- Ahi no más salí yo al frente,  
 y le dije a un compañero:  
 empriésteme, amigo, el lazo,  
 verá enlazar a un guardiero <sup>10</sup>.
- 105 Hice cortita la armada,  
 como siempre he presumido,  
 y codo vuelto enlacé  
 un alazán mala cara.
- 110 Lo que tomamos caballos  
 nos juimos al campamento  
 y luego que nos apiamos  
 yo me juí a mi regimiento.
- 115 Lo que me vieron la laya  
 caballerizo me hicieron;  
 y a cuidar una tropilla  
 con un cabo me pusieron.
- Lo que me vi tan suelto  
 a matreriar empecé;  
 y muchas veces confieso  
 120 que en resertar me pensé.
- Pero yo saqué mis cuentas,  
 y dije: el dirme no es nada;  
 ¿pero este diablo de río  
 cómo será la pasada?
- 125 Y así es que en estos momentos  
 tomé por fin el partido  
 de seguir mis compañeros  
 hasta que Dios sea servido.
- 130 Hice toda la campaña  
 voluntario de un cordel <sup>11</sup>;  
 siempre de caballerizo  
 de mi señor coronel.

- 135 Estuve en Ituzaingó <sup>12</sup>,  
 como todos por supuesto,  
 y también mojé mi corbo  
 en un rabudo por cierto <sup>13</sup>.
- 140 Y por fin en las aiciones  
 donde me cupo ir a mí,  
 de los más lerdos por cierto  
 me parece que no juí.
- Luego que se hizo la paz  
 volvimos a Buenos Aires,  
 y aquí comienza lo güeno  
 de la vida de *Lugares*.
- 145 Pa recibírnos en triunfo,  
 ajustarnos y pagarnos,  
 a la Recoleta a todos  
 resolvieron el llevarnos.
- 150 El día treinta por cierto  
 caballos nos arrimaron;  
 nos mandaron a ensillar  
 pero nunca nos formaron.
- 155 El primero de Diciembre <sup>14</sup>,  
 día muy bien señalado,  
 nos trajeron a la plaza  
 para el mayor atentado.
- 160 Dos años casi han pasado  
 de este maldito suceso,  
 y al recordarlo, paisanos,  
 que me estremezco confieso.
- Pero seguiré mi asunto,  
 y diré lo que entendí,  
 cuando en la plaza formados  
 a todos los cuerpos vi.
- 160 Conocí que a D. Dorrego <sup>15</sup>  
 (No me quisiera acordar)  
 estos diablos revoltosos  
 del juerte lo iban a echar.

- 170 Pero yo saqué mi cuenta,  
y dije: en escureciendo  
Pancho Lugares irá  
más de diez leguas huyendo.
- Así no más sucedió:  
pues pasada la oración  
175 le hice una pregunta al pingo,  
y lo sujeté en Morón <sup>16</sup>.
- Llegué a lo de D. Marcos Rivas,  
que había sido mi patrón,  
a quien todo le conté,  
180 y me dijo esta razón.
- Mira, Pancho; en mi sentir,  
y acá en mi corto entender,  
partida de hombre cristiano  
es la que acabas de hacer.
- 185 Ojalá muchos soldados  
se portaran como vos,  
desensillá tu caballo,  
y tené confianza en Dios.
- Ahí en la cocina hay leña,  
190 y en aquella chuspa yerba,  
voy a sentir hacia el pueblo:  
tomá mate hasta que vuelva.
- Un cimarrón había echado,  
cuando ya el patrón de vuelta  
195 llega y me dice: ño Pancho,  
la revolución es cierta.
- Pero descanse no más,  
que tuavía no hay cuidado:  
*Dorrego y Rosas*, me dicen,  
200 que del pueblo han escapado,
- y si esto es cierto, Lugares,  
ese ejército no es nada;  
porque dando un grito *Rosas*,  
hay gente como yeguada <sup>17</sup>.

- 205 Así sucedió por cierto,  
 pues creo en la madrugada  
 ya se veía bien clarito  
 a la gente alborotada.
- Una voz no más se oía,  
 210 y los gauchos en tropel  
 hacia *Navarro* tiraban <sup>18</sup>  
 a unirse a D. *Juan Manuel*.
- Todo nuestro sentimiento  
 era vernos desarmados:  
 215 pero Dios no falta a nadie  
 en los lances apurados.
- Y así fue que cada cual,  
 como Dios le dio a entender,  
 enastaba su cuchillo  
 220 para hacer frente con él.
- Ya la división tendría  
 poco más de mil y ciento;  
 cuando el Sr. La Madrí <sup>19</sup>  
 nos vino de parlamento.
- 225 El gobernador finado <sup>20</sup>  
 le dijo a D. *Juan Manuel*,  
 que saliese a recibirlo,  
 y que tratase con él.
- El patrón salió solito,  
 230 confieso contra mi gusto,  
 y así es que hasta volvió,  
 no se me quitó a mí el susto.
- Llegó ande estaba el difunto,  
 diciendo: ¡*Gobernador*,  
 235 nuestra patria está perdida;  
 defendámosla, Señor!
- Vueselencia sabe bien,  
 que yo en toda mi carrera  
 siempre sostuve las leyes  
 240 contra mi padre que fuera.

A La Madri le he propuesto  
que se nombren diputados  
por ambas partes, y todo  
quedará neutralizado.

245 Pero por su resistencia  
a tratar racionalmente  
ya me parece imposible  
domesticar esta gente.

250 Sin embargo, esperaremos  
con la gente preparada;  
siendo, a mi ver, lo mejor  
ponernos en retirada,

255 porque, Señor, si estos hombres  
cargan con toda su fuerza,  
son en número y en armas,  
superiores a la nuestra.

260 Y así yo soy de opinión  
que antes de la madrugada,  
mueva usted su división  
poniéndose en retirada.

Yo con cincuenta o cien hombres,  
me quedaré a entretenerlos,  
y usted hará las divisiones  
con que hemos de defendernos.

265 En la inteligencia, amigo,  
que, según mis circulares,  
antes de cinco o seis días  
tendremos gente a millares.

270 Gente que por su voluntad  
vendrá a mostrarle a Lavalle.  
que a un pueblo libre a la juerza  
no se le manda que calle.

275 Sí, señor; yo estoy seguro  
que la causa de las leyes  
ha de triunfar sin remedio  
de ese puñado de alevos.

Y así es que en treinta batallas,  
en que nos puedan ganar,  
con los libres en campaña  
280 no han de poder acabar.

El patrón tomó cien hombres  
entre los que vine yo;  
y con la división grande  
el gobernador quedó.

285 Dicho y hecho, D. *Lavalle*  
lo que a La Madrí escuchó,  
atacarnos ese día  
al momento resolvió.

290 Hizo cuatro divisiones  
y a *Navarro* enderezó;  
y ahí no más a la rompida  
con nosotros se topó.

295 Tendió unas cuantas guerrillas,  
que a la carga se vinieron;  
pero no pintaron mucho  
lo que nos reconocieron.

300 D. *Juan Manuel* poco a poco  
los venía trabajando;  
mientras el gobernador  
pudiera irse retirando.

Toda esa noche a una vista  
nos vinimos tiroteando,  
y algunos pingos por cierto  
siempre le juimos mangeando.

305 Ahi cerquita de *Navarro*  
D. *Juan Manuel* me llamó,  
para mandarme a saber  
si Dorrego se movió.

310 Diciéndome: usté, ñor Pancho,  
váyase y vuelva volando  
a ver cuál es el camino  
que los nuestros van tomando.



Ahi no más di vuelta el pingo  
si aclaraba o no aclaraba;  
315 y antes de sudar el bayo  
vi a nuestra juerza formada.

Llegué y la reconocí;  
y así que me cercioré  
volví ande estaba el patrón,  
320 y se lo comuniqué.

Entonces, *D. Juan Manuel*,  
como que no le gustó,  
un oficial dejó al frente  
y así a Navarro tiró.

325 Diciéndome: usté, ñor Pancho,  
se ha de haber equivocado;  
no ha de ser de nuestra jente  
con la que usté se ha topado,

Venga conmigo y verá  
330 cómo en todo se ha engañado,  
no es posible que Dorrego  
no se haya ya retirado.

Porfiándole iba el patrón  
sobre si era o no la juerza;  
335 cuando en esto divisamos  
a Dorrego a la cabeza.

Velay lo tiene, Señor,  
le dije a *D. Juan Manuel*;  
y así que lo conoció  
340 enderezó a hablar con él.

¿Cómo es esto dijo, amigo,  
que usté no se ha retirado?  
La gente toda en camino  
sin habérsenos juntado.

345 A mas de eso, ni las armas  
siquiera nos han llegado;  
y Lavalle ya aquí encima  
perfectamente montado.

En fin, Señor, yo he cumplido  
350 con cuanto usted me ha mandado;  
mas a mi no me haga cargos  
si el suceso es desgraciado.

El gobernador le dijo:  
Todo está ya preparado;  
355 con el rebenque es bastante,  
no hay de qué estar apurado.

Así preparado todo  
a Lavalle lo esperamos,  
y en cuatro divisiones  
360 a toditos nos formaron.

El coronel D. Pinedo  
a la derecha formó,  
y Don Izquierdo en seguida  
ahi no más se le paró.

365 Luego pegadito estaba  
otra buena división,  
que trujo D. Espinosa  
casi al empezar la acción.

El coronel D. Ramírez  
370 mandaba la artillería,  
con unos cuantos soldados  
morenos de infantería.

La indiada de los Cerrillos  
a un lado de la laguna  
375 con las otras divisiones  
formaban la media luna <sup>21</sup>.

El patrón de arriba abajo  
arreglando caballadas,  
tan pronto estaba en la punta  
380 como en nuestras avanzadas.

Yo como soldado viejo  
en la línea me fijaba,  
y al verla formada en ala  
confieso no me gustaba.

- 385 Pero esperando en Dios,  
y en que la causa era güena,  
todo lo disimulaba  
y desechaba mi pena.
- Esa noche se nos vino  
390 con dos pingos parejeros  
la ordenanza de D. Raus <sup>22</sup>,  
que Dios conserve en el cielo.
- Como el caso era apurado  
no era de fiar en cualquiera,  
395 aunque engañar no sea fácil  
a la gente montonera.
- Este mozo nos decía  
que si la cosa duraba,  
la gente toda en tropilla  
400 en resertarse pensaba.
- Se presentó D. Lavalle  
con sus cuatro divisiones,  
amenazando cargar  
con sus bravos escuadrones.
- 405 Lo que nos reconocieron  
se vinieron arrimando,  
y como a quien no le gusta  
los pingos venían sentando <sup>23</sup>.
- Rompieron nuestros cañones  
410 un juego tan acertado,  
que al infierno hubieran ido  
si ahí hubiéramos cargado.
- Pero por nuestra desgracia,  
a pie firme nos tubieron;  
415 y así jue que sin trabajo  
ahí no más los reunieron.
- Se volvieron a venir  
por nuestro costado izquierdo,  
y como faltaban armas  
420 consiguieron envolverlo.

Ya lo que estos se enredaron  
a los demás envolvieron,  
menos a la división  
del coronel D. Pinedo.

425 Porque el hombre pudo en tiempo  
con su cuerpo hacerse a un lado;  
pero al fin cedió también  
por hallarse desarmado.

430 Los indios de los Cerrillos  
también dos cargas sufrieron;  
pero al fin como eran pocos  
resistirse no pudieron.

435 Así mismo los pingos  
nos hubieran ayudado,  
no era Lavalle se me hace  
quien nos hubiese ganado.

440 Pero, amigo, por desgracia  
todo jué una confusión;  
pues ni mudarnos mandaron  
antes de empezar la acción.

Los artilleros y infantes  
estaban tan mal armados,  
que las armas que tenían  
eran palos de duraznos.

445 Y así jué que casi todos  
quedaron en la estacada <sup>24</sup>.  
Mire que hazaña tan grande!  
matar gente desarmada.

450 Pero Dios tenga en el cielo  
a D. Paroli el teniente,  
bien haiga el hombre cabal;  
ese sí era hombre valiente.

455 A pie firme en el cañón  
dos lanzazos le atracaron;  
y él gritando: no me rindo,  
en su ley murió peleando

No quiero decir por esto  
que él solo se distinguió,  
porque como él, otros muchos  
460 mostraron ser de valor.

Así que nos redotaron  
cada uno jué por su lado;  
después verán en mi historia  
cuál ha sido el resultado.

469 Yo por supuesto ahí no más,  
siempre al lado del patrón  
lo seguí; porque soy firme  
en nuestra federación.

## NOTAS

<sup>1</sup> Se publicó en 1830 en el periódico *El Gaucho* (Buenos Aires, números 1 a 10) editado por Luis Pérez. El protagonista de las composiciones era *guardiero*, esto es, oriundo de la Guardia de San Miguel del Monte, uno de los puntos de la línea de fortines levantada para prevenir las frecuentes invasiones de los indios pampas.

<sup>2</sup> Habitante de la región bonaerense del río Salado, cuna del típico gaucho "federal" porteño y en cuya jurisdicción Rosas tenía algunas de sus grandes estancias.

<sup>3</sup> Los nombres familiares de Contreras y Chano evocan los *Diálogos* de Bartolomé Hidalgo, marcando una línea de continuidad que no será descuidada por Ascasubi, quien vuelve a utilizarlos en *Paulino Lucero* ("Diálogo desesperrado...") y en *Aniceto el Gallo* ("Al 25 de Mayo de 1810, le cantan los gauchos Chano y Contreras en 1844").

<sup>4</sup> Se refiere a Juan Manuel de Rosas (1793-1877), que fue gobernador de Buenos Aires en los períodos 1829-1832 y 1835-1852. Rosas tenía campos en Averías, Achiras, Camarones, Villanueva, Higuieritas, Himojales, Toldos, Tala, San Martín, Cerrillos, etc. Es posible que el *guardiero* Lugares fuese peón de Los Cerrillos, estancia que se encontraba en jurisdicción de San Miguel del Monte y que fue comprada por la firma Rosas, Dorrego y Terrero a Julián del Molino Torres en 1817. Rosas era muy exigente con sus peones, según se desprende de sus *Instrucciones a los Mayordomos de estancias*. Ser *peón afamado* en sus establecimientos era un motivo de legítimo orgullo para los criollos de entonces.

<sup>5</sup> En la fecha de este encuentro (1825 a 1826) tenía plena vigencia la reglamentación del 10 de octubre de 1815, que establecía que "todo individuo que no tenga propiedad legítima de qué sustentarse será reputado en clase de sirviente, debiéndolo hacer constar ante el juez territorial de su partido. Es obligación que se muna de una papeleta de su patrón, visada por el juez... Los que no tengan este documento serán tenidos por vagos. Se castiga a los vagos con cinco años de servicios en el ejército de línea". Este sistema de levas compulsivas provocará un verdadero despoblamiento de las campañas, y su supervivencia hasta la década de 1870 será uno de los motivos notorios del *Martín Fierro* de Hernández.

<sup>6</sup> En la plaza porteña del Retiro, o Campo de Marte, se encontraban los cuarteles de caballería, construidos luego de la demolición de la vieja Plaza de Toros (1822).

<sup>7</sup> Pancho Lugares fue trasladado a la Banda Oriental del Río de la Plata, para participar en la guerra contra el Imperio del Brasil (1825-1828).

<sup>8</sup> *Mandarines* como derivación de *mandones*. Los gauchos del Monte, por instigación de Rosas —convertido en firme opositor del presidente Rivadavia— se mostraban remisos a la formación de contingentes, aunque entendían la justicia y el carácter libertador de la guerra contra el Brasil, ocupante por ese entonces de la Banda Oriental.

<sup>9</sup> Es un modismo gauchesco de empleo frecuente, que alude a la relativa facilidad con que se puede elegir en un rodeo integrado por muchos animales. La fórmula ya se encontraba en Hidalgo (*Nuevo Diálogo Patriótico*) y volverá a aparecer en el *Martín Fierro*:

*Sin reparar en las balas  
ni en los fuertes cañonazos  
nos golpiamos en la boca  
y ya nos entreveramos;  
y a éste quiero, a éste no quiero  
los juimos arrinconando...*

(Hidalgo, *Nuevo Diálogo*)

*Qué fletes traiban los barbaros  
¡como una luz de lijeros!  
Hicieron un entrevero  
y en aquella mescolanza,  
éste quiero, éste no quiero,  
nos escojían con la lanza.*

(Hernández, *Martín Fierro*)

<sup>10</sup> Los *guardieros* presumían de muy competentes en las faenas rurales. La *armada* es la abertura corrediza del lazo. *Codo vuelto* —o *de volcao*— es una forma de arrojar el lazo que requiere gran habilidad, pues la *armada* debe rebotar contra el suelo y aprisionar de esta manera las manos del animal.

<sup>11</sup> Atado, contra su voluntad.

<sup>12</sup> En esta batalla, que tuvo lugar el 20 de febrero de 1827, el ejército al mando del general Carlos de Alvear derrotó completamente a la armada austro-brasileña de Don Pedro I.

<sup>13</sup> Se aplicaba el mote de *rabudos* a los soldados brasileños, por derivación del remoquete de *macacos* (género de monos común en Brasil).

<sup>14</sup> Las tropas que regresaban de la guerra contra el Brasil fueron utilizadas por la fracción unitaria para derrocar al coronel Manuel Dorrego, a la sazón gobernador de Buenos Aires. El levantamiento, encabezado desde el punto de vista militar por Lavalle, tuvo lugar el 1º de diciembre de 1828.

<sup>15</sup> Manuel Dorrego (1777-1828) era uno de los grandes líderes del federalismo doctrinario. Había llegado al gobierno de la provincia de Buenos Aires en agosto de 1827, y durante su período la Convención Nacional reunida en Santa Fe se aprestaba a organizar constitucionalmente al país, sobre la base del sistema federal.

<sup>16</sup> Morón: un pueblo cercano a la ciudad de Buenos Aires.

<sup>17</sup> Desde setiembre de 1828 Rosas había estado reuniendo a sus milicias en las cercanías de La Laguna del Sartén, bajo pretexto de defenderse de los indios. Los "Colorados del Monte" era una de las famosas milicias organizadas por Rosas para vigilar y defender sus estancias contra posibles depredaciones. Estos cuerpos de paisanos armados habían participado activamente en la luchas civiles de 1820, en defensa del gobernador Martín Rodríguez.

<sup>18</sup> Lo que sigue es una descripción de la batalla de Navarro, librada el 9 de diciembre de 1828 entre las fuerzas de Lavalle y Dorrego.

<sup>19</sup> El general Gregorio Aráoz de Lamadrid fue un destacado jefe de la fracción unitaria. Posteriormente reemplazó a Paz en el comando del Ejército de la Liga del Norte y fue derrotado por Quiroga en la Ciudadela de Tucumán (1831). Dejó unas interesantes *Memorias* sobre la época en que le tocó actuar.

<sup>20</sup> Dorrego fue derrotado en Navarro y fusilado por orden de Lavalle el 13 de diciembre de 1828.

<sup>21</sup> Rosas concurreció a la batalla de Navarro con las indias aliadas de los caciques Catriel, Cachupán y Cañuepán. La táctica favorita de los indios era la carga arrolladora en "media luna".

<sup>22</sup> El coronel Federico Rauch, muerto por los indios en 1829.

<sup>23</sup> La expresión *sentar* expresa muy gráficamente el típico movimiento del caballo que, lanzado al galope, se echa sobre los cuartos traseros cuando es sofrenado por el jinete.

<sup>24</sup> *Quedar en la estacada*: quedar en una situación riesgosa y comprometida, por extensión de la voz *estaquear*, que consistía en sujetar a un prisionero por las manos y los pies a cuatro estacas. La *estaqueadura*, o *estacada*, era castigo común en los cuerpos de línea.





MANUEL DE ARAUCHO  
(1803-1842)

Nació en Montevideo, Uruguay, el 14 de febrero de 1803. Como militar alcanzó en 1835 el grado de teniente coronel de caballería, combatiendo junto al general Oribe como comandante de armas. Se inició en el periodismo en 1828, en *El Liberal* de Buenos Aires, en uno de cuyos números publicó la versión primitiva de su *Carta al proyectista del Banco*, adjudicada en su época a Varela.

Colaboró en *El Argos*, *El Defensor de las Leyes* y *El Mercurio*, y es autor de una pieza teatral *Fillán, hijo de Dermidio* (1830), y de una colección de odas, canciones, elegías, letrillas y epigramas que se publicó en Montevideo bajo el título de *Un paso en el Pindo* (1835). Tradujo el Himno Nacional de los Estados Unidos y *La Tontina* o *El espíritu de cuerpo* de Le Sage.

DIALOGO DE DOS GAUCHOS  
TREJO Y LUCERO<sup>1</sup>

*Trejo*

¿QUÉ DICE amigo Lucero?  
¿De aónde viene tan sudao?  
¿Qué, anduvo corriendo yeguas,  
o boleando algún venao?

*Lucero*

- 5 Quitese, amigo, por Cristo,  
porque vengo reventando.  
La pucha digo en los hombres,  
se están haciendo los zainos  
para escupir cuatro reales . . .  
10 Mande que vayan cebando  
un matecito ño Trejo,  
y vamos un verde echando<sup>2</sup>,  
mientras le saco el apero  
a cste mi mancarrón bayo,  
15 porque ya lo ve que tiene  
el corazón palpoteando.

*Trejo*

Pero diga de aonde viene.  
Chepa alcanzanos un banco  
y arrimáte la agua al fuego.

- 20 iremos cimarroneando  
que la yerba está barata . . .  
Vaya picando un cigarro,  
velai tabaco: y de ahí diga ?  
qué es eso que le ha pasao?

*Lucero*

- 25 ¿De aonde he de venir?, del pueblo,  
que casi me han trajinao;  
amigo, el diablo anda suelto !  
Fui a ver un viejo ricacho  
que me debía cien grullos  
30 de un aparte de ganao,  
porque él tiene matadero . . .

*Trejo*

- Perdone si yo le atajo  
su palabra honrada amigo,  
ese mate que le han dao  
35 vea si está bien caliente:  
cebános Chepa pelando,  
ya sabes que ño Lucero  
no es hombre muy maturrango.

*Lucero*

- De lo lindo lo mejor . . .  
40 Pero como digo: es el caso  
que dejo el bayo en la puerta,  
por delante me le chanto  
y le dije —aquí he venio  
(Si no le sirve de enfado)  
45 a que su mercé me pague  
los cien pesos del ganao;  
aquí está la papeleta,  
yo estoy muy necesitao,  
y si no fuera por eso  
50 no viniera a incomodarlo.  
Y el hijo de . . . tente lengua,

- sale diciendo: "paisano,  
 ya uste ve las circunstancias  
 lo que la plata ha bajao,  
 55 y los atrasos que tengo  
 con esa paz de los diablos:  
 de todo hay, menos billetes  
 y he suspendio los pagos".  
 Me quedé ardiendo, ño Trejo,  
 60 y le digo: ¿está chanceando  
 Usté patrón, o de veras  
 no quiere largar el guacho <sup>5</sup> ?  
 "Ni un medio tengo" (me dice)  
 "porque me encuentro quebrao"...  
 65 Eché mano al alfajor  
 diciéndole: ladronazo,  
 largue el mono, hijo de Angulo  
 o si no le saco el guano <sup>6</sup>.

### *Trejo*

¿Por qué no le atraco amigo?

### *Lucero*

- 70 Yo por atracarle el tajo  
 estaba, bien sabe Dios,  
 tan cierto como ese es bayo...  
 Saliéndome de la vaina,  
 la orina me había engañao.  
 75 Ya me le afirmo, ya no,  
 ya tenía el cabo blanco <sup>7</sup>  
 apuntándole al mondongo,  
 cuando me ha dicho: cuñao  
 Ic voy a entregar su plata.  
 80 Ya me lo agarré de un brazo  
 y él enderezó a una caja  
 que se parece a un armario,  
 que llaman escribatura,  
 y sacó unos talegazos  
 85 que lo que los vi decía  
 yo a mi poncho: ¡pa los pabos!

¡Quién te agarrara chuspita  
 en una mesa de paro <sup>8</sup>  
 para hacerte vomitar  
 90 en cuatro suertes el cuajo!  
 "Tome V., pues, su dinero";  
 (Esto lo dijo sacando  
 cien pesos de otro cajón  
 donde tenía empaquetao  
 95 más papel que todo el que hay  
 donde le llaman el Banco).  
 Le eché las mansas, al grito <sup>9</sup>,  
 y dándole un juerte abrazo  
 que lo hice pujar al hombre  
 100 con aquel apretónazo,  
 le dije: V. no se asuste  
 porque esto lo hago chanceando;  
 si le hace falta el dinero  
 disfrute V. de él, paisano.  
 105 Me respondió: muchas gracias,  
 salí y monté en mi caballo.

### *Trejo*

Pues, Lucero, si soy yo,  
 le largo la rienda al llanto <sup>10</sup>;  
 le aprieto la mano amigo,  
 110 para que no sean tan mansos  
 para no pagar lo ajeno,  
 y no se hagan los quebraos.  
 De una pierna habían de ser . . .  
 Después que nos han sacao  
 115 el añil esos tenderos <sup>11</sup>,  
 que por cualesquier trapo  
 nos pedían, el corazón . . .  
 ¿Cuánto piensa que ha costao  
 a este pobre que uste ve  
 120 un par de zapatos zainos,  
 que se le antojó un domingo  
 a esta Chepa de los diablos  
 para irse a la cazuela <sup>12</sup>,  
 con un peasito bordao?

- 125 Pues diez pesos, nada menos:  
¡Vea si serán marrajos!  
Pero siga, ño Lucero,  
que siento haberlo atajao.

*Lucero*

- De allí yo me fui derecho  
130 a ver si tomaba un trago.  
Fui al café de Catalanes <sup>13</sup>,  
había un monte soberano <sup>14</sup>  
y en dos entreses amigo,  
me dejaron tiritando,  
135 porque V. sabe ño Trejo,  
que soy hombre taurazo,  
que a naide le culancheo,  
y que cuando hay barro a mano  
(Dirán en las pulperías)  
140 que en un apunte me manco <sup>15</sup>,  
o hago alguna barredera  
que dejo a todos sentados.

*Trejo*

¿Pero será cierto, amigo,  
Que no hay quien pague un ochavo?

*Lucero*

- 145 Qué, amigo, si eso no es nada;  
Si V. va al pueblo, borracho  
ha de volver con lo que hay,  
sin siquiera oler un vaso.  
¡Con que hasta los panaderos,  
150 porque se les ha mandao  
que ya no amasen de a medio  
ni el pan blanco ni el pambazo,  
si serán pillos ño Trejo,  
también se andan emperrando!  
155 Ya no nos amasan pan,  
se nos quedan empacaos,



el pueblo casi no come,  
y lo estamos aguantando?

*Trejo*

- ¿Qué me dice, ño Lucero?  
160 A este estao hemos llegao.  
¿Pues sabe que estamos frescos?  
¿Y cómo esos desastraos  
no quieren pagar el trigo  
si no a unos precios tan bajos?  
165 Vamos al rodeo, amigo,  
que nos dé el viento del campo,  
porque ya estoy muy caliente,  
y puede tentarme el diablo,  
de irme al pueblo ahora mismo,  
170 y con un garrote, a palos,  
comenzar por los del pan  
y acabar con los quebraos.
- Salieron los dos amigos,  
y montaron a caballo.  
175 Ño Trejo se fue al rodeo  
y Lucero fue a su pago.

## NOTAS

<sup>1</sup> Esta composición fue recogida en *Un Paso en el Pindo* (1835), colección de poesías del oriental Manuel de Araucho publicada en Montevideo por la Imprenta de Los Amigos. Se trataría del primer libro de versos de autor uruguayo que se editó en la Banda, y del segundo de autor nacional aparecido en el Río de la Plata, si se tiene en cuenta que el primero fue *Los Consuelos*, de Esteban Echeverría, aparecido en Buenos Aires en 1834 por la Imprenta Argentina.

<sup>2</sup> Equivale a "vamos tomando unos mates", por el color verde de la infusión.

<sup>3</sup> La yerba mate, traída de Brasil y del Paraguay, era un elemento indispensable en el avío del gaucho. El capitán Alejandro Gillespie, que residió en el Río de la Plata a comienzos del siglo XIX, ofrece el siguiente testimonio sobre el uso del mate: "Así como era antigua costumbre en nuestro país ofrecer vino al visitante, también la yerba se ofrece allí en una cáscara adornada conforme al gusto o riqueza del huésped, con una bombilla de oro, plata o plomo, por la que el líquido sube a la boca. La más odiosa observancia en la ceremonia es que circula de uno a otro, empezando por el forastero". Con relación al "vicio chico" de fumar refiere "Un Inglés" en su libro *Cinco años en Buenos Aires* (1820-1825): "Fumar cigarros es muy general entre hombres, mujeres y niños —excepción sea hecha de las señoras de buena familia— aunque no falta quien asegura que, en secreto, se permiten el lujo de un cigarro. Espero que las murmuraciones sean falsas: aunque en verdad creo que es así... Los ingleses siguen la moda; algunos encuentran tanto placer en el tabaco como los nativos, quienes fuman desde la mañana hasta la hora de acostarse. Cuando cabalgan llevan el cigarro en la boca..."

<sup>4</sup> Se anticipa uno de los temas del *Fausto* de Estanislao del Campo: la vieja y popular idea del Diablo suelto en la ciudad y disponiendo de vidas y honras.

<sup>5</sup> En este caso la voz *guacho* alude a la porción de dinero que le deben a Lucero. Del Campo la usa en *Fausto* para designar al regalo que Silverio "bandona" frente a la puerta de Margarita:

—Ni bien acomodó el guacho,  
ya rumbió...

(*Fausto*, IV, v. 749)

Se le emplea más corrientemente como adjetivo para calificar al animal que ha perdido a su madre, o como sustantivo, en el sentido de "huérfano".

<sup>6</sup> Tanto *mono* como *guano* son formas figuradas de referirse al dinero.

<sup>7</sup> *Cabo blanco*: el cuchillo con mango de plata.

<sup>8</sup> Ver nota 17 a la *Relación* de Hidalgo.

<sup>9</sup> Las *mansas* son las riendas que se emplean para domar. La locución adverbial *al grito* equivale a "inmediatamente", "con presteza".

<sup>10</sup> "Me dejo llevar por mis impulsos".

<sup>11</sup> "Hasta la última gota". En *Baldomero el Gaucho*, de Ascasubi:

... anda por ver si lo espera  
y le saca hasta el añil  
a ese Rosas, gaucho vil.

El añil (*Indigofera argentea*) es un arbusto leguminoso de cuyas hojas se extrae una substancia tintórea de color azul.

<sup>12</sup> La *cazuela* o *gallinero* era el sector del teatro en el que se ubicaba el público femenino de menores recursos. Al respecto anota José A. Wilde en *Buenos Aires desde 70 años atrás* (1881): "Allí se notaba más mezclada la concurrencia, viéndose algunas mujeres, aunque de color, muy *señoronas*, como se decía, en sus portes y modales. En efecto, entre las *diosas* de la *Cazuela*, había gente de todas las capas sociales, pero el modo de portarse era verdaderamente tan ejemplar, que hacía honor a nuestras costumbres... Muchas señoras y niñas de las familias principales, iban, pues, una que otra vez a la *Cazuela*, cuando no querían vestir como para ocupar un palco".

<sup>13</sup> Era uno de los establecimientos más famosos y concurridos de Buenos Aires. Funcionó hasta fines del siglo XIX en la esquina de Cangallo y San Martín.

<sup>14</sup> Un juego de naipes similar al *paro*.

<sup>15</sup> En un *apunte me manco*: pierdo la apuesta. La expresión se forma con la voz *mancada* (del italiano *mancare*: faltar) y la voz *apunte*: apuesta. Las alternativas de los juegos de naipes han dado origen a numerosas expresiones y modismos del habla popular rioplatense, registradas por los autores gauchescos: "copo y se la gana en puerta" (Hernández), "a qué lado caerá el dos" (Hidalgo), "en puertitas" (Ascasubi), "perder los entreses" (Hidalgo), "meter la lujanera" (Ascasubi), "alzar por las cuarenta" (Hernández), "ahí nomás la empardamos" (Ascasubi), etc.

**HILARIO ASCASUBI**  
**(1807-1875)**

Nació en Fraile Muerto, Córdoba, Argentina, el 14 de enero de 1807, y falleció en Buenos Aires el 17 de noviembre de 1875. Durante su juventud viajó por Europa. Miembro del partido unitario, combatió contra los federales a las órdenes de Lamadrid y Lavalle. En 1832 pasó a Montevideo, donde permaneció exiliado hasta 1852. En Montevideo comenzó a publicar sus gacetas gauchescas, de neto sabor político y definida orientación antirrosista, entre ellas *Paulino Lucero*, *Trobas de Donato Jurao*, etc. En 1855 recogió sus composiciones en *Trobas de Paulino Lucero o colección de poesías campestres desde 1833 hasta el presente*.

Luego del derrocamiento de Rosas (1852) se separó de Urquiza y adhirió a la causa del Estado de Buenos Aires contra la Confederación Argentina. De esta militancia surgió *Aniceto el Gallo*, gaceta "jocotristona" y "gauchi-patriótica".

Posteriormente se dedicó a los negocios —que ya había tentado con fortuna durante su larga residencia montevideana— y en 1864 Mitre lo envió a Europa para reclutar voluntarios con destino al ejército de línea. Más tarde retornó a París, donde publicó sus obras completas, entre ellas el largo poema *Santos Vega o Los mellizos de la Flor* (1872).

## PAULINO LUCERO

*o los gauchos del Río de la Plata cantando y  
combatiendo contra los tiranos de las Repúblicas Argentina  
y Oriental del Uruguay (1839 a 1851)*

*Se refieren todos los episodios del sitio de nueve años que  
resistió heroicamente Montevideo, e igualmente los combates  
que en la campaña oriental sostuvieron los gauchos patriotas  
hasta postrar al tirano Juan Manuel Rosas y sus satélites.*

### HOMENAJE

*A la memoria del doctor DON VALENTÍN ALSINA,  
eminente patriota, virtuoso e ilustre jurisconsulto  
argentino*

HILARIO ASCASUBI.

*París, 2 de agosto de 1872.*

### PROLOGO

DESPUÉS de algunos años consagrados al sostén de los principios de libertad y civilización, en que, teniendo en vista ilustrar a nuestros habitantes de la campaña sobre las más graves cuestiones sociales que se debatían en ambas riberas del Plata, me he valido en mis escritos de su propio idioma y sus modismos para llamarles la atención, de un modo que facilitara entre ellos la propagación de aquellos principios, es sólo a instancias de mis amigos que he podido resolverme a publicar, reunido a un solo cuerpo, todas las poesías que contiene este libro.

En globo, ellas presentarán al lector como el horizonte lejano de nuestros hechos y sus diversas peripecias; el cual irá perdiéndose de nuestra vista cuando más vamos entrando en la actualidad, donde el cuadro de la realidad principia a hacer desaparecer el aparente límite que a lo lejos diseña aquel ficticio horizonte.

Sin haber podido formar conciencia del mérito real y positivo de mis producciones, lejos de haber tenido en vista antes de ahora poner en su solo cuerpo las que contiene este libro, he temido, por el contrario, el exponerlas como en un cuadro sobre el cual el público pudiere juzgar de ellas, fuera de la escena en que me fueron inspiradas; circunstancia que tanto contribuye a realzar el mérito de toda producción literaria.

Pero personas más competentes que yo para juzgar de trabajos de esta naturaleza, ya sea movidas por un espíritu de patriotismo, amistad, o simpatía por los principios que he vertido en mis escritos, han conseguido al fin lanzarme al campo de la publicidad. Ellas me han impulsado a ofrecer a mis compatriotas una colección completa de mis trabajos, y no obstante que agradezco el generoso sentimiento que les induce a aconsejármelo así, debo, sin embargo, hacer caer sobre ellas ya sea el aplauso o el sarcasmo con que fueren recibidos mis trabajos, pues a no ser por sus insinuaciones no me habría expuesto a hacerme acreedor a una u otra cosa; desde que tampoco habría llegado el caso de ofrecer la colección que hoy sale a la luz.

HILARIO ASCASUBI.

## LA REFALOSA

*Amenaza de un mazorquero y degollador de los sitiadores  
de Montevideo dirigida al gaucho Jacinto Cielo, gacetero  
y soldado de La Legión Argentina,  
defensora de aquella plaza'*

- MIRÁ, gaucho salvajón <sup>2</sup>,  
que no pierdo la esperanza,  
y no es chanza,  
de hacerte probar qué cosa  
5 es *Tin tin* y *Refalosa* <sup>3</sup>.  
Ahora te diré cómo es:  
escuchá y no te asustés;  
que para ustedes es canto  
más triste que un viernes santo.
- 10 *Unitario* <sup>4</sup> que agarramos  
lo estiramos;  
o paradito nomás,  
por atrás,  
lo amarran los compañeros  
15 por supuesto, *mazorqueros* <sup>5</sup>,  
y ligao  
con un *maniator* <sup>\*</sup> doblao,  
ya queda codo con codo  
y desnudito ante todo.  
20 ¡Salvajón!  
Aquí empieza su aflicción.
- Luego después a los *pieses*  
un *sobeo* <sup>\*\*</sup> en tres doblesces  
se le atraca,

\* *Maniator*: tira de cuero sobado, la cual sirve para atar el caballo al palenque o a la estaca.

\*\* *Sobeo*: soga de cuero pelado y torcido.



- 25 y queda como una estaca  
 lindamente asiguro,  
 y parao  
 lo tenemos clamoriando;  
 y como medio chanciando
- 30 lo pinchamos,  
 y lo que grita, cantamos  
 la *refalosa* y *tin tin*,  
 sin violín.
- Pero seguimos el *son*
- 35 en la vaina del *latón*,  
 que asentamos  
 el cuchillo, y le *tantiamos*  
 con las uñas el *cogote*.  
 ¡Brinca el salvaje *vilote* \*
- 40 que da risa!  
 Cuando algunos en camisa  
 se empiezan a revolcar,  
 y a llorar,  
 que es lo que más nos divierte;
- 45 de igual suerte  
 que al Presidente <sup>o</sup> le agrada,  
 y larga la carcajada  
 de alegría,  
 al oír la musiquería
- 50 y la broma que le damos  
 al salvaje que amarramos.

Finalmente:

- cuando creemos conveniente,  
 después que nos divertimos
- 55 grandemente, decidimos  
 que al salvaje  
 el resuello se le ataje;  
 y a derechas  
 lo agarra uno de las mechas,
- 60 mientras otro  
 lo sujeta como a potro  
 de las patas,  
 que si se mueve es a gatas.

\* *Vilote*: cobarde.

Entretanto,  
65 nos clama por cuanto santo  
tiene el cielo;  
pero ahí nomás por consuelo  
a su queja:  
abajito de la oreja,  
70 con un puñal bien templao  
y afilao,  
que se llama el *quita penas*,  
le atravesamos las venas  
del pescuezo.  
75 ¿Y qué se le hace con eso?  
larga sangre que es un gusto,  
y del susto  
entra a revolver los ojos.

¡Ah, hombres flojos  
80 hemos visto algunos de éstos  
que se muerden y hacen gestos,  
y visajes  
que se pelan los salvajes,  
largando tamaña lengua;  
85 y entre nosotros no es mengua  
el besarlo,  
para medio contentarlo.

¡Qué jarana!  
nos reimos de buena gana  
y muy mucho,  
de ver que hasta les da chucho;  
y entonces lo desatamos  
y soltamos;  
y lo sabemos parar  
95 para verlo *refalar*  
jen la sangre!  
hasta que le da un calambre  
y se *cai* a patalear,  
y a temblar  
100 muy fiero, hasta que se estira  
el salvaje: y, lo que espira,  
le sacamos  
una *lonja* que apreciamos  
el sobarla,  
105 y de *manea* gastarla.

De ahí se le cortan orejas,  
barba, patilla y cejas ?;  
y pelao  
lo dejamos arrumbao,  
110 para que engorde algún chancho,  
o carancho.

.....  
Con que ya ves, Salvajón;  
nadita te ha de pasar  
después de hacerte gritar:  
115 ¡Viva la Federación!

## NOTAS

<sup>1</sup> En febrero de 1843 las fuerzas del general uruguayo Oribe inician el "Sitio Grande" de Montevideo, que se prolongará hasta octubre de 1851. Un grupo de unitarios argentinos, refugiados en esa plaza desde mediados de la década de 1830, había formado una Legión Argentina, que apoyaba militarmente a los sitiados. La guerra en la Banda Oriental obedece a un complejo cuadro de causas externas e internas, entre las que podemos mencionar las fricciones entre la Confederación Argentina y los intereses diplomáticos y comerciales de Francia e Inglaterra, las maniobras políticas de los unitarios en su lucha contra Rosas, los disensos específicos entre los "blancos" y "colorados" orientales, etc.

En 1843 el argentino Hilario Ascasubi publica en Montevideo su célebre gaceta *Jacinto Cielo*, en la que aparecen composiciones como *La Refalosa*. Esta pieza fue incluida en la edición francesa de *Paulino Lucero* (Dupont, 1872).

<sup>2</sup> *Salvajón* era el mote que le daban los federales a los integrantes de la fracción unitaria. La documentación oficial de la época de Rosas lleva invariablemente consignas del tipo de "¡Viva la Confederación Argentina! ¡Mueran los salvajes unitarios!" Algunas consignas eran más acerbas: "¡Mueran los inmundos, salvajes, asquerosos unitarios!", decía una de ellas.

<sup>3</sup> La *refalosa* (o *resbalosa*) es una danza rioplatense de pareja suelta independiente.

<sup>4</sup> *Unitario*: miembro de la fracción unitaria, centralista, liberal y enemiga del gobierno de Rosas.

<sup>5</sup> Nombre que daban los unitarios a los partidarios de Rosas, y en especial a los miembros de la Sociedad Popular Restauradora. Antes de convertirse en acérrimo opositor de Rosas, el poeta José Rivera Indarte —autor del *Himno de los Restauradores*— había escrito los siguientes versos al pie de un cuadro que representaba una mazorca de maíz:

¡Viva la Mazorca!

(Al unitario que se detenga a mirarla)

Aqueste marlo que miras  
de rubia chala vestido  
en los infiernos ha hundido  
a la unitaria facción;  
y así con gran devoción  
dirás para tu coletito:  
Sálvame de aqueste aprieto

*¡Oh Santa Federación!  
Y tendrás cuidado  
al tiempo de andar,  
de ver si este santo  
te va por detrás...!!!*

<sup>6</sup> El general Manuel Oribe, presidente constitucional de la República Oriental del Uruguay entre 1835 y 1838. Contra él se había sublevado el general Fructuoso Rivera con el apoyo de los unitarios argentinos. En 1843 el presidente Oribe había instalado su campamento en el Cerrito de la Victoria.

<sup>7</sup> Ver Hilario Ascasubi, *Isidora la Federala*.

## PAULINO LUCERO

*Martín Sayago recibiendo en el palenque de su casa  
a su amigo Paulino Lucero* <sup>1</sup>.

En la siguiente composición Paulino Lucero es un gaucho correntino, enemigo acérrimo de la tiranía de Rosas, que acompañó constantemente al general Lavalle, en clase de soldado, y fue uno de los bravos que salvaron el cadáver de su general de las impías manos del feroz D. Manuel Oribe, que, cual chacal hambriento y rabioso, escarbaba los sepulcros buscando la cabeza descarnada de aquel valiente infortunado. Después que sus fieles y esforzados compañeros pudieron, en tierra extranjera, darle la cristiana sepultura que les negaron los tiranos de su patria, aquel puñado de héroes escapados del puñal de los verdugos de Rosas se dispersó buscando su salvación en los países limítrofes. Lucero se refugió al fin en los campos del Cuaró, donde vivía a monte, siempre con la esperanza de que amaneciese un día de libertad para su patria. Así que supo que el general Urquiza había levantado su espada contra los tiranos, voló a la Provincia de Entre Ríos a ofrecerle sus servicios. En estas circunstancias es cuando se encuentra con su antiguo amigo Martín Sayago. La primera edición de este diálogo se hizo en Montevideo el año de 1846. En la segunda, publicada en 1851, salió enteramente refundido y aumentado; y ahora se reproduce así corregido.

### *Martín*

¡AMIGO! De aquella loma  
que atrás del monte se ve,  
apenas lo *devisé*,  
dije: aquel mozo que asoma  
5 *se me hace* por la presencia  
ser el paisano Lucero;  
y felizmente, aparcerero,  
me ha salido . . .

*Lucero*

- A la evidencia:
- 10 porque como nunca *juyo*  
de esta causa en el afán;  
y como dice un refrán,  
*en un pie a tu tierra, grullo* <sup>2</sup>,  
cuanto el general Urquiza
- 15 (a quien lo conserve Dios)  
pegó el grito: "*Vamonós*  
*contra Rosas*" <sup>3</sup>, a la prisa,  
como es justa la contienda,  
por lo *justo*, al grito yo,
- 20 decidido, del *Cuaró* \*  
me vine a tirar la rienda  
frente de *Gualeguaychú* \*\*<sup>4</sup>,  
y al Uruguay me *azoté*  
y *lueguito* me *largué*,
- 25 a saber de su *salú*.  
¿Y mi *aparcerá*?

*Martín*

- Buenaza,  
siempre mentándolo a *usté*.  
Vaya, *aparceró, apiesé*;  
30 ya sabe que está en su casa,  
y no precisa. . .

*Lucero*

Al momento:  
*velay refalo* el *recao*  
y me pongo a su mandao.

*Martín*

- 35 Adelante: tome asiento.

\* *Guaró*: lugar de la campaña oriental.

\*\* *Gualeguaychú*: pueblo de Entre Ríos.

*Lucero*

- Pues, mire, amigo Sayago,  
yo al venir me presumía  
que no me conocería  
al volver por este *pago*.  
40 Pero si usted a la fortuna  
es igual en la memoria,  
ya puede hacer vanagloria  
de conocedor: ¡*ahijuna!*

*Martín*

- Lo que yo estoy conociendo  
45 es que usted viene *templao*  
y como siempre alentao.  
Conque, váyame diciendo:  
¿*diadónde* sale?

*Lucero*

¡*Chancita!*

- 50 De lejas tierras, *cuñao*,  
después de haberme *troteao*  
media América enterita: <sup>5</sup>  
de suerte que de *mulita*  
ya nada tengo, ¡qué Cristo!  
55 pues con las cosas que he visto  
en tanto como he *andao*,  
de todo estoy enterao  
y para todo estoy listo.  
Pero, paisano Martín,  
60 yo *creiba* que su amistad  
con mi larga *ausiencia* ya  
hubiese *aflojao* al fin.  
Ya ve que ¡siete años largos  
sin vernos hemos *pasao!*  
65 ¡y cómo estoy de *arrugao*  
por tantos ratos amargos! . . .  
Así, yo hubiera apostao



a que me desconocía,  
y que ni *mentas* haría  
70 de mí.

### *Martín*

Se había equivocao:  
y lejos de eso, aparcero,  
tan presente lo he tenido  
que lo hubiera *distinguido*  
75 en el mayor *entrevero*.

Digo esto, en la persuasión  
que usted en la otra *tremolina*  
habrá andao de *garabina*,  
por supuesto, y de *latón*;  
80 sobre el *pingo* noche y día  
*peñando* al *divino ñudo* °,  
medio en pelota o desnudo  
y con la panza vacía.

Pero ya por estos *pagos*,  
85 lo *mesmo* que por su tierra,  
se anda por concluir la guerra  
y las matanzas y estragos:  
bajo la suposición  
de que no *corcoviará*  
90 Rosas, y se allanará  
a organizar la nación  
por el *orden federal*,  
que Entre Ríos y Corrientes  
han proclamado valientes,  
95 y han de sostener. . . ¿qué tal?

### *Lucero*

¡Muy lindo! . . . pero . . . veremos;  
porque ese Rosas, amigo,  
¡es tan diablo . . . pucha, digo!  
¡cuántos males le debemos!  
100 Y aunque usted *haiga* forcejeao  
en otro tiempo por él,  
éste no es el tiempo aquél,  
y se habrá desengañao. . .

*Martín*

- 105 ¿Forcejeao, dijo? Se engaña:  
por un deber he seguido,  
siempre medio persuadido  
que Rosas es un *lagaña*.

*Lucero*

- 110 ¿Medio no más, aparcerero?  
¿o se le hace rana el *sapo*?  
¿a que si se lo *destapo*,  
se persuade por entero?

- 115 ¡Es un tigre hasta morir,  
con unas garras que asusta!  
y a ese *respeuto*, si gusta,  
le explicaré mi sentir.

*Martín*

¡Pues no!, amigo: desde luego  
prosiga, y déle por *ahí*:  
y arme un cigarro, *velay*,  
también voy a darle fuego.

*Lucero*

- 120 No... deje estar... ¡Voto a bríos!  
¡Maldito sea el *rosín*! \*  
¡Por Cristo! amigo Martín,  
he perdido los *avios* \*.  
¡Ah, bruto! ¡si ha *corcoviao*  
125 hasta cortarme la cincha,  
y todavía *relincha*;  
y mire, se ha revolcao!

*Martín*

Tiene laya de *buenazo*  
y bellaco...

\* Los avíos de sacar fuego: el yesquero, la piedra, el eslabón, etc.

*Lucero*

Sin piedá,  
pero de *conformidá*,  
que luego es ¡*superiorazo!*

Hoy cuasi me descompuso,  
porque en pelos me dejó,  
135 y ya también se *holió*,  
pero salí, ¡*como un huso!*<sup>9</sup>

*Martín*

¡Ah, gauchol! . . . Vení, Ramón;  
*velay*, agarrá ese *overo*,  
y acollarálo ligero  
140 al *zaino* viejo rabón.  
¿No será algún *pescuecero* \*  
su *redomón*, ño Paulino,  
que saque por el camino  
a la rastra a mi *aguatero* \*\*?  
145 No le hace: *andá y del tirón*  
*traite* el mate y la caldera;  
vaya, hijito, y de carrera  
*cebenós* un *cimarrón*.

*Lucero*

Pues, yo creí que usté viviera  
150 siempre en la otra población,  
y hoy al darle el madrugón  
me encontré con la *tapera*.  
Luego me pude informar  
de su salud y paradero,  
155 y en la cruzada al *overo*  
se le antojó retozar.

\* *Pescuecero*: caballo que cuando lo acollaran con otro lo arrastra tirando con el pescuezo.

\*\* *Aguatero*: caballo que sirve para traer agua a la rastra.

### Martín

- ¡Voto alante! en fin ya ve,  
después de tanto rodar,  
me he conseguido afirmar  
160 siempre en la costa del Clé\*:  
*donde* en otro tiempo, amigo,  
cuanto rancho he levantaó,  
lueguito me lo han quemao,  
como si fuera castigo:  
165 hasta hoy que como la rosa  
vivo y puedo trabajar  
con miras de adelantar,  
si Dios no manda otra cosa.  
Pues acá de varios modos,  
170 siendo los hombres honraos,  
todos viven sosegaos  
y ganan su vida todos,  
mediante la *protección*  
que el gobernador *Urquiza*<sup>10</sup>  
175 al pobre que la precisa  
le presta de corazón.  
Así, el hombre es bendecido,  
como bajado del cielo,  
después de tanto desvelo  
180 y atraso que hemos sufrido.

### Lucero

- Que dure es lo menester,  
y pronto, amigo, verá  
que esta provincia será  
feliz como debe ser:  
185 porque la naturaleza  
y Dios *mesmo* se ha esmerao  
en darle como le ha *dao*  
en su suelo su riqueza.  
Corriendo la agua a raudales  
190 por sus ríos caudalosos,  
y *de ahí* sus montes frondosos,  
sus campos y *pastizales*.

\* Clé: nombre de un arroyo.

Luego sus puertos y *haciendas*  
su trajín y *producciones* . . .  
195 ¿No valen más estos dones,  
que ejércitos y contiendas  
sin término? ¿Y para qué?  
Para que al fin el *tirano*  
llegue a ser el soberano  
200 de estos *pagos*.

### Martín

Riasé  
del *Supremo*<sup>11</sup> y de su antojo,  
pues para tal pretender,  
Rosas no debía ser  
205 tan ruin, tan malo, y *tan flojo*;  
ni debía ese asesino  
apoyarse en el terror,  
ni ser tan *manotador*<sup>12</sup>  
como tacaño y mezquino.  
210 Así condición ninguna  
tiene, sino fantasía;  
pero, ya se *allega* el día  
de que se le acabe, ¡*ahijunal*! . . .  
¡Qué distinto proceder  
215 tiene acá el gobernador,  
a quien el *restaurador*  
le debe todo su ser!  
Usté lo verá, paisano;  
por supuesto, lo verá,  
220 y si ha visto (me dirá)  
hombre más liso y más llano.  
Y verá con el empeño  
que protege al hombre honrao,  
sin fijarse en lo pasao,  
225 ni en si es de *Uropa* o porteño.  
Porque su único sistema  
es perseguir los ladrones,  
pero que por opiniones  
ya ningún hombre le tema.

230 También verá el adelanto  
de nuestra provincia entera,  
y al cruzar por *aonde* quiera  
le parecerá un encanto:

Ver la porción de *edificios*  
235 que se alzan en todas partes  
para proteger las artes  
y diferentes oficios.

Luego en los campos verá  
las escuelas que sostiene  
240 la Patria, en las cuales tiene  
a hombres de *capacidá*:

Enseñando satisfechos  
y con esmeros prolijos  
a que aprendan nuestros hijos  
245 a defender sus derechos.

Y últimamente, paisano,  
si hay gobiernos bienhechores,  
quizá uno de los mejores  
es el gobierno entrerriano.

### *Lucero*

250 ¡Qué primor! así debía  
proceder todo gobierno  
veríamos que al infierno  
iba a parar la anarquía.  
Pero, desgraciadamente  
255 Rosas es tan envidioso,  
y tan diablo y revoltoso,  
que ya pretende al presente  
largarnos un *buscapié*  
para hacernos chamuscar,  
260 porque no le ha de agradar  
esta *quietú; creamé*.  
Pues la *Libertá* y la paz  
son dos cosas que aborrece,  
a punto que se estremece  
265 de oírlas nombrar nada más.  
A bien que le he prometido

*destapárselo* enterito,  
y voy hacerlo lueguito;  
¿quiere atender? . . .

*Martín*

270 Decidido  
le prometo mi atención:  
que un hombre de su razón  
merece ser atendido.

*Lucero*

Pues bien, amigo Sayago,  
debajo de una *amistá*  
oirá con la *claridá*  
y la franqueza que lo hago.

No hablo como *lastimao*;  
menos como correntino:  
280 hablaré como argentino,  
patriota y *acreditao*,  
que nunca ha *diferenciao*  
a *porteños* de entrerrianos,  
ni a Vallistas de puntanos,  
285 porque todos para mí,  
desde este *pago* a Jujuí\*<sup>12</sup>,  
son mis queridos paisanos.

Y en el rancho de Paulino  
puede con toda franqueza  
290 disponer de la pobreza  
cualquier paisano argentino,  
*pues nunca ha sido mezquino*,  
y a gala tiene *Lucero*,  
el que cualquier forastero  
295 llegue a *golpiarle* la puerta,  
*siguro* de hallarla abierta  
con agrado verdadero.  
Sólo aborrezco a un *audaz*  
que piensa que la Nación

\* Jujuí: provincia argentina fronteriza con Bolivia.

300 es *él solo* en conclusión,  
y su familia, a lo más:  
y ese *malevo* tenaz,  
matador, *morao* y ruin,  
que ha promovido un sinfín  
305 de guerras calamitosas,  
no es una *rana* . . . ¡ése es Rosas!  
*mesmito*, amigo Martín—,

Que grita ¡federación!  
y degüello a la *unidad*,  
310 mientras que a su voluntá  
*manotea* a la Nación;  
y en veinte años de tesón  
que mata y grita audazmente  
¡federación! que nos cuente,  
315 ¿*qué provincia* ha prosperao  
o al menos se ha gobernao  
de *por sí* federalmente?

Ninguna, amigo: al contrario,  
hoy miran su destrucción  
320 y que en la Federación  
Rosas se ha *alza*o unitario <sup>14</sup>,  
porque, a lo rey arbitrario,  
desde *San José de Flores*  
fusila gobernadores,  
325 niñas *preñadas* y curas <sup>15</sup>,  
y comete en sus locuras  
otra *máquina* de horrores.

¡Vea qué Federación  
tan *gauchal* y yo le respondo  
330 que aunque soy medio *redondo* \*  
conozco su explicación,  
que consiste en mi opinión,  
en que los pueblos unidos  
vivan, y no sometidos  
335 a tal provincia o caudillo  
que les *atraque cuchillo*  
y los tenga envilecidos . . .

\* *Redondo*: ignorante.



*Martín*

¡Ahijuna! . . .

*Lucero*

No se caliente:  
310 deje estar que le relate.

*Martín*

Siga, amigo: velay mate;  
velay también aguardiente.

¡Barajo! . . . ¡Qué relación!  
¡Ah, Rosas, si en este instante  
345 te *topara* por delante!  
si hasta me da *comezón* . . .

*Lucero*

¡Viera, aparcerero Sayago,  
por esos pueblos de *arriba*,<sup>16</sup>  
como he visto yo cuando iba,  
350 *redotao por esos pagos!*  
¡Qué mortandades, qué estragos!  
¡Cuánta familia inocente  
hasta hoy llora amargamente  
la miseria y viudedá  
355 que deben a la crueldá  
de Rosas *únicamente!*

Luego, el encarnizamiento  
con que a los hombres persigue,  
y los *rastrea*, y los sigue  
360 lo *mesmo* que tigre hambriento.  
Así es que he visto un *sin cuento*  
de infelices desterraos,  
y hombres que han sido *hacendaos*  
rodando en *tierras ajenas*  
365 y viviendo a duras penas  
pobres y desesperáos.

¡Y así pretende el tirano  
que el país esté sosegado,  
habiéndolo desangrado  
370 de un modo tan inhumano!  
Ahora, dígame, paisano:  
si a usted también lo saquiara,  
lo persiguiese y rastriara  
así con un odio eterno,  
375 usted desde el quinto infierno  
¿con Rosas no se estrellara?

### Martín

Siguro, hasta el fin del mundo  
*como a pleito* lo seguía,  
y hasta lo perseguiría  
380 de la mar en lo profundo.

Y a la prueba me remito  
en la presente *patriarda*,  
yendo a darle una *sableada*  
allá en Palermo *mesmito* <sup>17</sup>.

385 Y siendo tan revoltoso  
el paisano Juan Manuel,  
preciso es librarnos de él  
lo *mesmo* que de un *rabioso*;  
y entre todos sin reposo  
390 dejándonos de pelear,  
lo debemos *corretear*,  
que dispare a lo *ñandú* \*  
y se vaya a la *gran-pu*  
y nos deje *sosegar*.

### Lucero

395 Y que deje de amolarnos  
con tanta guerra al *botón*  
que arma allá ese *baladrón*  
con miras de exterminarnos.  
Que acá para gobernarnos

\* *Ñandú*: avestruz.

400 federal y lindamente,  
sin hacer matar la gente,  
pero haciendo prosperar  
la patria, no han de faltar  
gobiernos como el presente.

*Martín*

405 ¡Ah, gaucho sabio y ladino!  
si es la *cencia* consumada,  
y patriota más que nada;  
eche un trago, ño *Paulino*.

*Lucero*

410 Vaya, amigo, ¡a la salú  
de sus pagos y los míos,  
y el gobierno de Entre Ríos  
que nos ha de dar quietú!  
¡y por la Federación!

*Martín*

¿La gaucha? . . .

*Lucero*

415 No: ¡la entrerriana\*!  
la linda, la *veterana*<sup>18</sup>,  
que hará feliz la Nación,  
hoy que su proclamación  
alza el general Urquiza,  
420 diciendo: "¡Aquí finaliza  
todo el poder de un tirano,  
que el ejército entrerriano,  
va a reducir a ceniza!

*Martín*

425 Amigo, ahí tengo un *changango*  
que pasa de *rigular*,

\* La federación pactada en 1831.

y ahora *mesmo* hemos de armar  
para esta noche un *fandango*.

Aunque ya no me acordaba  
que ayer, cuando iba al arroyo,  
430 mi Juana Rosa en un *hoyo*  
medio se sacó una *taba*;

Y hoy de mañana salió  
con la Nicasia en las *ancas*,  
y en aquellas casas blancas  
435 debe estar, presumo yo,  
haciéndose acomodar  
la *pata* que se le ha hinchao:  
pero así *mesmo*, *cuñao*,  
esta noche ha de bailar.

440 Y usté templando el *changango*  
saquemelé hasta la *frisa*,  
a salú de don *Urquiza*  
federal lindo y de rango!

#### *Lucero*

Lo haré por él, lo prometo;  
pues, si antes fui su enemigo <sup>1º</sup>,  
*ahora* de veras le digo,  
me ha cautivao el *afeto*,  
viendo el empeño completo  
450 con que llama a los paisanos  
para que se den las manos  
y se dejen de matar:  
así es que lo han de apreciar  
todos los americanos.

Y así, yo de corazón  
455 rendiré la vida a gusto  
en las filas de don *Justo*,  
sosteniendo su opinión  
de organizar la nación,  
hoy que el caso se presenta,  
460 para ajustarle la cuenta  
a ese tirano ambicioso,

*causal* de tanto destrozo  
que nuestra patria lamenta.  
Y a quien el mesmo Entre Ríos  
le debe tantos atrasos,  
por las trabas y embarazos  
que antes le puso a estos ríos;  
creyendo en sus desvaríos  
Juan Manuel, que el Paraná  
470 era de su propiedad:  
y cuando le daba gana  
no entraba ni una *chalana* <sup>20</sup>.  
¡Mire qué barbaridad!

Y a todo barco atajaba,  
475 sin más razón ni derecho  
que sacarle *hasta el afrecho*  
en tributos que cobraba:  
de otro modo no largaba  
a ningún barco jamás  
480 y sólo a *San Nicolás* \*  
cuando más podían dir,  
pues si quería *subir*  
los hacía echar atrás.

¡Qué diferencia hoy en día  
485 es recostarse a estos puertos,  
y verlos siempre cubiertos  
de *purita barquería!*  
con tanta *bandereria*  
y tanta gente *platuda*,  
490 que al *criollo* que Dios lo ayuda  
se *arma* rico *redepente*;  
lo que antes cuasi la gente  
andaba medio desnuda <sup>21</sup>.

Luego, en ganar amistades,  
495 ¿acaso se pierde nada? . . .  
¿y con gente *bien portada*  
que nos trae comodidades,  
*cayendo* de esas ciudades  
de *Uropa* tantos *naciones*,

\* San Nicolás de los Arroyos es el pueblo que tiene en el río Paraná el último puerto marítimo perteneciente a la provincia de Buenos Aires.

- 500 a levantar poblaciones  
 en nuestros campos disiertos,  
 que antes estaban cubiertos  
 de tigres y *cimarrones*?<sup>22</sup>
- ¿O debemos ahuyentar  
 505 la gente que habla *en la lengua*?<sup>23</sup>  
 No, amigo, porque no hay mengua  
 en que vengan a poblar;  
 pues nos pueden enseñar  
 muchas cosas que *inoramos*  
 510 de toda *laya*: ¿a qué andamos  
 con que *naides* necesita,  
 si hay tanto y tanto *mulita*  
 entre los que más pintamos?
- Dicen que “la *extranjerada*  
 515 (algunos no dicen todos)  
 nos han de comer los codos”.  
 ¿Qué nos han de comer? — ¡Nada!  
 podrán comer carne asada,  
 cuando *apriendan* a enlazar;  
 520 y no se puede negar  
 que son muy *aficionaos*  
 a echar un *pial*, y *alentaos*  
 si se ofrece a trabajar.
- Allá en mi pago *tenemos*  
 525 un *nacioncito bozal*<sup>24</sup>,  
 muchacho muy liberal  
 con quien nos entretenemos;  
 y al *lazo* le conocemos  
 mucha afición *de una vez*.  
 530 Y, ni sé qué *nación* es;  
 pero cuando entre otras cosas  
 le grito: “*pialáme* a Rosas”,  
 se alegra y responde: ¡*yes!*

### *Martín*

- ¡Será el diablo! Pues aquí  
 535 anda otro *carcamancito*  
 que contesta a lo chanchito,  
 y a todo dice: “*güi, güi!*”,

y ayer *peló* un *bisturí*  
de dos cuartas, *afilao*,  
540 y yo que estaba a su lao  
le dije: "¿Para qué es eso?"  
y él señalando el pescuezo  
nombró a Rosas, *retobao* \*.

*Lucero*

¡Pero, si es temeridá  
545 lo que el hombre es mal querido  
y *putiao* y maldecido  
en todo *pago* y *ciudad*.

Ya le dije, yo he corrido  
muchas tierras, y embarcao  
550 desde la mar del Callao  
hasta la *Esquina* \*\* he venido;  
y en Bolivia he conocido  
a hombres que no *morirán*  
*de antojo*, y le pegarán  
555 al *Supremo* una *sumida*,  
si Dios le presta la vida,  
al general *Ballivián* <sup>25</sup>.

Este anda por Chuquisaca,  
y allá en Lima anda un *Castilla* <sup>26</sup>,  
560 general, que si lo pilla  
a Rosas le *arrima estaca*;  
porque es libertal de *a placa*  
ese general limeño;  
y a todo gaucho abajeño \*\*\* <sup>27</sup>  
565 que anda infeliz por allá  
en cualquier *necesidá*  
lo protege con empeño.

Así, yo vine *prendao*  
de otro general *Torrijo* <sup>28</sup>.  
570 ¡Ah, mozo! un día me dijo,  
viéndome medio atrasao;

\* *Retobao*: adusto, ceñudo como enojado.

\*\* La *Esquina*: puerto de la provincia de Corrientes en el Paraná.

\*\*\* *Abajeño*: nombre que dan los peruanos y bolivianos a los argentinos.

“¿Muchacho, sos emigrao?”  
 “Sí, señor”, le respondi;  
 “Pues tomá”, — y le recebí;  
 575 y como quien no da nada  
 ahí me largó una *gatiada* \*  
 que luego la *redetí*.  
  
 Después en Chile, paisano,  
 también me *puse las botas*,  
 580 con muchos mozos patriotas  
 que detestan al tirano;  
 y el gobierno es tan humano,  
 que a todos nos compadece,  
 y dice que no merece  
 585 Buenos Aires esa suerte,  
 en que hoy se mira, y de muerte  
 a Juan Manuel lo aborrece.

¿Y el general *Virasoro*?<sup>29</sup>  
 ¿y el ejército que manda?  
 590 ¡por Dios! le *asiguro* que anda  
 contra Rosas, como un toro;  
 y antes en manos de un Moro  
 caiga ese bruto asesino,  
 que no en las de un correntino.  
 595 Así, que ande Rosas listo,  
 pues si lo pillan ¡ah, Cristo!  
 ¡infeliz de su destino!

Luego, en colmo de sus males,  
 al Presidente \*\*<sup>30</sup> su *aliao*  
 600 ya lo tienen apretao  
 veintidós mil imperiales,  
 todos mozos *ternejales*  
 que lo han de *sacar muriendo*,  
 y todos, estoy creyendo  
 605 como una cosa *sigura*,  
 que por sacarle una *achura*  
 a Rosas se andan *lambiendo*.

Y en todo el género humano,  
 no crea, ni le parezca

\* *Gateada*: onza de oro, color de gato amarillo.

\*\* Alude al general Oribe, titulado presidente legal de la República Oriental del Uruguay.



610 que hay hombre que no aborrezca  
a Juan Manuel por tirano.  
¿Y en el Paraguay, paisano <sup>31</sup>?  
¡viera a los paraguayitos  
todavía *mamoncitos*  
615 que apenas andan *gatiando*,  
y ya se *largan* gritando:  
"que muera Rosas"! . . .

*Martín*

¡Ah hijitos!  
Y además el Presidente  
620 es un quiebra, *sigún veo*,  
pues le ha pedido *rodeo*  
al *Héroe del Continente* <sup>32</sup>.

*Lucero*

Sí, amigo, muy suavemente  
al principio lo ha *palmeao*,  
625 y ya lo ha *redomoneao*,  
hasta el verano que viene,  
que puede ser que lo enfrene  
y lo haga de su *recao*.

*Martín*

¡Ah, cosa! Dios lo bendiga,  
630 y le dé su santa gracia.  
¡*Che!* mire: ahí viene Nicasia  
con mi *china*. Pero, diga:  
¿se acuerda de Sandoval  
el payador?

*Lucero*

635 ¡Cómo no!

*Martín*

Un *chumbo* <sup>33</sup> lo *desnucó*.

*Lucero*

¿Dónde?... .

*Martín*

En la Banda Oriental:  
640 donde también por mi mal  
andando por esa tierra,  
cuando la maldita guerra  
en que Rosas nos metió,  
cuasi, cuasi, quedé yo  
645 estirao en una *sierra*.

*Lucero*

*Velay* otra guerra, amigo,  
que hace Rosas al *botón*,  
de cuya desolación  
ustedé habrá sido testigo:  
650 y ¿qué oriental enemigo  
tiene Entre Ríos? pregunto.  
¿A qué cargas, a qué asunto  
mandó allá a la *paisanada*?  
¿Sabe a qué, *aparcerero*? a nada;  
655 a *peliar* por él, por junto.

Cierto es que *Frutos Rivero* <sup>34</sup>  
vino acá la vez pasada,  
porque allá la enterrianada  
a él lo atropelló primero  
660 con *don Pascual* <sup>35</sup>, que altanero  
se *guasquió a Santa Lucía*,  
pues de *terne* presumía,  
hasta que en una *mañana*  
le zurraron la *badana*:  
665 y que vuelva, ¡y qué volvía!

Y *de ahí*, Rosas se ha propuesto  
destruir la Banda Oriental  
que no le ha hecho ningún mal,  
¡mire si es hombre funesto!

670 y no *alega* otro pretexto  
que mudarle *presidente*:  
¿qué le importa que Vicente,  
o Pedro, o Juan o Tadeo  
gobierne en Montevideo?  
675 ¿no digo bien?

*Martín*

Mesmamente.

*Lucero*

Pues ya ve a los orientales  
matándose con horror,  
lo que es, amigo, un dolor,  
680 ¡porque son tan *liberales*!  
y hay *mozos* tan racionales  
entre uno y otro partido,  
que si ya no se han unido  
no es por rencor, creamé,  
685 es solamente porqué  
ahi anda Rosas metido.

Lo que antes, los orientales  
se daban cuatro *sabliadas*,  
y *al tiro* de camaradas  
690 quedaban todos iguales:  
mas hoy, con los federales  
que Rosas les ha *injertao*  
tan fiero los ha *trenzao*,  
que algunos ya lo *colijen*,  
695 y Dios permita y la Virgen  
que le hagan el cuerpo a *un lao*.

Dios lo permita, repito,  
que se abracen como hermanos;  
porque, sin ser mis paisanos  
700 los *apreceo* infinito;  
pues ya sabe, aparcerito,  
que yo me crié por allá,  
y así es con temeridá  
lo que esa gente me agrada,

705 y esas *hembras* más que nada,  
porque son una deidá.

*Martín*

¡Oiganle al cantor Lucero  
cómo se explica y se amaña!  
Pues bien, una *media caña* <sup>36</sup>  
710 concíérteme, compañero.

Toda de amor enterita,  
que se alborote el *hembraje*  
con las coplas, y *le faje*  
hasta la madrugadita.

*Lucero*

715 *Media caña* y cielo junto,  
será más lindo, aparcerero,  
y que yo duerma primero,  
porque . . . ya me siento *en punto* . . .

*Martín*

Echesé, aunque Juana Rosa  
720 venia y se ha entretenido,  
y si lo pilla dormido  
quizá se muestre quejosa.

Pero ya que está *templao*,  
no hay que hacer caso, echese,  
725 que yo lo *dispertaré*  
con un buen cordero *asao* . . .

Aunque, amigo, la *patrona*  
lo ha querer agradar:  
dejeme, voy a *carriar*  
730 *con cuero* una vaquillona.

.....

Y ya enderezó Martín  
*rumbiando* para el *rodeo* \*;  
y Paulino a su deseo,  
hizo estas coplas por fin.

\* *Rodeo*: el conjunto de animales vacunos.

## NOTAS

<sup>1</sup> La versión que reproducimos pertenece a la edición francesa de *Paulino Lucero o los gauchos del Río de la Plata* (Paul Dupont, París, 1872), supervisada por el propio Ascasubi.

<sup>2</sup> El dicho equivale a "rápidamente", "con presteza y sin tener en cuenta los medios". La voz *grullo* designa también al papel moneda. Aquí está empleada como designación del caballo joven y fuerte.

<sup>3</sup> El general Justo José de Urquiza, gobernador de la provincia argentina de Entre Ríos desde 1841, jefe del Ejército Federal de Reserva y Comandante en Jefe del Ejército de Operaciones (1849), se había pronunciado contra Rosas el 19 de mayo de 1851. Esta resolución era el tardío resultado de una larga serie de maniobras e intrigas en las que habían participado los emigrados argentinos en Montevideo, la Corte imperial del Brasil y la diplomacia anglo-francesa. En la práctica el "pronunciamiento" sentaba las bases para una alianza ofensiva de Entre Ríos y Brasil contra la Confederación Argentina.

<sup>4</sup> El Cuaró es un paraje de la campaña uruguaya. Gualeguaychú es una ciudad entrerriana ubicada en las proximidades del río Uruguay. En ella había instalado Urquiza su cuartel general.

<sup>5</sup> Como muchos emigrados unitarios Lucero vivió alternativamente en la Banda Oriental, Perú, Bolivia y Chile. Es el caso de Sarmiento, Cané, Ascasubi, Alberdi, Frías, Alsina, etc.

<sup>6</sup> *Al ñudo o al divino ñudo*: sin obtener resultados. Los unitarios habían sido derrotados en numerosos combates y se sentían abandonados por las grandes potencias europeas, que les habían prometido su apoyo en la lucha contra Rosas. La *otra tremolina* a que se refiere Martín Sayago es el Sitio Grande de Montevideo.

<sup>7</sup> Uno de los argumentos esgrimidos en favor de la resolución de Urquiza era la necesidad de organizar constitucionalmente a la Confederación Argentina. A pesar de sus discrepancias con Rosas —algunas de ellas de neto carácter económico—, el caudillo entrerriano seguía adhiriendo a los postulados básicos del federalismo. Rosas, gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la Confederación, venía postergando la idea de una Constitución Nacional, y le bastaba aparentemente con la subsistencia del Pacto Federal de 1831. Para Rosas la Constitución era un simple requisito formal, al que debía preceder —como le expresaba a Quiroga en su famosa carta de la Hacienda de Figueroa— una etapa de paz, orden y organización de los Estados en sí mismos. Tenía que ser un resultado y no un punto de partida.

<sup>8</sup> Se llamaba *rosines* a los partidarios de Rosas. Por extensión los "blancos" o federales uruguayos eran *rosines*.

<sup>9</sup> Como un *huso*: cayó parado.

<sup>10</sup> "En aquellos años la provincia de Entre Ríos vivía una etapa de gran prosperidad económica: los negocios de campo se desarrollaban como nunca, corría el dinero en gran cantidad, progresaban sus pequeños pueblos hasta transformarse en verdaderas ciudades; se instalaban casas de comercio, astilleros, saladeros, etc. Hacia 1849 la prosperidad entrerriana se traducía en mejoras edilicias, construcción de teatros, escuelas, etc., costeados en buena parte por el peculio personal del gobernador. Porque éste había crecido parejo con el de la provincia, tal vez en mayor proporción: el general era un hábil militar y un firme gobernador, pero también un consumado comerciante. No solamente era el hombre más rico de Entre Ríos, sino también el distribuidor de la riqueza de los entrerrianos: nadie podía exportar una libra de carne sin su visto bueno. Era el mayor propietario de campos de la provincia, el fletador de buques de cabotaje y monopolizador de los saladeros, y no había tenido los escrúpulos de Rosas para cerrar sus negocios al llegar al gobierno... El secreto del enriquecimiento entrerriano estaba en el largo sitio de Montevideo, iniciado en 1843. La verdad es que de las estancias entrerrianas, más que de los saladeros riograndenses, salía la carne consumida en la ciudad sitiada". (José María Rosa, *El Pronunciamiento de Urquiza*, Bs. As., La Siringa, pp. 10-11).

<sup>11</sup> A Rosas se le daba el tratamiento de Supremo Restaurador de las Leyes.

<sup>12</sup> La prensa unitaria acusaba a Rosas de ladrón. *El Grito Argentino*, que se publicaba en Montevideo en 1839, le imputaba regularmente delitos de latrocinio y dilapidación de los dineros públicos.

<sup>13</sup> *Jujuy*: provincia ubicada en el extremo noroeste de la República Argentina. Lucero se refiere a la totalidad de los argentinos.

<sup>14</sup> Sin embargo las provincias habían prosperado y desarrollado sus industrias como consecuencia de la proteccionista Ley de Aduanas de 1835 y del relativo aislamiento provocado por los bloqueos francés (1839-1840) y anglo-francés (1845-1850).

<sup>15</sup> Lucero se refiere al gobernador correntino Genaro Berón de Astrada, ocurrida en 1839 al término de la batalla de Pago Largo, y al fusilamiento de Camila O'Gorman, que tuvo lugar en 1848. El célebre fusilamiento de Camila y su historia romántica con el cura Gutiérrez fueron fuentes de inspiración para numerosas obras literarias, entre ellas *Camila O'Gorman* (1856), de Heraclio Fajardo, *Camila o la virtud triunfante* (1856), de E. del C. (atribuida por algunos autores a Estanislao del Campo), *Santa y mártir de veinte años* (1857), de Carlos L. Paz, *Camila O'Gorman* (1858), de Felisberto Pelissot, *Camila O'Gorman* (1884), de Julio Llanos, etc. Más recientemente se ocuparon del tema los poetas Arturo Vázquez Cey (*Camila O'Gorman o el amor con la corona de la muerte*) y Enrique Molina.

<sup>16</sup> Los *pueblos de arriba* son las provincias del Norte argentino: Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Catamarca y Jujuy. Lucero acompañó seguramente al general Lavalle en su huida hacia Bolivia, luego de la derrota de Famaillá (1841).

<sup>17</sup> La residencia de Rosas se encontraba en San Benito de Palermo, en los suburbios del Buenos Aires de entonces.

<sup>18</sup> La federación pactada en 1831 entre Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos.

<sup>19</sup> Lucero combatió contra las fuerzas de Urquiza cuando éste era uno de los jefes más prestigiosos de la Confederación Argentina. Como correntino unitario debió enfrentarlo en las batallas de Pago Largo, India Muerta o Vences.

<sup>20</sup> Rosas sostenía que los ríos interiores (como el Paraná) eran de exclusiva jurisdicción nacional, y por ese motivo los había cerrado a la navegación exterior. Luego de su derrocamiento la Constitución de 1853 declaró la libertad de navegación.

<sup>21</sup> Desde 1847 —dice José María Rosa en *El Pronunciamiento de Urquiza*— "las balleneras de cabotaje (de propiedad o fletadas por el gobernador [Urquiza] en su casi totalidad), no solamente llevaban a Montevideo la carne en forma de charque o de ganado en pie, sino traían en retorno mercaderías de procedencia europea, reexpedidas inmediatamente a Buenos Aires. Era un gran negocio comprar manufacturas europeas en Montevideo, llevarlas a Entre Ríos y reexpedir las a Buenos Aires: entradas como de 'procedencia interior' eludían las prohibiciones y altos aforos de la Ley de Aduana porteña. Era un verdadero contrabando —trá-

fico irregular, lo llamaba Herrera y Obes con eufemismo— que perjudicaba a la Confederación por la burla de la ley protectora de la producción artesanal interna”.

<sup>22</sup> Urquiza fomentaba activamente la inmigración europea.

<sup>23</sup> *En la lengua*: en idiomas extranjeros.

<sup>24</sup> *Nacioncito bozal*: el que no habla en español, o lo hace con dificultad.

<sup>25</sup> José Ballivián, presidente de Bolivia en el período 1839-1847.

<sup>26</sup> Ramón Castilla, presidente del Perú. En 1837 la Confederación Argentina había estado en guerra con Bolivia y Perú.

<sup>27</sup> *Abajeño*: oriundo del Litoral argentino.

<sup>28</sup> Juan Crisóstomo Torrico, general peruano que gobernó en 1842.

<sup>29</sup> El coronel correntino Virasoro, que integró el Ejército Aliado contra Rosas como jefe de la División de Caballería Escolta.

<sup>30</sup> El general Manuel Oribe. Los “blancos” o federales orientales levantaron el sitio de Montevideo el 8 de octubre de 1851, frente a las presiones de Urquiza y del ejército brasileño.

<sup>31</sup> Los conflictos entre Rosas y el Paraguay habían comenzado en 1845, a raíz de la alianza de este país con el gobierno unitario de Corrientes.

<sup>32</sup> Uno de los calificativos que recibía Rosas.

<sup>33</sup> *Chumbo*: Bala de plomo.

<sup>34</sup> El general oriental Fructuoso Rivera.

<sup>35</sup> El general doctor Pascual Echagüe, gobernador de Entre Ríos que fue derrotado en Caaguazú (1841) por las fuerzas unitarias del general José María Paz.

<sup>36</sup> Una danza rioplatense.



## ISIDORA LA FEDERALA Y MAZORQUERA

*Relación que del embarque, del viaje y del fin trágico de la Arroyera le fue remitido desde el campamento de Oribe al gacetero Jacinto Cielo, por su amigo Anastasio el Chileno, el cual andaba de bombero de los patriotas entre los sitiadores de Montevideo.*

### 1ª Parte

LA ISIDORA regordeta  
se a a embarcar al Buseo \*:  
¡vieran con qué zarandeo  
va arrastrando una *chancleta!*

5 Que lleva un pie *desocao*  
de resultas de un *fandango*,  
en que le rompió el *changango* \*\*  
en la cabeza a un soldao;

Y en esa noche con *Brun* °  
10 bailando la *refalosa*,  
anduvo poco *mañosa*  
queriendo hacerle el *betún* \*\*\*.

Sabrán que esta moza al fin,  
no es porteña, es *arroyera* °,  
15 pitadora y guitarrera  
y cantora del *Tin tin*.

Que vino de la *otra banda*  
junto con los invasores °,  
y que sabe hacer primores  
20 por todas partes donde anda;

\* *Buseo*: puerto inmediato a Montevideo.

\*\* *Changango*: guitarra vieja y de mala construcción.

\*\*\* *Betún*: cierta figura que se hace entre las parejas que bailan el *cielito* o la media caña *refalosa*.

Y que hace *mucho papel*  
como *güeña federala*,  
pues se refriega en su sala  
con la hija de Juan Manuel <sup>5</sup>.

- 25 En fin, dicen que esta dama  
del Miguelete se aleja,  
y a mis paisanas les deja  
los recuerdos de su fama.

- 30 También dicen de que al borde  
ha estado de perecer,  
y se quiere reponer  
porque ha *perdido el engorde* <sup>6</sup>.

- Pues no le asientan *los pastos*,  
y luego con la escasez  
35 que hay por ajuera, esta vez  
se ha *fundido* en hacer gastos.

- Así es que bien *trasijada*  
se retira la infeliz,  
echando por la nariz  
40 como suero de *cuajada*.

Un ojo le lagrimea,  
del *aire*, dice *Garvizo* <sup>\*7</sup>;  
que para él es un hechizo  
*otro* que le centellea.

- 45 El Andaluz se hace almiba  
por agradar a Isidora,  
que es muchacha *seguidora*  
y nunca se muestra *esquivá*.

- Así es que a la despedida  
50 la acompaña una patrulla,  
marchando sin hacer bulla  
come gente dolorida.

- Pero la Isidora marcha  
sin demostrar sentimiento,  
55 con un semblante contento  
y más fresca que la escarcha.

\* *Garvizo*: cierto médico andaluz que curaba el estrabismo (los bizcos), y que estaba como cirujano al servicio de Oribe.

Lleva el rebozo terciado,  
airoso, a lo *mazorquera*,  
y en la frente de testera  
60 luce un *moño colorao* \*.

Marcha con aire gitano,  
y una mano en la cadera,  
que sacude sandunguera  
con un garbo *soberano*.

65 Para lucir los encajes,  
viste a media pantorilla  
un vestido de lanilla  
*colorao* y sin follajes.

Ella no gasta *bolsita* \*  
70 como gasta una *pueblera*;  
pero carga una *jueguera* \*\*  
y también su *harajita*.

Todo el cortejo se empeña  
en complacerla al partir,  
75 pero ella se quiere *dir*  
y a todo bicho desdeña.

Casi se *cai* de barriga  
el *cirujano*, en mala hora  
se le cavó a la Isidora  
80 el *cuchillo de la liga* . . .

Que lo levanta el galán  
trompezando, y cariñoso  
se lo presenta gustoso  
a la prenda de su afán.

85 La Isidora lo recibe,  
y exclama: — ¡Cristo me valga!  
antes perdiera una nalga  
que no esta prenda de Oribe.

\* *Bolsita*: el ridículo o indispensable que usan las señoras para llevar sus pañuelos.

\*\* *Jueguera*: el conjunto de instrumentos o piezas que en una bolsita, construida del buche de avestruz, usan los gauchos para sacar fuego.

- 90 Con la cual he de volver  
 y a todas las *unitarias*,  
 de balde han de ser plegarias,  
 yo las he de componer.
- 95 ¿Ha visto, *dotor tuertero*,  
 estas zonzas de orientalas,  
 que a todas las federalas  
 nos tratan como a carnero?
- 100 Esas *mesmas* que ahí están  
*faroliando* en el Cerrito,  
 y haciéndole asco al moñito,  
 no sé lo que pensarán.
- Pues mire, ¡a fe de Isidora,  
 me voy con *sangre en el ojo!*  
 y he de volver por antojo  
 con mi comadre Melchora;
- 105 Y a toda la que se piensa  
 que me ha de andar con *diretes*,  
 le he de *cruzar* los cachetes  
 y le he de cortar la trenza.
- 110 ¡*Moño grande!* que se vea,  
 se han de poner a la juerza:  
 y a la que medio se tuerza  
 se lo he de *pegar con breá*.
- 115 ¡*Caray!* si me da una rabia  
 el ver que a mí ¡a la Isidora!  
 quieran ganarle a señora  
 porque tienen mejor labia.
- 120 ¡Y porque gastan corsé,  
 y gorras a la francesa,  
 ni levantan la cabeza  
 a saludar! —Ya se ve. . .
- Aun no están acostumbradas  
 a la *mazorca* <sup>9</sup> y *tin tin*,  
 pero de todas, al fin,  
 me he de reír a carcajadas.

- 125 Deje nomás que entre Oribe  
y tome a Montevideo,  
que hemos de tener *bureo*  
como Rosas me lo escribe.
- Conque *ansina*, dotorcito,  
130 a todas digamelés,  
que he de volver otra vez,  
¡que me anden con cuidadito!  
.....
- En esta conversación  
hasta la playa llegaron,  
135 y en el momento mandaron  
los *rosines* un lanchón.
- Era preciso llevarla  
cargada para embarcarse,  
por no dejarla mojarse,  
140 que eso podía resfriarla.
- Entonces de la cadera  
se la prendió el Andaluz,  
y ella le gritó: ¡*Jesús!*  
¡No me *ruempa* la pollera!
- 145 Con todo se la echó al hombro,  
y hasta el lanchón la llevó;  
y al dejarla suspiró  
el tal Garvizo, ¡qué asombro!
- Conque *ansina* desde ahora  
150 es bueno que se prevengan,  
y las orientalas tengan  
¡cuidado con la *Isidora!*

## 2ª Parte

- POR UN duende que ha venido  
y que estuvo en lo de Rosas,  
155 ésta y otras muchas cosas  
*diz que* Anastasio ha sabido;

- Porque me escribe el Chileno,  
 con *respeuto* a la *Isidora*,  
 de que tuvo la señora  
 160 un viaje pronto y muy *güeno*;  
  
 Pues la tarde del embarque  
*alzó moño* la *Palmar* \*<sup>20</sup>,  
 y a *Güenos Aires* fue a dar  
 con la Arroyera y su *charque*.  
  
 165 Y con viento rigular  
 amaneció la *Boleta*,  
 frente de la Recoleta <sup>21</sup>  
 aonde empezó a sujetar.  
  
 Por supuesto, en la cruzada,  
 170 la muchacha se *almareó*,  
 y *cuasi, cuasi* largó  
 la panza y la riñonada.  
  
 Pero le dieron *giniebra*  
 que cura la indigestión;  
 175 y *diz que sopló* el porrón,  
 y se lo *limpió* de una *hebra* <sup>12</sup>.  
  
 Luego le ofrecieron *té*;  
 pero ella dijo: —No quiero  
 ningún remedio extranjero,  
 180 como no sea el *culé* . . .  
  
 O *mate* de manzanilla  
 junto con flor de mosqueta,  
 que cuando estoy indigesta  
 ¡me asienta a la *maravilla*!  
  
 185 Quién sabe al fin si tomó  
 a bordo esa *medicina*;  
 pero luego en la cocina  
 de golpe se *amejó*:  
  
 Comiéndose allí una *tripa*  
 190 que le brindó el cocinero,  
 con más de medio carnero  
 y de galleta una *tipa*.

\* *Palmar*: nombre que tuvo una goleta de guerra de la escuadra de Rosas.

Ultimamente llegaron  
hasta dentro con el barco,  
195 y en lo más hondo del *charco*  
a *soga larga* lo ataron.

Y al echar un bote al río  
le dijeron a *Isidora*:  
200 Venga a embarcarse, señora,  
con su *petaca* y su avío.

Mesmamente la embarcaron  
en la *culata* del bote,  
y más ligero que al trote  
hasta la orilla llegaron.

205 De allí la montó a *babucha* <sup>13</sup>  
un marinero fornido,  
que llegó a tierra rendido  
y soltó a la *camilucha*: <sup>14</sup>

210 Cuando llegó un adecán  
*flauchoncito* y muy viejazo,  
que al soltarle ella un abrazo,  
le dijo: ¡Che, Corbalán! <sup>15</sup>.

¿Cómo estás? ¿y Juan Manuel?  
¿siempre con salud? contáme,  
315 o más bien acompañáme,  
voy a *platicar* con él.

¡Isidora de mi vida!  
díjole el viejo *moquiando*;  
¡pues no! vamos disparando  
220 y que sea bien venida.

Y ya también la sacó  
de bracete acollarada;  
que salió medio *trabada*  
desde el punto en que *partió*.

225 ¡Qué de noticias traerás  
(le dijo) de esos parajes!  
Y ¿se aguantan los salvajes  
Rivera y el manco Paz? <sup>16</sup>.

230 Nada te puedo contar  
ahora, dijo la Arroyera,  
pues se me anda la *vedera*  
y ya me voy por *echar* <sup>17</sup>.

Apuráte por favor:  
vamos ligero, viejito,  
235 y lleguemos, hermanito,  
a lo del Restaurador.

Llegó la yunta, y adentro,  
en la puerta de la sala  
ya tuvo la federala  
240 su primer feliz encuentro.

Pues salió la Manuelita <sup>18</sup>,  
y en cuanto la *divisó*;  
luego vino y se abrazó  
de firme con su amiguita,

245 Queriéndola comer  
con los besos que le dió,  
hasta que le preguntó:  
—¿De dónde salís, mujer?

¡Mirá que sos una ingrata!  
250 pues ni de mí te acordás  
queriéndote mucho más  
que lo que me quiere tata.

—Salí, porteña pintora,  
federala zalamera;  
255 que si yo no te quisiera,  
velay, (dijo la Isidora) . . .

No te *trujera* esta lonja  
que le he sacao a un francés,  
para vos, ahí la tenés:  
260 esto es querer, no lisonja.

*Ansí* es que me acuerdo yo,  
tomá, y dejáte de quejas;  
juntalá con las orejas  
que Oribe te regaló.



265 —Ya no las tengo, hermanita,  
le respondió la *pichona*  
pues como eran cosa mona  
se las regalé a *tatita*.

Ahora mesmo las verás  
en su cuarto, adonde tiene  
todo lo que lo entretiene:  
vení, mujer, te reirás.

Entonces se despidió  
Corbalán de Isidorita:  
257 que a un tirón de Manuelita  
para el cuarto *cabrestió* <sup>19</sup>.

Se colaron, ¡Virgen Santa!  
en ese cuarto que espanta  
de pensar que vive en él  
280 el tirano Juan Manuel,  
restaurador de las leyes,  
entre jeringas y fuelles,  
puñales, vergas, limetas,  
armas, serruchos, gacetitas,  
285 bolas, lazos maniadores  
y otra porción de primores; <sup>20</sup>  
pues lo primero que vió  
Isidora en cuanto entró,  
fue un cartel,  
290 con grandes letras sobre él,  
y *una manea* colgada  
de una lonja bien *granada*:  
y el letrado  
decía así: “¡Esta es del cuero  
295 del traidor Berón de Astrada! <sup>21</sup>.  
lonja que le fue sacada  
por unitario salvaje,  
en el paraje  
del Pago Largo afamado,  
300 donde fue descuartizado!”  
—Con razón:  
por *malvao* y salvajón,  
dijo la recién venida.  
Y en seguida,

- 305 miró encima de una mesa,  
y entre un nicho, una cabeza  
cortada,  
y con la lengua apretada  
mordida,  
310 y la vista *ennegrecida*  
y con rastros de llorosa.  
Al pie tenía una losa  
escrita: y decía así:  
"¡Zelarrayán! <sup>22</sup>  
315 Los salvajes temblarán  
cuando se acuerden de ti".

- ¿Pues no?  
la Arroyera dijo: y vio  
ahí nomás, en seguidita,  
320 colgada en una estaquita  
una cola o cabellera:  
y al preguntar de quién era  
pudo ver sobre un papel  
esta letra: "¡De Marciel \*!  
325 Esta es la barba y bigote,  
que con lonja del cogote  
le manda al Restaurador:  
*Oribe, su servidor*".  
—¡Qué bonito,  
330 dijo Isidora, el versito!

- Y agarró  
un puñal, que reparó  
en diez o doce que había,  
que sobre el cabo tenía  
335 en la chapa este letrero:

"Yo soy el verdadero  
recuerdo en homenaje

\* El comandante Maciel fue un valeroso oficial del general Lavalle, y en campaña usaba la barba extremadamente crecida. Así, habiendo sido hecho prisionero por los soldados de Oribe en la provincia de Corrientes, el *Presidente legal* después de mandarlo degollar inmediatamente, ordenó que le arrancaran la piel de todo el espinazo y también la del rostro con toda la barba: y (aseguran) se la mandó de regalo a Rosas, quien antes de este horrible presente ya había recibido el de la *manea* construida de la piel del Gobernador Berón de Astrada, muerto y descuartizado en la batalla de *Pago Largo*.

del infame salvaje  
Manuel Vicente Maza \*.

- 340 Si salgo de esta casa,  
¡tiemble algún Presidente  
que no sea obediente,  
y altanero se oponga  
cuando Rosas disponga!".
- 345 — ¡Qué receta para Oribe,  
dijo Isidora, que vive  
sirviéndole a Juan Manuel,  
y queriendo hacer papel  
de Presidente legal,
- 350 cuando en la Banda Oriental  
tan sólo el restaurador  
debe ser amo y señor,  
aunque el diablo se sacuda  
las orejas! . . . ¡Ah, mujer!
- 355 hacéme al momento ver  
las de Borda: ¿dónde están?  
¿qué sequitas no estarán?  
Entonces la Manuelita  
las sacó de una cajita,
- 360 y cuando se las mostró,  
la gaucha las escupió,  
y pensó hacer otras cosas:  
pero en esto dentro Rosas  
en camisa y calzoncillos
- 365 golpiándose los tobillos,  
con la cabeza amarrada,  
una cara endemoniada,  
y en la cintura una verga.  
Tendió en el suelo una jerga,
- 370 puso al lado una botella,

\* El doctor Maza era el padre de la señora esposa del doctor don Valentín Alsina, y al principio de la administración de Rosas, ocupó el puesto de ministro de gracia y justicia, y después fue presidente del tribunal de justicia. Luego, más tarde, Rosas lo mandó asesinar con uno de sus esbirros llamado Gaetán, quien en la misma sala del tribunal mató a puñaladas al doctor Maza, hallándose éste sentado en su silla presidencial. — A ese asesinato, cometido a prima noche, asistió Rosas disfrazado a presenciarlo personalmente. El doctor Maza tenía un hijo coronel al servicio de Rosas, quien sospechó o averiguó que el citado coronel trataba de hacerle una revolución, y por eso el tirano, mandó asesinar al doctor Maza y a su hijo.

y se acostó cerca de ella  
 sin soltar una expresión . . .  
 y cuál fue la confusión  
 de Isidora y Manuelita  
 375 al sentir que su tatita  
 redemente dio un bramido  
 como tigre enfurecido,  
 y echando espuma se alzó,  
 y estas palabras soltó:  
 380 "¡En la Horqueta del Rosario!  
 ¡Flores . . . salvaje unitario!  
 ¡Núñez, salvaje traidor! . . ." <sup>23</sup>,  
 Entonces le dio un temblor,  
 y rechinando los dientes,  
 385 y con gestos diferentes:  
 ¡asesino! le gritó  
 a Isidora; y la mandó  
 degollar con sus soldados,  
 que acudieron asustaos.  
 390 Cayó entonces desmayada  
 la Arroyera, y arrastrada  
 fue por dos indios; y al rato  
 degollada como *un pato*.  
 Cuando la iban a matar,  
 395 Manuela se echó a llorar  
 a los pies de Juan Manuel,  
 suplicándole; pero él  
 dijo: "¡Muera la ovejona!  
 pues, si no, sale y pregona,  
 400 que ya tengo convulsiones,  
 de ver que los salvajones,  
 se lo *limpian* a Alderete:  
 y después, que lo sujete  
 el demonio al Pardejón <sup>24</sup>,  
 405 que viene, y en un cañón  
 de *taco* me hace meter,  
 y ahí nomás lo hace prender;  
 cosa que en cuanto reviente  
 ¡a los infiernos me avente!  
 410 donde con vergas y fuelles  
 vaya a restaurar las leyes! . . .".  
 Luego pidió una botella  
 de bebida, y se arrimó

a Isidora; la miró,  
415 y de ahí se sentó sobre ella.

¡Fría estaba y desangrada!  
pero Rosas, con todo eso,  
se agachó, le pegó un beso,  
y largó una carcajada.

420 Luego acabó de beber  
muy ufano, y se paró,  
y a los indios les gritó:  
"Saquen de aquí esta mujer;  
llevenla a la sepultura;  
425 vamos, prontito, al instante,  
y que venga y la levante  
el carro de la basura".

Así la triste Arroyera  
un fin funesto ha tenido,  
430 sin valerle el haber sido  
*federala y mazorquera.*

ANASTASIO EL CHILENO.

## NOTAS

<sup>1</sup>Según el encabezamiento que figura en la edición Dupont de 1872: "Relación, que del embarque, del viaje y del fin trágico de la Arroyera, le fue remitida desde el campamento de Oribe al gacetero Jacinto Cielo, por su amigo Anastasio el Chileno, el cual andaba de bombero de los patriotas entre los sitiadores de Montevideo".

<sup>2</sup>Guillermo Brown, jefe de la escuadra naval argentina que bloqueaba a Montevideo desde marzo de 1843.

<sup>3</sup>Natural de San Nicolás de los Arroyos.

<sup>4</sup>Con las fuerzas porteñas que apoyaron a Oribe durante el Sitio Grande de 1843-1851.

<sup>5</sup>Manuelita Rosas.

<sup>6</sup>Los sitiados de Montevideo escarnecían a los sitiadores por sus grandes estrecheces en materia de abastecimiento. Sobre el origen del abasto de Montevideo cfr. notas 10 y 21 a *Paulino Lucero*. Ascasubi introduce con frecuencia el tema del hambre que padecían los sitiadores, vgr.:

*...el ejército se va  
de una vez adelgazando,  
y de yapa resertando,  
con mucha temeridá.*

(Carta de un jefe asustado)

*...lo que yo quiero es ganao;  
pues si no, desesperao,  
me comeré las petacas.*

(Carta de Oribe a Núñez).

*Si acá el ministro Pacheco  
quisiera que yo saliese,  
y por contrata les diese  
carne gorda y charque fresco,  
lo haría, porque apetezco  
servir a los apuraos;  
y a ustedes los contemplo, muy atrasaos.*

(A los sitiadores flacones)

<sup>7</sup> Garvizo, uno de los cirujanos del ejército de Oribe. Se denominaba *aires* a varios tipos de dolencia de patología difusa.

<sup>8</sup> La divisa punzó era de uso obligatorio en la Confederación Argentina desde 1835. En el número 88 del *Diario de Anuncios y Publicaciones Oficiales de Buenos Aires* (abril de 1835) se inserta el siguiente aviso: "El Jefe interino del Departamento de Policía habiendo llegado a su noticia que varias personas han sido atacados (y aún se agrega estropeadas) por no llevar divisa federal, espera y suplica que los ofendidos se apersonen, como debieron haberlo hecho ante él, para proceder a la averiguación que corresponde para aplicarle a los agresores la pena a que se hayan hecho acreedores; y mucho más cuando se quiere complicar en el atentado a vigilantes de Policía; pues hasta la fecha sólo se han presentado dos personas sobre cuya queja se ha tomado y toman las medidas que son regulares en tales casos, y de lo que han quedado satisfechos los demandantes..." En el mismo ejemplar se ofrecen "flores y penachos punzoes para la Guardia de Honor. De excelente calidad y bonita hechura, se encuentran en venta a un precio ínfimo en la tienda de la Litografía del Estado" (Ja misma que regentaba Hipólito Bacle). En el número 95 de la citada publicación aparece el siguiente aviso: "Chalecos Punzoes. Con el retrato del Ilustre Restaurador de las Leyes D. Juan Manuel de Rosas, se venden en la Imprenta del Comercio y Litografía del Estado, Calle de la Catedral N° 17. Las personas que tienen ya un chaleco punzó pueden mandarlo y en el acto se estampará el retrato".

<sup>9</sup> Ver nota 5 a *La Refalosa* de Ascasubi.

<sup>10</sup> Goleta de guerra de la escuadra de Brown.

<sup>11</sup> Uno de los fondeaderos de Buenos Aires.

<sup>12</sup> *Se lo limpió de una hebra*: la locución equivale a "lo bebió de una vez".

<sup>13</sup> *La montó a babucha*: la llevó sobre sus hombros.

<sup>14</sup> *Camilucho*: es una de las viejas denominaciones despectivas que se aplicaban a los gauchos.

<sup>15</sup> Manuel Corvalán, guerrero de la Independencia y Primer Edecán de Rosas. Los unitarios se referían a Corvalán de manera despectiva, y lo representaban invariablemente en figura de asno, o cumpliendo tareas humillantes. En *El Grito Argentino* lo llamaban "primer corchete... a quien Rosas carga como a un burro con todo el peso de sus secretos y sus crímenes".

<sup>16</sup> Los generales unitarios Fructuoso Rivera y José María Paz. Este último debía su apodo a la herida recibida en el combate de Venta y Media (1815). Los apodos o remoquetes eran de uso corriente en la época, y los recibían en primer término las figuras conspicuas, como lo testimonia la siguiente lista: Oribe (*El Flaco*, *Espadín*, *Ciriaco Alderete*), Lavalle (*El Rubio*), Rosas (*El Pelado*), Tomás Anchorena (*Macuquino*), Nicolás Anchorena (*Plata Blanca*), Salvador María del Carril (*Lingotes*), Rivadavia (*Sapo del Diluvio*), Felipe Arana (*Batata*), Juan Pablo López (*Mascarilla*), Cavia (*Anchopiteco*, *Doctor Magnífico*), Manuel Moreno (*Doctor Oxide*), Juan Cruz Varela (*Juan Carambola*), Juan F. Giró (*Juan Taba de Chancho*), Eugenio Garzón (*Cagarruta*, *Chamusquina*), etc.

<sup>17</sup> Isidora se había mareado durante el curso del Río de la Plata, como Pancho Lugares en la pieza de Luis Pérez que recogemos en esta antología, como el paisano Olivera en *La Encuhetada* de Ascasubi.

<sup>18</sup> Manuelita Rosas, la hija de Rosas.

<sup>19</sup> Manuelita maneja a su amiga Isidora como si fuera un caballo arrastrado del cabestro.

<sup>20</sup> Los grabados de *El Grito Argentino* (Montevideo, 1839) representan a Rosas rodeado de puñales, instrumentos de tortura y botellas de licor. Se le achacan, de paso, las mayores brutalidades: "Con el gusto que tuvo Rosas al recibir la cabeza de Zelarrayán, y con la costumbre que tiene de divertirse con la vida de los hombres, se puso a jugar con ella, a empinarse botellas y a soplar con el fuelle al mulato loco Eusebio, plantándole después su pata de caballo en la barriga, con riesgo de matarlo, como mató antes al otro mulato Biguá. Este salvaje de Rosas tiene manos y corazón de tigre, y sus juegos son los de una bestia..."

<sup>21</sup> Ver nota 15 a *Paulino Lucero*.

<sup>22</sup> El coronel Juan Zelarrayán fue muerto en 1838 al resistir una orden de prisión.

<sup>23</sup> En julio de 1843 el unitario Venancio Flores derrotó en la acción de Horqueta del Rosario (R. O. del U.) a las fuerzas federales del general Angel M. Núñez. Ascasubi da cuenta de esta derrota en *A los sitiadores flacones*:

*¿Conque Núñez por la Horqueta  
se andaba haciendo el potrillo,  
y para verle el colmillo  
Flores le estiró la jeta?  
y que es mancarrón sotreta . . .  
ha visto, porque mosquiando  
fue a dar a la Colonia, pero chanciando.*

<sup>24</sup> Ciriaco Alderete, como ya vimos, era uno de los sobrenombres que recibía el general Oribe. El *Pardejón* era el jefe unitario Fructuoso Rivera.



## LA ENCUHETADA

*o Los gauchos y la intervención en el Río de la Plata en 1848*

*Montevideo, a 18 de agosto de 1848*

*Señor patrón y relator del "Comercio de la Plata"*

- Hoy hará una trasnochada  
apretando el imprentero,  
y allá al rayar el lucero  
piensa acabar mi versada.
- 5 Siendo así, a la madrugada  
le echaré en la población;  
pero antes hago intención  
(se lo alvierto por si acaso)  
de ir a pegarle un albazo
- 10 llevándosela, patrón.  
Por ahora voy a largar  
solamente el primer trozo,  
y hay otro más cosquilloso,  
que después le he de atracar
- 15 hasta hacerlo corcoviar  
a ese conde *Palmetón*;  
y le aseguro, patrón,  
que no desprecio a otro inglés,  
más que a ese maula, y después
- 20 a otro de un *zaino rabón*.  
Conque, ya sabe, temprano,  
mañana al venir el día,  
me cuento en la imprentería  
de *Hernández el Valenciano*,
- 25 y me agarro mano a mano  
a cimarroniar con él:  
y en cuanto acabe el papel  
dándomelo, de ahí mesmito,

- me guasquiaré, patroncito,  
 30 a su casa de tropel.  
 Verá, señor, con qué esmero  
 ha pintao la estamperia,  
 que le ha hecho a mi versería  
 Musiú *Lebas* \* el santero.  
 35 ¡Ah, francés, lindo!, así quiero  
 pagarle muy rigular;  
 y así tienen que alumbrar  
 los que pretiendan libritos,  
 con diez y ocho vintencitos  
 40 al tiro y sin culanchar.

Su amigo, *Luciano Callejas*.

#### ADVERTENCIA

#### A LOS UROPEOS COSQUILLOSOS

- VAN tres gauchos liberales  
 a quejarse, con razón,  
 de una floja y ruin aición  
 de dos gobiernos desleales \*\*.  
 5 Siendo gauchos, como tales,  
 se explicarán sin rodeos,  
 sin que dentre en sus deseos  
 ni un remoto pensamiento  
 de hacer en el fundamento  
 10 agravio a los uropeos.

#### DEDICATORIA

- SEÑOR conde Palmetón:  
 a usted por lo bien portao,  
 y el haberse acreditao  
 ¡tan lindo en su Intervinción!  
 5 Callejas, de refilón,

\* *Lebas*: el litógrafo de Montevideo que hizo las láminas para ilustrar *La encuetada*.

\*\* Alude a los de Francia e Inglaterra, que aflojaron en la Intervención armada contra Rosas.

a nombre de la gauchada,  
 le dedica esta enflautada \*,  
 celebrando entre otras cosas,  
 que en ancas le largue Rosas  
 10 por el Harpy \*\* una ensilgada!  
 ¿Sabe lo que es ensilgada!  
 Es una vaina, patrón,  
 sin grano, y (con su perdón)  
 que jiede a bosta quemada:  
 15 medio aceitosa, y buscada  
 en los pagos \*\*\*, del Tandil\*\*\*\*,  
 y propia para el candil  
 de cualesquier baladrón;  
 conqué, atráquele, patrón,  
 20 esa mecha a Mistre Pil \*\*\*\*\*.

\* Enflautada: burla, ironía, lo mismo que ensilgada.

\*\* Harpy: nombre de un vapor inglés por el cual contestó Rosas al gobierno diciéndole que no recibiría al ministro Southern.

\*\*\* En los pagos: en los distritos.

\*\*\*\* Tandil: fortaleza situada a cien leguas al sur de Buenos Aires.

\*\*\*\*\* Mr. Peel: primer ministro en la Gran Bretaña.

## LA ENCUHETADA

*Sorpresa del gaucho Morales al recibir a su amigo Olivera en su rancho junto a las trincheras de Montevideo<sup>1</sup>.*

- ¡CRISTO!... ¿Si será *verdá*  
lo que dudo en la ocasión?...  
Cabal... no es una ilusión...  
que es él *mesmo*... ¡voto-va!
- 5 lleguesé, amigo Olivera:  
¿*Diaónde* \* sale? ¿qué anda haciendo?

### *Olivera*

- ¡Tristemente consumiendo  
la vida, hasta que Dios quiera!  
*Así caigo* \*\* a su presencia
- 10 dichosamente, *aparzero* \*\*\*,  
pues acá soy forastero  
sin la menor *conocencia*.

### *Marcelo*

- Debe serlo. me hago el cargo,  
como que de Maldonao
- 15 presumo que habrá llegao,  
y habrá padecido largo...

\* De dónde.

\*\* Así vengo.

\*\*\* Amigo, camarada.

*Olivera*

¡Largo y fiero! . . . mesmamente:  
y toda laya de penas,  
tanto mías como ajenas,  
20 que es mejor que ni las *mente* \*,  
porque el corazón, lueguito  
que dentro a considerar,  
se me oprime de pensar  
y se me hace chiquitito.

*Marcelo*

25 ¡Infeliz viejo Olivera!  
¡lagrimiendo! . . . sientesé;  
aunque no tengo, ya ve,  
ni un triste *tronco* \*\* siquiera.  
*Ansí*, amigaso, en el suelo  
30 *crucesé* sobre este *ijar* \*\*\*,  
a bien que no ha de extrañar . . .

*Olivera*

¡Qué he de extrañar, ño Marcelo!  
después que me han *baquetiao*  
ocho años de sacrificios  
35 tan crudos, que hasta los *vicios* \*\*\*\*,  
¡sin sentir he *olvidao!*

*Marcelo*

*Dejuradamente* \*\*\*\*<sup>3</sup> lo creo:  
porque yo en el *mesmo* caso  
de *infelicidá* y atraso  
40 con la familia me veo.

Ahora *mesmo* mi Pilar  
*cogió* y fue desesperada

\* *Mente*: Recuerde.

\*\* *Asiento de campaña*, tronco de árbol.

\*\*\* *Hijar*: Cuero desgarrado.

\*\*\*\* Los vicios: les llaman al fumar, beber licores, tomar mate.

\*\*\*\*\* Ciertamente.

a vender una frezada,  
*ganosa de yerbatiar* \*\*.

*Olivera*

45 ¿Conque, Dios se la conserva  
alentada? . . .

*Marcelo*

Y *trajinista*,  
mientras la salú le asista:  
ya verá como *trai* yerba,  
50 y tabaco y aguardiente,  
y *en ancas* \*\*\* puede que traiga  
la frezada, sin que la haiga  
ni empeñao siquieramente.

Por lo tanto, a prevención  
55 voy a mandar hacer fuego,  
cosa que, en llegando, luego  
tomemos un *cimarrón* \*\*\* . . .

Con su licencia . . . ¡Agapito:  
vení, llená la caldera! . . .

*Agapito*

60 ¡La bendición, ño Olivera!

*Olivera*

¡Que Dios te haga un santo, hijito!  
¡Temeridá que ha crecido  
el muchacho! . . . y *memorista*:  
en cuanto me echó la vista  
al golpe me ha conocido.

Vení, *largáme* un abrazo,  
rubio amargo . . . ¿cómo estás?

\* Tomar té de yema del país en un mate.

\*\* Y también.

\*\*\* El mate amargo.

y decíme . . . ¿te acordás  
de tu potrillo *picazo* \*? . . .

### Agapito

70 ¿Cuál? . . . ¿Aquel *bellaco* viejo?  
me lo *ajeniaron* *cuantuá* \*\*  
en las *puntas* de *Aceguá* \*\*\*,  
junto con otro *azulejo* \*\*\*\*;

Que yo le puse *collera* \*\*\*\*\*  
75 y se lo prendí al *picazo*,  
porque como era *malazo*  
presumí que se me juera.

Y ni bien se *aquerenció*  
cuando cierta madrugada,  
80 con la *yunta* y la *manada*  
una partida se *arrió*.

### Marcelo

Vaya un recuerdo prolijo  
del tiempo de don *Echagua* \*\*\*\*\*;  
pero de calentar agua,  
85 ¿a que no te acordás, hijo?

Aunque . . . alvierto a ño Severo  
ganoso de hablar con vos;  
así, quédense los dos,  
que voy y vuelvo ligero.

### Olivera

90 Bueno, paisano . . . ¿Conque,  
Agapito, ahora andarás  
como andamos, a cual más  
atrasao, pobre y a *pie* ?

\* Color particular de un caballo.

\*\* Ajeniaron *cuantuá*: robaron hace mucho tiempo.

\*\*\* Cierta lugar de la campaña Oriental.

\*\*\*\* Otro color particular de un caballo.

\*\*\*\*\* Presilla doble de cuero para atar dos caballos unidos por el pescuezo.

\*\*\*\*\* Nombre de un general argentino (Pascual Echagüe) que invadió la Banda Oriental el año 1839.

### Agapito

- 95 Pobre, a veces suelo andar,  
y *ansí mesmo* siempre yo  
me amaño, creameló,  
y *agenceo* \* qué *ensillar*.
- 100 Luego verá, ño Severo,  
un potrillo *pangaré* \*\*,  
lindo, que le trajiné  
a un inglés, que fue *chasquero*:
- 105 Y salía cola alzada  
ajuera continuamente,  
y de ahí volvía caliente  
a presumir en la Aguada:
- Aonde se *apea* \*\*\* y se cuela  
atrás de cualquier muchacha,  
a pesar que tiene facha  
de más zonzo que su *agüela* . . .

### Olivera

- 110 ¡La del inglés, Agapito! . . .  
¡barajo! . . . no te turbés . . .

### Agapito

- 115 ¿Cuál quiere que sea, pues?  
la del *bisquete* \*\*\*\* mesmito:  
ese maula que cruzaba  
del Cerrito a la *Ciudad* °,  
y aquí nos menospreciaba . . .
- 120 Tanto, que a mí en la avanzada,  
porque le pedí un cigarro,  
si no ando vivo, en el barro  
me *arronja* de una pechada.

\* Buscar.

\*\* Color de caballo tostado claro.

\*\*\* Donde se desmonta del caballo.

\*\*\*\* Beet-steak: así les llaman los paisanos a los ingleses.



¡Ahijuna! . . . y se la juré.  
Ansi un día que salió  
de *mañanita* y volvió  
125 trayendo el tal *pangaré*,

Dije entre mí . . . “si te pillo  
hoy en *pedo* \*<sup>10</sup> lo verás,  
*matucho* \*\*, si te me vas  
*golpiao* y sin el potrillo!”

#### *Olivera*

130 ¡La purísima, el muchacho,  
que es propio para un descuido!  
me alegra que *haigás* salido  
*alentao* \*\*\* y *vivaracho*.

135 Proseguí, no te parés,  
que recién me va gustando.

#### *Agapito*

Pues, como le iba contando,  
resolví *dende* esa vez  
no darle *alce* ni cuartel,  
y sobre el rastro ahí no más  
140 largármele por atrás,  
¡y que se me iba el *infíel* \*\*\*\*<sup>11</sup>!

Alvierta, señó Severo,  
que *dende* que lo seguí,  
y aun antes, ya conocí  
145 que el pingo era *pajarero* \*\*\*\*\*.

De suerte que en cuanto entró  
en el pueblo esa mañana,  
le dio al potrillo la gana  
de espantarse, y *se tendió* <sup>12</sup>;

\* Ebrio.

\*\* El hombre que no sabe andar a caballo.

\*\*\* Valiente.

\*\*\*\* *Infíel*: también llaman así los paisanos a los extranjeros que no hablan en español.

\*\*\*\*\* Caballo espantadizo.

150 Y ya por el costillar  
lo echó al hombre de cabeza,  
y en colmo de la *maleza* \*  
medio lo empezó a arrastrar.

Porque al cair, en la *estribera*  
155 de una pata lo enredó,  
fortuna que reventó  
el ojal de la *arcionera* \*\*.

Entonces echó el caballo  
a disparar como flecha  
160 por esa calle derecha  
del Veinticinco de Mayo:

Y yo atrás dél me largué,  
hasta que allá entre las tiendas  
se enredó *fiero* en las riendas,  
165 se *sofrenó* y lo agarré.

#### Severo

Mirá el diablo . . . ¡de manera  
que en cuanto lo asiguraste,  
de ahí mismo ya enderezaste  
a media rienda hasta *juera*!

#### Agapito

170 Al contrario, le aflojé  
la cincha, y bajo la silla  
el tronco de una *costilla*  
de punta le acomodé.

Luego le cinché flojito,  
175 dejando el *cuhete* \*\*\* tapao,  
y el *pingo*, por de conta,  
comenzó a *lomiar* \*\*\*\* lueguito.

\* *Maleza*: andar de mala suerte.

\*\* Lugar de la montura en el cual se aseguran la *estribera* y el *estribo*.

\*\*\* *El cuhete*: el tronco de la *costilla*.

\*\*\*\* Estremecer el lomo.

- 180                   Ultimamente, tirando  
                       volví a trairselo al inglés,  
 al cual lo encontré otra vez  
                       *alentao* y *renegando*.
- 185                   Y después que le arreglé  
                       el estribo como pude,  
 dije entre mí: ¡Dios te ayude! . . .  
 y el potrillo le arrimé.
- Conque, patrón . . . ¿cómo se **halla**?  
 le pregunté medio en broma;  
 y él me contestó en su *aidioma* \* :  
                       "*Machi diabli la caballa*"!
- 190                   Y al verlo en disposición  
                       de montar, cuasi me río;  
 porque . . . cuándo . . . ¡Cristo mío!  
 se aguantaba el *chapatón*!
- 195                   Mesmamente la acerté.  
 El hombre apenas montó,  
 y ni bien se acomodó,  
                       ¡la *gran* . . . *punta* el *pangaré*!
- 200                   Cuando le asentó la nalga  
                       *a la inglesa*, y con el peso  
 le hizo tomar gusto al *güeso* \*\* ,  
 se encogió, y ¡Cristo le *valga*!
- 205                   Conoció al jinete tierno,  
                       y al pingo *se le hizo robo* \*\*\*<sup>13</sup>  
 aliviarse, y de un corcovo  
 echó la carga al infierno . . .

### *Olivera*

¡Oiganlé al *matucho* inglés!  
 ¡cómo aflojó de un tirón . . .  
 y tan altivos que son  
 en sus barcos! . . . y ¿después?

\* Idioma.

\*\* Hueso.

\*\*\* Se le hizo facilísimo.

### Agapito

210 Hasta frente a un conventillo<sup>14</sup>  
que le llaman de Pozolo,  
siguió guasquiándose solo  
y corcoviando el potrillo:

Tanto, que al fin se quedó  
215 *en pelos*<sup>\*15</sup> completamente,  
y como era consiguiante  
entonces se sosegó.

*Ahi mesmito* lo agarré;  
y . . . "¡ahora sí, lo verás, *laucha*,  
220 si has de *pelar esta chaucha*<sup>16</sup>!"  
le dije, y me le senté.

Y dende allí *cachetiando*  
y meniándole *talón*,  
me fui a *golpiar* del tirón  
225 a la Aguada disparando.

Y como hasta hoy *en el pago*<sup>\*\*</sup>  
ni el inglés me lo ha cobrao,  
que lo habrá *descogotao*  
es la cuenta que yo me hago.

230 Conque así, señó Olivera,  
supuesto que se halla a *pie*,  
disponga del *pangaré*  
como guste y cuando quiera . . .

### Marcelo

Pero, hijito, ¿todavía  
235 estás meniándole *taba*<sup>\*\*\*?</sup>  
¿y usted soltando la baba,  
aparcerero? ¡Virgen mía!

\* Caballo desensillado.

\*\* El lugar.

\*\*\* *Meniando taba*: conversando seguidamente hasta fastidiar.

*Olivera*

¡Voto alante, ño Marcelo!  
por su tardanza ha perdido  
240 de oír cómo me ha divertido  
su Agapito, que es un cielo,  
y gaucho crudo y a *macho* \*<sup>17</sup>:

*Marcelo*

Y *prosista* \*\*<sup>18</sup> más que todo:  
si no, repare del modo  
245 con que a mí *me largó el guacho* <sup>19</sup>  
de hacer fuego y calentar  
la agua que yo le mandé.  
¡Ah, diablito!... pero... che,  
¡*velay*, acá está Pilar!...

*Pilar*

250 ¡*Aparcero* ño Olivera,  
gracias a Dios que lo veo!  
¿y ña Petrona, y Mateo?...

*Olivera*

A su mandao, *aparcera*.

*Marcelo*

¡María Santísima! amigo,  
255 perdone si he *olvidao*  
el haberle preguntao  
por su mujer... *pucha digo*:

*Olivera*

Recién se acaba de *apiar*,  
y ya quería venir;  
260 pero no puede salir  
hasta medio *pelechar* \*\*\*.

\* Completo.

\*\* *Prosista*: hablantín.

\*\*\* Vestirse o equiparse.

Pilar

¡Por vida! . . . Y ¿cómo les ha ido  
en tanto apuro o *redota* \*?

Olivera

265 ¡Hágase cargo! . . . en pelota,  
y en montón hemos venido:

Pues mandaron embarcar  
de un modo tan *redepente*,  
que fue rejuntar la gente:  
y al momento de mandar,

270 como aguacero a la costa <sup>20</sup>  
la *botería* \*\* acudió,  
y el criollaje ahí se juntó  
como manga de langosta.

275 De ahí empezaron a echar  
viajes al barco a menudo,  
y en el *bordo* \*\*\* como pudo  
nos hizo desparramar . . .

280 Del *pértigo* \*\*\*\* a la *culata*  
de un *barcazo* roncador <sup>21</sup>,  
*ñato viejo* y rodador  
a impulsos de una fogata:

285 *Cosquilloso* a una ruedita  
que de atrás un marinero  
se le prendió a lo carnero,  
como *haciéndole* \*\*\*\*\* *colita*.

Pero, paisana . . . ¡qué cosa  
de barco tan *maquinal*!  
y grandote el animal  
de una manera asombrosa.

\* Desdicha o infortunio en la guerra.

\*\* Multitud de lanchas y botes.

\*\*\* A bordo.

\*\*\*\* *Pértigo*: parte delantera y sobresaliente del lecho de una carreta.

\*\*\*\*\* Los muchachos criollos, para hacer correr a un carnero, le hacen colita menéándole el rabo.

- 290 Oiga, le relataré  
la laya de barco que era:  
que no es fácil, aparcera;  
pero, en fin, me amañaré.
- Era un barco . . . ¡tamañazo!  
295 de madera *de mi flor*,  
y tendría de largor  
como dos tiros de *lazo* \*\*.
- En la barriga tenía  
un pozo, donde se *apiaba*  
300 la gente que trajinaba  
en pura carbonería.
- Arriba los *comendantes*  
*rodeaos* de la *oficialada*,  
y mucha *marinerada*,  
305 con sombreros relumbrantes,
- Que a unos *horcones* \* tan altos,  
que en las nubes se perdían,  
por unas cuerdas subían  
de tropel y dando saltos.
- 310 Abajo había cuarteles  
y corrales y galpones;  
y encima grandes cañones  
con rondanas y cordeles.
- Y un *cañuto* ¡temerario!  
315 *enterraio* yo no sé cómo  
en lo más ancho del lomo,  
y más allá un campanario:
- Y luego en cada *costao*  
una rueda con aletas,  
320 que no he visto ni en carretas  
de esa laya de *rodao*.
- Viese, aparcera, al montar,  
¡qué julepe y qué jabón  
nos pegó una quemazón  
325 que abajo entró a reventar! . . .

\* *Horcones*: palos rústicos y muy altos, que enterrados sirven de puntales para construir casas de campaña.

Y ver salir *apuraos*  
como avestruces corridos. . .  
los hombres, que a unos *chiflidos* \*  
subían todos *tiznaos*.

330 Yo me empecé a *refalar*  
el poncho para aliviarme,  
y estuve por *azotarme* \*\*  
como *carpincho* \*\*\*<sup>23</sup> a la mar.

335 Pero supe que de intento  
prendían abajo el fuego,  
y vi a un oficial que luego  
se puso a *vichar* \*\*\*\* atento;

340 Y en cuanto por el *cañuto*  
vido salir la *humadera*,  
le aflojaron, aparcera,  
y echó a correr ese bruto.

345 A *dos laos* \*\*\*\*\* y *relinchando*,  
*campo ajuera* salió al mar,  
aonde empezó a *bellaquiar*:  
y ya nos juimos *echando* <sup>24</sup>.

Luego nomás, en tendales  
quedó todito el *hembraje*,  
y atrasito entró el *machaje*  
a rodar como costales.

350 Al momento una fatiga  
y un asco tal nos entró,  
que a todos nos revolvió  
tan *de-una-vez* la barriga. . .

355 Que con los ojos saltaos,  
haciendo *juerza bramaban*  
los criollos, y *gomitaban*  
quedando *despatarraos*:

\* Silbidos.

\*\* Precipitarse.

\*\*\* Cuadrúpedo anfibio y campestre.

\*\*\*\* Vichar: observar.

\*\*\*\*\* A *dos laos*: a toda carrera.



Y sin poder aguantar  
a semejante alboroto,  
360 hasta el último poroto  
nos hizo desembuchar.

Ansí he *cruzao* el camino  
con todito ese trabajo,  
y he venido cuesta abajo  
365 a entregármele al destino.

### *Marcelo*

¿Ha visto cuán riguroso  
el nuestro nos ha salido,  
que a todos nos ha sumido  
en un abismo espantoso?  
370 ¿Y cuánta sangre y estrago  
aun devora nuestra tierra?  
sin terminarse esta guerra,  
porque hay hombres . . .

### *Pilar*

Eche un trago;  
375 y *arme* \*, aparcero: velay  
papel, tabaco y *facón*,  
pues alvierto en la ocasión  
que usté ni cuchillo *trai*.

### *Olivera*

Cabal, paisana: ni quiero  
380 negarle que traigo apenas  
muy poca sangre en las venas,  
y *ojales* \*\*\* por todo el *cuero*.

### *Marcelo*

¿Y cuándo, amigo, al remate,  
de esta *custión* llegaremos?

\* Arme un cigarro de papel.

\*\* Gran cuchillo que se hace de un pedazo de sable o espada inservible.

\*\*\* Heridas.

385 ¡Por Cristo! que ya debemos  
tener juicio y . . .

*Agapito*

Velay *mate*.

*Marcelo*

¿Será posible que siendo  
tan poquitos los paisanos,  
390 como fieras entre hermanos  
nos sigamos destruyendo?

Usté que tiene experiencia  
profunda, y conocimiento,  
y en cada razonamiento  
395 el poder de una sentencia:

Diga, si por desventura  
nos ha *condenao* el cielo  
a tener el desconsuelo  
de *cair* a la sepultura . . .

400 Sin que logremos jamás  
bendecir a cualesquiera  
que a nuestros hijos siquiera  
les ponga su tierra en paz . . .

*Olivera*

Sí, amigo: no desespere  
405 de que esta calamidá  
puede terminarse ya  
si la Virgen y Dios quiere.

Pues ya sabe que en la vida  
no hay cosa que no termine,  
410 por más que el hombre imagine  
de que no tiene medida.

Marcelo

Con todo eso, van ocho años  
de ruina que hemos tenido;  
¡y en la guerra hemos sufrido  
415 tan amargos desengaños! . . .

De ambición en los de acá  
hasta asegurar *el mono* \*,  
y a lo último de abandono  
y perfidia en los de allá . . .

420 ¿No ha visto de Inglaterra  
y de Francia, lo que han hecho  
con nosotros, que *hasta el pecho*  
nos han metido en la guerra?

425 Haciendo al principio roncha  
con tanta alianza y promesa,  
y a lo último con vileza  
*juir* y meterse en la concha . . .

430 Queriéndonos entregar  
después de sacrificaos  
por esos mismos aliaos  
que nos han hecho matar <sup>25</sup> . . .

435 ¡Malditos sean . . . *ahijuna*,  
ciertos monarcas del mundo,  
a quienes odio profundo  
les juro y piedá ninguna!

Y de corazón, quisiera  
que *cierto rey reculao* <sup>26</sup>  
algún día ande arrumbao  
y con las *tripas de juera*.

440 Pues, si algún criollo no sale  
a sacarnos de este infierno,  
será nuestro mal eterno,  
*¡y cairse muerto más vale!*

\* El *mono*: el dinero.

## Olivera

- 445 *Dejuro*, tiene razón  
de quejarse y renegar;  
pues a eso ha dado lugar  
*la ruinosa entrivención* \*<sup>27</sup>;
- 450 Que la figura *más ñata* \*\*<sup>28</sup>  
con fantástico poder,  
es lo que ha venido hacer  
en el Río de la Plata.
- 455 Así es, paisano Marcelo,  
que me alegro de que Rosas  
a esas potencias famosas  
hoy las humille hasta el suelo.
- Sin que ninguno le ladre  
de esos *diablos coronaos*,  
que de miedo y *sobajeaos*  
lo están haciendo compadre:
- 460 Y le quitan *el bocleo*  
como diciendo: "nos vamos,  
y *velay* que te entregamos  
por junto a Montevideo":
- 465 Aonde nos echan bravatas  
a nosotros, pero a aquel,  
al tirano Juan Manuel  
lo saludan con fragatas.
- 470 En fin, usté me *ha templao*,  
y malo es que me caliente;  
pero . . . déme el aguardiente,  
y luego me oirá, *cuñao*.

## Marcelo

¡Ah, viejo terne! . . . de balde  
lo traquea la vejez,

\* Intervención.

\*\* *Más ñata*: más ridícula.

se conserva cada vez  
475 con más letras que un alcalde.

Sí, amigo: me ha de gustar  
oirlo a usted, y oír a Callejas <sup>2º</sup>;  
casualmente hacen parejas  
en el modo de pensar.

### *Olivera*

480 ¿Conque, mi amigo Luciano,  
también anda por acá?  
me alegro: y ¿cómo le va?

### *Marcelo*

Rigularmente, paisano.

Hoy ha venido un *ganao* \*  
485 que lo están desembarcando,  
y allí lo dejé *enlazando*  
por seis pesos y un *asao*.

Y ahí *mesmo* me *asiguró*  
que viene a hacer *medio día*,  
490 conmigo, y que me *trairía*  
vino duro, ¡y qué sé yo!

De suerte que comeremos;  
y luego con mi patrona  
a traer a *señá Petrona*  
495 al cuartel nos largaremos.

Pero... ¿usted está cabeciando?  
Mal dormido... ya se ve...

### *Olivera*

Es verdá...

\* *Un ganao*: una cantidad de animales vacunos.

*Marcelo*

... Pues *echesé*  
500 vaya medio dormitando.

Y... andá, Pilar, por favor,  
mientras duerme ño Severo,  
ve si te *empriesta* el pulpero  
un *vaso* y el asador.

505 Y en cuanto llegue Luciano,  
la venida de Olivera,  
celebraremos siquiera  
con un *pedo* soberano,

510 Así, aprontáte, mujer,  
como para cocinar;  
que yo voy a trajinar  
más leña, que es menester.

Vos. Agapito, por la olla  
andá al muelle, ya *sabés*...

*Agapito*

515 ¿Y si me topa el inglés?

*Pilar*

Sumfle, hijito, la *bolla* <sup>so</sup>.

*Agapito*

Entonces, por si lo *pillo* \*,  
y me atropella *Baliya* \*\*,  
para irme más a la *fija*.  
520 voy a llevar mi *cuchillo*.

\* *Por si lo pilló*: por si lo encuentro.

\*\* *Apodo* o sobrenombre con que conocían muchos paisanos a cierto individuo.

Pues, si me atraviesa el *zaino* \*  
en que ahora anda, y con la *tranca* \*\*  
me ataja, y *volea la anca* \*\*\*<sup>31</sup>,  
ahí mismo le *desenvaino* . . .

*Marcelo*

525 Sali . . . maula . . . *farolero* <sup>32</sup>;  
si te *ronca*, ¿qué has de hacer?

*Agapito*

Nadita . . . aunque . . . puede ser  
¡que le haga *sonar el cuero* <sup>33</sup>!

\* Otro color de caballo.

\*\* *La tranca*: la borrachera.

\*\*\* *Volear la anca*: alzar precipitadamente la pierna derecha, para desmontarse del caballo.

## NOTAS

<sup>1</sup> *La Encuhetada* se publicó en Montevideo en agosto de 1848, con grabados del litógrafo Lebas, y fue recogida por Ascasubi en la edición Dupont de 1872.

<sup>2</sup> Ascasubi anota, en la edición de 1872: "Los vicios: les llaman al fumar, beber licores, tomar mate". Los vicios —consistentes en raciones de tabaco, papel para armar, yerba y aguardiente— eran provistos habitualmente por los patrones de estancia o por las autoridades militares, cuando el gaucho se encontraba bajo las armas. El racionamiento mensual más común consistía, aproximadamente, en dos libras y media de yerba, diez onzas de tabaco, cuatro de jabón y dos o tres pliegos de papel de fumar. Las duras características de las campañas, lo dilatado de las mismas y la avidez de proveedores inescrupulosos, hacían que, con frecuencia, estos elementos faltasen en el avío del soldado.

En *Martin Fierro* el joven Picardía memora a un personaje —el Ayudante "La Bruja"—, quien "jamás hizo otro servicio / ni tuvo más comisiones, / que recibir las raciones / de viveres y de vicios". Recibir las raciones y sisarlas en complicidad con el proveedor, como se refiere en los versos siguientes.

<sup>3</sup> La voz *dejuramente* equivale al adverbio de modo *seguramente*. Más corriente, según Tiscornia, es la frase sinónima *a la fija*, que se encuentra en numerosos autores gauchescos.

<sup>4</sup> *Ganosa de yerbatiar*: deseosa de tomar mate. La voz *yerbatear* es menos frecuente que *cimarronear*.

<sup>5</sup> Y *en ancas*: "por añadidura". Para Ascasubi, en nota a la edición de 1872, equivale a "y también".

<sup>6</sup> *Echagua*: el general entrerriano Pascual Echague pasó a la Banda Oriental en 1839, para combatir en favor de Oribe. La deformación jocosa de nombres —preferentemente extranjeros— es un recurso muy empleado por Ascasubi, vgr.: *Palmetón* (Lord Palmerston), *Guisote* (Guizot), *Lor Jauden* (Lord Howden), *don Sartén* (Southern), *Sepeduro* (Leprédour) *Garribalde* (Garibaldi), *Musiufodi* (Deffaudis) *Macote* (Mackau), etc.

<sup>7</sup> *Atrasao, pobre y a pie*: *atrasado* equivale a pobre, sin medios; quedarse *a pie*, sin cabalgadura, es la cima de la indigencia en un país que se caracterizaba, precisamente, por su riqueza en ganado caballar. El diplomático inglés Woodbine Parish, en un pasaje clásico de su libro *Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata* (1852), refería que "hasta los mendigos piden limosna a caballo". Una tradición, a su vez, refiere que para expresar el grado de pobreza y quebranto en que se encontraba durante su exilio chileno, el caudillo Felipe Varela respondió a quien lo interrogaba: "Aquí me ve, amigo... en Chile y de a pie".

<sup>8</sup> *Bisquete*: ver nota 12 a la *Relación* de Hidalgo.

<sup>9</sup> *Del Cerrito a la ciudad*: el mensajero inglés circulaba con absoluta libertad entre el campamento de Oribe, en el Cerrito de la Victoria, y la ciudad de Montevideo.



<sup>10</sup> *En pedo*: en estado de ebriedad. Se encuentra, i.a., en Hernández:

*Vino el mayor medio en pedo  
y allí se puso a gritar...*

(Martín Fierro, I, 879)

Otras designaciones de la borrachera: tranca, peludo, mamúa, curda.

<sup>11</sup> *El infiel*: nombre que se daba a los ingleses por su condición de anglicanos o protestantes. Ascasubi anota: "también llaman así los paisanos a los extranjeros que no hablan en español". En la mayoría de los autores de la época la voz *infel* es empleada para designar a los indios pampas.

<sup>12</sup> *Se tendió*: se lanzó a la carrera.

<sup>13</sup> *Al pingo se le hizo robo*: le resultó fácil. En "Trovas gauchas" (Paulino Lucero) se lee:

*Pero amigo, es como robo  
pelliar con un chapetón...*

En Martín Fierro (I, 1690):

*Yo les hice otra embestida  
pues entre dos era robo...*

<sup>14</sup> *Conventillo*: casa de vecindad compartida por varias familias.

<sup>15</sup> *En pelos*: sin el recado o montura.

<sup>16</sup> *Pelar esta chaucha*: "veremos si consigues arruinarme", en el contexto del discurso de Agapito.

<sup>17</sup> *A macho*: completo, valiente, de calidad inmejorable. En la pieza anónima *Invitación de un sitiador argentino al salvaje unitario arrepentido* (c. 1845) se lee:

*... Cántemele fuerte  
a Lainé francés borracho,  
porque V. es cantor a macho  
y a todo sabe entonar.*

En Paulino Lucero ("Contestación del Gaucho a su amigazo Miranda"):

*Mesmamente en la ciudad  
esas gacetas a macho  
largan cada terminacho  
que ya es con temeridad.*

<sup>18</sup> *Prosista*: "hablantín", según Ascasubi. Transgresión por "hablador", "charlatán".

<sup>19</sup> *Me largó el guacho*: la voz *guacho* es empleada aquí en sentido figurado: "me obligó a hacerme cargo de una responsabilidad que no había previsto". Cfr. la nota 5 al *Diálogo de Arauco*.

<sup>20</sup> *Como aguacero a la costa*: las hipérbolos y las comparaciones son frecuentes en el habla gauchesca.

<sup>21</sup> Olivera emplea en la descripción del barco un conjunto de voces y modismos propios de la vida campera. El *pértigo* es la vara delantera de la carreta, y la *culata* su parte trasera. En este caso, v.g.r., reemplazan a "proa" y "popa", que son términos específicamente náuticos.

<sup>22</sup> El lazo criollo tiene cerca de 20 metros de largo.

<sup>23</sup> *Como carpincho a la mar*: el *carpincho* (*Hydrochoerus hydrochoeris*) es un gran roedor de hábitos acuáticos. Vive al borde de ríos y lagunas y en los terrenos pantanosos o anegadizos.

<sup>24</sup> El barco sale mar afuera como si fuese un caballo. *A dos laos* es metáfora adverbial que sirve para expresar que algo se hace con rapidez, y procede de la acción de castigar al caballo en ambos flancos. Las metáforas, las comparaciones

y los trasegamientos semánticos que ha realizado Ascasubi en este fragmento preconizan, de alguna manera, la idea básica del *Fausto* de Estanislao del Campo: hacer que un gaucho relate con su propio lenguaje un fenómeno que no pertenece a su ámbito normal de experiencia.

<sup>25</sup> Luego de haber colaborado activamente con los unitarios, Francia e Inglaterra se apartaban del conflicto. En 1845 ambas naciones habían resuelto intervenir abiertamente en los asuntos del Río de la Plata, y con tal motivo la escuadra anglofrancesa inicia el bloqueo del puerto de Buenos Aires y de los ríos argentinos. En julio de 1847 el representante de Inglaterra, Lord Howden, levanta el bloqueo, actitud que Francia imita más tarde. En marzo de 1848 llegan a Montevideo los mediadores europeos Gros y Gore. El almirante francés Leprédour aconseja firmar la paz con Rosas. Se anuncia el arribo del agente británico Southern.

<sup>26</sup> *Cierto rey reculao*: se refiere al francés Luis Felipe, que reinó entre 1830 y 1848, con Guizot y Thiers como ministros.

<sup>27</sup> *Entrivención*: metátesis por *intervención*. Se refiere a la intervención anglofrancesa (v. *Cronología*).

<sup>28</sup> *La figura más riata*: la figura más ridícula y desairada, a pesar de su enorme poderío naval.

<sup>29</sup> *Luciano Callejas*: las décimas que en *El Comercio del Plata* anunciaban la aparición de *La Encuhetada* estaban firmadas, precisamente, por el gaucho Luciano Callejas.

<sup>30</sup> *Sumile, hijito, la bolla*: Pilar le recomienda enfrentarlo en forma contundente.

<sup>31</sup> *Volear el anca*: hacer frente, encararse con el oponente. Es expresión muy común en la gauchesca. En *Martín Fierro*:

*Se secretiaron las hembras  
y yo ya me encocoré;  
volíe la anca y le grité:  
"dejá de cantar... chicharra"*

(Martín Fierro, I, 1969).

En *Los tres Gauchos*, de Lussich:

*Y, en efeuto, me corrió,  
pero aonde le volíe el anca,  
de jabón largó la tranca*

(Los tres gauchos, I, 305).

<sup>32</sup> *Farolero*: vanidoso. *Roncar*: guapear, tener una actitud decidida frente al peligro.

<sup>33</sup> *Sonar el cuero*: dar una paliza. En *Martín Fierro* (II, 1297) se encuentra, en la misma acepción, *sonar las costillas*.



ESTANISLAO DEL CAMPO  
(1834-1880)

Nació en Buenos Aires, Argentina, el 7 de febrero de 1834. En 1857 comenzó a colaborar en *Los Debates* con el seudónimo de Anastasio el Pollo.

Diez años después fundó *El Porvenir*, órgano del Partido Liberal, e intervino activamente en política. Su carrera de poeta es paralela a una carrera de burócrata que lo llevó a ocupar diversos cargos de responsabilidad en la administración provincial de Buenos Aires.

En septiembre de 1866 se publicó en *El Correo del Domingo* la primera versión de su *Fausto*, que reapareció a fines de ese año en forma de folleto, con el texto aumentado.

En febrero de 1870 se publicó la primera edición de sus *Poesías*, agrupadas en tres grandes secciones: "Composiciones varias", "Composiciones festivas" y "Acentos de mi guitarra", en el que incluyó al *Fausto*.

Del Campo falleció en su ciudad natal el 6 de noviembre de 1880.

## FAUSTO

*Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo  
en la representación de esta ópera<sup>1</sup>.*

### I

- EN UN overo rosao<sup>2</sup>,  
flete nuevo y parejito,  
caia al bajo, al trotecito<sup>3</sup>,  
y lindamente sentao,  
5 un paisano del Bragao,  
de apelativo *Laguna*:  
mozo jinetaso, ¡ahijuna!,  
como creo que no hay otro.  
Capaz de llevar un potro  
10 a sofrenarlo en la luna<sup>4</sup>.
- ¡Ah criollo!, si parecía  
pegao en el animal,  
que aunque era medio bagual  
a la rienda obedecía,  
15 de suerte que se creería  
ser no sólo arrocinao,  
sino también del recaio  
de alguna moza pueblera:  
¡Ah Cristo! ¡Quién lo tuviera! . . .  
20 ¡Lindo el overo rosao!
- Como que era escarciador,  
vivaracho y coscojero,  
le iba sonando al overo  
la plata que era un primor;  
25 pues eran plata el fiador,

pretal, espuelas, virolas,  
y en las cabezadas solas  
traía el hombre un Potosí:  
¡Qué! . . . ¡Si traía para mí,  
30 hasta de plata las bolas <sup>91</sup>!

En fin, como iba a contar,  
Laguna al río llegó,  
contra una tosca se apió  
y empezó a desensillar.  
35 En esto, entró a orejear  
y a resollar el overo,  
y jue que vido un sombrero  
que del viento se volaba  
de entre una ropa, que estaba  
40 más allá, contra un apero.

Dio güelta y dijo el paisano:  
— ¡Vaya Záfiro! ¿Qué es eso?  
Y le acarició el pescueso  
con la palma de la mano.  
45 Un relincho soberano  
pegó el overo que vía  
a un paisano que salía  
de la agua en un colorao  
que al mesmo overo rosao  
50 nada le desmerecía.

Cuando el flete relinchó,  
media güelta dio Laguna,  
y ya pegó el grito: — ¡Ahijuna!  
¿No es el Pollo?  
— Pollo, no,  
55 ese tiempo se pasó,  
(contestó el otro paisano),  
ya soy jaca vieja, hermano,  
con la púas como anzuelo,  
y a quien ya le niega el suelo  
60 hasta el más remoto grano.

Se apió el Pollo y se pegaron  
tal abrazo con Laguna,  
que sus dos almas en una  
acaso se misturaron.

- 65 Cuando se desenredaron,  
después de haber lagrimiao,  
el overito rosao  
una oreja se rascaba.  
visto que la refregaba
- 70 en la clin del colorao.  
  
—Velay, tienda el cojinillo,  
Don Laguna, sientesé,  
y un ratito aguardemé  
mientras maneo el potrillo:
- 75 vaya armando un cigarrillo,  
si es que el vicio no ha olvidao;  
ahi tiene contra el recaio  
cuchillo, papel y un naco:  
yo siempre pico el tabaco
- 80 por no pitarlo aventao.  
  
—Vaya amigo, le haré gasto. . .  
—¿No quiere maniar su overo?  
—Dejeló a mi parejero  
que es como mata de pasto.
- 85 Ya una vez, cuando el abasto,  
mi cuñao se desmayó;  
a los tres días volvió  
del insulto, y crea, amigo,  
peligra lo que le digo:
- 90 el flete ni se movió.  
  
—¡Bien haiga, gaucho embustero!  
¿Sabe que no me esperaba  
que soltase una *guayaba* <sup>6</sup>  
de ese tamaño, aparcerero?
- 95 Ya colijo que su overo  
está tan bien enseñao,  
que si en vez de desmayao  
el otro hubiera estao muerto,  
el fin del mundo, por cierto <sup>7</sup>,
- 100 me lo encuentra allí parao.  
  
—Vean cómo le buscó  
la güelta. . . ¡Bien haiga el Pollo!  
Siempre larga todo el rollo  
de su lazo. . .  
—¡Y cómo no!



- 105 ¿O se ha figurao que yo  
asina no más las trago?  
¡Hágase cargo! . . .  
—Ya me hago . . .  
—Prieste el juego . . .  
—Tomeló.  
—Y aura, le pregunto yo:
- 110 ¿qué anda haciendo en este pago?
- Hace como una semana  
que he bajao a la ciudá,  
pues tengo necesidá  
de ver si cobro una lana;
- 115 pero me andan con *mañana*,  
y no hay plata, y venga luego <sup>8</sup>.  
Hoy no más cuasi le pego  
en las aspas con la argolla <sup>9</sup>  
a un gringo, que aunque es de embrolla,
- 120 ya le he maliciao el juego.
- Con el cuento de la guerra  
andan matreros los cobres <sup>10</sup>  
—Vamos a morir de pobres  
los paisanos de esta tierra.
- 125 Yo cuasi he ganao la sierra  
de puro desesperao . . .  
—Yo me encuentro tan cortao,  
que a veces, se me hace cierto  
que hasta ando jediendo a muerto <sup>11</sup> . . .
- 130 —Pues yo me hallo hasta *empeñao*.
- ¡Vaya un lamentarse! ¡ahijuna! . . .  
Y eso es de vicio, aparcerero:  
a usted lo ha hecho su ternero  
la vaca de la fortuna.
- 135 Y no llore, Don Laguna,  
no me lo castigue Dios:  
si no comparemolós  
mis tientos con su chapiao <sup>12</sup>,  
y así en limpio habrá quedao
- 140 el más pobre de los dos.  
—¡Vean si es escarbador  
este Pollo! ¡Virgen mía!  
Si es pura chafalonia . . .

—Eso sí, ¡siempre pintor!  
145 —Se la gané a un jugador  
que vino a echarla de güeno.  
Primero le gané el freno  
con riendas y cabczadas,  
y en otras cantas jugadas  
150 perdió el hombre hasta lo ajeno.

¿Y sabe lo que decía  
cuando se vía en la mala?  
*El que me ha pelao la chala* <sup>1a</sup>  
*debe tener brujería.*

155 A la cuenta se creería  
que el Diablo y yo. . .  
—¡Callesé.  
amigo! ¿No sabe usted  
que la otra noche lo he visto  
al demonio?

—¡Jesucristo!  
160 —Hace bien, santigüesé.

—¡Pues no me he de santiguar!  
Con esas cosas no juego;  
pero no importa, le ruego  
que me dentre a relatar  
165 el cómo llegó a topar  
con *el malo*, ¡Virgen Santa!  
Sólo el pensarlo me espanta. . .  
—Güeno, le voy a contar,  
pero antes voy a buscar  
170 con qué mojar la garganta.

El Pollo se levantó  
y se jue en su colorao,  
y en el overo rosao  
Laguna a la agua dentró.  
175 Todo el baño que le dio  
jue dentrada por salida,  
y a la tosca consabida,  
Don Laguna se volvió,  
ande a Don Pollo lo halló  
180 con un frasco de bebida.

- Larguesé al suelo, cuñao,  
 y vaya haciéndose cargo  
 que puede ser más que largo  
 el cuento que le he ofertao:  
 185 desmanee el colorao,  
 desate su maniador,  
 y, en ancas <sup>14</sup>, haga el favor  
 de acollararlos . . .  
     —Al grito:  
 ¿Es manso el coloradito?  
 190 —¡Ese es un trebo de olor!  
  
     —Ya están acollaraditos . . .  
     —Dele un beso a esa giñebra:  
 yo le hice sonar de una hebra  
 lo menos diez golgoritos.  
 195 —Pero éstos son muy poquitos  
 para un criollo como usté,  
 capaz de prenderselé  
 a una pipa de lejía . . .  
     —Hubo un tiempo en que solía . . .  
 200 —Vaya amigo, larguesé.

## II

- Como a eso de la oración,  
 aura cuatro o cinco noches,  
 vide una fila de coches  
 contra el tiatro de Colón <sup>15</sup>.  
 205 La gente en el corredor,  
 como hacienda amontonada,  
 pujaba desesperada  
 por llegar al mostrador <sup>16</sup>.  
  
 Allí a juerza de sudar,  
 210 y a punta de hombro y de codo,  
 hice, amigaso, de modo  
 que al fin me pude arrimar.  
  
 Cuando compré mi dentrada  
 y di güelta . . . ¡Cristo mío!

215 Estaba pior el gentío  
que una mar alborotada.

Era a causa de una vieja  
que le había dao el mal. . .

—Y si es chico ese corral  
220 ¿a qué encierran tanta oveja?

—Ahí verá: por fin, cuñao,  
a juerza de arrempujón  
salí como mancarrón  
que lo sueltan trasijao.

225 Mis botas nuevas quedaron  
lo propio que picadillo,  
y el fleco del calzoncillo <sup>17</sup>  
hilo a hilo me sacaron.

Y para colmo, cuñao,  
230 de toda esa desventura,  
el puñal de la cintura  
me lo habían refalao <sup>18</sup>.

—Algún gringo como luz  
para la uña ha de haber sido.  
235 —¡Y no haberlo yo sentido!  
En fin, ya le hice la cruz <sup>19</sup>.

Medio cansao y tristón  
por la pérdida, dentré  
y a una escalera trepé  
240 con ciento y un escalón.

Llegué a un alto, finalmente,  
ande va la paisanada,  
que era la última camada  
en la estiba de la gente.

245 Ni bien me había sentao,  
rompió de golpe la banda <sup>20</sup>,  
que detrás de una baranda  
la habían acomodao.

Y ya tamién se corrió  
250 un lienzo grande, de modo,

que a dentrar con flete y todo  
me aventá, creameló.

Atrás de aquel cortinao,  
un Dotor apareció  
255 que asigún oi decir yo,  
era un tal *Fausto* mentao.

—¿Dotor dice? Coronel  
de la otra *Banda* <sup>21</sup>, amigaso;  
lo conozco a ese criollaso  
260 porque he servido con él.

—Yo tamién lo conocí,  
pero el pobre ya murió:  
¡bastantes veces montó  
un zaino que yo le di!

265 Dejeló al que está en el cielo,  
que es otro *Fausto* el que digo,  
pues bien puede haber, amigo,  
dos burros del mesmo pelo.

—No he visto gaucho más *quiebra* <sup>22</sup>  
270 para retrucar, ¡ahijuna! . . .  
—Dejemé hacer, Don Laguna,  
dos gárgaras de giñebra.

Pues como le iba diciendo,  
el Dotor apareció  
275 y, en público, se quejó  
de que andaba padeciendo.

Dijo que nada podía  
con la cencia que estudió:  
que él a una rubia quería,  
280 pero que a él la rubia <sup>23</sup> no.

Que al ñudo <sup>24</sup> la pastoriaba  
dende el nacer de la aurora,  
pues de noche y a toda hora  
siempre tras de ella lloraba.

285 Que de mañana a ordeñar  
salía muy currutaca,

que él le maniaba la vaca,  
pero pare de contar.

290 Que cansado de sufrir,  
y cansado de llorar,  
al fin se iba a envenenar  
porque eso no era vivir.

295 El hombre allí renegó,  
tiró contra el suelo el gorro,  
y por fin, en su socorro,  
al mismo Diablo llamó.

300 ¡Nunca lo hubiera llamao!  
¡Viera sustaso, por Cristo!  
¡Ahi mesmo, jediendo a misto  
se apareció *el condenao!*

Hace bien: persinesé  
que lo mesmito hice yo.  
—¿Y cómo no disparó?  
—Yo mesmo no sé por qué.

305 ¡Viera al Diablo! Uñas de gato,  
flacón, un sable largote,  
gorro con pluma, capote,  
y una barba de chivato.

310 Medias hasta la berija,  
con cada ojo como un charco,  
y cada ceja era un arco  
para correr la sortija <sup>25</sup>.

315 “Aquí estoy a su mandao,  
cuenta con un servidor”,  
le dijo el Diablo al Dotor,  
que estaba medio asonsao.

320 “Mi Dotor no se me asustao  
que yo lo vengo a servir:  
pida lo que ha de pedir  
y ordenemé lo que guste”.

El Dotor medio asustao  
le contestó que se juese . . .

—Hizo bien: ¿no le parece?

—Dejuramente, cuñao.

325 Pero el Diablo comenzó  
a alegar gastos de viaje  
y a medio darle coraje  
hasta que lo engatusó.

—¿No era un Dotor muy projundo?

330 ¿Cómo se dejó engañar?

—Mandinga <sup>26</sup> es capaz de dar  
diez güeltas a medio mundo.

El Diablo volvió a decir:

335 “Mi Dotor, no se me asuste,  
ordenemé en lo que guste,  
pida lo que ha de pedir”.

“Si quiere plata tendrá:  
mi bolsa siempre está llena,  
y más rico que Anchorena <sup>27</sup>

340 con decir *quiero*, será”.

“No es por la plata que lloro”,

Don Fausto le contestó:

“otra cosa quiero yo  
mil veces mejor que el oro”.

345 “Yo todo le puedo dar”,  
retrucó el Rey del Infierno,  
“Diga: ¿quiere ser Gobierno?  
Pues no tiene más que hablar”.

350 “No quiero plata ni mando”,  
dijo Don Fausto, “yo quiero  
el corazón todo entero  
de quien me tiene penando”.

No bien esto el Diablo oyó,  
355 soltó una risa tan fiera,  
que toda la noche entera  
en mis orejas sonó.

Dio en el suelo una patada,  
una paré se partió,

360 y el Dotor, fulo <sup>28</sup>, miró  
a su prenda idolatrada.  
—¡Canejo! . . . ¿Será verdá?  
¿Sabe que se me hace cuento?  
—No crea que yo le miento:  
lo ha visto media ciudá <sup>29</sup>.

365 ¡Ah Don Lagunal ¡Si viera  
qué rubia! . . . Creameló:  
crei que estaba viendo yo  
alguna virgen de cera.

370 Vestido azul, medio alza,  
se apareció la muchacha:  
pelo de oro, como hilacha  
de choclo recién cortao.

375 Blanca como una cuajada,  
y celeste la pollera,  
Don Laguna, si aquello era  
mirar a la *Inmaculada*.

380 Era cada ojo un lucero,  
sus dientes, perlas de mar,  
y un clavel al reventar  
era su boca, aparcero.

Ya enderezó como loco  
el Dotor cuando la vio,  
pero el Diablo lo atajó  
diciéndole: "Poco a poco;  
385 si quiere, hagamos un *pato* <sup>30</sup>:  
usté su alma me ha de dar.  
y en todo lo he de ayudar:  
¿le parece bien el trato?"

390 Como el Dotor consintió,  
el Diablo sacó un papel  
y lo hizo firmar en él  
cuanto la gana le dio.

—¡Dotor, y hacer ese trato!  
—¿Qué quiere hacerle, cuñao,



- 395 si se topó ese abogao  
con la orma de su zapato? <sup>31</sup>
- Ha de saber que el Dotor  
era dentrao en edá,  
asina es que estaba ya  
400 *bichoco* para el amor.
- Por eso al dir a entregar  
la contrata consabida,  
dijo: "¿Habrá alguna bebida  
que me pueda remozar?"
- 405 Yo no sé qué brujería,  
misto, mágica o polvito  
le echó el Diablo y. . . ¡Dios bendito!  
¡Quién demonios lo creería!
- ¿Nunca ha visto usted a un gusano  
410 volverse una mariposa?  
Pues allí la mesma cosa  
le pasó al Dotor, paisano.
- Canas, gorro y casacón  
de pronto se vaporaron  
415 y en el Dotor ver dejaron  
a un donoso mocetón.
- ¿Qué dice? . . . ¡barbaridad! . . .  
¡Cristo padre! . . . ¿Será cierto?  
—Mire: que me caiga muerto  
420 si no es la pura verdá.
- El Diablo entonces mandó  
a la rubia que se juese,  
y que la paré se uniese,  
y la cortina cayó.
- 425 A juerza de tanto hablar  
se me ha seco el gargüero:  
pase el frasco, compañero.  
—¡Pues no se lo he de pasar!

- Vea los pingos . . .  
 —¡Ah hijitos!
- 430 Son dos fletes soberanos.  
 —¡Como si fueran hermanos  
 bebiendo la agua juntitos! <sup>22</sup>
- ¿Sabe que es linda la mar?  
 —¡La viera de mañanita
- 435 cuando a gatas la puntita  
 del sol comienza a asomar!
- Usté ve venir a esa hora  
 roncando la marejada,  
 y ve en la espuma encrespada
- 440 los colores de la aurora.
- A veces, con viento en la anca  
 y con la vela al solsito,  
 se ve cruzar un barquito  
 como una paloma blanca.
- 445 Otras, usté ve patente,  
 venir boyando un islote,  
 y es que trai a un camalote <sup>23</sup>  
 cabrestiendo la corriente.
- Y con un campo quebrao  
 bien se puede comparar,  
 cuando el lomo empieza a hinchar  
 el río medio alterao.
- 450 Las olas chicas, cansadas,  
 a la playa a gatas vienen,  
 y allí en lamber se entretienen  
 las arenitas labradas.
- Es lindo ver en los ratos  
 en que la mar ha bajao,  
 cair volando al displayao  
 460 gaviotas, garzas y patos <sup>24</sup>.

Y en las toscas, es divino  
mirar las olas quebrarse,  
como al fin viene a estrellarse  
el hombre con su destino.

465 Y no sé qué da el mirar  
cuando, barrosa y bramando,  
sierras de agua viene alzando  
embravecida la mar.

Parece que el Dios del cielo  
470 se amostrase retobao,  
al mirar tanto pecao  
come se ve en este suelo.

Y es cosa de bendecir  
cuando el Señor la serena,  
475 sobre ancha cama de arena,  
obligándola a dormir.

Y es muy lindo ver nadando  
a flor de agua algún pescao:  
van, como plata, cuñao,  
480 las escamas relumbrando.

—¡Ah Pollo! Ya comenzó  
a meniar taba <sup>36</sup>: ¿y el caso?  
—Dice muy bien, amigaso:  
seguiré contandoló.

485 El lienzo otra vez alzaron  
y apareció un bodegón <sup>36</sup>,  
ande se armó una runión  
en que algunos se mamaron <sup>37</sup>.

Un Don Valentín, velay,  
490 se hallaba allí en la ocasión,  
capitán, muy guapetón,  
que iba a dir al Paraguay <sup>38</sup>.

Era hermano, el ya nombrao,  
de la rubia y conversaba  
495 con otro mozo que andaba  
viendo de hacerlo cuñao.

- Don *Silverio* <sup>39</sup>, o cosa así,  
 se llamaba este individuo,  
 que me pareció medio *ido*  
 500 o sonso cuanto lo vi.
- Don Valentín le pedía  
 que a la rubia la sirviera  
 en su ausencia. . .  
 — ¡Pues sonsera!  
 ¡El otro qué más quería!
- 505 —El capitán, con su vaso,  
 a los presentes brindó,  
 y en esto se apareció  
 de nuevo el Diablo, amigaso.
- 510 Dijo que si lo almitían  
 también echaría un trago,  
 que era por no ser del pago  
 que allí no lo conocían.
- 515 Dentrando en conversación,  
 dijo el Diablo que era brujo:  
 pidió un ajenco <sup>40</sup> y lo trujo  
 el mozo del bodegón.
- 520 “No tomo bebida sola”,  
 dijo el Diablo: se subió  
 a un banco, y vi que le echó  
 agua de una cuarterola.
- Como un tiro de jusil  
 entre la copa sonó  
 y a echar llamas comenzó  
 como si fuera un candil.
- 525 Todo el mundo reculó;  
 pero el Diablo sin turbarse  
 les dijo: “no hay que asustarse”,  
 y la copa se empinó.
- 530 —¿Qué buche! ¡Dios soberano!  
 —Por no parecer morao <sup>41</sup>  
 el Capitán jue, cuñao,  
 y le dio al Diablo la mano.

- Satanás le registró  
 los dedos con grande afán,  
 535 y le dijo: "Capitán,  
 pronto muere, crealó".
- El Capitán, retobao,  
 peló la lata y Luzbel  
 no quiso ser menos que él  
 540 y peló un amojosao <sup>42</sup>.
- Antes de cruzar su acero,  
 el Diablo el suelo rayó:  
 ¡Viera el juego que salió! . . .  
 —¡Qué sable para yesquero!
- 545 —¿Qué dice? ¡Había de oler  
 el jedor que iba largando  
 mientras estaba chispiando  
 el sable de Lucifer!
- 550 No bien a tocarse van  
 las hojas, creameló,  
 la mitá al suelo cayó  
 del sable del Capitán.
- 555 "¡Este es el Diablo en figura  
 de hombre!" el Capitán gritó,  
 y al grito le presentó  
 la cruz de la empuñadura.
- ¡Viera al Diablo retorcerse  
 como culebra, aparceró!  
 —¡Oiganlé! . . .  
 —Mordió el acero  
 560 y comenzó a estremecerse.
- Los otros se aprovecharon  
 y se apretaron el gorro:  
 sin duda a pedir socorro  
 o a *dar parte* <sup>43</sup> dispararon.
- 565 En esto Don Fausto entró  
 y conforme al Diablo vido,  
 le dijo: "¿Qué ha sucedido?"  
 Pero él se desentendió.

- El Dotor volvió a clamar  
 570 por su rubia, y Lucifer,  
 valido de su poder,  
 se la volvió a presentar.
- Pues que golpiando en el suelo  
 en un beile apareció,  
 575 y Don Fausto le pidió  
 que lo acompañase a un *cielo* <sup>44</sup>.
- No hubo forma que bailara:  
 la rubia se encaprichó;  
 de balde el Dotor clamó  
 580 por que no lo desairara.
- Cansao ya de redetirse  
 le contó al Demonio el caso;  
 pero él le dijo: "Amigaso,  
 no tiene por qué afligirse:
- 585 Si en el beile no ha alcanzao  
 el poderla arrocinar,  
 deje: le hemos de buscar  
 la güelta por otro lao.
- Y mañana, a más tardar,  
 590 gozará de sus amores,  
 que a otras, mil veces mejores,  
 las he visto cabrestiar".
- "¡Balsa general!" gritó  
 el bastonero mamao <sup>45</sup>;  
 595 pero en esto el cortinao  
 por segunda vez cayó
- Armemos un cigarrillo  
 si le parece. . .  
 —¡Pues no!  
 —Tome el naco, piqueló,  
 600 usté tiene mi cuchillo.
- Ya se me quiere cansar  
 el flete de mi relato. . .  
 —¡Priéndale guasca otro rato <sup>46</sup>:  
 recién comienza a sudar.

605 —No se apure; aguardesé:  
¿cómo anda el frasco?  
—Tuavía  
hay con qué hacer medio día \*7:  
ahí lo tiene, priendalé.

—¿Sabe que este ginebrón  
610 no es para beberlo solo?  
Si alvierto traigo un chicholo \*8  
o un cacho de salchichón.

—Vaya, no le ande aflojando,  
déle trago y domeló,  
615 que a reiz de las carnes yo  
me lo estoy acomodando.

—¿Qué tuavía no ha almorzao?  
—Ando en ayunas, Don Pollo;  
porque ¿a qué contar un bollo  
620 y un cimarrón aguachao?

Tenía hecha la intención  
de ir a la fonda de un gringo  
después de bañar el pingo. . .  
—Pues vamonós del tirón.

625 —Aunque ando medio delgao,  
Don Pollo, no le permito  
que me merme ni un chiquito  
del cuento que ha comenzao.

—Pues, entonces, allá va:  
630 otra vez el lienzo alzarón  
y hasta mis ojos dudaron,  
lo que vi. . . ¡barbaridá!

¡Qué quinta! ¡Virgen bendita!  
¡Viera, amigaso, el jardín!  
635 Allí se vía el jazmín,  
el clavel, la margarita,

el toronjil, la retama,  
y hasta estuatas, compañero;

640 al lao de ésa, era un chiquero  
la quinta de Don Lezama <sup>49</sup>.

Entre tanta maravilla  
que allí había, y medio a un lao,  
habían edificao  
una preciosa casilla.

645 Allí la rubia vivía  
entre las flores como ella,  
allí brillaba esa estrella  
que el pobre Dotor seguía <sup>50</sup>.

650 Y digo *pobre Dotor*,  
porque pienso, Don Laguna,  
que no hay desgracia ninguna  
como un desdichao amor.

655 —Puede ser; pero, amigaso,  
yo en las cuartas no me enriedo  
y, en un lance en que no puedo,  
hago de mi alma un cedaso.

660 Por hembras yo no me pierdo:  
la que me empaca su amor  
pasa por el cernidor.  
Y . . . *si te vi, no me acuerdo*.

Lo demás es calentarse  
el mate al divino ñudo . . .  
—¡Feliz quien tenga ese escudo  
con qué poder rejuardarse!

665 Pero usted habla, Don Laguna,  
como un hombre que ha vivido  
sin haber nunca querido  
con alma y vida a ninguna.

670 Cuando un verdadero amor  
se estrella en una alma ingrata,  
más vale el fierro que mata  
que el fuego devorador.

Siempre ese amor lo persigue  
a donde quiera que va:



- 675 es una fatalidá  
que a todas partes lo sigue.
- Si usted en su rancho se queda,  
o si sale para un viaje,  
es de valde: no hay paraje  
680 ande olvidarla usted pueda.
- Cuando duerme todo el mundo,  
usted, sobre su recajo,  
se da güeltas, desvelao,  
pensando en su amor projundo.
- 685 Y si el viento hace sonar  
su pobre techo de paja,  
cree usted que es *ella* que baja  
sus lágrimas a secar.
- Y si en alguna lomada  
690 tiene que dormir al raso,  
pensando en *ella*, amigaso,  
lo hallará la madrugada.
- Allí acostao sobre abrojos,  
o entre cardos, Don Laguna,  
695 verá su cara en la luna,  
y en las estrellas, sus ojos.
- ¿Qué habrá que no le recuerde  
al bien de su alma querido,  
si hasta cree ver su vestido  
700 en la nube que se pierde?
- Ansina sufre en la ausencia  
quien sin ser querido quiere:  
aura verá cómo muere  
de su prenda en la presencia.
- 705 Si enfrente de esa deidá  
en alguna parte se halla,  
es otra nueva batalla  
que el pobre corazón da.
- Si con la luz de sus ojos  
710 le alumbra la triste frente,

usté, Don Laguna, siente  
el corazón entre abrojos.

715 Su sangre comienza a alzarse  
a la cabeza en tropel,  
y cree que quiere esa cruel  
en su amargura gozarse.

720 Y si la ingrata le niega  
esa ligera mirada,  
queda su alma abandonada  
entre el dolor que la aniega.

Y usted firme en su pasión . . .  
y van los tiempos pasando,  
un hondo surco dejando  
en su infeliz corazón.

725 —Güeno, amigo: así será,  
pero me ha sentao el cuento . . .  
—¡Qué quiere! Es un sentimiento . . .  
tiene razón; allá va:

730 Pues, señor, con gran misterio <sup>51</sup>,  
traíndo en la mano una cinta,  
se apareció entre la quinta  
el sonso de Don Silverio.

735 Sin duda alguna saltó  
las dos zanjas de la güerta,  
pues esa noche su puerta  
la mesma rubia cerró.

740 Rastriandoló se vinieron  
el Demonio y el Dotor,  
y tras del árbol mayor  
a aguaitarlo se escondieron.

Con las flores de la güerta  
y la cinta, un ramo armó  
Don Silverio, y lo dejó  
sobre el umbral de la puerta.

745 —¡Que no cairle una centella!  
—¿A quién? ¿Al sonso?

- ¡Pues digo! . . .  
 ¡Venir a osequirla, amigo,  
 con las mismas flores de ella!
- Ni bien acomodó el guacho,  
 750 ya rumbió. . .  
 —¡Miren qué hazaña!  
 ¡Eso es ser más que lagaña <sup>52</sup>  
 y hasta da rabia, caracho!
- El Diablo entonces salió  
 con el Dotor, y le dijo:  
 755 “Esta vez priende de fijo  
 la vacuna, crealó”.
- Y el capote haciendo a un lao,  
 desenvainó allí un baulito,  
 y jue y lo puso juntito  
 760 al ramo del abombao.
- No me hable de ese mulita;  
 ¡qué apunte para una banca!  
 ¿A que era mágica blanca  
 lo que trujo en la cajita?
- 765 —Era algo más eficaz  
 para las hembras, cuñao.  
 ¡Verá si las ha calao  
 de lo lindo Satanás!
- Tras del árbol se escondieron  
 770 ni bien cargaron la mina  
 y más que nunca, divina,  
 venir a la rubia vieron
- La pobre, sin alvertir,  
 en un banco se sentó,  
 775 y un par de medias sacó  
 y las comenzó a surcir.
- Cinco minutos, por junto,  
 en las medias trabajó,  
 por lo que carculo yo  
 780 que tendría sólo un punto.

Dentró a espulgar a un rosal,  
por la hormiga consumido,  
y entonces jue cuando vido  
caja y ramo en el umbral.

785 Al ramo no le hizo caso,  
enderezó a la cajita,  
y sacó. . . ¡Virgen bendita!. . .  
¡Viera qué cosa, amigaso!

790 ¡Qué anillo! ¡Qué prendedor!  
¡Qué rosetas soberanas!  
¡Qué collar! ¡Qué carabanas!  
—¡Vea al Diablo tentador!

—¿No le dije, Don Laguna?  
La rubia allí se colgó  
795 las prendas, y apareció  
más platiada que la luna.

En la caja Lucifer  
había puesto un espejo. . .  
—¿Sabe que el Diablo, canejo,  
800 la conoce a la mujer?

Cuando la rubia gastaba  
tanto mirarse, la luna,  
se apareció, Don Laguna,  
la vieja que la cuidaba.

805 ¡Viera la cara, cuñao,  
de la vieja, al ver brillar  
como reliquias de altar  
las prendas del condenao!

810 “¡Díaónde este lujo sacás?”  
la vieja, fula, decía,  
cuando gritó: “Avemaría!”  
en la puerta, Satanás.

“¡Sin pecao! ¡Dentre, Señor!”  
“¿No hay perros?” “¡Ya los ataron!”  
815 Y ya también se colaron  
el Demonio y el Dotor.

- El Diablo allí comenzó  
 a enamorar a la vieja,  
 y el Dotorcito a la oreja  
 820 de la rubia se pegó.
- ¡Vea al diablo haciendo gancho ! <sup>54</sup>  
 — El caso jue que logró  
 reducirla, y la llevó  
 a que le amostrase un chancho.
- 825 — ¿Por supuesto, el Dotorcito  
 se quedó allí mano a mano?  
 — Dejuero, y ya verá hermano  
 la liendre que era el mocito.
- Corcobió la rubiecita,  
 830 pero al fin se sosegó,  
 cuando el Dotor le contó  
 que él era el de la cajita.
- Asigún lo que presumo,  
 la rubia aflojaba laso,  
 835 porque el Dotor, amigaso,  
 se le quería ir al humo <sup>55</sup>.
- La rubia lo malició  
 y por entre las macetas,  
 le hizo unas cuantas gambetas  
 840 y la casilla ganó.
- El Diablo tras de un rosal,  
 sin la vieja apareció. . .  
 — ¡A la cuenta la largó  
 jediendo entre algún maizal!
- 845 — La rubia, en vez de acostarse,  
 se lo pasó en la ventana,  
 y allí aguardó la mañana  
 sin pensar en desnudarse.
- Ya la luna se escondía,  
 850 y el lucero se apagaba,  
 y ya tamién comenzaba  
 a venir clariando el día.

¿No ha visto usted de un yesquero  
loca una chispa salir,  
855 como dos varas seguir,  
y de ahí perderse, aparcero?

Pues de ese modo, cuñao,  
caminaban las estrellas  
a morir, sin quedar de ellas  
860 ni un triste rastro borrao.

De los campos el aliento  
como sahumero venía,  
y alegre ya se ponía  
el ganao en movimiento.

865 En los verdes arbolitos  
gotas de cristal brillaban,  
y al suelo se descolgaban  
cantando los pajaritos.

Y era, amigaso, un contento  
870 ver los junquillos doblarse,  
y los claveles cimbrarse  
al soplo del manso viento.

Y al tiempo de reventar  
el botón de alguna rosa,  
875 venir una mariposa  
y comenzarle a chupar.

Y si se pudiera al cielo  
con un pingo comparar,  
también podría afirmar  
880 que estaba mudando pelo.

—¡No sea bárbaro, canejo!  
¡Qué comparancia tan fiera!  
—No hay tal: pues de zaino que era  
se iba poniendo azulejo.

885 ¿Cuando ha dao un madrugón  
no ha visto usted, embelesao,  
ponerse blanco-azulao  
el más negro ñubarrón?

—Dice bien, pero su caso  
890 se ha hecho medio empacador. . .  
—Aura viene lo mejor.  
Pare la oreja, amigaso.

El Diablo dentró a retar  
al Dotor, y entre el responso  
895 le dijo: "¿Sabe que es sonso?  
¿Pa qué la dejó escapar?"

"Ahi la tiene en la ventana:  
por suerte no tiene reja,  
y antes que venga la vieja  
900 aproveche la mañana".

Don Fausto ya atropelló  
diciendo "¡basta de ardiles!"<sup>50</sup>.  
La cazó de los cuadriles,  
y ella. . . ¡tamién lo abrazó!

905 —¡Oiganlé a la dura!  
—En esto. . .  
bajaron el cortinao.  
Alcance el frasco, cuñao.  
—A gatas le queda un resto.

## V

—Al rato el lienzo subió  
910 y deshecha y lagrimiendo,  
contra una máquina hilando  
la rubia se apareció.

La pobre dentró a quejarse  
tan amargamente allí,  
915 que yo a mis ojos senti  
dos lágrimas asomarse.

—¡Qué vergüenza!  
—Puede ser:  
pero, amigaso, confiese  
que a usted tamién lo enternece  
920 el llanto de una mujer.

Cuando a usted un hombre lo ofiende,  
ya, sin mirar para atrás,  
pela el flamenco y ¡sas! ¡tras!  
dos puñaladas le priende.

925 Y cuando la autoridad  
la *partida*<sup>57</sup> le ha soltao,  
usted en su overo rosao  
bebiendo los viento va.

930 Naides de usted se despega  
porque se aiga desgraciao,  
y es muy bien agasajao  
en cualquier rancho a que llega.

935 Si es hombre trabajador,  
ande quiera gana el pan:  
para eso con usted van  
bolas, lazo y maniador.

940 Pasa el tiempo, vuelve al pago,  
y, cuanto más larga ha sido  
su ausiencia, usted es recibido  
con más gusto y más halago.

Engaña usted a una infeliz,  
y, para mayor vergüenza,  
va y le cerdea la trenza  
antes de hacerse perdiz<sup>58</sup>.

945 La ata, si le da la gana,  
en la cola de su overo,  
y le amuestra al mundo entero  
la trenza de ña Juliana.

950 Si ella tuviese un hermano,  
y en su rancho miserable  
hubiera colgao un sable,  
juera otra cosa, paisano.

955 Pero sola y despreciada  
en el mundo ¿qué ha de hacer?  
¿A quién la cara volver?  
¿Ande llevar la pisada?



Soltar al aire su queja  
será su solo consuelo,  
y empapar con llanto el pelo  
960 del hijo que usted le deja.

Pues ese dolor profundo  
a la rubia la secaba,  
y por eso se quejaba  
delante de todo el mundo.

965 Aura, confiese, cuñao,  
que el corazón más calludo,  
y el gaucho más entrañado,  
allí habría lagrimiao.

—¿Sabe que me ha sacudido  
970 de lo lindo el corazón?  
Vea si no el lagrimón  
que al oírlo se me ha salido. . .  
—¡Oiganlé!

—Me ha redotao:  
no guarde rencor, amigo. . .  
975 —Si es en broma que le digo. . .  
—Siga su cuento, cuñao <sup>59</sup>.

—La rubia se arrebozó  
con un pañuelo cenisa,  
diciendo que se iba a misa  
980 y puerta ajuera salió.

Y crea usted lo que guste  
porque es cosa de dudar. . .  
¡Quién había de esperar  
tan grande desbarajuste!

985 Todo el mundo estaba ajeno  
de lo que allí iba a pasar,  
cuando el Diablo hizo sonar  
como un pito de sereno.

Una iglesia apareció  
990 en menos que canta un gallo  
—¡Vea si dentra a caballo!  
—Me larga, creameló.

- Creo que estaban alzando  
en una misa cantada,  
995 cuando aquella desgraciada  
llegó a la puerta llorando.
- Allí la pobre cayó  
de rodillas sobre el suelo,  
alzó los ojos al cielo,  
1000 y cuatro credos rezó.
- Nunca he sentido más pena  
que al mirar a esa mujer:  
amigo, aquello era ver  
a la misma *Magalena*.
- 1005 De aquella rubia rosada,  
ni rastro había quedao:  
era un clavel marchitao,  
una rosa deshojada.
- Su frente que antes brilló  
1010 tranquila como la luna,  
era un cristal, Don Laguna,  
que la desgracia enturbió.
- Ya de sus ojos hundidos  
las lágrimas se secaban,  
1015 y entretemblando rezaban  
sus labios descoloridos.
- Pero el Diablo la uña afila,  
cuando está desocupao,  
y allí estaba el condenao  
1020 a una vara de la pila.
- La rubia quiso entrar  
pero el Diablo la atajó,  
y tales cosas le habló  
que la obligó a disparar.
- 1025 Cuasi le da el accidente  
cuando a su casa llegaba:  
la suerte que le quedaba  
en la vedera de enfrente.

1030 Al rato el Diablo dentró  
con Don Fausto, muy del brazo,  
y una guitarra, amigaso,  
ahí mesmo desenvainó.

—¿Qué me dice, amigo Pollo?  
—Como lo oye, compañero:  
1035 el Diablo es tan guitarrero  
como el paisano más criollo.

El sol ya se iba poniendo,  
la claridá se ahuyentaba,  
y la noche se acercaba  
1040 su negro poncho tendiendo.

Ya las estrellas brillantes  
una por una salían,  
y los montes parecían  
batallones de gigantes.

1045 Ya las ovejas balaban  
en el corral prisioneras,  
y ya las aves caseras  
sobre el alero ganaban.

El toque de la oración  
1050 triste los aires rompía,  
y entre sombras se movía,  
el crespo sauce llorón.

Ya sobre la agua estancada  
de silenciosa laguna,  
1055 al asomarse, la luna,  
se miraba retratada.

Y haciendo un extraño ruido,  
en las hojas trompezaban  
los pájaros que volaban  
1060 a guarecerse en su nido.

Ya del sereno brillando  
la hoja de la higuera estaba,  
y la lechuza pasaba  
de trecho en trecho chillando.

- 1065 La pobre rubia, sin duda,  
 en llanto se deshacía,  
 y rezando a Dios pedía  
 que le prestase su ayuda.
- Yo presumo que el Dotor,  
 1070 hostigao por Satanás,  
 quería otras hojas más  
 de la desdichada flor.
- A la ventana se arrima  
 y le dice al condenao:  
 1075 "Déle no más sin cuidao  
 aunque reviente la prima".
- El Diablo a gatas tocó  
 las clavijas, y al momento  
 como una arpa el istrumento  
 1080 de tan bien templao sonó.
- Tal vez lo traiba templao  
 por echarla de baquiano <sup>60</sup>. . .  
 —Todo puede ser, hermano,  
 pero ¡oyése al condenao!
- 1085 Al principio se florío  
 con un lindo bordoneo,  
 y en ancas de aquel floreo  
 una décima cantó.
- No bien llegaba al final  
 1090 de su canto el condenao,  
 cuando el Capitán, armao,  
 se apareció en el umbral.
- Pues yo en campaña lo hacía. . .  
 —Daba la casualidá  
 1095 que llegaba a la ciudá  
 en comisión, ese día.
- Por supuesto hubo fandango. . .  
 —La lata ahí no más peló,  
 y al infierno le aventó  
 1100 de un cintaraso el changango.

—¡Lindo el mozo!  
—¡Pobrecito!  
—¿Lo mataron?  
—Ya verá:  
peló un corbo el Dotorcito,  
y el Diablo. . . ¡barbaridá! <sup>61</sup>.

1105 desenvainó una espadita  
como un viento, lo embasó  
y allí no más ya cayó  
el pobre. . .  
—¡Anima bendita!

—A la trifulca y al ruido  
1110 en montón la gente vino. . .  
—¿Y el Dotor y el asesino?  
—Se habían escabullido.

La rubia tamién bajó  
y viera aflicción, paisano,  
1115 cuando el cuerpo de su hermano  
bañao en sangre miró.

A gatas medio alcanzaron  
a darse una despedida,  
porque en el cielo, sin vida,  
1120 sus dos ojos se clavaron.

Bajaron el cortinao,  
de lo que yo me alegré. . .  
—Tome el frasco, priendalé.  
—Sirvasé no más, cuñao.

## VI

1125 —¡Pobre rubia! Vea usted  
cuánto ha venido a sufrir:  
se le podía decir:  
¡quién te vido y quién te ve!

—Ansi es el mundo, amigaso:  
1130 nada dura, Don Laguna,  
hoy nos ríe la fortuna,  
mañana nos da un guascaso.

- Las hembras, en mi opinión,  
train un destino más fiero,  
1135 y si quiere, compañero,  
le haré una comparación.
- Nace una flor en el suelo,  
una delicia es cada hoja,  
y hasta el rocío la moja  
1140 como un bautismo del cielo.
- Allí está ufana la flor  
linda, fresca y olorosa:  
a ella va la mariposa,  
a ella vuela el picaflor.
- 1145 Hasta el viento pasajero  
se prenda al verla tan bella  
y no pasa por sobre ella  
sin darle un beso primero.
- 1150 ¡Lástima causa esa flor  
al verla tan consentida!  
Cree que es tan larga su vida  
como fragante su olor.
- Nunca vio el rayo que raja  
a la renegrida nube,  
1155 ni ve al gusano que sube,  
ni al fuego del sol que baja.
- Ningún temor en el seno  
de la pobrecita cabe,  
pues que se hamaca, no sabe,  
1160 entre el fuego y el veneno.
- Sus tiernas hojas despliega  
sin la menor desconfianza,  
y el gusano ya la alcanza . . .  
y el sol de las doce llega . . .
- 1165 Se va el sol abrasador,  
pasa a otra planta el gusano,  
y la tarde . . . encuentra, hermano,  
el cadáver de la flor.

- 1170 Piense en la rubia, cuñao,  
cuando entre flores vivía,  
y diga si presumía  
destino tan desgraciao.
- 1175 Usté que es alcanzador,  
afijesé en su memoria,  
y diga: ¿es igual la historia  
de la rubia y de la flor?
- Se me hace tan parecida  
que ya más no puede ser.  
—Y hay más: le falta que ver  
1180 a la rubia en la crujida.
- ¿Qué me cuenta? ¡Desdichada!  
—Por última vez se alzó  
el lienzo y apareció  
en la cárcel encerrada.
- 1185 —¿Sabe que yo no colijo  
el porqué de la prisión?  
—Tanto penar, la razón  
se le jue, y lo mató al hijo.
- 1190 Ya la habían sentenciao  
a muerte, a la pobrecita,  
y en una negra camita  
dormía un sueño alterao.
- 1195 ¡Ya redoblaba el tambor,  
y el cuadro ajuera formaban,  
cuando al calabozo entraban  
el Demonio y el Dotor.
- 1200 —¡Veanló al Diablo si larga  
sus presas así no más!  
¿A que andubo Satanás  
hasta oír sonar la descarga?
- Esta vez se le chingó  
el cuete, y ya lo verá. . .  
—Priendalé al cuento que ya  
no lo vuelvo a atajar yo.

- 1205 —Al dentrar hicieron ruido,  
creo que con los cerrojos;  
abrió la rubia los ojos  
y allí contra ella los vido.
- 1210 La infeliz ya trastornada,  
a causa de tanta herida,  
se encontraba en la crujida  
sin darse cuenta de nada.
- 1215 Al ver venir al Dotor,  
ya comenzó a disvariar,  
y hasta le quiso cantar  
unas décimas de amor.
- 1220 La pobrecita soñaba  
con sus antiguos amores,  
y creia mirar sus flores  
en los fierros que miraba.
- Ella creia que como antes,  
al dir a regar su güerta,  
se encontraría en la puerta  
una caja con diamantes.
- 1225 Sin ver que en su situación  
la caja que la esperaba  
era la que redoblaba  
antes de la ejecución.
- 1230 Redepente se afijó  
en la cara de *Luzbel*:  
sin duda *al malo* vio en él,  
porque allí muerta cayó <sup>62</sup>.
- 1235 Don Fausto al ver tal desgracia  
de rodillas cayó al suelo,  
y dentró a pedir al cielo  
la recibiese en su gracia.
- 1240 Allí el hombre arrepentido  
de tanto mal que habia hecho,  
se daba golpes de pecho  
y lagrimiaba afligido.



- En dos pedazos se abrió  
la paré de la crujida,  
y no es cosa de esta vida  
lo que allí se apareció.
- 1245 Y no crea que es historia:  
yo vi, entre una nubecita,  
la alma de la rubiecita  
que se subía a la gloria.
- 1250 San Miguel en la ocasión,  
vino entre nubes bajando  
con su escudo, y revolviendo  
un sable tirabuzón.
- 1255 Pero el Diablo, que miró  
el sable aquel y el escudo,  
lo mesmito que un peludo <sup>63</sup>  
bajo la tierra ganó.
- 1260 Cayó el lienzo finalmente  
y ahí tiene el cuento contao. . .  
—Prioste el pañuelo, cuñao:  
me está sudando la frente.
- 1265 Lo que almiro es su firmeza  
al ver esas brujerías.  
—He andao cuatro o cinco días  
atacao de la cabeza.
- 1270 Ya es güeno dir ensillando. . .  
—Tome ese último traguito  
y eche el frasco a ese pocito  
para que quede boyando.
- 1275 Cuando los dos acabaron  
de ensillar sus parejeros,  
como güenos compañeros,  
juntos al trote agarraron <sup>64</sup>.
- 1275 En una fonda se apiaron  
y pidieron de cenar.  
Don Laguna sacó un rollo  
diciendo: "El gasto del Pollo  
de aquí se lo han de cobrar" <sup>65</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> El *Fausto* de Estanislao del Campo se publicó en Buenos Aires el 30 de setiembre de 1866, en el *Correo del Domingo*. Tres días más tarde apareció una versión corregida en *La Tribuna* (3 y 4/10), y en el mes de noviembre de ese año fue editada en forma de folleto, por las prensas de la Imprenta Buenos Aires, con el texto aumentado. En las ediciones de *Poesías*, realizadas en 1870 y 1875, se mantiene la versión del folleto, sin variantes ni correcciones.

Los primeros 200 versos de *Fausto* están compuestos en décimas de rima regular *abbaaccddc*, en tanto que los 1.072 restantes son cuartetas de rima *abba* (redondillas), con una excepción del tipo *abad* (piez cruzados) en los versos 1.101 a 1.104. Los últimos seis versos del poema forman una sextilla de rima *abbccb*, que unida a la cuarteta anterior recompondría una clásica décima convencional *abbaaccddc*.

<sup>2</sup> El famoso caballo *overo rosao* de Estanislao del Campo suscitó una polémica copiosa entre notorios especialistas. Rafael Hernández, Martiniano Lequizamón y Leopoldo Lugones negaron rotundamente las virtudes de "parejero" del célebre caballo —un overo con manchas rosadas—, en tanto que Jorge Luis Borges y Elías Cárpena (*Defensa de Estanislao del Campo y del caballo overo rosado*, 1961) se pronunciaron en su favor. Los argumentos de los retractores procuran demostrar que Estanislao del Campo carecía, en realidad, de conocimientos sólidos sobre cuestiones camperas.

<sup>3</sup> El Bajo de Buenos Aires era la zona ribereña del Río de la Plata, desde el Retiro hasta la boca del Riachuelo.

<sup>4</sup> A *sofrenarlo en la luna*: puede tratarse, como generalmente se anota, de una cláusula exclusivamente descriptiva, relacionada con la prueba de destreza que debe realizar el jinete para probar la docilidad del caballo recién domado, y que consiste —como señala Elías Cárpena— en sujetarlo en mitad de su carrera sobre un cuero de forma redondeada, al que se designa con el nombre de *luna*. Puede tratarse, asimismo, de una hipérbole que tiende a ensalzar las virtudes del jinete, al que se encarece como "capaz de alcanzar la Luna".

<sup>5</sup> Por acumulación el poeta consigue comunicar una impresión vivaz y sonora del caballo que avanza y hace tintinear, al mismo tiempo, los adornos de plata del apero. Suenan las *coscojas*, o piezas del freno, junto con las del *fiador*, o bozal que rodea el cogote del overo; y suenan también las virolas del *pretal* que sujeta el recado al pecho del caballo, y junto con ellas los adornos de las *cabezadas* que ciñen su frente y hocico.

<sup>6</sup> *Guayaba*: mentira. En algunas circunstancias particulares "largar guayabas", y contestarlas apropiadamente, constituía un verdadero torneo de agudezas, a las que eran muy afectos los paisanos. En varios pasajes de *Fausto* el autor demuestra

haber penetrado los mecanismos simultáneos de asombro, cautela, diversión, enojo y reproche que desencadenaba en el gaucho la audición de la *guayaba*.

<sup>7</sup> En un manuscrito del poema que se conserva en el Museo Martiniano Leguizamón el verso correspondiente es: "el juicio final, por cierto".

El manuscrito de referencia, que está dedicado al poeta Ricardo Gutiérrez, es anterior a las primeras impresiones del poema. Amado Alonso sostiene que se trata de una copia en limpio que del Campo sacó en seguida de escrito su *Fausto* (fines de agosto de 1866) para ofrecerlo a Gutiérrez.

<sup>8</sup> Las dilaciones del gringo recuerdan las del *Diálogo* de Manuel Araúcho:

*Ya usted ve las circunstancias  
lo que la plata ha bajao,  
y los atrasos que tengo  
con esa paz de los diablos:  
de todo hay, menos billetes,  
y he suspendido los pagos.*  
.....

<sup>9</sup> En las *aspas con la argolla*: en la frente, con la argolla del rebenque.

<sup>10</sup> Se refiere a la guerra con el Paraguay, que se había iniciado en 1865. Los *cobres* (el dinero) eran tan difíciles de capturar en esos días como podía serlo un *matrero* o fugitivo de la justicia.

<sup>11</sup> Un clásico ejemplo de uso hiperbólico. En Santos Vega se encuentra:

*los hombres sin plata  
tienen siempre mal olor...*

En *Paulino Lucero*:

*...es cosa muy verdadera,  
que en el juerte y dondequiera  
hombre pobre jiede a muerto...*

<sup>12</sup> *Mis tientos con su chapiao*: no compare mi apero de cuero crudo con su apero cubierto de adornos de plata (*chapiao*).

<sup>13</sup> *Pelar la chala*: ganar en el juego. Es similar a *pelar la chaucha*. Ver nota 17 a *La Encuhetada* de Ascasubi.

<sup>14</sup> *En ancas*: modo adverbial que equivale a "además", "por añadidura". En la misma acepción se lo emplea en *La Encuhetada*.

<sup>15</sup> El Teatro Colón funcionaba en la esquina de Reconquista y Rivadavia desde 1857.

<sup>16</sup> *Mostrador*: la taquilla del teatro. La idea del gaucho pujando por entrar en un teatro ya figura en la *Relación* de Hidalgo:

*Yo quise verlas un rato  
y me metí en el montón.  
Y tanto me rempujaron  
que me encontré en un galpón.*

También en las "Trojas gauchas" (*Paulino Lucero*), de Ascasubi:

*... allí entre unos callejones  
cuasi me hacen reventar  
a encontrones...*

<sup>17</sup> La prenda denominada *calzoncillo* (una especie de calzón largo y de tela liviana, que se usaba bajo el chiripá) llevaba adornos de puntillas o flecos trenzados.

<sup>18</sup> *Me lo habían refalao*: me lo habían robado.

<sup>19</sup> *Le hice la cruz*: di por terminado el incidente y por perdido el cuchillo.

<sup>20</sup> La noche del 24 de agosto de 1866 se interpretó la ópera *Fausto*, de Gounod, según el texto italiano de Aquiles Laugier.

<sup>21</sup> Con el propósito de acentuar la comicidad de su texto, del Campo hace que el paisano Laguna confunda al personaje de la ópera con el coronel uruguayo Fausto Aguilar, muy popular por entonces.

<sup>22</sup> *Gaúcho más quiebra*: más agudo para la réplica.

<sup>23</sup> *La rubia*: el personaje de Margarita, en el texto original de Goethe y en el libreto de Barbier-Carrier que empleó Gounod.

<sup>24</sup> *Al nudo la pastoriaba*: la cortejaba en vano.

<sup>25</sup> Ver nota 10 a la *Relación* de Hidalgo.

<sup>26</sup> *Mandinga*: uno de los nombres que recibe el Diabolo en el Río de la Plata.

<sup>27</sup> Se refiere a la gran fortuna acumulada por la familia Anchorena a lo largo del siglo XIX. Uno de sus integrantes, Tomás Anchorena, personaje prominente durante el gobierno de Rosas, recibía el apodo de *Macuquino*, denominación de una de las monedas de plata en uso. A Nicolás Anchorena la fracción unitaria lo llamaba *Plata Blanca*. La expresión "más rico que Anchorena" se emplea inclusive en la actualidad.

<sup>28</sup> *Fulo*: azorado.

<sup>29</sup> *Lo ha visto media ciudad*: la hipérbolo refuerza el efecto humorístico del testimonio que invoca Anastasio el Pollo.

<sup>30</sup> *Hagamos un pato*: hagamos un pacto.

<sup>31</sup> Las seis cuartetas siguientes (v. 397 a 420) fueron agregadas por Del Campo al folleto de 1866.

<sup>32</sup> Los versos siguientes introducen en la narración una suerte de cesura, o "efecto de entreacto", que coincide precisamente con la pauta real entre el primer y segundo acto de la ópera. Se puede sospechar que del Campo desliza aquí doce redondillas compuestas en forma independiente.

<sup>33</sup> *Camalote*: conjunto de plantas acuáticas arrastradas por la corriente.

<sup>34</sup> Esta cuarteta (v. 457-460) fue introducida en la versión definitiva de 1866.

<sup>35</sup> *Meniar taba*: divagar, apartarse del tema central con circunloquios y floreos.

<sup>36</sup> La taberna de Auerbach en Leipzig, convertida en bodegón o pulpería para la óptica gauchesca del Pollo.

<sup>37</sup> *Algunos se mamaron*: algunos se emborracharon.

<sup>38</sup> Otro de los recursos humorísticos del *Fausto* argentino: informar —acriollando el contexto de la ópera— que el hermano de Margarita se incorporaría al ejército de la Triple Alianza.

<sup>39</sup> *Don Silverio*: Siebel, el amigo de Valentín.

<sup>40</sup> *Ajenco*: el aperitivo llamado ajeno.

<sup>41</sup> *Morao*: cobarde. En *Martín Fierro* (I, 1491):

... no quise disparar,  
que eso es de gaúcho morao.

En *Paulino Lucero*:

... y ese malevo tenaz,  
matador, morao y ruin

<sup>42</sup> *Peló un amojosao*: sable enmohecido.

<sup>43</sup> *A dar parte dispararon*: fueron a informar a las autoridades policiales, como indicaban los Códigos Rurales vigentes.

<sup>44</sup> Ver nota 16 al *Diálogo* de Hidalgo.

<sup>45</sup> Anastasio el Pollo convierte el vals del segundo acto en un valsecito criollo, con el agregado localista del *bastonero* que guía la danza en estado de ebriedad.

<sup>46</sup> *Priéndale guasca*: prosiga, por extensión de: péguete con el rebenque para que no se detenga.

<sup>47</sup> *Hacer medio día*: tomar el aperitivo.

<sup>48</sup> *Chicholo*: tableta de dulce de guayaba.

<sup>49</sup> Una de las casas de recreo más importantes de la segunda mitad del siglo XIX porteño. La construyó José Gregorio Lezama a comienzos de la década de

1850, y en la actualidad una parte importante de sus jardines forma parte del Parque Lezama.

<sup>50</sup> Las veinte redondillas siguientes (v. 649-728) fueron agregadas por del Campo al folleto de 1866.

<sup>51</sup> En el Manuscrito Leguizamón: "En esto, con gran misterio".

<sup>52</sup> *Lagaña*: miserable. En el *Paulino Lucero* se aplica a Rosas:

... *Se engaña:*  
*por un deber he seguido,*  
*siempre medio persuadido*  
*que Rosas es un lagaña.*

<sup>53</sup> Qué apuesta para una mesa de juego.

<sup>54</sup> *Hacer gancho*: estimular o favorecer con recursos celestinescos una relación amorosa.

<sup>55</sup> *Se le quería ir al humo*: significa "atropellar", y predica que Fausto quería acelerar el desenlace de su relación con Margarita. En *Martín Fierro* (I, 1183):

*y ya se me vino al humo*  
*como a buscarme la hebra...*

En la *Relación de Hidalgo*:

*Hasta que un mocito amargo*  
*le aflojó todo al rocín,*  
*y ¡bien haiga el ojo claro!*  
*Se vino al humo, llegó*  
*y la sortija ensartando*  
*le dio una sentada al pingo*  
*y todos Viva gritaron.*

<sup>56</sup> *Basta de ardiles*: basta de tretas.

<sup>57</sup> *La partida*: grupo de policías formado para perseguir a un delincuente o prófugo de la Justicia.

<sup>58</sup> *Hacerse perdiz*: desaparecer con presteza. En el *Nuevo Diálogo Patriótico* de Hidalgo se lee:

*¡Ah, Chano, si de sabido*  
*perdiz se hace entre las manos!*

<sup>59</sup> En el Manuscrito Leguizamón:

—*¡Qué vergüenza!* —*Me ha embromao:*  
*Vea como no perdona!*  
—*No crea: le digo en broma*

<sup>60</sup> *Por echarla de baquiano*: por aparecer como entendido.

<sup>61</sup> Esta cuarteta de rima *abab* rompe con el esquema de la redondilla clásica que del Campo utiliza en el resto del poema.

<sup>62</sup> En el Manuscrito Leguizamón se lee: "pucs allí muerta cayó".

<sup>63</sup> El *peludo* (*ChaetophRACTUS vill.*) es un armadillo cavador que construye su madriguera bajo tierra.

<sup>64</sup> En el Manuscrito Leguizamón: "juntos el trote agarraron".

<sup>65</sup> Manuel Mujica Lainez imaginó en las cuartetas paródicas de "Una aventura del Pollo" (*Misteriosa Buenos Aires*, 1951) la continuación de la historia. Al día siguiente de la representación Anastasio tropieza con los actores frente al Café de París, y cree ver en ellos al Diablo, a Fausto y a la rubia Margarita. Seguro de que Mandinga prepara algún conjuro se introduce en el café y protagoniza un cómico escándalo. Al salir de la cárcel, escarmentado por el singular poderío del Diablo, Anastasio resuelve asilarse en la sierra e invita a su amigo Laguna a que haga lo propio:

*Ensilé mi parejero  
y apunté rumbo a la Sierra.  
Aquí a lo menos la guerra  
No es con el Diablo, aparcerero.*



JOSE HERNANDEZ  
(1834-1886)



Nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1834. Hacia mediados de la década de 1840 vivió en el sur de la provincia, en contacto con la naturaleza pampeana y con los trabajos y problemas del gaucho. En 1853 y 1854 participó en los combates contra el coronel Hilario Lagos, y en 1856 ingresó al Partido Federal Reformista, opositor a Mitre. La actuación política lo obligó a emigrar a Paraná, sede del gobierno de la Confederación Argentina, donde actuó como periodista en *El Nacional Argentino*.

Intervino en las batallas de Cepeda y Pavón en 1869 expuso sus ideas reformistas desde las páginas de *El Río de la Plata*, ideas en las que ya se prefigura el trasfondo político y reivindicatorio de su futuro *Martín Fierro*.

En 1870 participó en la revolución del caudillo entrerriano Ricardo López Jordán, y debió exiliarse luego de la batalla de Ñaembé en Santa Ana do Livramento (Brasil). En 1872 apareció *El gaucho Martín Fierro*, cuya segunda parte se editó en 1879.

Entre 1879 y 1885 cumplió destacada actuación parlamentaria, primero como diputado y más tarde como senador. Falleció en Buenos Aires el 17 de mayo de 1886.

Otras obras de Hernández: *Vida del Chacho* (1863) e *Instrucción del estanciero* (1882).

# EL GAUCHO MARTIN FIERRO<sup>1</sup>

## CARTA ACLARATORIA

SEÑOR D. José Zoilo Miguens.

Querido amigo: Al fin me he decidido a que mi pobre *Martín Fierro*, que me ha ayudado algunos momentos a alejar el fastidio de la vida del hotel, salga a conocer mundo, y allá va acogido al amparo de su nombre.

No le niegue su protección, Vd. que conoce bien todos los abusos y todas las desgracias de que es víctima esa clase desheredada de nuestro país.

Es un pobre gauchó, con todas las imperfecciones de forma que el arte tiene todavía entre ellos; y con toda la falta de enlace en sus ideas, en las que no existe siempre una sucesión lógica, descubriéndose frecuentemente, entre ellas, apenas una relación oculta y remota.

Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara el carácter de nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que les es peculiar; dotándolo con todos los juegos de su imaginación llena de imágenes y de colorido, con todos los arranques de su altivez, inmoderados hasta el crimen, y con todos los impulsos y arrebatos, hijos de una naturaleza que la educación no ha pulido y suavizado.

Cuantos conozcan con propiedad el original, podrán juzgar si hay o no semejanza en la copia.

Quizá la empresa habría sido para mí más fácil, y de mejor éxito, si sólo me hubiera propuesto hacer reír a costa de su ignorancia, como se halla autorizado por el uso, en este género de composiciones; pero mi objeto ha sido dibujar a grandes rasgos, aunque fielmente, sus costumbres, sus trabajos, sus hábitos de vida, su índole, sus vicios y sus virtudes; ese conjunto que constituye el cuadro de su fisonomía moral, y los accidentes

de su existencia llena de peligros, de inquietudes, de inseguridad, de aventuras y de agitaciones constantes.

Y he deseado todo esto, empeñándome en imitar ese estilo abundante en metáforas, que el gaucho usa sin conocer y sin valorar, y su empleo constante de comparaciones tan extrañas como frecuentes; en copiar sus reflexiones con el sello de la originalidad que las distingue y el tinte sombrío de que jamás carecen, revelándose en ellas esa especie de filosofía propia que, sin estudiar, aprende en la misma naturaleza; en respetar la superstición y sus preocupaciones, nacidas y fomentadas por su misma ignorancia; en dibujar el orden de sus impresiones y de sus afectos, que él encubre y disimula estudiosamente; sus desencantos, producidos por su misma condición social, y esa indolencia que le es habitual, hasta llegar a constituir una de las condiciones de su espíritu; en retratar, en fin, lo más fielmente que me fuera posible, con todas sus especialidades propias, ese tipo original de nuestras pampas, tan poco conocido por lo mismo que es difícil estudiarlo, tan erróneamente juzgado muchas veces, y que, al paso que avanzan las conquistas de la civilización, va perdiéndose casi por completo.

Sin duda que todo esto ha sido demasiado desear para tan pocas páginas, pero no se me puede hacer un cargo por el deseo, sino por no haberlo conseguido.

Una palabra más, destinada a disculpar sus defectos. Páselos Vd. por alto, porque quizá no lo sean todos los que a primera vista puedan parecerlo, pues no pocos se encuentran allí como copia o imitación de los que lo son realmente.

Por lo demás, espero, mi amigo, que Vd. lo juzgará con benignidad, si quiera sea porque *Martín Fierro* no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el *Fausto* y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Vd. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que muchos se lo imaginarán.

Y con lo dicho basta para preámbulo, pues ni *Martín Fierro* exige más, ni Vd. gusta mucho de ellos, ni son de la predilección del público, ni se avienen con el carácter de su verdadero amigo.

JOSÉ HERNÁNDEZ

Buenos Aires, diciembre de 1872.

I

Aquí ME pongo a cantar  
al compás de la vigüela,  
que el hombre que lo desvela  
una pena estrordinaria,  
como la ave solitaria  
con el cantar se consuela.

Pido a los Santos del Cielo  
que ayuden mi pensamiento,  
les pido en este momento  
10 que voy a cantar mi historia  
me refresquen la memoria  
y aclaren mi entendimiento.

Vengan Santos milagrosos,  
vengan todos en mi ayuda,  
que la lengua se me añuda  
y se me turba la vista;  
pido a mi Dios que me asista  
en una ocasión tan ruda.

Yo he visto muchos cantores,  
20 con famas bien otenidas,  
y que después de alquiridas  
no las quieren sustentar.  
Parece que sin largar  
se cansaron en partidas <sup>2</sup>.

Mas ande otro criollo pasa  
Martín Fierro ha de pasar,  
nada lo hace recular  
ni las fantasmas lo espantan,  
y dende que todos cantan  
30 yo también quiero cantar.

Cantando me he de morir,  
cantando me han de enterrar,  
y cantando he de llegar  
al pie del Eterno Padre.  
Dende el vientre de mi madre  
vine a este mundo a cantar.

Que no se trabe mi lengua  
ni me falte la palabra.  
El cantar mi gloria labra,  
40 y poniéndome a cantar,  
cantando me han de encontrar  
aunque la tierra se abra.

Me siento en el plan de un bajo <sup>3</sup>  
 a cantar un argumento.  
 Como si soplara un viento  
 hago tiritar los pastos.  
 Con oros, copas y bastos  
 juega allí mi pensamiento.  
 Yo no soy cantor letrao,  
 50 mas si me pongo a cantar  
 no tengo cuando acabar  
 y me envejezco cantando;  
 las coplas me van brotando  
 como agua de manantial <sup>4</sup>.  
 Con la guitarra en la mano  
 ni las moscas se me arriman,  
 naides me pone el pie encima,  
 y cuando el pecho se entona,  
 hago gemir a la prima  
 60 y llorar a la bordona.  
 Yo soy toro en mi rodeo  
 y torazo en rodeo ajeno <sup>5</sup>,  
 siempre me tuve por güeno,  
 y si me quieren probar  
 salgan otros a cantar  
 y veremos quién es menos.  
 No me hago al lao de la güeya  
 aunque vengan degollando,  
 con los blandos yo soy blando  
 70 y soy duro con los duros,  
 y ninguno en un apuro  
 me ha visto andar tutubiando.  
 En el peligro ¡qué Cristos!  
 el corazón se me enancha  
 pues toda la tierra es cancha,  
 y de esto naides se asombre,  
 el que se tiene por hombre  
 dondequiera hace pata ancha <sup>6</sup>.  
 Soy gaucho, entiendaló  
 80 como mi lengua lo esplica:  
 para mi la tierra es chica  
 y pudiera ser mayor;  
 ni la víbora me pica  
 ni quema mi frente el Sol.  
 Nací como nace el peje  
 en el fondo de la mar,

naides me puede quitar  
aquello que Dios me dio.  
Lo que al mundo truje yo  
90 del mundo lo he de llevar.

    Mi gloria es vivir tan libre  
como el pájaro del Cielo,  
no hago nido en este suelo  
ande hay tanto que sufrir;  
y naides me ha de seguir  
cuando yo remuento el vuelo.

    Yo no tengo en el amor  
quien me venga con querellas,  
como esas aves tan bellas  
100 que saltan de rama en rama,  
yo hago en el trébol mi cama  
y me cubren las estrellas.

    Y sepan cuantos escuchan  
de mis penas el relato,  
que nunca peleo ni mato  
sino por necesidad;  
y que tanta alversidá  
sólo me arrojó el mal trato ?.

    Y atiendan la relación  
110 que hace un gaucho perseguido,  
que padre y marido ha sido  
empeñoso y diligente,  
y sin embargo la gente  
lo tiene por un bandido.

## II

    Ninguno me hable de penas  
porque yo penando vivo.  
Y naide se muestre altivo  
aunque en el estribo esté,  
que suele quedarse a pie  
120 el gaucho más alvertido.

    Junta esperencia en la vida  
hasta pa dar y prestar,  
quien la tiene que pasar  
entre sufrimiento y llanto;  
porque nada enseña tanto  
como el sufrir y el llorar.

    Viene el hombre ciego al mundo  
cuartiándolo la esperanza,

- 130 y a poco andar ya lo alcanzan  
las desgracias a empujones;  
¡la pucha que trae liciones  
el tiempo con sus mudanzas!  
Yo he conocido esta tierra  
en que el paisano vivía  
y su ranchito tenía  
y sus hijos y mujer . . .  
era una delicia ver  
cómo pasaba sus días <sup>8</sup>.
- 140 Entonces . . . cuando el lucero  
brillaba en el cielo santo.  
y los gallos con su canto  
nos decían que el día llegaba,  
a la cocina rumbiaba  
el gaucho . . . que era un encanto.  
Y sentao junto al jogón  
a esperar que venga el día,  
al cimarrón le prendía  
hasta ponerse rechoncho,  
mientras su china dormía  
150 tapadita con su poncho.  
Y apenas la madrugada  
empezaba a coloriar,  
los pájaros a cantar,  
y las gallinas a apiarse,  
era cosa de largarse  
cada cual a trabajar.  
Este se ata las espuelas,  
se sale el otro cantando,  
uno busca un pellón blando,  
160 éste un lazo, otro un rebenque,  
y los pingos relinchando  
los llaman dende el palenque.  
El que era pión domador  
enderezaba al corral,  
ande estaba el animal  
bufidos que se las pela . . .  
y más malo que su agüela  
se hacía astillas el bagual <sup>9</sup>.
- 170 Y allí el gaucho inteligente,  
en cuanto el potro enriendó,  
los cueros le acomodó  
y se le sentó en seguida,

que el hombre muestra en la vida  
la astucia que Dios le dio.

Y en las playas corcoviando  
pedazos se hacía el sotreta,  
mientras él por las paletas  
le jugaba las lloronas,  
y al ruido de las caronas  
180 salía haciéndose gambetas.

¡Ah tiempos! . . . si era un orgullo  
ver jinetiar un paisano!

Cuando era gaucho baquiano,  
aunque el potro se boliase<sup>10</sup>,  
no había uno que no parase  
con el cabresto en la mano.

Y mientras domaban unos,  
otros al campo salían  
y la hacienda recogían,  
190 las manadas repuntaban,  
y así sin sentir pasaban  
entretenidos el día.

Y verlos al cair la noche  
en la cocina riunidos,  
con el juego bien prendido  
y mil cosas que contar,  
platicar muy divertidos  
hasta después de cenar.

Y con el buche bien lleno  
200 era cosa superior  
irse en brazos del amor  
a dormir como la gente,  
pa empezar al día siguiente  
las fainas del día anterior.  
¡Ricuerdo! . . . ¡Qué maravilla!  
Cómo andaba la gauchada  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa el trabajo . . .  
pero hoy en el día . . . ¡barajo!

210 no se la ve de aporriada.  
El gaucho más infeliz  
tenía tropilla de un pelo<sup>11</sup>,  
no le faltaba un consuelo  
y andada la gente lista . . .  
tendiendo al campo la vista  
sólo vía hacienda y cielo.



- Cuando llegaban las yerras,  
 ¡cosa que daba calor!  
 tanto gaucho pialador  
 220 y tironiador sin yel<sup>12</sup>.  
 ¡Ah tiempos!, pero si en él  
 se ha visto tanto primor.  
 Aquello no era trabajo,  
 más bien era una junción,  
 y después de un güen tirón  
 en que uno se daba maña,  
 pa darle un trago de caña  
 solía llamarlo el patrón.
- 230 Pues siempre la mamajuana  
 vivía bajo la carreta,  
 y aquel que no era chancleta<sup>13</sup>,  
 en cuanto el goycte vía  
 sin miedo se le prendía  
 como güerfano a la teta.
- ¡Y qué jugadas se armaban  
 cuando estábamos riunidos!  
 Siempre íbamos prevenidos,  
 pues en tales ocasiones  
 a ayudarles a los pionos  
 240 caíban muchos comedidos.
- Eran los días del apuro  
 y alboroto pa el hembraje,  
 pa preparar los potajes,  
 y osequiar bien a la gente,  
 y así, pues, muy grandemente  
 pasaba siempre el gauchaje.
- Venía la carne con cuero,  
 la sabrosa carbonada,  
 250 mazamorra bien pisada,  
 los pasteles y el güen vino<sup>14</sup>. . .  
 pero ha querido el destino  
 que todo aquello acabara.
- Estaba el gaucho en su pago  
 con toda seguridá,  
 pero aura. . . ¡barbaridá!  
 la cosa anda tan fruncida,  
 que gasta el pobre la vida  
 en juir de la autoridá.
- 260 Pues si usted pisa en su rancho  
 y si el alcalde lo sabe,

lo caza lo mesmo que ave  
aunque su mujer aborte . . .  
no hay tiempo que no se acabe  
ni tiento que no se corte.

Y al punto dése por muerto  
si el alcalde lo bolea,  
pues ay no más se le apea  
con una felpa de palos,  
y después dicen que es malo  
270 el gaucho si los pelea.

Y el lomo le hinchán a golpes,  
y le rompen la cabeza,  
y luego con ligereza,  
así lastimao y todo,  
lo amarran codo con codo  
y pa el cepo lo enderiezan.

Ahi comienzan sus desgracias,  
ahi principia el pericón;  
por que ya no hay salvación,  
280 y que usted quiera o no quiera,  
lo mandan a la frontera  
o lo echan a un batallón <sup>15</sup>.

Así empezaron mis males  
lo mesmo que los de tantos;  
si gustan . . . en otros cantos  
les diré lo que he sufrido.  
Después que uno está perdido  
no lo salvan ni los santos.

### III

Tuve en mi pago en un tiempo  
290 hijos, hacienda y mujer;  
pero empecé a padecer,  
me echaron a la frontera.  
¡Y qué iba hallar al volver!  
Tan sólo hallé la tapera.

Sosegao vivía en mi rancho  
como el pájaro en su nido.  
Allí mis hijos queridos  
iban creciendo a mi lao . . .  
Sólo queda al desgraciao  
300 lamentar el bien perdido.

Mi gala en las pulperías  
era, cuando había más gente,  
ponerme medio caliente,  
pues cuando puntiao <sup>16</sup> me encuentro,  
me salen coplas de adentro  
como agua de la vertiente.

Cantando estaba una vez  
en una gran diversión,  
y aprovechó la ocasión  
310 como quiso el Juez de Paz. . .  
se presentó, y ay no más  
hizo una arriada en montón <sup>17</sup>.

Juyeron los más matreros  
y lograron escapar.  
Yo no quise disparar.  
Soy manso —y no había porqué.  
Muy tranquilo me quedé  
y así me dejé agarrar.

Allí un gringo con un órgano  
320 y una mona que bailaba,  
haciéndonos rair estaba  
cuanto le tocó el arreo.  
¡Tan grande el gringo y tan feo!  
¡Lo viera cómo lloraba!

Hasta un inglés sanjiador <sup>18</sup>,  
que decía en la última guerra  
que él era de Inca-la-perra  
y que no quería servir,  
330 tuvo también que juir.  
a guarecerse en la sierra.

Ni los mirones salvaron  
de esa arriada de mi flor.  
Fue acollarao el cantor  
con el gringo de la mona.  
A uno solo, por favor,  
logró salvar la patrona.

Formaron un contingente  
con los que del baile arriaron.  
Con otros nos mesturaron <sup>19</sup>  
340 que habían agarrao también.  
Las cosas que aquí se ven  
ni los diablos las pensaron.

A mí el Juez me tomó entre ojos  
en la última votación.

Me le había hecho el remolón  
y no me arrimé ese día;  
y él dijo que yo servía  
a los de la esposición <sup>20</sup>.

350 Y así sufrí ese castigo  
tal vez por culpas ajenas.  
Que sean malas o sean güenas  
las listas, siempre me escondo.  
Yo soy un gaucho redondo  
y esas cosas no me enllenan <sup>21</sup>.

Al mandarnos nos hicieron  
más promesas que a un altar.  
El Juez nos jué a plocamar  
y nos dijo muchas veces:  
360 "Muchachos, a los seis meses  
los van a ir a revelar" <sup>22</sup>.

Yo llevé un moro de número,  
¡sobresaliente el matucho!  
Con él gané en Ayacucho  
más plata que agua bendita.  
Siempre el gaucho necesita  
un pingo pa fiarle un pucho.

Y cargué sin dar más güeltas  
con las prendas que tenía,  
370 jergas, poncho, cuanto había  
en casa, tuito lo alcé.  
A mi china la dejé  
media desnuda ese día.

No me faltaba una guasca;  
esa ocasión eché el resto:  
bozal, maniador, cabresto,  
lazo, bolas y manea . . .  
¡El que hoy tan pobre me vea  
tal vez no crerá todo esto!

380 Así en mi moro escarciando  
enderecé a la frontera;  
¡aparcerero, si usted viera  
lo que se llama cantón! . . .  
ni envidia tengo al ratón  
en aquella ratonera <sup>23</sup>.

De los pobres que allá había  
a ninguno lo largaron;  
los más viejos rezongaron,  
pero a uno que se quejó

en seguida lo estaquiaron  
 390 y la cosa se acabó.  
 En la lista de la tarde  
 el Jefe nos cantó el punto,  
 diciendo "quinientos juntos  
 llevará el que se resierte;  
 lo haremos pitar del juerte <sup>24</sup>,  
 mas bien dése por dijunto".  
 A naides le dieron armas,  
 pues toditas las que había  
 el Coronel las tenía,  
 400 según dijo esa ocasión,  
 pa repartirlas el día  
 en que hubiera una invasión.  
 Al principio nos dejaron  
 de haraganes criando sebo;  
 pero después . . . no me atrevo  
 a decir lo que pasaba.  
 ¡Barajo! si nos trataban  
 como se trata a malevos <sup>25</sup>.  
 Porque todo era jugarle  
 410 por los lomos con la espada,  
 y aunque usted no hiciera nada,  
 lo mesmito que en Palermo <sup>26</sup>  
 le daban cada cepiada  
 que lo dejaban enfermo.  
 ¡Y qué Indios, ni qué servicio,  
 si allí no había ni cuartel!  
 Nos mandaba el Coronel  
 a trabajar en sus chacras,  
 y dejábamos las vacas  
 420 que las llevara el infiel <sup>27</sup>.  
 Yo primero sembré trigo  
 y después hice un corral,  
 corté adobe pa un tapial,  
 hice un quincho, corté paja . . .  
 la pucha que se trabaja  
 sin que le larguen ni un rial.  
 Y es lo pior de aquel enriedo  
 que si uno anda hinchando el lomo <sup>28</sup>  
 ya se le apean como plomo . . .  
 430 ¡Quién aguanta aquel infierno!  
 Si eso es servir al Gobierno,  
 a mí no me gusta el cómo.

Más de un año nos tuvieron  
en esos trabajos duros,  
y los indios, le asiguro,  
dentaban cuando querían;  
como no los perseguían  
siempre andaban sin apuro.

440 A veces decía al volver  
del campo la descubierta,  
que estuviéramos alerta,  
que andaba adentro la indiada;  
porque había una rastrillada<sup>29</sup>  
o estaba una yegua muerta.

Recién entonces salía  
la orden de hacer la riunión,  
y cáibamos al cantón  
en pelos y hasta enancaos,  
sin armas, cuatro pelaos  
450 que íbamos a hacer jabón<sup>30</sup>.  
Ay empezaba el afán,  
se entiende de puro vicio,  
de enseñarle el ejercicio  
a tanto gaucho recluta,  
con un estrutor<sup>31</sup>. . . que . . . bruta  
que nunca sabía su oficio.

Daban entonces las armas  
pa defender los cantones,  
que eran lanzas y latones  
460 con ataduras de tiento . . .  
Las de juego no las cuento  
porque no había municiones.

Y chamuscao<sup>32</sup> un sargento  
me contó que las tenían,  
pero que ellos las vendían  
para cazar avestruces:  
y así andaban noche y día  
déle bala a los ñanduces.

470 Y cuando se iban los Indios  
con lo que habían manotiao,  
salíamos muy apuraos  
a perseguirlos de atrás;  
si no se llevaban más  
es porque no habían hallao.

Allí si se ven desgracias  
y lágrimas, y afliciones;

naides le pida perdones  
 al Indio, pues donde dentra  
 roba y mata cuanto encuentra  
 480 y quema las poblaciones.  
 No salvan de su juror  
 ni los pobres angelitos:  
 viejos, mozos y chiquitos  
 los mata del mesmo modo,  
 que el Indio lo arregla todo  
 con la lanza y con los gritos.  
 Tiemblan las carnes al verlo  
 volando al viento la cerda;  
 la rienda en la mano izquierda  
 490 y la lanza en la derecha;  
 ande enderieza abre brecha,  
 pues no hay lanzazo que pierda.  
 Hace trotiadas tremendas  
 dende el fondo del desierto.  
 Así llega medio muerto  
 de hambre, de sé y de fatiga,  
 pero el Indio es una hormiga  
 que día y noche está dispierto.  
 Sabe manejar las bolas  
 500 como naides las maneja;  
 cuanto el contrario se aleja  
 manda una bola perdida <sup>33</sup>,  
 y si lo alcanza, sin vida  
 es siguro que lo deja.  
 Y el Indio es como tortuga  
 de duro para espichar;  
 si lo llega a destripar  
 ni siquiera se le encoge,  
 luego sus tripas recoge.  
 510 y se agacha a disparar.  
 Hacían el robo a su gusto  
 y después se iban de arriba;  
 se llevaban las cautivas,  
 y nos contaban que a veces  
 les descarnaban los pieses,  
 a las probrecitas, vivas.  
 ¡Ah, si partía el corazón  
 ver tantos males, canejo!  
 Los perseguíamos de lejos  
 520 sin poder ni galopiar;

¡y qué habíamos de alcanzar  
en unos bichocos viejos <sup>34</sup>!

Nos volvíamos al cantón  
a las dos o tres jornadas  
sembrando las caballadas;  
y pa que alguno la venda,  
rejuntábamos la hacienda  
que habían dejao rezagada.

Una vez entre otras muchas,  
530 tanto salir al botón,  
nos pegaron un malón  
los Indios, y una lanciada,  
que la gente acobardada  
quedó dende esa ocasión.

Habían estao escondidos  
aguaitando atrás de un cerro. . .

¡lo viera a su amigo Fierro  
aflojar como un blandito!  
Salieron como maíz frito  
540 en cuanto sonó un cencerro.

Al punto nos dispusimos  
aunque ellos eran bastantes,  
la formamos al instante  
nuestra gente que era poca,  
y golpiándose en la boca  
hicieron fila adelante.

Se vinieron en tropel  
haciendo temblar la tierra;  
550 no soy manco pa la guerra,  
pero tuve mi jabón <sup>35</sup>,  
pues iba en un redomón  
que había boliao en la sierra.  
¡Qué vocerío! ¡Qué barullo!

¡Qué apurar esa carrera!  
La Indiada todita entera  
dando alaridos cargó.

¡Jué pucha! . . . y ya nos sacó  
como yeguada matrera.  
560 ¡Qué fletes traiban los bárbaros  
como una luz de ligeros!  
Hicieron el entrevero,  
y en aquella mezcolanza,  
éste quiero, éste no quiero <sup>36</sup>,  
nos escogían con la lanza.



Al que le dan un chuzazo  
 dificultoso es que sane.  
 En fin, para no echar panes <sup>37</sup>,  
 salimos por esas lomas  
 lo mesmo que las palomas  
 570 al juir de los gavilanes.  
 ¡Es de admirar la destreza  
 con que la lanza manejan!  
 De perseguir nunca dejan;  
 y nos traiban apretaos,  
 si queríamos de apuraos  
 salirnos por las orejas <sup>38</sup>.  
 Y pa mejor de la fiesta  
 en esa aflicción tan suma,  
 vino un Indio echando espuma  
 580 y con la lanza en la mano,  
 gritando "Acabau cristiano,  
 metau el lanza hasta el pluma".  
 Tendido en el costillar,  
 cimbrando por sobre el brazo  
 una lanza como un lazo,  
 me atropelló dando gritos.  
 Si me descuido . . . el maldito  
 me levanta de un lanzazo.  
 Si me atribulo, o me encojo,  
 590 siguro que no me escapo:  
 siempre he sido medio guapo,  
 pero en aquella ocasión  
 me hacía bulla el corazón  
 como la garganta al sapo.  
 Dios le perdone al salvaje  
 las ganas que me tenía . . .  
 desaté las tres marías <sup>39</sup>  
 y lo engatusé a cabriolas . . .  
 ¡Pucha! . . . si no traigo bolas  
 600 me achura el Indio ese día.  
 Era el hijo de un cacique,  
 según yo lo avirigüé.  
 La verdá del caso jué  
 que me tuvo apuradazo,  
 hasta que al fin de un bolazo  
 del caballo lo bajé.  
 Ahí no más me tiré al suelo  
 y lo pisé en las paletas.

610 Empezó a hacer morisquetas  
y a mezquinar la garganta . . .  
pero yo hice la obra santa  
de hacerlo estirar la jeta <sup>40</sup>.  
Allí quedó de mojón  
y en su caballo salté,  
de la Indiada disparé,  
pues si me alcanza me mata;  
y al fin me les escapé  
con el hilo <sup>41</sup> en una pata.

#### IV

620 Seguiré esta relación  
aunque pa chorizo es largo:  
el que pueda hágase cargo  
cómo andaría de matrero  
después de salvar el cuero  
de aquel trance tan amargo.  
Del sueldo nada les cuento,  
porque andaba disparando;  
nosotros de cuando en cuando  
solíamos ladrar de pobres.  
Nunca llegaban los cobres  
630 que se estaban aguardando.  
Y andábamos de mugrientos  
que el mirarnos daba horror;  
¡les juro que era un dolor  
ver esos hombres, por Cristo!  
En mi perra vida he visto  
una miseria mayor.  
Yo no tenía ni camisa  
ni cosa que se parezca;  
mis trapos sólo pa yesca  
640 me podían servir al fin . . .  
No hay plaga como un fortín  
para que el hombre padezca.  
Poncho, jergas, el apero,  
las prenditas, los botones,  
todo, amigo, en los cantones  
jue quedando poco a poco:  
ya me tenían medio loco  
la pobreza y los ratones.

Sólo una manta peluda  
 650 era cuanto me quedaba;  
 la había agenciao a la taba <sup>42</sup>  
 y ella me tapaba el bulto.  
 Yaguané <sup>43</sup> que allí ganaba  
 no salía . . . ni con indulto.  
 Y pa mejor hasta el moro  
 se me jue de entre las manos.  
 No soy lerdo . . . pero, hermano,  
 vino el comendante un día  
 diciendo que lo quería  
 660 "pa enseñarle a comer grano" <sup>44</sup>.  
 Afigúrese cualquiera  
 la suerte de este su amigo,  
 a pie y mostrando el umbliigo,  
 estropíao, pobre y desnudo;  
 ni por castigo se pudo  
 hacerse más mal conmigo.  
 Así pasaron los meses,  
 y vino el año siguiente,  
 y las cosas igualmente  
 670 siguieron del mesmo modo.  
 Adrede parece todo  
 para aburrir a la gente.  
 No teníamos más permiso,  
 ni otro alivio la gauchada,  
 que salir de madrugada  
 cuando no había Indio ninguno,  
 campo ajuera a hacer boliadas <sup>45</sup>  
 desocando los reyunos.  
 Y cáibamos al cantón  
 680 con los fletes aplastaos,  
 pero a veces medio aviaos  
 con pluma y algunos cueros;  
 que ahí no más con el pulpero  
 los teníamos negociaos.  
 Era un amigo del jefe  
 que con un holiche estaba,  
 yerba y tabaco nos daba  
 por la pluma de avestruz,  
 y hasta le hacía ver la luz <sup>46</sup>  
 690 al que un cuero le llevaba.  
 Sólo tenía cuatro frascos  
 y unas barricas vacías,

y a la gente le vendía,  
todo cuanto precisaba. . .  
A veces creiba que estaba  
allí la proveduría.

¡Ah, pulpero habilidoso!  
Nada le solía faltar.

700 ¡Ahijuna! —y para tragar  
tenía un buche de ñandú.  
La gente le dio en llamar  
“El boliche de virtud”.

Aunque es justo que quien vende  
algún poquitito mierda,  
tiraba tanto la cuerda  
que con sus cuatro limetas  
él cargaba las carretas  
de plumas, cueros y cerda.

710 Nos tenía apuntaos a todos  
con más cuentas que un rosario,  
cuando se anunció un salario  
que iban a dar, o un socorro.  
Pero sabe Dios qué zorro  
se lo comió al Comisario.

Pues nunca lo vi llegar;  
y al cabo de muchos días  
en la misma pulpería  
dieron una buena cuenta,  
que la gente muy contenta  
720 de tan pobre recibía.

Sacaron unos sus prendas  
que las tenían empeñadas,  
por sus deudas atrasadas  
dieron otros el dinero;  
al fin de fiesta el pulpero  
se quedó con la mascada.

730 Yo me arrecosté a un horcón  
dando tiempo a que pagaran,  
y poniendo güena cara  
estuve haciéndome el pollo,  
a esperar que me llamaran <sup>47</sup>  
para recibir mi bollo.

Pero ahí me pude quedar  
pegao pa siempre al horcón;  
ya era casi la oración  
y ninguno me llamaba.

- La cosa se me ñublaba  
 y me dentró comezón.  
 Pa sacarme el entripao  
 740 vi al Mayor, y lo fi a hablar.  
 Yo me le empecé a atracar,  
 y como con poca gana  
 le dije: "Tal vez mañana  
 acabarán de pagar".  
 "¡Qué mañana ni otro día!"  
 al punto me contestó,  
 "la paga ya se acabó,  
 siempre has de ser animal".  
 Me rai y le dije: "Yo. . .  
 750 no he recibido ni un rial".  
 Se le pusieron los ojos  
 que se le querían salir,  
 y ahí no más volvió a decir  
 comiéndome con la vista:  
 "¡Y qué querés recibir  
 si no has dentrao en la lista!"  
 "Esto sí que es amolar"  
 —dije yo pa mis adentros—,  
 "van dos años que me encuentro  
 760 y hasta aura he visto ni un grullo <sup>48</sup>,  
 dentro en todos los barullos  
 pero en las listas no dentro".  
 Vide el plaito mal parao  
 y no quise aguardar más. . .  
 es güeno vivir en paz  
 con quien nos ha de mandar.  
 Y reculando pa atrás  
 me le empecé a retirar.  
 Supo todo el Comendante  
 770 y me llamó al otro día,  
 diciéndome que quería  
 aviriguar bien las cosas;  
 que no era el tiempo de Rosas,  
 que aura a naides se debía.  
 Llamó al cabo y al sargento,  
 y empezó la indagación,  
 si había venido al cantón  
 en tal tiempo o en tal otro. . .  
 y si había venido en potro,  
 780 en reyuno o redomón.

Y todo era alborotar  
 al ñudo, y hacer papel;  
 conocí que era pastel  
 pa engordar con mi guayaca <sup>49</sup>,  
 mas si voy al Coronel  
 me hacen bramar en la estaca.  
 ¡Ah, hijos de una! . . . — ¡la codicia  
 ojalá les ruempa el saco!—  
 ni un pedazo de tabaco  
 790 le dan al pobre soldao,  
 y lo tienen de delgao  
 más ligero que un guanaco <sup>50</sup>.  
 Pero qué iba a hacerles yo,  
 charavón en el desierto;  
 más bien me daba por muerto  
 pa no verme más fundido;  
 y me les hacía el dormido  
 aunque soy medio dispierto.

## V

Ya andaba desesperao,  
 800 aguardando una ocasión  
 que los Indios un malón  
 nos dieran, y entre el estrago  
 hacérmeles cimarrón  
 y volverme pa mi pago.  
 Aquello no era servicio  
 ni defender la frontera,  
 aquello era ratonera  
 en que sólo gana el juerte;  
 era jugar a la suerte  
 810 con una taba culera <sup>51</sup>.  
 Allí tuito va al revés:  
 los milicos se hacen piones,  
 y andan por las poblaciones  
 emprestaos pa trabajar.  
 Los rejuntan pa peliar  
 cuando entran Indios ladrones.  
 Yo he visto en esa milonga  
 muchos Jefes con estancia,  
 y piones en abundancia,  
 820 y majadas y rodeos;

he visto negocios feos  
a pesar de mi inorancia.

Y colijo que no quieren  
la barunda <sup>52</sup> componer.  
Para esto no ha de tener  
el Jefe que esté de estable,  
más que su poncho y su sable,  
su caballo y su deber.

830 Ansina, pues, conociendo  
que aquel mal no tiene cura,  
que tal vez mi sepultura  
si me quedo iba a encontrar,  
pensé en mandarme mudar  
como cosa más segura.

Y pa mejor, una noche  
¡qué estaquiada me pegaron!  
casi me descoyuntaron  
por motivo de una gresca.  
¡Ahijuna, si me estiraron!

840 lo mesmo que guasca fresca!  
Jamás me puedo olvidar  
lo que esa vez me pasó.  
Dentrando una noche yo  
al fortin, un enganchao,  
que estaba medio mamao,  
allí me desconoció.

Era un gringo tan bozal  
que nada se le entendía.  
¡Quién sabe de ande sería!  
850 tal vez no juera cristiano;  
pues lo único que decía  
es que era pa po-litano <sup>53</sup>.

Estaba de centinela  
y por causa del peludo <sup>54</sup>  
verme más claro no pudo  
y ésa jue la culpa toda.  
El bruto se asustó al ñudo  
y fi el pavo de la boda <sup>55</sup>.

860 Cuando me vido acercar  
“quién vivore” —preguntó,  
“Qué víboras” —dije yo—.  
“Ha-garto” —me pegó el grito;  
y yo dije despacito:  
“Más lagarto serás vos”.

- Ahi no más —¡Cristo me valga!—,  
 rastrillar el jusil siento.  
 Me agaché, y en el momento  
 el bruto me largó un chumbo;  
 870 mamao, me tiró sin rumbo,  
 que si no, no cuento el cuento.  
 Por de conta, con el tiro  
 se alborotó el avispero.  
 Los oficiales salieron  
 y se empezó la junción.  
 Quedó en su puesto el nación <sup>56</sup>  
 y yo fi al estaquiadero.  
 Entre cuatro bayonetas  
 me tendieron en el suelo.  
 880 Vino el Mayor medio en pedo,  
 y allí se puso a gritar  
 "Pícaro, te he enseñar  
 a andar declamando sueldos".  
 De las manos y las patas  
 me ataron cuatro cinchones.  
 Les aguanté los tirones  
 sin que ni un ¡ay! se me oyera,  
 y al gringo la noche entera  
 lo harté con mis maldiciones.  
 890 Yo no sé por qué el Gobierno  
 nos mandan aquí a la frontera  
 gringada que ni siquiera  
 se sabe atracar a un pingo.  
 ¡Si creerá al mandar un gringo,  
 que nos manda alguna fiera <sup>57</sup>!
- No hacen más que dar trabajo,  
 pues no saben ni ensillar.  
 No sirven ni pa carniar,  
 y yo he visto muchas veces,  
 900 que ni voltiadas las reses  
 se les querían arrimar.  
 Y lo pasan sus mercedes  
 lengüetiando pico a pico,  
 hasta que viene un milico  
 a servirles el asao.  
 Y eso sí, en lo delicaos  
 parecen hijos de rico.  
 Si hay calor, ya no son gente;  
 si yela, todos tiritan;



- si usted no les da, no pitan  
910 por no gastar en tabaco,  
y cuando pescan un naco  
uno al otro se lo quitan.  
Cuando llueve se acoquinan  
como el perro que oye truenos.  
¡Qué diablos! sólo son güenos  
pa vivir entre maricas,  
y nunca se andan con chicas  
para alzar ponchos ajenos.  
920 Pa vichar son como ciegos,  
no hay ejemplo de que entiendan;  
ni hay uno solo que aprenda,  
al ver un bulto que cruza,  
a saber si es avestruza  
o si es jinete, o hacienda.  
Si salen a perseguir,  
después de mucho aparato  
tuitos se pelan al rato  
y va quedando el tendal.  
Esto es como en un nidal  
930 echarle güevos a un gato.

## VI

- Vamos dentrando recién  
a la parte más sentida,  
aunque es todita mi vida  
de males una cadena.  
A cada alma dolorida  
le gusta cantar sus penas.  
Se empezó en aquel entonces  
a rejuntar caballada,  
y riunir la milicada  
940 teniéndola en el cantón,  
para una despedición  
a sorprender a la Indiada.  
Nos anunciaban que iríamos  
sin carretas ni bagajes  
a golpiar a los salvajes  
en sus mismas tolderías;  
que a la güelta pagarían  
licenciándolo al gauchaje.  
950 Que en esta despedición  
tuviéramos la esperanza,

que iba a venir sin tardanza,  
sigún el Jefe contó,  
un Menistro, o qué sé yo,  
que le llamaban don Ganza <sup>58</sup>.

Que iba a riunir el Ejército  
y tuitos los batallones,  
y que traiba unos cañones  
con más rayas que un cotín <sup>59</sup>.  
¡Pucha! . . . las conversaciones  
960 por allá no tenían fin.

Pero esas trampas no enriedan  
a los zorros de mi laya;  
que el Menistro venga o vaya  
poco le importa a un matrero.  
Yo también dejé las rayas . . .  
en los libros del pulpero <sup>60</sup>.

Nunca jui gaucho dormido,  
siempre pronto, siempre listo.  
Yo soy un hombre, ¡qué Cristo!  
970 que nada me ha acobardao,  
y siempre salí parao  
en los trances que me he visto.

Dende chiquito gané  
la vida con mi trabajo,  
y aunque siempre estuve abajo  
y no sé lo que es subir,  
también el mucho sufrir  
suele cansarnos, ¡barajo!

En medio de mi inorancia  
980 conozco que nada valgo.  
Soy la liebre o soy el galgo  
asigún los tiempos andan,  
pero también los que mandan  
debieran cuidarnos algo.

Una noche que riunidos  
estaban en la carpeta <sup>61</sup>  
empinando una limeta  
el Jefe y el Juez de Paz,  
yo no quise aguardar más,  
990 y me hice humo en un sotreta <sup>62</sup>.

Para mí el campo son flores  
dende que libre me veo;  
donde me lleva el deseo  
allí mis pasos dirijo,

y hasta en las sombras, de fijo  
que adonde quiera rumbo.

1000 Entre y salgo del peligro  
sin que me espante el estrago;  
no aflojo al primer amago  
ni jamás fi gaucho lerdo.  
Soy pa rumbiar como el cerdo  
y pronto cai a mi pago.

Volví al cabo de tres años  
de tanto sufrir al ñudo,  
resertor, pobre y desnudo,  
a procurar suerte nueva,  
y lo mesmo que el peludo <sup>63</sup>  
enderecé pa mi cueva.

1010 No hallé ni rastro del rancho;  
¡sólo estaba la tapera!  
por Cristo, si aquello era  
pa enlutar el corazón.  
¡Yo juré en esa ocasión  
ser más malo que una fiera!

1020 ¡Quién no sentirá lo mesmo  
cuando así padece tanto!  
Puedo asegurar que el llanto  
como una mujer largué.  
¡Ay mi Dios!, si me quedé  
más triste que Jueves Santo.

Sólo se oiban los maullidos  
de un gato que se salvó,  
el pobre se guareció  
cerca, en una vizcachera <sup>64</sup>;  
Venía como si supiera  
que estaba de güelta yo.

1030 Al dirme dejé la hacienda  
que era todito mi haber.  
Pronto debíamos volver  
según el Juez prometía,  
y hasta entonces cuidaría  
de los bienes la mujer.

.....  
Después me contó un vecino  
que el campo se lo pidieron,  
la hacienda se la vendieron  
pa pagar arrendamientos,  
y qué sé yo cuántos cuentos;

- pero todo lo fundieron.
- 1040 Los pobrecitos muchachos  
entre tantas aflicciones  
se conchavaron de piones;  
¡mas qué iban a trabajar,  
si eran como los pichones  
sin acabar de emplumar!
- Por ahí andarán sufriendo  
de nuestra suerte el rigor:  
me han contado que el mayor  
nunca dejaba a su hermano.  
1050 Puede ser que algún cristiano  
los recoja por favor.
- Y la pobre mi mujer,  
¡Dios sabe cuánto sufrió!  
Me dicen que se voló  
con no sé qué gavián <sup>es</sup>,  
sin duda a buscar el pan  
que no podía darle yo.
- No es raro que a uno le falte  
lo que a algún otro le sobre.  
Si no le quedó ni un cobre  
1060 sino de hijos un enjambre,  
qué más iba a hacer la pobre  
para no morirse de hambre.
- ¡Tal vez no te vuelva a ver,  
prenda de mi corazón!  
Dios te dé su protección  
ya que no me la dio a mí.  
Y a mis hijos dende aquí  
les echo mi bendición.
- 1070 Como hijitos de la cuna  
andarán por ahí sin madre;  
ya se quedaron sin padre,  
y así la suerte los deja,  
sin naides que los proteja  
y sin perro que los ladre.
- Los pobrecitos tal vez  
no tengan ande abrigarse,  
ni ramada ande ganarse,  
ni un rincón ande meterse,  
1080 ni camisa que ponerse  
ni poncho con que taparse.

Tal vez los verán sufrir  
sin tenerles compasión.  
Puede que alguna ocasión  
aunque los vean tiritando,  
los echen de algún jogón  
pa que no estén estorbando.

Y al verse ansina espantaos  
como se espanta a los perros,  
irán los hijos de Fierro  
1090 con la cola entre las piernas,  
a buscar almas más tiernas  
o esconderse en algún cerro.

Mas también en este juego  
voy a pedir mi volada:  
a naides le debo nada,  
ni pido cuartel ni doy;  
y ninguno dende hoy  
ha de llevarme en la armada <sup>66</sup>.

Yo he sido manso primero,  
1100 y seré gaucho matrero.  
En mi triste circunstancia  
aunque es mi mal tan profundo,  
nací y me he criado en estancia,  
pero ya conozco el mundo.

Ya le conozco sus mañas,  
le conozco sus cucañas <sup>67</sup>,  
sé cómo hacen la partida.  
la enriedan y la manejan;  
deshaceré la madeja  
1110 aunque me cueste la vida.

Y aguante el que no se anime  
a meterse en tanto engorro,  
o si no aprétese el gorro <sup>68</sup>  
o para otra tierra emigre;  
pero yo ando como el tigre  
que le roban los cachorros.

Aunque muchos cren que el gaucho  
tiene una alma de rcyuno <sup>69</sup>,  
no se encontrará ninguno  
1120 que no lo dueblen las penas;  
mas no debe aflojar uno  
mientras hay sangre en las venas.

## VII

- De carta de más me vía <sup>70</sup>  
sin saber a dónde dirme;  
mas dijieron que era vago  
y entraron a perseguirme.  
Nunca se achican los males,  
van poco a poco creciendo;  
y ansina me vide pronto  
obligao a andar juyendo.
- 1130 No tenía mujer, ni rancho,  
y a más, era resertor,  
no tenía una prenda güena  
ni un peso en el tirador.  
A mis hijos infelices  
pensé volverlos a hallar;  
y andaba de un lao al otro  
sin tener ni qué pitar.
- 1140 Supe una vez por desgracia  
que había un baile por allí,  
y medio desesperao  
a ver la milonga fui.  
Riunidos al pericón  
tantos amigos hallé,  
que alegre de verme entre ellos  
esa noche me apedé.
- 1150 Como nunca, en la ocasión  
por peliar me dio la tranca,  
y la emprendí con un negro  
que trujo una negra en ancas <sup>71</sup>.  
Al ver llegar la morena  
que no hacía caso de naidés,  
le dije con la mamúa:  
"va . . . ca . . . yendo gente al baile" <sup>72</sup>.
- 1160 La negra entendió la cosa  
y no tardó en contestarme;  
mirándome como a perro:  
"Más vaca será su madre".  
Y dentró al baile muy tiesa  
con más cola que una zorra,  
haciendo blanquiar los dientes  
lo mesmo que mazamorra.  
"Negra linda" . . . —dije yo—  
"Me gusta pa la carona" <sup>73</sup>.

- y me puse a talariar  
esta coplita fregona:  
"A los blancos hizo Dios,  
a las mulatos San Pedro,  
a los negros hizo el diablo  
para tizón del infierno".
- 1170 Había estao juntando rabia  
el moreno dende ajuera.  
En lo escuro le brillaban  
los ojos como linterna.  
Lo conocí retobao <sup>74</sup>,  
me acerqué y le dije presto:  
"Po . . . r . . . rudo que un hombre sea <sup>75</sup>  
nunca se enoja por esto".
- 1180 Corcovió el de los tamangos <sup>76</sup>,  
y creyéndose muy fijo:  
"Más porrudo serás vos,  
gaucho roto", me dijo.  
Y ya se me vino al humo  
como a buscarme la hebra,  
y un golpe le acomodé  
con el porrón de giñebra.  
Ahi no más pegó el de hollín  
más gruñidos que un chanchito,  
y pelando el envenao
- 1190 me atropelló dando gritos.  
Pegué un brinco y abrí cancha  
diciéndoles: "Caballeros,  
dejen venir a ese toro,  
solo nació . . . solo muero".  
El negro después del golpe  
se había el poncho refalao <sup>77</sup>  
y dijo: "Vas a saber  
si es solo o acompaña".
- 1200 Y mientras se arremangó  
yo me saqué las espuelas,  
pues malicié que aquel tío  
no era de arriar con las riendas.  
No hay cosa como el peligro  
pa refrescar un mamao;  
hasta la vista se aclara  
por mucho que haiga chupao.  
El negro me atropelló  
como a quererme comer;

- 1210 me hizo dos tiros seguidos  
 y los dos le abarajé.  
 Yo tenía un facón con S <sup>78</sup>  
 que era de lima de acero,  
 le hice un tiro, lo quitó  
 y vino ciego el moreno.  
 Y en el medio de las aspas  
 un planazo le asenté,  
 que lo largué culebriando <sup>79</sup>  
 lo mismo que buscapié.  
 Le colorieron las motas <sup>80</sup>  
 1220 con la sangre de la herida,  
 y volvió a venir furioso  
 como una tigre parida.  
 Y ya me hizo relumbrar  
 por los ojos el cuchillo,  
 alcanzando con la punta  
 a cortarme en un carrillo.  
 Me hirvió la sangre en las venas  
 y me le afirmé al moreno,  
 dándole de punta y hacha  
 1230 pa dejar un diablo menos.  
 Por fin en una topada  
 en el cuchillo lo alcé,  
 y como un saco de güesos  
 contra un cerco lo largué.  
 Tiró unas cuantas patadas  
 y ya cantó pa el carnero.  
 Nunca me puedo olvidar  
 de la agonía de aquel negro.  
 En esto la negra vino,  
 1240 con los ojos como ají,  
 y empezó la pobre allí  
 a bramar como una loba.  
 Yo quise darle una soba  
 a ver si la hacía callar,  
 mas pude reflexionar  
 que era malo en aquel punto,  
 y por respeto al dijunto  
 no la quise castigar.  
 Limpié el facón en los pastos,  
 1250 desaté mi redomón,  
 monté despacio, y salí  
 al tranco pa el cañadón.



Después supc que al finao  
ni siquiera lo velaron,  
y retobao en un cuero  
sin rezarle lo enterraron.

1260 Y dicen que dende entonces  
cuando es la noche serena  
suele verse una luz mala  
como de alma que anda en pena.

Yo tengo intención a veces,  
para que no pene tanto,  
de sacar de allí los güesos  
y echarlos al campo santo.

### VIII

Otra vez que en un boliche  
estaba haciendo la tarde <sup>81</sup>,  
cayó un gaucho que hacía alarde  
de guapo y de peliador.

1270 A la llegada metió  
el pingo hasta la ramada,  
y yo sin decirle nada  
me quedé en el mostrador.

Era un terne de aquel pago  
que naides lo reprendía,  
que sus enriedos tenía  
con el señor Comendante.

1280 Y como era protegido,  
andaba muy entonao,  
y a cualquiera desgraciao  
lo llevaba por delante.

¡Ah pobre, si él mismo craiba  
que la vida le sobraba!  
Ninguno diría que andaba  
aguaítándolo la muerte.

Pero así pasa en el mundo,  
es así la triste vida;  
pa todos está escondida,  
la güena o la mala suerte.

1290 Se tiró al suelo; al dentrar  
le dio un empellón a un vasco,  
y me alargó un medio frasco  
diciendo: "Beba, cuñao".  
"Por su hermana" —contesté—

- "que por la mía no hay cuidao".  
 "¡Ah gaucho —me respondió—,  
 de qué pago será criollo,  
 lo andará buscando el hoyo,  
 deberá tener güen cuero,  
 pero ande bala este toro  
 no bala ningún ternero" <sup>82</sup>.
- 1300     Y ya salimos trenzas  
 porque el hombre no era lerdo;  
 mas como el tino no pierdo  
 y soy medio ligerón,  
 lo dejé mostrando el sebo  
 de un revés con el facón.
- 1310     Y como con la justicia  
 no andaba bien por allí,  
 cuanto pataliar lo vi,  
 y el pulpero pegó el grito,  
 ya pa el palenque salí  
 como haciéndome el chiquito.
- Monté y me encomendé a Dios,  
 rumbiando para otro pago,  
 que el gaucho que llaman vago  
 no puede tener querencia,  
 y así de estrago en estrago  
 vive llorando la ausencia.
- 1320     El anda siempre juyendo,  
 siempre pobre y perseguido;  
 no tiene cueva ni nido,  
 como si juera maldito.  
 Porque el ser gaucho . . . ¡barajo!  
 el ser gaucho es un delito <sup>83</sup>.
- Es como el patrio de posta <sup>84</sup>,  
 lo larga éste, aquél lo toma;  
 nunca se acaba la broma;  
 dende chico se parece  
 al arbolito que crece  
 1330     desamparao en la loma.
- Le echan la agua del bautismo  
 aquel que nació en la selva,  
 "busca madre que te envuelva"  
 le dice el flaire y lo larga,  
 y dentra a cruzar el mundo  
 como burro con la carga.  
 Y se cría viviendo al viento

- como oveja sin trasquila,  
mientras su padre en las filas  
1340 anda sirviendo al Gobierno.  
Aunque tirite en invierno  
naides lo ampara ni asila.  
Lo llaman "gaucho mamao"  
si lo pillan divertido,  
y que es mal entretenido  
si en un baile lo sorprenden.  
Hace mal si se defiende  
y si no, se ve . . . fundido.
- 1350 No tiene hijos, ni mujer,  
ni amigos, ni protetores,  
pues todos son sus señores  
sin que ninguno lo ampare.  
Tiene la suerte del güey,  
¿y dónde irá el güey que no are?  
Su casa es el pajonal,  
su guarida es el desierto,  
y si de hambre medio muerto  
le echa el lazo a algún mamón,  
lo persiguen como a plaito,  
1360 porque es un "gaucho ladrón".  
Y si de un golpe por ahí  
lo dan vuelta panza arriba,  
no hay una alma compasiva  
que le rece una oración.  
Tal vez como cimarrón  
en una cueva lo tiran.  
El nada gana en la paz  
y es el primero en la guerra;  
no lo perdonan si yerra,  
1370 que no saben perdonar;  
porque el gaucho en esta tierra  
sólo sirve pa votar.  
Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones.  
En su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre,  
que son campanas de palo  
las razones de los pobres.
- 1380 Si uno aguanta, es gaucho bruto;  
si no aguanta, es gaucho malo.

¡Déle azote, déle palo,  
porque es lo que él necesita!  
De todo el que nació gaucho  
ésta es la suerte maldita.

Vamos, suerte, vamos juntos  
dende que juntos nacimos;  
y ya que juntos vivimos  
sin podernos dividir . . . ,  
1390 yo abriré con mi cuchillo  
el camino pa seguir.

## IX

Matreriando lo pasaba  
y a las casas no venía.  
Solía arrimarme de día;  
mas, lo mesmo que el carancho,  
siempre estaba sobre el rancho  
espiando a la polecia.

Viva el gaucho que ande mal  
como zorro perseguido,  
1400 hasta que al menor descuido  
se lo atarasquen los perros,  
pues nunca le falta un yerro  
al hombre más alvertido.

Y en esa hora de la tarde  
en que tuito se adormece,  
que al mundo dentrar parece  
a vivir en pura calma,  
con las tristezas de su alma  
al pajonal enderiece.

Bala el tierno corderito  
1410 al lao de la blanca oveja,  
y a la vaca que se aleja  
llama el ternero amarrao;  
pero el gaucho desgraciao  
no tiene a quien dar su queja.

Ansí es que al venir la noche  
iba a buscar mi guarida,  
pues ande el tigre se anida  
también el hombre lo pasa,  
y no quería que en las casas  
1420 me rodiara la partida.

Pues aun cuando vengan ellos  
cumpliendo con sus deberes,  
yo tengo otros pareceres  
y en esa conducta vivo:  
que no debe un gaucho altivo  
peliar entre las mujeres.

1430 Y al campo me iba solito,  
más matrero que el venao,  
como perro abandonao  
a buscar una tapera,  
o en alguna vizcachera  
pasar la noche tirao.

Sin punto ni rumbo fijo  
en aquella inmensidá,  
entre tanta escuridá  
anda el gaucho como duende,  
allí jamás lo sorprende  
dormido, la autoridá.

1440 Su esperanza es el coraje,  
su guardia es la precaución,  
su pingo es la salvación,  
y pasa uno en su desvelo  
sin más amparo que el cielo  
ni otro amigo que el facón.

.....  
Ansí me hallaba una noche  
contemplando las estrellas,  
que le parecen más bellas  
cuanto uno es más desgraciao,  
y que Dios las haiga criaio  
para consolarse en ellas.

1450 Les tiene el hombre cariño,  
y siempre con alegría  
ve salir las tres marías,  
que si llueve, cuanto escampa  
las estrellas son la guía  
que el gaucho tiene en la pampa.

Aquí no valen dotores,  
sólo vale la esperencia,  
aquí verían su inocencia  
esos que todo lo saben,  
porque esto tiene otra llave  
y el gaucho tiene su cencia.

Es triste en medio del campo

pasarse noches enteras  
contemplando en sus carreras  
las estrellas que Dios cría,  
sin tener más compañía  
que su soledá y las fieras.

1470 Me encontraba, como digo,  
en aquella soledá,  
entre tanta escuridá,  
echando al viento mis quejas,  
cuando el grito del chajá<sup>85</sup>  
me hizo parar las orejas.

Como lumbriz me pegué  
al suelo para escuchar,  
pronto sentí retumbar  
las pisadas de los fletes,  
y que eran muchos jinetes  
1480 conocí sin vacilar.

Cuando el hombre está en peligro  
no debe tener confianza;  
así tendido de panza  
puse toda mi atención,  
y ya escuché sin tardanza  
como el ruido de un latón.

Se venían tan calladitos  
que yo me puse en cuidao,  
tal vez me hubieran bombiao<sup>86</sup>  
1490 y me venían a buscar,  
mas no quise disparar,  
que eso es de gaucho morao.

Al punto me santigüé  
y eché de giñebra un taco,  
lo mesmito que el matabo  
me arrollé con el porrón:  
"Si han de darme pa tabaco"  
dije, "ésta es güena ocasión"<sup>87</sup>.

1500 Me refalé las espuelas  
para no peliar con grillos,  
me arremangué el calzoncillo,  
y me ajusté bien la faja,  
y en una mata de paja  
probé el filo del cuchillo.

Para tenerlo a la mano  
el flete en el pasto até,  
la cincha le acomodé,

- y en un trance como aquél,  
 haciendo espaldas en él  
 1510 quietito los aguardé.  
 Cuanto cerca los sentí  
 y que ahí nomás se pararon  
 los pelos se me erizaron;  
 y aunque nada vian mis ojos,  
 "no se han de morir de antojo",  
 les dije cuanto llegaron.  
 Yo quise hacerles saber  
 que allí se hallaba un varón;  
 les conocí la intención,  
 1520 y solamente por eso  
 fue que les gané el tirón,  
 sin aguardar voz de preso.  
 —"Vos sos un gaucho matrero",  
 dijo uno haciéndose el güeno,  
 "vos matastes un moreno  
 y otro en una pulpería,  
 y aquí está la polecía  
 que viene a justar tus cuentas;  
 te va a alzar por las cuarenta  
 1530 si te resistís hoy día" <sup>38</sup>.  
 "No me vengan —contesté—  
 con relación de dijuntos;  
 ésos son otros asuntos;  
 vean si me pueden llevar,  
 que yo no me he de entregar,  
 aunque vengan todos juntos".  
 Pero no aguardaron más,  
 y se apiaron en montón.  
 Como a perro cimarrón  
 1540 me rodiaron entre tantos;  
 yo me encomendé a los santos  
 y eché mano a mi facón.  
 Y ya vide el fognazo  
 de un tiro de garabina,  
 mas quiso la suerte indina  
 de aquel maula que me errase,  
 y ahí nomás lo levantase  
 lo mesmo que una sardina.  
 A otro que estaba apurao  
 1550 acomodando una bola,

le hice una dentrada sola  
y le hice sentir el fierro,  
y ya salió como el perro  
cuando le pisan la cola.

Era tanta la aflicción  
y la angurria que tenían,  
que tuitos se me venían  
donde yo los esperaba;  
uno al otro se estorbaba  
1560 y con las ganas no vían.

Dos de ellos que traiban sables,  
más garifos y resueltos,  
en las hilachas envueltos  
enfrente se me pararon,  
y a un tiempo me atropellaron  
lo mesmo que perros sueltos.

Me fui reculando en falso  
y el poncho adelante eché,  
y cuando le puso el pie  
1570 uno medio chapetón,  
de pronto le di el tirón  
y de espaldas lo largué.

Al verse sin compañero  
el otro se sofrenó;  
entonces le dentré yo,  
sin dejarlo resollar,  
pero ya empezó a aflojar  
y a la pun . . . ta disparó.

Uno que en una tacuara  
1580 había atao una tijera  
se vino como si juera  
palenque de atar terneros,  
pero en dos tiros certeros  
salió aullando campo ajuera.

Por suerte en aquel momento  
venía coloriendo<sup>99</sup> el alba,  
y yo dije: "Si me salva  
la Virgen en este apuro,  
en adelante le juro  
1590 ser más güeno que una malva".

Pegué un brinco y entre todos  
sin miedo me entreveré,  
hecho ovillo me quedé  
y ya me cargó una yunta,



y por el suelo la punta  
de mi facón les jugué.

El más engolosinao  
se me apió con un hachazo;  
se lo quité con el brazo,  
1600 de no, me mata los piojos;  
y antes de que diera un paso  
le eché tierra entre los ojos.

Y mientras se sacudía  
refregándose la vista,  
yo me le fui como lista  
y ahí nomás me le afirmé  
diciéndole: "Dios te asista";  
y de un revés lo voltié.

Pero en ese punto mismo  
1610 sentí que por las costillas  
un sable me hacía cosquillas,  
y la sangre se me heló.  
Dende ese momento yo  
me salí de mis casillas.

Di para atrás unos pasos  
hasta que pude hacer pie,  
por delante me lo eché  
de punta y tajos a un criollo,  
metió la pata en un hoyo,  
1620 y yo al hoyo lo mandé.

Tal vez en el corazón  
lo tocó un santo bendito  
a un gaucho que pegó el grito,  
y dijo: "¡Cruz no consiente  
que se cometa el delito  
de matar así un valiente!".

Y ahí nomás se me apareó  
dentrándole a la partida;  
yo les hice otra embestida  
1630 pues entre dos era robo;  
y el Cruz era como lobo  
que defiende su guarida.

Uno despachó al infierno  
de dos que lo atropellaron.  
Los demás remoliniaron,  
pues íbamos a la fija,  
y a poco andar dispararon  
lo mesmo que sabandija.

- Ahí quedaban largo a largo  
 1640 los que estiraron la jeta,  
 otro iba como maleta,  
 y Cruz de atrás les decía:  
 "Que venga otra polecía  
 a llevarlos en carreta".  
 Yo junté las osamentas,  
 me hiqué y les recé un bendito,  
 hice una cruz de un palito,  
 y pedí a mi Dios clemente  
 me perdonara el delito  
 1650 de haber muerto tanta gente.  
 Dejamos amontonaos  
 a los pobres que murieron,  
 no sé si los recogieron  
 porque nos fimos a un rancho,  
 o si tal vez los caranchos  
 ahí nomás se lo comieron.  
 Lo agarramos mano a mano  
 entre los dos al porrón,  
 en semejante ocasión  
 1660 un trago a cualquiera encanta,  
 y Cruz no era remolón  
 ni pijotiaba garganta.  
 Calentamos los gargueros  
 y nos largamos muy tiesos  
 siguiendo siempre los besos  
 al pichel, y por más señas,  
 íbamos como cigüeñas  
 estirando los pescuezos.  
 "Yo me voy, le dije, amigo,  
 1670 donde la suerte me lleve,  
 y si es que alguno se atreve  
 a ponerse en mi camino,  
 yo seguiré mi destino,  
 que el hombre hace lo que debe.  
 "Soy un gaucho desgraciado,  
 no tengo dónde ampararme,  
 ni un palo donde rascarme,  
 ni un árbol que me cubije,  
 pero ni aun esto me aflige  
 1680 porque yo sé manejar me.  
 "Antes de cair al servicio,  
 tenía familia y hacienda;

cuando volví, ni la prenda  
me la habían dejao ya.  
Dios sabe en lo que vendrá  
a parar esta contienda".

## X

### *Cruz*

- Amigazo, pa sufrir  
han nacido los varones.  
Estas son las ocasiones  
1690 de mostrarse un hombre juerte,  
hasta que venga la muerte  
y lo agarre a coscorrones.  
El andar tan despilchao  
ningún mérito que quita;  
sin ser una alma bendita  
me duelo del mal ajeno:  
soy un pastel con relleno  
que parece torta frita <sup>90</sup>.
- 1700 Tampoco me faltan males  
y desgracias, le prevengo;  
también mis desdichas tengo,  
aunque esto poco me aflige;  
yo sé hacerme el chancho rengo <sup>91</sup>  
cuando la cosa lo esige.
- Y con algunos ardiles  
voy viviendo, aunque roto;  
a veces me hago el sarnoso  
y no tengo ni un granito,  
pero al chifle voy ganoso  
1710 como panzón el maíz frito.
- A mí no me matan penas  
mientras tenga el cuero sano,  
venga el sol en el verano  
y la escarcha en el invierno.  
Si este mundo es un infierno  
¿por qué afligirse el cristiano?
- Hagámosle cara fiera  
a los males, compañero,  
porque el zorro más matrero  
1720 suele cair como un chorlito;

viene por un corderito  
y en la estaca deja el cuero.

Hoy tenemos que sufrir  
males que no tienen nombre,  
pero esto a naide lo asombre  
porque ansina es el pastel;  
y tiene que dar el hombre  
más vueltas que un carretel.

1730 Yo nunca me he de entregar  
a los brazos de la muerte.  
Arrastro mi triste suerte  
paso a paso y como pueda,  
que donde el débil se queda,  
se suele escapar el juerte.

Y ricuerde cada cual  
lo que cada cual sufrió,  
que lo que es, amigo, yo  
hago así la cuenta mía:  
ya lo pasado pasó:  
1740 mañana será otro día.

Yo también tuve una pilcha <sup>22</sup>  
que me enllenó el corazón,  
y si en aquella ocasión  
alguien me hubiera buscao,  
siguro que me habría hallao  
más prendido que un botón.

En la güella del querer  
no hay animal que se pierda.  
Las mujeres no son lerdas.  
1750 y todo gaucho es dotor  
si pa cantarle al amor  
tiene que templar las cuerdas.

¡Quién es de una alma tan dura  
que no quiera a una mujer!  
Lo alivia en su padecer:  
si no sale calavera  
es la mejor compañera  
que el hombre puede tener.

Si es güena, no lo abandona  
1760 cuando lo ve desgraciao,  
lo asiste con su cuidao  
y con afán cariñoso,  
y usté tal vez ni un rebozo  
ni una pollera le ha dao.

- Grandemente lo pasaba  
 con aquella prenda mía,  
 viviendo con alegría  
 como la mosca en la miel.  
 ¡Amigo, qué tiempo aquel!  
 1770 ¡La pucha que la quería!  
 Era la águila que a un árbol  
 dende las nubes bajó,  
 era más linda que el alba  
 cuando va rayando el sol,  
 era la flor deliciosa  
 que entre el trebolar creció.  
 Pero, amigo, el Comendante  
 que mandaba la milicia,  
 como que no desperdicia  
 1780 se fue refalando a casa.  
 Yo le conocí en la traza  
 que el hombre traiba malicia.  
 El me daba voz de amigo,  
 pero no le tenía fe.  
 Era el Jefe y ya se ve,  
 no podía competir yo.  
 En mi rancho se pegó  
 lo mesmo que sagaipé<sup>93</sup>.  
 A poco andar conocí  
 1790 que ya me había desbancao,  
 y él siempre muy entonao  
 aunque sin darme ni un cobre,  
 me tenía de lao a lao  
 como encomienda de pobre.  
 A cada rato, de chasque  
 me hacía dir a gran distancia;  
 ya me mandaba a una estancia,  
 ya al pueblo, ya a la frontera;  
 pero él en la Comendencia  
 1880 no ponía los pies siquiera.  
 Es triste a no poder más  
 el hombre en su padecer,  
 si no tiene una mujer  
 que lo ampare y lo consuele;  
 mas pa que otro se la pele  
 lo mejor es no tener.  
 No me gusta que otro gallo  
 le cacaree a mi gallina.

- 1810 Yo andaba ya con la espina,  
 hasta que en una ocasión  
 lo pillé junto al jogón  
 abrazándome a la china.  
 Tenía el viejito una cara  
 de ternero mal lamido,  
 y al verlo tan atrevido  
 le dije: "Que le aproveche,  
 que había sido pa el amor  
 como guacho pa la leche".
- 1820 Peló la espada y se vino  
 como a quererme ensartar,  
 pero yo sin tutubiar  
 le volví al punto a decir:  
 "Cuidao no te vas a pér . . . tigo <sup>94</sup>,  
 poné cuarta pa salir".  
 Un puntazo me largó,  
 pero el cuerpo le saqué,  
 y en cuanto se lo quité,  
 para no matar un viejo,  
 con cuidao, medio de lejo,
- 1830 un planazo le asenté.  
 Y como nunca al que manda  
 le falta algún adulón.  
 uno que en esa ocasión  
 se encontraba allí presente,  
 vino apretando los dientes  
 como perrito mamón.  
 Me hizo un tiro de revuélver  
 que el hombre creyó seguro,  
 era confiao, y lo juro
- 1840 que cerquita se arrimaba;  
 pero siempre en un apuro  
 se desentumen mis tabas.  
 El me siguió menudiando  
 mas sin poderme acertar,  
 y yo, déle culebriar,  
 hasta que al fin le dentré,  
 y ahí nomás lo despaché  
 sin dejarlo resollar.
- 1850 Dentré a campiar en seguida  
 al viejito enamorao;  
 el pobre se había ganao  
 en un noque de lejía <sup>95</sup>.

¡Quién sabe cómo estaría  
del susto que había llevao!

¡Es sonso el cristiano macho  
cuando el amor lo domina!

El la miraba a la indina,  
y una cosa tan jedionda  
sentí yo, que ni en la fonda  
1860 he visto tal jedentina.

Y le dije: "Pa su agüela  
han de ser esas perdices";  
yo me tapé las narices  
y me salí estornudando,  
y el viejo quedó olfatiando  
como chico con lumbrices.

Cuando la mula recula  
señal que quiere cociar;  
1870 así se suele portar  
aunque ella lo disimula;  
recula como la mula  
la mujer para olvidar.

Alcé mi poncho y mis prendas  
y me largué a padecer  
por culpa de una mujer  
que quiso engañar a dos.  
Al rancho le dije adiós  
para nunca más volver.

Las mujeres, donde entonces,  
1880 conocí a todas en una.  
Ya no he de probar fortuna  
con carta tan conocida  
mujer, y perra parida,  
no se me acerca ninguna.

## XI

A otros les brotan las coplas  
como agua de manatíal;  
pues a mí me pasa igual  
aunque las mías nada valen,  
de la boca se me salen  
1890 como ovejas del corral.

Que en puertiando la primera  
ya la siguen las demás.

y en montones las de atrás  
contra los palos se estrellan,  
y saltan y se atropellan  
sin que se corten jamás.

1900 Y aunque yo por mi inorancia  
con gran trabajo me esplico,  
cuando llego a abrir el pico  
tengaló por cosa cierta,  
sale un verso y en la puerta  
ya asoma el otro el hocico.

Y emprestemé su atención,  
me oirá relatar las penas  
de que traigo la alma llena,  
porque en toda circunstancia,  
paga el gaucho su inorancia  
con la sangre de las venas.

1910 Después de aquella desgracia  
me refugié en los pajales,  
anduve entre los cardales <sup>90</sup>  
como bicho sin guarida;  
pero, amigo, es esa vida  
como vida de animales.

1920 Y son tantas las miserias  
en que me he sabido ver,  
que con tanto padecer  
y sufrir tanta aflicción  
malicio que he de tener  
un callo en el corazón.

Así andaba como guacho  
cuando pasa el temporal.  
Supe una vez pa mi mal  
de una milonga que había,  
y ya pa la pulpería  
enderecé mi bagual.

1930 Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte,  
y en enllenó de tal suerte  
que andábamos a empujones:  
nunca faltan encontrones  
cuando el pobre se divierte.

Yo tenía unas medias botas  
con tamaños verdugones.  
Me pusieron los talones  
con crestas como los gallos;



- ¡si viera mis afliciones  
 pensando yo que eran callos!  
 1940 Con gato y con fandanguillo  
 había empezao el changango,  
 y para ver el fandango <sup>97</sup>  
 me colé haciéndome bola,  
 mas metió el diablo la cola  
 y todo se volvió pango <sup>98</sup>.  
 Había sido el guitarrero  
 un gaucho duro de boca.  
 Yo tengo paciencia poca  
 pa aguantar cuando no debo;  
 a ninguno me le atrevo,  
 1950 pero me halla el que me toca.  
 A bailar un pericón  
 con una moza salí,  
 y cuando me vido allí  
 sin duda me conoció,  
 y estas coplitas cantó  
 como por rairse de mí:  
 "Las mujeres son todas  
 como las mulas;  
 yo no digo que todas  
 1960 pero hay algunas  
 que a las aves que vuelan  
 les sacan plumas.  
 "Hay gauchos que presumen  
 de tener damas;  
 no digo que presumen  
 pero se alaban,  
 y a lo mejor los dejan  
 tocando tablas".  
 Se secretiaron las hembras,  
 1970 y yo ya encocoré,  
 volié la anca y le grité:  
 "Dejá de cantar . . . chicharra"— <sup>99</sup>  
 y de un tajo a la guitarra  
 tuitas las cuerdas corté.  
 Al grito salió de adentro  
 un gringo con un jusil.  
 Pero nunca he sido vil,  
 poco el peligro me espanta;  
 ya me refalé la manta  
 1980 y la eché sobre el candil.

- Gané en seguida la puerta  
 gritando: "naides me ataje",  
 y alborotao el hembraje  
 lo que todo quedó oscuro,  
 empezó a verse en apuro  
 mesturao con el gauchaje.
- 1990 El primero que salió  
 fue el cantor y se me vino;  
 pero yo no pierdo el tino  
 aunque haiga tomao un trago,  
 y hay algunos por mi pago  
 que me tienen por ladino.  
 No ha de haber achocao <sup>100</sup> otro:  
 le salió cara la broma.  
 A su amigo cuando toma  
 se le despeja el sentido,  
 y el pobrecito había sido  
 como carne de paloma <sup>101</sup>.
- 2000 Para prestar sus socorros  
 las mujeres no son lerdas.  
 Antes que la sangre pierda  
 lo arrimaron a unas pipas <sup>102</sup>.  
 Ahi lo dejé con las tripas  
 como pa que hicieran cuerdas.  
 Monté y me largué a los campos  
 más libre que el pensamiento,  
 como las nubes al viento  
 a vivir sin paradero,  
 que no tiene el que es matrero
- 2010 nido, ni rancho, ni asiento.  
 No hay fuerza contra el destino  
 que le ha señalao el cielo;  
 y aunque no tenga consuelo  
 aguante el que está en trabajo.  
 ¡Naides se rasca pa abajo  
 ni se lonjea contra el pelo! <sup>102</sup>
- 2020 Con el gaucho desgraciao  
 no hay uno que no se entone.  
 ¡La misma falta lo espone  
 a andar con los avestruces!  
 Faltan otros con más luces  
 y siempre hay quien los perdone.

## XII

Yo no sé qué tantos meses  
está vida me duró,  
a veces nos obligó  
la miseria a comer potros.  
Me había acompañado con otros  
tan desgraciaos como yo.

2030 Mas ¿para qué platicar  
sobre esos males, canejo?  
Nace el gaucho y se hace viejo,  
sin que mejore su suerte,  
hasta por que ahí la muerte  
sale a cobrarle el pellejo.

2040 Pero como no hay desgracia  
que no acabe alguna vez,  
me aconteció que después  
de sufrir tanto rigor,  
un amigo, por favor,  
me compuso con el juez.

Le advertiré que en mi pago  
ya no va quedando un criollo,  
se los ha tragao el hoyo,  
o juido o muerto en la guerra,  
porque, amigo, en esta tierra  
nunca se acaba el embrollo.

2050 Colijo que jue por eso  
que me llamó el Juez un día,  
y me dijo que quería  
hacerme a su lao venir,  
pa que dentrase a servir  
de soldao de Polecía.

Y me largó una ploclama  
tratándome de valiente,  
que yo era un hombre decente,  
y que dende aquel momento  
me nombraba de sargento  
pa que mandara la gente.

2060 Así estuve en la partida,  
pero ¡qué había de mandar!  
Anoche al irlo a tomar  
vide güena coyontura;  
y a mí no me gusta andar  
con la lata a la cintura.

- . . . . .  
 Ya conoce, pues, quién soy,  
 tenga confianza conmigo,  
 Cruz le dio mano de amigo  
 y no lo ha de abandonar.  
 Juntos podemos buscar  
 2070 pa los dos un mesmo abrigo.  
 Andaremos de matreros  
 si es preciso pa salvar.  
 Nunca nos ha de faltar  
 ni un güen pingo pa juir,  
 ni un pajal ande dormir,  
 ni un matambre que ensartar.  
 Y cuando sin trapo alguno  
 nos haiga el tiempo dejao,  
 yo le pediré emprestao  
 2080 el cuero a cualquiera lobo,  
 y hago un poncho, si lo sobo,  
 mejor que poncho engomao.  
 Para mí la cola es pecho  
 y el espinazo es cadera <sup>104</sup>;  
 hago mi nido ande quiera  
 y de lo que encuentro como;  
 me echo tierra sobre el lomo  
 y me apeo en cualquier tranquera.  
 Y dejo rodar la bola  
 2090 que algún día se ha 'e parar.  
 Tiene el gaucho que aguantar  
 hasta que lo trague el hoyo;  
 o hasta que venga algún criollo  
 en esta tierra a mandar.  
 Lo miran al pobre gaucho  
 como carne de cogote;  
 lo tratan al estricote <sup>105</sup>,  
 y si así las cosas andan  
 porque quieren los que mandan  
 2100 aguantemos los azotes.  
 ¡Pucha! ¡Si usted los oyera,  
 como yo en una ocasión,  
 tuita la conversación  
 que con otro tuvo el juez!  
 Le asiguro que esa vez  
 se me achicó el corazón.  
 Hablaban de hacerse ricos

- con campos en la frontera;  
 de sacarla más ajuera  
 2110 donde había campos baldidos,  
 y llevar de los partidos  
 gente que la defendiera.  
 Todo se güelven proyectos  
 de colonias y carriles,  
 y tirar la plata a miles  
 en los gringos enganchaos,  
 mientras al pobre soldao  
 le pelan la chaucha, ¡ah viles <sup>106!</sup>  
 Pero si siguen las cosas  
 2120 como van hasta el presente,  
 puede ser que redepente  
 veamos el campo desierto <sup>107,</sup>  
 y blanquiando solamente  
 los güesos de los que han muerto.  
 Hace mucho que sufrimos  
 la suerte reculativa.  
 Trabaja el gaucho y no arriba,  
 porque a lo mejor del caso,  
 lo levantan de un sogazo  
 2130 sin dejarle ni saliva.  
 De los males que sufrimos  
 hablan mucho los puebleros,  
 pero hacen como los teros  
 para esconder sus niditos:  
 en un lao pegan los gritos  
 y en otro tienen los güevos.  
 Y se hacen los que no aciertan  
 a dar con la coyuntura;  
 mientras al gaucho lo apura  
 2140 con rigor la autoridá,  
 ellos a la enfermedá  
 le están errando la cura.

### XIII

#### *Martín Fierro*

Ya veo que somos los dos  
 astilla del mesmo palo;  
 yo paso por gaucho malo

- y usté anda del mismo modo,  
y yo pa acabar lo todo,  
a los indios me refalo <sup>108</sup>.
- 2150 Pido perdón a mi Dios  
que tantos bienes me hizo;  
pero dende que es preciso  
que viva entre los infieles,  
yo seré cruel con los crueles,  
ansí mi suerte lo quiso.
- Dios formó lindas las flores,  
delicadas como son,  
les dio toda perfección  
y cuanto él era capaz,  
pero al hombre le dio más  
2160 cuando le dio el corazón.  
Le dio claridá a la luz,  
juerza en su carrera al viento,  
le dio vida y movimiento  
dende la águila al gusano,  
pero más le dio al cristiano  
al darle el entendimiento.
- Y aunque a las aves les dio,  
con otras cosas que inoro,  
esos piquitos como oro  
2170 y un plumaje como tabla,  
le dio al hombre más tesoro  
al darle una lengua que habla.
- Y dende que dio a las fieras  
esa jauría tan inmensa,  
que no hay poder que las venza  
ni nada que las asombre,  
¿qué menos le daría al hombre  
que el valor pa su defensa?
- 2180 Pero tantos bienes juntos  
al darle, malicio yo,  
que en sus adentros pensó  
que el hombre los precisaba,  
pues los bienes igualaba  
con las penas que le dio.
- Y yo empujao por las mías  
quiere salir de este infierno;  
ya no soy pichón muy tierno  
y sé manejar la lanza,

- y hasta los indios no alcanza  
 2190 la facultá del Gobierno.  
 Yo sé que allá los caciques  
 amparan a los cristianos,  
 y que los tratan de "Hermanos"  
 cuando se van por su gusto.  
 ¡A qué andar pasando sustos! . . .  
 Alcemos el poncho y vamos.  
 En la cruzada hay peligros  
 pero ni aun esto me aterra.  
 Yo ruedo sobre la tierra  
 2200 arrastrao por mi destino,  
 y si erramos el camino . . .  
 no es el primero que lo erra.  
 Si hemos de salvar o no,  
 de esto naides nos responde,  
 derecho ande el sol se esconde  
 tierra adentro hay que tirar,  
 algún día hemos de llegar  
 después sabremos adónde.  
 No hemos de perder el rumbo,  
 2210 los dos somos güena yunta.  
 El que es gaucho va ande apunta,  
 aunque inore ande se encuentra;  
 pa el lao en que el sol se dentra  
 dueblan los pastos la punta.  
 De hambre no pereceremos,  
 pues según otros me han dicho  
 en los campos se hallan bichos  
 de lo que uno necesita . . .  
 gamas, maticos, mulitas,  
 2220 avestruces y quirquinchos.  
 Cuando se anda en el desierto  
 se come uno hasta las colas.  
 Lo han cruzao mujeres solas  
 llegando al fin con salú.  
 Y ha de ser gaucho el ñandú  
 que se escape de mis bolas.  
 Tampoco a la sé le temo,  
 yo la aguanto muy contento,  
 busco agua olfatiando al viento,  
 2230 y dende que no soy manco  
 ande hay duraznillo blanco <sup>109</sup>  
 cavo, y la saco al momento.

Allá habrá siguridá,  
ya que aquí no la tenemos;  
menos males pasaremos,  
y ha de haber grande alegría,  
el día que nos descolguemos  
en alguna toldería.

2240 Fabricaremos un toldo  
como lo hacen tantos otros,  
con unos cueros de potro,  
que sea sala y sea cocina,  
¡tal vez no falte una china  
que se apiade de nosotros!

Allá no hay que trabajar,  
vive uno como un señor,  
De cuando en cuando un malón <sup>110</sup>,  
y si de él sale con vida,  
2250 lo pasa echao panza arriba  
mirando dar güelta el sol.

Y ya que a juerza de golpes  
la suerte nos dejó aflús <sup>111</sup>,  
puede que allá veamos luz  
y se acaben nuestras penas;  
todas las tierras son güenas:  
vámonos, amigo Cruz.

El que maneja las bolas  
y que sabe echar un pial,  
y sentársele a un bagual  
2260 sin miedo de que lo baje,  
entre los mismos salvajes  
no puede pasarlo mal.

El amor, como la guerra,  
lo hace el criollo con canciones;  
a más de eso en los malones  
podemos aviarnos de algo,  
en fin, amigo, yo salgo  
de estas pelegrinaciones.

.....  
2270 En este punto el cantor  
buscó un porrón pa consuelo,  
echó un trago como un cielo  
dando fin a su argumento,  
y de un golpe al istrumento  
lo hizo astillas contra el suelo.



“Buempo —dijo— la guitarra,  
pa no volverme a tentar,  
ninguno la ha de tocar  
por siguro tengaló;  
pues naides ha de cantar  
2280 cuando este gaucho cantó”.

Y daré fin a mis coplas  
con aire de relación;  
nunca falta un preguntón  
más curioso que mujer,  
y tal vez quiera saber  
cómo fue la conclusión.

Cruz y Fierro de una estancia  
una tropilla se arriaron;  
por delante se la echaron  
2290 como criollos entendidos,  
y pronto, sin ser sentidos,  
por la frontera cruzaron.

Y cuando la habían pasao,  
una madrugada clara,  
le dijo Cruz que mirara  
las últimas poblaciones;  
y a Fierro dos lagrimones  
le rodaron por la cara.

Y siguiendo el fiel del rumbo  
2300 se entraron en el desierto;  
no sé si los habrán muerto  
en alguna correría,  
pero espero que algún día  
sabré de ellos algo cierto.

Y ya con estas noticias  
mi relación acabé,  
por ser ciertas las conté,  
todas las desgracias dichas.  
Es un telar de desdichas  
2310 cada gaucho que usté ve.

Pero ponga su esperanza  
en el Dios que lo formó.  
Y aquí me despido yo,  
que he relatao a mi modo  
males que conocen todos  
pero que naides contó.

## NOTAS

<sup>1</sup> El gaucho *Martín Fierro* apareció en Buenos Aires en 1872, en folleto editado por las prensas de la Imprenta de La Pampa. La segunda parte, titulada *La vuelta de Martín Fierro*, se conoció en 1879, en edición de la Imprenta Coni. El autor introdujo variantes en la reedición de la Primera Parte realizada en 1878, y la versión de la Segunda, editada como dijimos en 1879, se conservó sin modificaciones en los tirajes sucesivos. La *Ida* y la *Vuelta*, como se llama corrientemente a las partes mencionadas, volvieron a aparecer en 1894 en edición de la Librería Martín Fierro, que contiene los primeros juicios críticos y algunas ilustraciones de Clerice.

La Primera Parte se compone de 2.316 versos, repartidos en 13 capítulos, y la Segunda consta de 4.894 versos divididos en 33 capítulos. La mayor parte del poema está compuesta en estrofas de seis versos, denominadas *sextinas* o *sextetas*, con rima *abcccb* y anomalías de tipo *abbcbc*. Esta forma, como señala Ezequiel Martínez Estrada en *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, "difiere de la sextilla por la circunstancia de llevar un verso inicial blanco, y por la libertad que el autor se permite de emplear consonantes imperfectos, que en algunos casos son meros asonantes. Sin ajustarse a la convención de ninguna de las especies métricas conocidas, la denominación de sexteta que le doy se justifica por su novedad y porque el vocablo responde a la forma desinencial con que la cuarteta se especifica de las formas de mayor rigor formal: de la quintilla, la redondilla y el serventesio".

<sup>2</sup> *Se cansaron en partidas*: antes de largar una carrera los jinetes realizaban algunas *partidas* o corridas de prueba.

<sup>3</sup> En un lugar limpio y despejado.

<sup>4</sup> *Manantial*: es la primera asonante aguda que aparece en el poema. Martínez Estrada ha estudiado las diversas irregularidades y singularidades de composición de Hernández en su *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*.

<sup>5</sup> Una copla tradicional rioplatense dice:

Yo soy toro en mi rodeo  
y torazo en rodeo ajeno,  
donde bala este torito  
no bala ningún ternero.

Los dos últimos versos de la copla son utilizados por Hernández en el verso 1299 de la *Ida*.

<sup>6</sup> *Hacer pata ancha*: enfrentar al peligro.

<sup>7</sup> En su labor periodística José Hernández denunció reiteradamente las injusticias que se cometían contra los habitantes de las campañas, particularmente por la subsistencia del régimen de levas y por la discrecionalidad de los jueces,

alcaldes y comandantes de frontera. Sobre este particular son muy elocuentes sus artículos en *El Río de la Plata*, en especial "La ciudad y la campaña" (3 y 6/10/1869), "Hijos y entenados" (19/8/1869), "La injusticia se suprime, no se disminuye" (20/8/1869), "El servicio militar y los pobres" (21/8/1869), "Los inmigrantes y los hijos del país" (9/9/1869), etc. (Cfr. A. Pagés Larraya, *Prosas del Martín Fierro*, Raigal, 1952).

<sup>8</sup> Las desventuras de Fierro se ubican hacia 1868 y 1872, primera etapa de la presidencia Sarmiento. La etapa de prosperidad a que se refiere el narrador estaría ubicada, por razones cronológicas atendibles, entre las postrimerías del gobierno de Rosas y los comienzos de la "era presidencial" inaugurada por Mitre.

<sup>9</sup> *Hacerse astillas*: romperse.

<sup>10</sup> *Aunque el potro se boliasé*: Movimiento que realiza el caballo para desprenderse del jinete, echándose hacia atrás hasta caer sobre el lomo. Frente a esa alternativa el gaucho con suficiente habilidad y experiencia desmontaba a tiempo, sin perder las riendas.

<sup>11</sup> *Tropilla de un solo color*, overa, zaina, alazana, etc.

<sup>12</sup> *Tironiador sin yel*: animoso, sin temores.

<sup>13</sup> *Chancleta*: apocado, tímido.

<sup>14</sup> Hernández menciona especialidades básicas de la cocina criolla. La *carbónada* es un guiso a base de carne, zapallo, choclos, orejones de durazno, etc. La *mazamorra* es un cocimiento de maíz pisado que se prepara con leche o agua y se toma preferentemente como postre.

<sup>15</sup> Ver nota 5 a la *Historia de Pancho Lugarcs*. Los contingentes destinados a la defensa de la línea de fronteras se formaban mediante el concurso de *contratados*, de *guardias nacionales* (desde 1863 los civiles estaban obligados a prestar el servicio de las armas frente a ciertas emergencias) y *destinados*, como se llamaba a los paisanos condenados a incorporarse durante un plazo determinado por aplicación de la ley de vagancia, o por padecer condena judicial en ese sentido.

<sup>16</sup> *Estar muntiao*: achispado por el alcohol. En Las "Trovas gauchas" de Ascasubi se lee:

*compré pan y gutifarras  
y un rial de vino carlón;  
atrás me chupé otro rial,  
después me soplé otros dos;  
y enseguida a la guitarra  
me le afirmé tan de humor,  
que ni el mismo Santos Vega,  
que esté gozando de Dios,  
se hubiera tirao conmigo;  
porque estaba de cantor  
con la mamada, paisano,  
lo mesmo que un rui señor.*

<sup>17</sup> *Hizo una arriada en montón*: la gente que se divertía en el boliche fue arreada como la hacienda vacuna.

<sup>18</sup> *Hasta un inglés sanjiador*: cavador de zanjas y acequias. *Inca-la-perra*: Inglaterra. Hernández emplea el viejo recurso deformador de Ascasubi, con la misma intención picaresca o satírica. Ver: nota 6 a *La Encuhetada* de Ascasubi.

<sup>19</sup> *Con otros nos mesturaron*: nos mezclaron.

<sup>20</sup> *Esposición*: oposición. Hacia fines de la década de 1860 la lucha política en la provincia de Buenos Aires enfrentaba a dos grandes partidos o fracciones, heredadas en cierta medida de las viejas consignas federales y unitarias: el Partido Autonomista (liderado por Adolfo Alsina) y el Partido Nacional (mitrista). El voto era público y debía ser emitido en forma verbal o por escrito. Hernández formó en las filas del federalismo histórico y acompañó a la revolución de López Jordán.

<sup>21</sup> Las maniobras notoriamente fraudulentas provocaban una sensible retracción entre los votantes. El mismo Mitre reconocía hacia 1864 la existencia de coacciones fraudulentas y declaraba que "si los gobiernos, no satisfechos con gobernar

y a título de más capaces se empeñan en constituirse en poderes electorales, poniendo al servicio de una parte del pueblo los medios de acción y de poder que el pueblo todo les ha confiado para la seguridad común, ¿qué función le dejamos al pueblo en el régimen representativo?... Me asiste la confianza de que, a medida que la oposición se fortalezca y los partidos se eduquen, esa intervención ilegítima de los gobiernos en las elecciones ha de desaparecer".

<sup>22</sup> *Revelar*: metátesis por *relevar*. La lucha contra los indios se reactivó durante la presidencia Sarmiento, produciéndose avances apreciables entre 1869 y 1870. Las acciones contra los indios fueron interrumpidas, en cierta medida, por la campaña contra las fuerzas revolucionarias del entrerriano López Jordán.

<sup>23</sup> Según la *Memoria de Guerra 1869-1870* los fortines eran de construcción circular, con un diámetro de 20 metros, un muro en talud de 1 metro de altura por 50 centímetros de espesor, un foso de 4 metros de boca por 3 de profundidad y un contrafoso cuadrado, de 100 metros por lado, viniendo a resultar una superficie de 10 mil metros cuadrados que encerraba el foso del fortín y el potrero para la caballada. Las instalaciones para la tropa consistían en dos ranchos construidos con caña tacuarilla y techados de junco.

<sup>24</sup> *Pitar del fuerte*: recibir un castigo duro, por extensión del efecto que solía producir el tabaco negro de calidad inferior. La expresión se encuentra en Hidalgo y en Ascasubi. Los *quinientos juntos* que promete el jefe son quinientos azotes, de acuerdo con los viejos reglamentos militares españoles que todavía se aplicaban. Las condiciones del servicio eran tan duras que los soldados desertaban con frecuencia, sin medir los riesgos de la travesía del desierto. Una de las paradójicas funciones de los indios aliados, precisamente, era escoltar a los guardias nacionales que realizaban patrullas o "descubiertas" para evitar su desertión, según se lee en las *Memorias* del Departamento de Guerra y Marina correspondientes al año 1872.

<sup>25</sup> *Molevo* es apócope de *malévolo*: bandido, malhechor, fascinoso. La voz, de antigua cena castiza, se encuentra en Hidalgo y con mayor abundancia en Ascasubi.

<sup>26</sup> San Benito de Palermo, uno de los cuarteles del tiempo de Rosas.

<sup>27</sup> *El intiel*: el indio.

<sup>28</sup> *Hinchar el lomo*: el movimiento que realiza el caballo durante la doma para librarse del jinete. *Se le apean como plomo*: con todo el peso.

<sup>29</sup> Se llamaba *descubierto* a un servicio de exploración que debía realizarse diariamente. La *rastrillada* era el conjunto de huellas que dejaba en el suelo el paso de una tropa numerosa.

<sup>30</sup> *Hacer jabón*: en este caso el modismo equivale a "haraganear" y es similar a "hacer sebo". En el verso 550 de la *Ida* Hernández utilizará el vocablo *jabón* en otro sentido.

<sup>31</sup> *Estrutor*: instructor. La instrucción práctica versaba sobre los temas siguientes: acantonamiento, vivac, servicio de avanzada, servicio de reconocimiento, marcha, ejercicios de combate, práctica de tiro, esgrima, etc.

<sup>32</sup> *Chamuscao*: embriagado.

<sup>33</sup> *Bola perdida*: esfera de piedra que se lanza con ayuda de una correa de cuero.

<sup>34</sup> *Bichocos viejos*: Caballos inútiles para el servicio. La dotación teórica de cada fortín preveía tres caballos por hombre, y la reposición de caballadas debía verificarse cuando menos tres veces al año.

<sup>35</sup> *Tuve mi jabón*: Pasé miedo. En esta acepción se encuentra en Ascasubi. En Hidalgo figura en el sentido de "propinar una tunda o castigo":

*Cielito, cielo que sí,  
cielito del almidón,  
no te aflijas godo viejo  
que ya te darán jabón.  
(Cielito Patriótico)*

<sup>36</sup> *Este quiero, éste no quiero*: ver nota 9 a la *Historia de Pancho Lugares*.

<sup>37</sup> *Echar panes*: jactarse.

<sup>38</sup> Salirse por las orejas del caballo, correr a mayor velocidad que el animal, en un sentido típicamente hiperbólico.

<sup>39</sup> *Las tres marías*: designación que reciben las boleadoras compuestas por tres bolas de piedra retobadas en cuero y unidas entre sí por ramales de cuero trenzado. Por extensión del nombre aplicado a las estrellas que forman el tahalí de Orión. Según Tiscornia la voz fue empleada por primera vez por Ascasubi.

<sup>40</sup> Cfr. este pasaje con *La Refalosa* de Ascasubi. La expresión *estirar la jeta* equivale a "morir" y es similar a *estirar la pata* o *cantar para el carnero*.

<sup>41</sup> Conseguí eludir una situación dificultosa, como el pájaro o el ave que escapa con el hilo que apresaba.

<sup>42</sup> *Agenciao a la taba*: la había ganado jugando a la taba.

<sup>43</sup> *Yaguané*: es un tipo de pelaje (oscuro con franjas blancas), pero en este caso designa al piojo (*Pediculus vestimentorum*).

<sup>44</sup> Un pretexto del comandante para quedarse con el caballo. Se alimentaba con granos de maíz y cebada a los caballos destinados a correr carreras.

<sup>45</sup> *Bolladas*: boleadas de avestruces. *Desocar*: lastimar las manos y patas de las cabalgaduras. *Reyuno*: lo mismo que caballo *patrio* u *orejano*. Se designaba de esta manera a los animales sin dueño o de propiedad del Estado.

<sup>46</sup> *Le hacía ver la luz*: en este contexto el vocablo luz equivale a dinero. Cfr. este pasaje con la historia de Picardía y la Bruja (*Vuelta*, versos 3749 a 3816).

<sup>47</sup> Fierro se hacía el *pollo*, el distraído, esperando que lo llamasen a cobrar. El episodio se ajusta a la triste realidad de la época. Por esos años escribía el coronel Alvaro Barros: "Siendo yo jefe de la frontera sur de Buenos Aires hace tres años, la guarnición constaba de unos pocos gauchos desnudos, mal armados, cumplidos en triple tiempo de su obligación y absolutamente impagos. Los pocos oficiales que quedaban eran acredores a los haberes de 24 meses... En esta situación llega el comisario pagador, pero sólo trayendo dos meses de paga; lo anterior se dejaba para mejores días. Todos estaban viviendo del crédito. Los oficiales protestaban más vivamente —eran oficiales hechos a fuerza de años, en combates, salidos de las filas del soldado por su gran coraje—. Con dos meses no sólo les era imposible pagar lo adeudado; el pulpero se negaría ya a fiarles. Elevaron los oficiales una protesta reclamando. Se les mandó procesar como autores de un motín..."

<sup>48</sup> *Grullo*: En este caso la voz equivale a papel moneda. En los versos 3089 y 3090 de la *Vuelta* la voz es utilizada en otra acepción.

<sup>49</sup> *Era pastel pa engordar con mi guayaca*: La palabra *pastel* significa "engaño", "tramoya". La *guayaca* es una pequeña bolsa que sirve para llevar indistintamente tabaco o dinero.

<sup>50</sup> *Guanaco*: el esbelto y veloz camélido americano *Lama guanicoe*. El *charabón* es la cría del avestruz.

<sup>51</sup> El hueso astrágalo o *taba* que se emplea en el juego homónimo puede indicar dos chances al caer: *culo* o *suerte*, la primera de ellas adversa para los apostadores. *Taba culera* es aquella que se prepara especialmente (*taba cargada*) y que arrojada con habilidad suele caer muchas veces de *culo*.

<sup>52</sup> *Barunda*: Apócope de *barahunda*. Alboroto, confusión.

<sup>53</sup> Napolitano.

<sup>54</sup> *Peludo*: borrachera.

<sup>55</sup> La víctima.

<sup>56</sup> *El nación*: el extranjero. Voz empleada con frecuencia por Ascasubi.

<sup>57</sup> En abril de 1872 el general Rivas escribía al ministro de Guerra y Marina, general Martín de Gainza: "Cumpló con el deber de poner en conocimiento de V. E. las irregularidades con que continúan recibiendo los contingentes de guardias nacionales para el servicio de las fronteras a mi mando... La mitad de los hombres que lo componen son extranjeros (napolitanos) completamente inútiles para el servicio de fronteras, por ser enfermos una gran parte y no saber montar a caballo ninguno... He reclamado de esta falta al Sub Inspector del Sud, quien ha contestado que el gobierno de la provincia no puede negar el derecho de poner personero a los ciudadanos a quienes toca ese servicio... Entre tanto, los contingentes así compuestos son perjudiciales en las fronteras; en los casos de marcha rápida es necesario dejar los extranjeros en los fortines pues son incapaces de acompañar una columna al galope y siempre inutilizan los caballos que montan pues ignoran absolutamente cómo deben ensillarlos..." (*Memoria*

de Guerra, 1872). Los guardias nacionales con recursos económicos podían pagarse *personeros* que los reemplazaban cuando eran convocados a las armas.

Con frecuencia a los remilgamientos de los *naciones* se lee en las "Trovas Gauchas" de Ascasubi:

...naciones como mosquitos,  
y en un puro lengüetiar;  
cajetillas, por supuesto,  
muchos, ¡con temeridá!  
eso sí, currutacones  
todos ellos a cual más.

<sup>58</sup> *Don Ganza*: El general Martín de Gainza, ministro de Guerra del presidente Sarmiento entre 1868 y 1874.

<sup>59</sup> Cañones alemanes Krupp. El ministro Gainza se aprestaba a dar cumplimiento a la ley nacional de 1867, que disponía el avance de la línea defensiva de fronteras hasta el río Negro.

<sup>60</sup> Mis deudas —bajo la forma de *tarjas* o *rayas*— figuraron en los libros del pulpero.

<sup>61</sup> *La carpeta*: la mesa de juego. *Empinando una limeta*, bebiéndose un frasco de licor.

<sup>62</sup> *Me hice humo en un sotreta*: emprendí la fuga. *Sotreta* es el caballo inútil, y la voz es utilizada en este caso en su recto sentido, en consonancia con el contexto de la vida fortinera.

<sup>63</sup> Lo mismo que el armadillo de hábitos subterráneos denominado *peludo* (*Chactophractus villosus*).

<sup>64</sup> *Vizcachera*: la madriguera del gran roedor pampeano llamado vizcacha o vizcachón (*Lagostomus*).

<sup>65</sup> En el texto de Hernández la voz *gavilán* acoge dos acepciones: figura como el nombre de un ave rapaz (verso 570 de la *Ida*), y al mismo tiempo como la designación extensiva que se aplica al hombre enamorado (tal como aparece en este verso).

<sup>66</sup> *Llevar en la armada*: llevar en la abertura corrediza del lazo, con lo que Fierro expresa que no se dejará llevar mansamente como un animal enlazado. Cfr. estos versos con los versos 313 a 318 de la Primera Parte (escena de la leva en la pulpería).

<sup>67</sup> *Le conozco sus cucañas*: conozco sus trampas y procedimientos arteros. El término *partida* aparece aquí en el sentido complementario de trampa o tramoya.

<sup>68</sup> *Apretarse el gorro*: prepararse para correr, y en particular el gesto característico de ajustarse el barbijó o barboquejo del sombrero para no perderlo en la carrera. Cfr. versos 2239 y 2978 de la *Vuelta*.

<sup>69</sup> *Alma de reyuno*: denominación despectiva que se aplica al hombre duro y reacio a las efusiones sentimentales. *Reyuno*, como se vio en la nota 45, era el caballo mostrenco, al que se trataba sin mayores consideraciones. Cfr. los versos 1325 y 1326 de la *Ida*.

<sup>70</sup> Como un naípe sobrante en un juego de barajas.

<sup>71</sup> En ancas de su caballo, según la moda criolla.

<sup>72</sup> "Va llegando gente al baile". El provocativo juego de palabras se forma con el sustantivo *vaca* y el verbo *caer*, en el sentido de "llegar", "presentarse", más la forma correspondiente del verbo *ir*. Fierro trata de *vaca* a la negra.

<sup>73</sup> La *carona* es una de las piezas del recado. Santiago Lugones anota este verso de la siguiente manera: "El gaucho hacía cama del apero tendiendo los pellones, las jergas y la carona y poniendo la montura de almohada. La carona, a falta de mesa, servía también de carpeta para jugar a la baraja, y aún para amasar, no habiendo batea. Aquí se alude picarescamente a la cama". Para otros autores Fierro se ha limitado a tratar de *yegua* a la mujer del negro.

<sup>74</sup> *Lo conocí retobao*: las voces *retobo*, *retobado*, *retobarse* admiten dos acepciones características. En el caso del verso 1175 equivale a "enojado", "iracundo", y en ese sentido figura también en autores como Ascasubi, del Campo y Lussich. En *Fausto*, p.e.:

*Parece que el Dios del cielo  
se amostrase retobao,  
al mirar tanto pecao  
(V. 469-471).*

La segunda acepción de *retobado* es "envuelto" o "tapado", y en este sentido vuelve a encontrarse el vocablo en el verso 1255 de la *Ida*.

<sup>75</sup> La nueva provocación de Fierro juega con las voces *rudo* y *porrudo*. *Porra* es la designación de la mata de pelo espesa en los animales y las personas.

<sup>76</sup> *Corcovió el de los tamangos*: reaccionó (como lo hace un potro enfurecido) el de los tamangos. *Tamango* es un calzado tosco, de cuero vacuno, que solían usar los negros. El moreno se creyó *muy fijo*, esto es, muy seguro frente a las bravatas de Fierro.

<sup>77</sup> La voz *refalar*, *refalarse*, *refalao* (quitar algo) es muy frecuente en el poema. También se la emplea en el sentido de "correrse".

<sup>78</sup> Un facón con *gavilán* o guarnición en forma de S.

<sup>79</sup> Le pegó de plano con el cuchillo en medio de la frente. Cfr. versos 117 y 118 del *Fausto*.

<sup>80</sup> *Coloriar*: sangrar. Ver en la *Relación* de Hidalgo el verso 42.

<sup>81</sup> *Estaba haciendo la tarde*: tomando una copa.

<sup>82</sup> Ver la nota 5.

<sup>83</sup> El espíritu de los versos siguientes (v. 1325 a 1384) es similar al que despunta en el *Diálogo Patriótico Interesante* de Hidalgo, cuando el autor afirma que "hasta el nombre de paisano / parece de mal sabor".

<sup>84</sup> El caballo *patrio* o *reyuno* que se utilizaba para el servicio de remuda en las postas del camino. Eran animales de propiedad del gobierno y se les trataba sin miramientos.

<sup>85</sup> El grito del *chajá*: el *chajá* o *aruco* es una ave zancuda característica por los gritos de alarma que profiere ante la inminencia de animales o personas.

<sup>86</sup> *Bombiao*: descubierto. *Gaicho morao*: cobarde.

<sup>87</sup> El *mataco* (*Tolipeutes matacus*) es un armadillo cuya defensa consiste en recogerse sobre sí mismo ofreciendo el aspecto de una bola. *Dar para tabaco*: castigar.

<sup>88</sup> Otro de los casos típicos de irregularidad estrófica en el poema. La rima empleada por Hernández tiene algunas afinidades parciales con las de la octava italiana. *Alzar por las cuarenta*: las *cuarenta* son el punto más alto en varios juegos de naipes (brisca, tute). En esta estrofa significa "poner en una situación difícil", como al jugador al que se le *acusan las cuarenta*.

<sup>89</sup> En Hidalgo y en el verso 1219 de la *Ida* hemos encontrado la voz *colorear* en el sentido de "sangrar". En el verso 1586 cumple la función más poética de describir la primera luminosidad del alba, en el mismo sentido en que la emplea Hidalgo en la *Relación*:

...al dir el sol coloriendo  
y asomando una puntita...  
(V. 116-117).

La *malva* (*Malva rotundifolia*) es una planta de gran utilidad en la campaña, por sus aplicaciones medicinales como refrescante y emoliente.

<sup>90</sup> Mi apariencia es engañosa.

<sup>91</sup> *Hacerse el chanchito renego*: fingir. En el mismo sentido se encuentra en Hidalgo:

*Vigodet en su corral  
se encerró con sus gallegos,  
y temiéndolo que lo pialen  
se anda haciendo el chanchito renego.*  
(Cielito de Montevideo)

<sup>92</sup> *Pilcha*: La mujer, a la que también se llama *prenda*. La voz designa asimismo a las piezas del vestuario o del recado.

<sup>93</sup> *Se pegó lo mismo que saguaipé*: El *saguaipé* (*Fasciola hepática*) es un parásito que vive en las zonas húmedas o anegadizas. Lo mencionan Ascasubi y Lussich. En el verso 2261 de la *Vuelta* figura como *chuncaco*.

<sup>94</sup> Juego de palabras de intención picaresca, como los empleados en el episodio de la pareja de negros (versos 1154 y 1164). Aquí se juega con las voces *pértigo* y *peerse*, como se verá más adelante: versos 1855 a 1866.

<sup>95</sup> *Noque de lejía*: el *noque* era un recipiente de cuero empleado para guardar granos, harinas, grasas, lejía, etc. *Lejía*: ceniza de una planta rica en potasa (el *jume*) que se utilizaba en la preparación de jabón y de otras recetas caseras.

<sup>96</sup> La vegetación de la pampa era rica en herbáceas, a las que el criollo dividía en dos grandes grupos: *pasto duro* y *pasto blando* (gramillas, trébol, alfilerillo, cardo asnal, etc.) En las zonas vírgenes predominaba el *pasto duro*: paja dorada, cortadera, etc. Fierro vivía a cielo abierto, durmiendo sobre las piezas de su apero.

<sup>97</sup> El *gato* y el *fandanguillo* son bailes rioplatenses antiguos. La voz *fandanguillo* es empleada por Ascasubi en *Paulino Lucero*:

...en cuanto entró a tocar  
la música el fandanguillo,  
se agacharon a bailar...  
("Trovas Gauchas")

*Fandango*, en cambio, es palabra que engloba a las diversiones con música, canto y baile. En este sentido la emplea Hidalgo en la *Relación*:

...estaban los amigos  
en beberaje y fandango

En el sentido de "pelea" o "trifulca" figura en *Del Campo*:

—Por supuesto hubo fandango...  
—La lata ahí nomás peló  
(*Fausto*, v. 1097)

<sup>98</sup> *Todo se volvió pango*: A pesar de la intención de Cruz de pasar inadvertido, pues entró "encogiéndose", o haciéndose *bola*, todo se volvió *pango*, esto es "alboroto" y "confusión". Según Eleuterio Tiscornia: "Cinco veces, por lo menos, Lussich empleó esta extraña palabra en *Los tres gauchos orientales*. En otros textos populares rioplatenses no aparece, lo cual hace pensar que esa voz no era de uso común entre los gauchos. Hernández la toma, sin duda, del poeta uruguayo, que publicó la primera parte de su obra algunos meses antes de editarse el *Martín Fierro*". Lussich, según Tiscornia, emplea la voz en el sentido de alboroto, disturbio, enredo.

<sup>99</sup> *Chicharra*: cigarra.

<sup>100</sup> *Achocar*: ofender. Es prótesis de *chocar*, causar disgusto.

<sup>101</sup> *Carne de paloma*: flojo, cobarde.

<sup>102</sup> *Pipas*: toneles.

<sup>103</sup> *Ni se lonjea contra el pelo*: Según Pedro Inchauspe en su *Diccionario del Martín Fierro*: "Cuando se lonjea o afeita una tira de cuero debe hacerse a favor del pelo".

<sup>104</sup> Todo le resulta igual. Según Tiscornia la copla popular es:

Para mi la cola es pecho  
y el espinazo cadera:  
si no tengo cucharón  
como con la espumadera.

<sup>105</sup> Cruz repite las quejas y reflexiones de Fierro con respecto a la condición marginada del gaucho. La carne del *cogote* es la parte más despreciable de la res vacuna. *Tratar al estricote* significa tratar en forma desconsiderada y caprichosa. También se usa *al retortero* o *a vueltas y revueltas*.

<sup>106</sup> Arruinar. Ver nota 17 a *La Encuñetada* de Hilario Ascasubi.

<sup>107</sup> La aplicación del régimen de levas y las expoliaciones de las autoridades provocaban verdaderos éxodos en las campañas. El fenómeno se venía registrando periódicamente desde 1815.

<sup>108</sup> Los indios recibían en sus tolderías a numerosos desertores, prófugos de la justicia y perseguidos políticos.



<sup>109</sup> *Duraznillo blanco*: una planta (*Solanum malacoxynon*) que crece en terrenos anegadizos o con agua a poca profundidad.

<sup>110</sup> *Malón*: se llamaba así a las incursiones que realizaban los indios pampas para incautarse de ganado vacuno y caballar. En estas expediciones participaban frecuentemente los blancos refugiados en las tolderías, en algunos casos como simples combatientes y en otros como jefes o caudillos de la invasión, como ocurrió en muchas oportunidades con el famoso coronel unitario Manuel Baigorria, y con los coroneles confederados Pedro Rosas y Federico Olivencia en los días de la batalla de Cepeda.

Los indios, que seguían atentamente las alternativas de la política argentina, tomaron parte activa en las guerras civiles, auxiliando alternativamente a los unitarios o a los federales, a las fuerzas del Estado de Buenos Aires o las de la Confederación.

<sup>111</sup> *La suerte nos dejó aflús*: en situación difícil. Hernández apela, una vez más, a los modismos e imágenes inspiradas en los juegos de naipes.

## LA VUELTA DE MARTIN FIERRO

### CUATRO PALABRAS DE CONVERSACION CON LOS LECTORES

ENTREGO a la benevolencia pública, con el título *La vuelta de Martín Fierro*, la segunda parte de una obra que ha tenido una acogida tan generosa, que en seis años se han repetido once ediciones con un total de cuarenta y ocho mil ejemplares.

Esto no es vanidad de autor, porque no rindo tributo a esa falsa diosa; ni bombo de editor, porque no lo he sido nunca de mis humildes producciones.

Es un recuerdo oportuno y necesario, para explicar por qué el primer tiraje del presente libro consta de veinte mil ejemplares, divididos en cinco secciones o ediciones de cuatro mil números cada una, y agregaré que confío en que el acreditado establecimiento tipográfico del señor Coni hará una impresión esmerada, como la tienen todos los libros que salen de sus talleres.

Lleva también diez ilustraciones incorporadas en el texto, y creo que en los dominios de la literatura es la primera vez que una obra sale de las prensas nacionales con esta mejora.

Así se empieza.

Las láminas han sido dibujadas y calcadas en la piedra por don Carlos Clerice, artista compatriota que llegará a ser notable en su ramo, porque es joven, tiene escuela, sentimiento artístico y amor al trabajo.

El grabado ha sido ejecutado por el señor Supot, que posee el arte, nuevo y poco generalizado todavía entre nosotros, de fijar en láminas metálicas lo que la habilidad del litógrafo ha calcado en la piedra, creando o imaginando posiciones que interpreten con claridad y sentimiento la escena descripta en el verso.

No se ha omitido, pues, ningún sacrificio a fin de hacer una publicación en las más aventajadas condiciones artísticas.

En cuanto a su parte literaria, sólo diré que no se debe perder de vista, al juzgar los defectos del libro, que es copia fiel de un original que los tiene, y repetiré que muchos defectos están allí con el objeto de hacer más evidente y clara la imitación de los que lo son en realidad.

Un libro destinado a despertar la inteligencia y el amor a la lectura en una población casi primitiva, a servir de provechoso recreo, después de las fatigosas tareas, a millares de personas que jamás han leído, debe ajustarse estrictamente a los usos y costumbres de esos mismos lectores, rendir sus ideas e interpretar sus sentimientos en su mismo lenguaje, en sus frases más usuales, en su forma general, aunque sea incorrecta; con sus imágenes de mayor relieve, y con sus giros más característicos, a fin de que el libro se identifique con ellos de una manera tan estrecha e íntima, que su lectura no sea sino una continuación natural de su existencia.

Sólo así pasan sin violencia del trabajo al libro; y sólo así, esa lectura puede serles amena, interesante y útil.

Ojalá hubiera un libro que gozara del dichoso privilegio de circular incesantemente de mano en mano en esa inmensa población diseminada en nuestras vastas campañas, y que bajo una forma que lo hiciera agradable, que asegurara su popularidad, sirviera de ameno pasatiempo a sus lectores, pero:

Enseñando que el trabajo honrado es la fuente principal de toda mejora y bienestar;

Enaltecendo las virtudes morales que nacen de la ley natural y que sirven de base a todas las virtudes sociales;

Inculcando en los hombres el sentimiento de veneración hacia su Creador, inclinándolos a obras de bien;

Afeando las supersticiones ridículas y generalizadas que nacen de una deplorable ignorancia;

Tendiendo a regularizar y dulcificar las costumbres; enseñando por medios hábilmente escondidos, la moderación y aprecio de sí mismo: el respeto a los demás; estimulando la fortaleza por el espectáculo del infortunio acerbo, aconsejando la perseverancia en el bien y la resignación en los trabajos;

Recordando a los padres los deberes que la naturaleza les impone para con sus hijos, poniendo ante sus ojos los males que produce su olvido, induciéndolos por ese medio a que mediten y calculen por sí mismos todos los beneficios de su cumplimiento;

Enseñando a los hijos cómo deben respetar y honrar a los autores de sus días;

Fomentando en el esposo el amor a su esposa, recordando a ésta los santos deberes de su estado; encareciendo la felicidad del hogar, ense-

ñando a todos a tratarse con respeto recíproco, robusteciendo por todos estos medios los vínculos de la familia y de la sociabilidad;

Afirmando en los ciudadanos el amor a la libertad, sin apartarse del respeto que es debido a los superiores y magistrados;

Enseñando a los hombres con escasas nociones morales, que deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido; fieles a la amistad; gratos a los favores recibidos; enemigos de la holgazanería y del vicio; conformes con los cambios de fortuna; amantes de la verdad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

Un libro que todo esto, más que esto, o parte de esto enseñara sin decirlo, sin revelar su pretensión, sin dejarla conocer siquiera, sería indudablemente un buen libro, y por cierto que elevaría el nivel moral e intelectual de sus lectores aunque dijera *naidés* por *nadie*, *resertor* por *desertor*, *mesmo* por *mismo*, u otros barbarismos semejantes; cuya enmienda le está reservada a la escuela, llamada a llenar un vacío que el poema debe respetar, y a corregir vicios y defectos de fraseología, que son también elementos de que se debe apoderar el arte para combatir y extirpar males más fundamentales y trascendentes, examinándolos bajo el punto de vista de una filosofía más elevada y pura.

El progreso de la locución no es la base del progreso social, y un libro que se propusiera tan elevados fines debería prescindir por completo de las delicadas formas de la cultura de la frase, subordinándose a las imperiosas exigencias de sus propósitos moralizadores, que serían en tal caso el éxito buscado.

Los personajes colocados en escena deberían hablar en su lenguaje peculiar y propio, con su originalidad, su gracia y sus defectos naturales, porque despojados de ese ropaje, lo serían igualmente de su carácter típico, que es lo único que los hace simpáticos, conservando la imitación y la verosimilitud en el fondo y en la forma.

Entra también en esta parte la elección del prisma a través del cual le es permitido a cada uno estudiar sus tiempos, y aceptando esos defectos como un elemento, se idealiza también, se piensa, se inclina a los demás a que piensen igualmente y se agrupan, se preparan y conservan pequeños monumentos de arte, para los que han de estudiarnos mañana y levantar el grande monumento de la historia de nuestra civilización.

El gaucha no conoce ni siquiera los elementos de su propio idioma, y sería una impropiedad cuando menos, y una falta de verdad muy censurable, que quien no ha abierto jamás un libro siga las reglas de arte de Blair, Hermosilla o la Academia.

El gaucha no aprende a cantar. Su único maestro es la espléndida naturaleza que en variados y majestuosos panoramas se extiende delante de sus ojos.

Canta porque hay en él cierto impulso moral, algo de métrico, de rítmico, que domina en su organización y que lo lleva hasta el extraordi-

nario extremo de que todos sus refranes, sus dichos agudos, sus proverbios comunes, son expresados en dos versos octosílabos perfectamente medidos; acentuados con inflexible regularidad, llenos de armonía, de sentimiento y de profunda intención.

Eso mismo hace muy difícil, si no de todo punto imposible, distinguir y separar cuáles son los pensamientos originales del autor, y cuáles los que son recogidos de las fuentes populares.

No tengo noticia que exista ni que haya existido una raza de hombres aproximados a la naturaleza, cuya sabiduría proverbial llene todas las condiciones rítmicas de nuestros proverbios gauchos.

Qué singular es, y qué digno de observación, el oír a nuestros paisanos más incultos, expresar en dos versos claros y sencillos, máximas y pensamientos morales que las naciones más antiguas, la India y la Persia, conservaban como el tesoro inestimable de su sabiduría proverbial; que los griegos escuchaban con veneración de boca de sus sabios más profundos, de Sócrates, fundador de la moral, de Platón y de Aristóteles; que entre los latinos difundió gloriosamente el afamado Séneca; que los hombres del Norte les dieron lugar preferente en su robusta y enérgica literatura; que la civilización moderna repite por medio de sus moralistas más esclarecidos, y que se hallan consagrados fundamentalmente en los códigos religiosos de todos los grandes reformadores de la humanidad.

Indudablemente, que hay cierta semejanza íntima, cierta identidad misteriosa entre todas las razas del globo que sólo estudian en el gran libro de la naturaleza; pues que de él deducen, y vienen deduciendo desde hace más de tres mil años, la misma enseñanza, las mismas virtudes naturales, expresadas en prosa por todos los hombres del globo, y en verso por los gauchos que habitan las vastas y fértiles comarcas que se extienden a las dos márgenes del Plata.

El corazón humano y la moral son los mismos en todos los siglos.

Las civilizaciones difieren esencialmente. "Jamás se hará, dice el doctor don V. F. López en su prólogo a *Las neurosis*, un profesor o un catedrático europeo, de un Bracma"; así debe ser: pero no ofrecería la misma dificultad el hacer de un gaucho un Bracma lleno de sabiduría; si es que los Bracmas hacen consistir toda su ciencia en su sabiduría proverbial, según los pinta el sabio conservador de la Biblioteca Nacional de París, en "La sabiduría popular de todas las Naciones" que difundió en el nuevo mundo el americano Pazos Kanki.

Saturados de ese espíritu gaucho hay entre nosotros algunos poetas de formas muy cultas y correctas, y no ha de escasear el género porque es una producción legítima y espontánea del país, y que, en verdad, no se manifiesta únicamente en el terreno florido de la literatura.

Concluyo aquí, dejando a la consideración de los benévulos lectores lo que yo no puedo decir sin extender demasiado este prefacio, pero necesario en las humildes coplas de un hijo del desierto.

¡Sea el público, indulgente con él! y acepte esta humilde producción, que le dedicamos, como que es nuestro mejor y más antiguo amigo.

La originalidad de un libro debe empezar en el prólogo.

Nadie se sorprenda, por lo tanto, ni de la forma ni de los objetos que éste abraza; y debemos terminarlo haciendo público nuestro agradecimiento hacia los distinguidos escritores que acaban de honrarnos con su fallo, como el señor José Tomás Guido, en una bellísima carta que acogieron deferentes *La Tribuna* y *La Prensa*, y que reprodujeron en sus columnas varios periódicos de la República. El doctor don Adolfo Saldías, en un meditado trabajo sobre el tipo histórico y social del gaucho. El doctor don Miguel Navarro Viola, en la última entrega de la *Biblioteca Popular* estimulándonos, con honrosos términos, a continuar en la tarea empezada.

Diversos periódicos de la ciudad y campaña, como *El Herald*, del Azul; *La Patria*, de Dolores; *El Oeste*, de Mercedes; y otros, han adquirido también justos títulos a nuestra gratitud, que conservamos como una deuda sagrada.

Terminamos esta breve reseña con *La Capital*, del Rosario, que ha anunciado *La vuelta de Martín Fierro*, haciendo concebir esperanzas que Dios sabe si van a ser satisfechas.

Ciérrese este prólogo, diciendo que se llama este libro *La vuelta de Martín Fierro*, porque este título le dio el público antes, mucho antes de haber yo pensado en escribirlo; y allá va al correr tierras con mi bendición paternal.

JOSÉ HERNÁNDEZ

I

*Martín Fierro*

Atención pido al silencio  
y silencio a la atención,  
que voy en esta ocasión,  
si me ayuda la memoria,  
a mostrarles que a mi historia  
le faltaba lo mejor.

Viene uno como dormido  
cuando vuelve del desierto;  
veré si a explicarme acierto  
10 entre gente tan bizarra,  
y si al sentir la guitarra  
de mi sueño me despierto.

Siento que mi pecho tiembla,  
que se turba mi razón,  
y de la vigüela al son  
imploro a la alma de un sabio  
que venga a mover mi labio  
y alentar mi corazón.

Si no llego a treinta y una  
20 de fijo en treinta me planto <sup>1</sup>,  
y esta confianza adelanto,  
porque recibí en mí mismo,  
con el agua del bautismo  
la facultá para el canto.

Tanto el pobre como el rico  
 la razón me la han de dar;  
 y si llegan a escuchar  
 lo que explicaré a mi modo,  
 digo que no han de reír todos,  
 30 algunos han de llorar.  
 Mucho tiene que contar  
 el que tuvo que sufrir,  
 y empezaré por pedir  
 no duden de cuanto digo,  
 pues debe creerse al testigo  
 si no pagan por mentir.  
 Gracias le doy a la Virgen,  
 gracias le doy al Señor,  
 40 porque entre tanto rigor  
 y habiendo perdido tanto,  
 no perdí mi amor al canto  
 ni mi voz como cantor.  
 Que cante todo viviente  
 otorgó el Eterno Padre,  
 cante todo el que le cuadre  
 como lo hacemos los dos,  
 pues sólo no tiene voz  
 el ser que no tiene sangre <sup>2</sup>.  
 Canta el pueblero . . . y es pueta,  
 50 canta el gaucho . . . y ¡ay, Jesús!  
 lo miran como avestruz,  
 su inorancia los asombra;  
 mas siempre sirven las sombras  
 para distinguir la luz.  
 El campo es del inorante,  
 el pueblo del hombre estruido <sup>3</sup>;  
 yo que en el campo he nacido  
 digo que mis cantos son,  
 para los unos . . . sonidos,  
 60 y para otros . . . intención.  
 Yo he conocido cantores  
 que era un gusto el escuchar;  
 mas no quieren opinar  
 y se divierten cantando <sup>4</sup>;  
 pero yo canto opinando,  
 que es mi modo de cantar.  
 El que va por esta senda  
 cuanto sabe desembucha,



70 y aunque mi cencia no es mucha,  
esto en mi favor previene:  
yo sé el corazón que tiene  
el que con gusto me escucha.

Lo que pinta este pincel  
ni el tiempo lo ha de borrar,  
ninguno se ha de animar  
a corregirme la plana;  
no pinta quien tiene gana  
sino quien sabe pintar.

80 Y no piensen los oyentes  
que del saber hago alarde;  
he conocido, aunque tarde,  
sin haberme arrepentido,  
que es pecado cometido  
el decir ciertas verdades.

Pero voy en mi camino  
y nada me ladiará;  
he de decir la verdá,  
de naides soy adulón;  
aquí no hay imitación

90 ésta es pura realidá.  
Y el que me quiera enmendar  
mucho tiene que saber.  
Tiene mucho que aprender  
el que me sepa escuchar.  
Tiene mucho que rumiar  
el que me quiera entender.

Más que yo y cuantos me oigan,  
más que las cosas que tratan,  
más que lo que ellos relatan  
100 mis cantos han de durar;  
mucho ha habido que mascar  
para echar esta bravata.

Brotan quejas de mi pecho,  
brota un lamento sentido;  
y es tanto lo que he sufrido  
y males de tal tamaño,  
que reto a todos los años  
a que traigan el olvido.

110 Ya verán si me dispierto  
cómo se compone el baile.  
Y no se sorprenda naides  
si mayor fuego me anima;

porque quiero alzar la prima  
como pa tocar al aire.

Y con la cuerda tirante  
dende que ese tono elija,  
yo no he de aflojar manija  
mientras que la voz no pierda,  
si no se corta la cuerda

120 o no cede la clavija.

Aunque rompí el estrumento  
por no volverme a tentar,  
tengo tanto que contar  
y cosas de tal calibre,  
que Dios quiera que se libre  
el que me enseñó a templar.

De naide sigo el ejemplo,  
naide a dirigirme viene.

130 Yo digo cuanto conviene,  
y el que en tal güella se planta  
debe cantar cuando canta  
con toda la voz que tiene.

He visto rodar la bola  
y no se quiere parar,  
al fin de tanto rodar  
me he decidido a venir  
a ver si puedo vivir  
y me dejan trabajar.

140 Sé dirigir la mansera  
y también echar un pial.

Sé correr en un rodeo,  
trabajar en un corral.  
Me sé sentar en un pértigo  
lo mesmo que en un bagual.

Y empriestenmé su atención  
si así me quieren honrar,  
de no, tendré que callar  
pues el pájaro cantor  
jamás se para a cantar

150 en árbol que no da flor.

Hay trapitos que golpiar<sup>s</sup>,  
y de aquí no me levanto;  
escúchenme cuando canto  
si quieren que desenbuche.  
Tengo que decirles tanto  
que les mando que me escuchen.

Dejénme tomar un trago,  
éstas son otras cuarenta <sup>6</sup>,  
mi garganta está sedienta  
160 y de esto no me abochorno,  
pues el viejo como el horno  
por la boca se calienta.

## II

Triste suena mi guitarra  
y el asunto lo requiere.  
Ninguno alegrías espere  
sino sentidos lamentos,  
de aquel que en duros tormentos  
nace, crece, vive y muere.

Es triste dejar sus pagos  
170 y largarse a tierra ajena  
llevándose la alma llena  
de tormentos y dolores,  
mas nos llevan los rigores  
como el pampero a la arena.

¡Irse a cruzar el desierto  
lo mismo que un foragido,  
dejando aquí en el olvido,  
como dejamos nosotros,  
su mujer en brazos de otro  
180 y sus hijitos perdidos!

¡Cuántas veces al cruzar  
en esa inmensa llanura,  
al verse en tal desventura  
y tan lejos de los suyos,  
se tira uno entre los yuyos  
a llorar con amargura!

En la orilla de un arroyo  
solitario lo pasaba,  
en mil cosas cavilaba,  
190 y a una güelta repentina  
se me hacía ver a mi china  
o escuchar que me llamaba.

Y las aguas serenitas  
bebe el pingo trago a trago,  
mientras sin ningún halago  
pasa uno hasta sin comer,

por pensar en su mujer,  
 en sus hijos y en su pago.  
 Recordarán que con Cruz  
 200 para el desierto tiramos.  
 En la pampa nos entramos,  
 cayendo por fin del viaje  
 a unos toldos de salvajes,  
 los primeros que encontramos.  
 La desgracia nos seguía,  
 llegamos en mal momento;  
 estaban en parlamento  
 tratando de una invasión,  
 y el Indio en tal ocasión  
 210 recela hasta de su aliento.  
 Se armó un tremendo alboroto  
 cuando nos vieron llegar,  
 no podíamos aplacar  
 tan peligroso hervidero;  
 nos tomaron por bomberos<sup>s</sup>  
 y nos quisieron lanzar.  
 Nos quitaron los caballos  
 a los muy pocos minutos;  
 estaban irresolutos,  
 220 quién sabe qué pretendían,  
 por los ojos nos metían  
 las lanzas aquellos brutos.  
 Y déle en su lengüeteo  
 hacer gestos y cabriolas;  
 uno desató las bolas  
 y se nos vino en seguida;  
 ya no creíamos con vida  
 salvar ni por carambola.  
 Allí no hay misericordia  
 230 ni esperanza que tener.  
 El Indio es de parecer  
 que siempre matar se debe;  
 pues la sangre que no bebe<sup>o</sup>  
 le gusta verla correr.  
 Cruz se dispuso a morir  
 peliando y me convidó.  
 "Aguantemos, dije yo,  
 el fuego hasta que nos queme".  
 Menos los peligros teme  
 240 quien más veces los venció.

Se debe ser más prudente  
cuando el peligro es mayor;  
siempre se salva mejor  
andando con alvertencia,  
porque no está la prudencia  
reñida con el valor.

Vino al fin el lenguaraz <sup>10</sup>  
como a trairnos el perdón;  
nos dijo: "La salvación  
250 se la deben a un cacique,  
me manda que les explique  
que se trata de un malón.

"Les he dicho a los demás  
que ustedes queden cautivos  
por si cain algunos vivos  
en poder de los cristianos,  
rescatar a sus hermanos  
con estos dos fugitivos".

Volvieron al parlamento  
260 a tratar de sus alianzas,  
o tal vez de las matanzas,  
y conforme les detallo  
hicieron cerco a caballo  
recostándose en las lanzas.

Dentra al centro un indio viejo  
y allí a lengüetiar se larga,  
quién sabe qué les encarga,  
pero toda la riunión  
270 lo escuchó con atención  
lo menos tres horas largas.

Pegó al fin tres alaridos  
y ya principia otra danza;  
para mostrar su pujanza  
y dar pruebas de jinete,  
dio riendas rayando el flete  
y revolviendo la lanza.

Recorre luego la fila,  
frente a cada indio se para,  
lo amenaza cara a cara  
280 y en su juria aquel maldito  
acompaña con su grito  
el cimbrar de la tacuara.

Se vuelve aquello un incendio  
más feo que la misma guerra.

Entre una nube de tierra  
se hizo allí una mezclanza  
de potros, indios y lanzas,  
con alaridos que aterran.

290 Parece un baile de fieras,  
sigún yo me lo imagino.  
Era inmenso el remolino,  
las voces aterradoras.  
Hasta que al fin de dos horas  
se aplacó aquel torbellino.

De noche formaban cerco  
y en el centro nos ponían.  
Para mostrar que querían  
quitarnos toda esperanza  
300 ocho o diez filas de lanzas  
alrededor nos hacían.

Allí estaban vigilantes  
cuidándonos a porfia,  
cuando roncar parecían  
"Güincá", gritaba cualquiera,  
y toda la fila entera  
"Güincá", "Güincá", repetía.

Pero el indio es dormilón  
y tiene un sueño projundo.  
Es roncador sin segundo,  
310 y en tal confianza es su vida  
que ronca a pata tendida  
aunque se dé güelta el mundo.

Nos aviriguaban todo  
como aquel que se previene;  
porque siempre les conviene  
saber las juerzas que andan,  
dónde están, quiénes las mandan  
qué caballos y armas tienen.

320 A cada respuesta nuestra  
uno hace una exclamación.  
Y luego en continuación  
aquellos indios feroces,  
cientos y cientos de voces  
repiten el mismo son.

Y aquella voz de uno solo  
que empieza por un gruñido  
llega hasta ser alarido

de toda la muchedumbre.  
Y así alquieren la costumbre  
330 de pegar esos bramidos.

### III

De ese modo nos hallamos  
empeñaos en la partida.  
No hay que darla por perdida,  
por dura que sea la suerte;  
ni que pensar en la muerte,  
sino en soportar la vida.

Se endurece el corazón,  
no teme peligro alguno.  
Por encontrarlo oportuno  
340 allí juramos los dos:  
respetar tan sólo a Dios,  
de Dios abajo, a ninguno.

El mal es árbol que crece  
y que cortado retoña.  
La gente esperta o bisoña  
sufre de infinitos modos.  
La tierra es madre de todos,  
pero también da ponzoña.

Mas todo varón prudente  
350 sufre tranquilo sus males.  
Yo siempre los hallo iguales  
en cualquier senda que elijo.  
La desgracia tiene hijos  
aunque ella no tiene madre.

Y al que le toca la herencia  
dondequiera halla su ruina.  
Lo que la suerte destina  
no puede el hombre evitar.  
Porque el cardo ha de pinchar:  
360 es que nace con espina.

Es el destino del pobre  
un continuo zafarrancho,  
y pasa como el carancho  
porque el mal nunca se sacia,  
si el viento de la desgracia  
vuela las pajas del rancho.

Mas quien manda los pesares

manda también el consuelo.  
La luz que baja del cielo  
370 alumbra al más encumbrao,  
y hasta el pelo más delgao  
hace su sombra en el suelo.

Pero por más que uno sufra  
un rigor que lo atormente  
no debe bajar la frente  
nunca — por ningún motivo.  
El álamo es más altivo  
y gime constantemente.

.....

El Indio pasa la vida  
380 robando o echao de panza;  
la única ley es la lanza  
a que se ha de someter;  
lo que le falta en saber  
lo suple con desconfianza.

Fuera cosa de engazarlo  
a un indio caritativo.  
Es duro con el cautivo,  
le dan un trato horroroso.  
Es astuto y receloso,  
390 es audaz y vengativo.

No hay que pedirle favor  
ni que aguardar tolerancia.  
Movidos por su inorancia  
y de puro desconfiaos,  
nos pusieron separaos  
bajo sutil vigilancia.

No pude tener con Cruz  
ninguna conversación.  
No nos daban ocasión,  
400 nos trataban como ajenos;  
como dos años lo menos  
duró esta separación.

Relatar nuestras penurias  
fuera alargar el asunto.  
Les diré sobre este punto  
que a los dos años recién  
nos hizo el cacique el bien  
de dejarnos vivir juntos.

Nos retiramos con Cruz  
410 a la orilla de un pajal;



por no pasarlo tan mal  
en el desierto infinito,  
hicimos como un bendito <sup>11</sup>  
con dos cueros de bagual.

Fuimos a esconder allí  
nuestra pobre situación,  
aliviando con la unión  
aquel duro cautiverio,  
tristes como un cementerio  
420 al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente  
si a rodar se determina,  
primero, cuando camina,  
segundo, cuando descansa,  
pues en aquellas andanzas  
perece el que se acoquina.

Cuando es manso el ternero  
en cualquier vaca se priende.  
El que es gaucho esto lo entiende  
430 y ha de entender si le digo  
que andábamos con mi amigo  
como pan que no se vende <sup>12</sup>.

Guarecidos en el toldo  
charlábamos mano a mano.  
Eramos dos veteranos  
mansos pa las sabandijas,  
arrumbaos como cubijas  
cuando calienta el verano.

El alimento no abunda  
440 por más empeño que se haga;  
lo pasa uno como plaga,  
ejercitando la industria,  
y siempre como la nutria  
viviendo a orillas del agua.

En semejante ejercicio  
se hace diestro el cazador.  
Cai el piche engordador <sup>13</sup>,  
cai el pájaro que trina.  
Todo bicho que camina  
450 va a parar al asador.

Pues allí a los cuatro vientos  
la persecución se lleva,  
naide escapa de la leva,  
y dende que la alba asoma

ya recorre uno la loma,  
el bajo, el nido y la cueva.

El que vive de la caza  
a cualquier bicho se atreve,  
que pluma o cáscara lleve,  
460 pues cuando la hambre se siente  
el hombre le clava el diente  
a todo lo que se mueve.

En las sagradas alturas  
está el maestro principal  
que enseña a cada animal  
a procurarse el sustento,  
y le brinda el alimento  
a todo ser racional.

Y aves y bichos y pejes  
470 se mantienen de mil modos;  
pero el hombre en su acomodo  
es curioso de observar:  
es el que sabe llorar,  
y es el que los come a todos.

#### IV

Antes de aclarar el día  
empieza el Indio a aturdir  
la pampa con su rugir;  
y en alguna madrugada,  
sin que sintiéramos nada  
480 se largaban a invadir.

Primero entierran las prendas  
en cuevas como peludos;  
y aquellos indios cerdudos,  
siempre llenos de recelos,  
en los caballos en pelos  
se vienen medio desnudos.

Para pegar el malón  
el mejor flete procuran;  
y como es arma segura  
490 vienen con la lanza sola,  
y varios pares de bolas  
atados a la cintura.

De ese modo anda liviano,  
no fatiga el mancarrón;

es su espuela en el malón,  
después de bien afilao,  
un cuernito de venao  
que se amarra en el garrón.

500 El indio que tiene un pingo  
que se llega a distinguir  
lo cuida hasta pa dormir;  
de ese cuidao es esclavo.  
Se lo alquila a otro indio bravo  
cuando vienen a invadir.

Por vigilarlo no come  
y ni aun el sueño concilia.  
Sólo en eso no hay desidia;  
de noche, les asiguro,  
para tenerlo seguro  
510 le hace cerco la familia.

Por eso habrán visto ustedes,  
si en el caso se han hallao,  
y si no lo han oservao  
tenganló dende hoy presente,  
que todo pampa valiente  
anda siempre bien montao.

520 Marcha el Indio a trote largo,  
paso que rinde y que dura;  
viene en dirección sigura  
y jamás a su capricho.  
No se les escapa bicho  
en la noche más oscura.

Caminan entre tinieblas  
con un cerco bien formao;  
lo estrechan con gran cuidao  
y agarran al aclarar  
ñanduces, gamas, venaos,  
cuanto han podido dentrar.

530 Su señal es un humito  
que se eleva muy arriba.  
Y no hay quien no lo aperciba  
con esa vista que tienen;  
de todas partes se vienen  
a engrosar la comitiva.

Ansina se van juntando,  
hasta hacer esas riuniones  
que cain en las invasiones  
en número tan crecido.

- 540 Para formarla han salido  
de los últimos rincones.  
Es guerra cruel la del Indio  
porque viene como fiera;  
atropella dondequiera  
y de asolar no se cansa.  
De su pingo y de su lanza  
toda salvación espera.  
Debe atarse bien la faja  
quien aguardarlo se atreva;  
siempre mala intención lleva,  
550 y como tiene alma grande <sup>14</sup>  
no hay plegaria que lo ablande  
ni dolor que lo conmueva.  
Odia de muerte al cristiano,  
hace guerra sin cuartel,  
para matar es sin yel,  
es fiero de condición.  
No golpea la compasión  
en el pecho del infiel.  
560 Tiene la vista del águila,  
del león la temeridá.  
En el desierto no habrá  
animal que él no lo entienda;  
ni fiera de que no aprienda  
un instinto de cureldá.  
Es tenaz en su barbarie,  
no esperen verlo cambiar,  
el deseo de mejorar  
en su rudeza no cabe.  
El bárbaro sólo sabe  
570 emborracharse y peliar.  
El Indio nunca se ríe  
y el pretenderlo es en vano,  
ni cuando festeja ufano  
el triunfo en sus correrías.  
La risa en sus alegrías  
le pertenece al cristiano.  
Se cruzan por el desierto  
como un animal feroz,  
dan cada alarido atroz  
580 que hace erizar los cabellos,  
parece que a todos ellos  
los ha maldecido Dios.

Todo el peso del trabajo  
lo dejan a las mujeres.  
El indio es indio y no quiere  
apiar de su condición;  
ha nacido indio ladrón  
y como indio ladrón muere.

590 El que envenenen sus armas  
les mandan sus hechiceras;  
y como ni a Dios veneran  
nada a los pampas contiene.  
Hasta los nombres que tienen  
son de animales y fieras.

Y son, ¡por Cristo bendito!  
lo más desasiaos del mundo;  
esos indios vagabundos,  
con repunancia me acuerdo,  
viven lo mesmo que el cerdo  
600 en esos toldos inmundos.

Naides puede imaginar  
una miseria mayor.  
Su pobreza causa horror.  
No sabe aquel indio bruto  
que la tierra no da fruto  
si no la riega el sudor.

## V

Aquel desierto se agita  
cuando la invasión regresa.  
Llevan miles de cabezas  
610 de vacuno y yeguarizo;  
pa no afligirse es preciso  
tener bastante firmeza.

Aquello es un hervidero  
de pampas —un celemín—  
cuando riunen el botín  
juntando toda la hacienda,  
es cantidá tan tremenda  
que no alcanza a verse el fin.

620 Vuelven las chinas cargadas  
con las prendas en montón;  
aflige esa destrucción,  
acomodaos en cargueros

llevan negocios enteros  
que han saquiado en la invasión.

Su pretensión es robar,  
no quedar en el pantano.  
Viene a tierra de cristianos  
como furia del infierno;  
no se llevan al gobierno  
630 porque no lo hallan a mano.

Vuelven locos de contentos  
cuando han venido a la fija.  
Antes que ninguno elija  
empiezan con todo empeño,  
como dijo un santiagueño,  
a hacerse la repartija.

Se reparten el botín  
con igualdá, sin malicia;  
no muestra el indio codicia,  
640 ninguna falta comete.  
Sólo en esto se somete  
a una regla de justicia.

Y cada cual con lo suyo  
a sus toldos enderieza.  
Luego la matanza empieza  
tan sin razón ni motivo,  
que no queda animal vivo  
de esos miles de cabezas.

Y satisfecho el salvaje  
650 de que su oficio ha cumplido,  
lo pasa por ahí tendido  
volviendo a su haraganar.  
Y entra la china a cueriar  
con un afán desmedido.

A veces a tierra adentro  
algunas puntas <sup>16</sup> se llevan,  
pero hay pocos que se atrevan  
a hacer esas incursiones,  
porque otros indios ladrones  
660 les suelen pelar la breva <sup>16</sup>.

Pero pienso que los pampas  
deben de ser los más rudos;  
aunque andan medio desnudos  
ni su conveniencia entienden;  
por una vaca que venden  
quinientas matan al fiudo.

Estas cosas y otras piores  
 las he visto muchos años;  
 pero si yo no me engaño  
 670 concluyó ese vandalaje,  
 y esos bárbaros salvajes  
 no podrán hacer más daño <sup>17</sup>.  
 Las tribus están deshechas;  
 los caciques más altivos  
 están muertos o cautivos  
 privados de toda esperanza,  
 y de la chusma y de lanza,  
 ya muy pocos quedan vivos <sup>18</sup>.  
 Son salvajes por completo  
 680 hasta pa su diversión;  
 pues hacen una junción  
 que naides se la imagina;  
 recién le toca a la china  
 el hacer su papelón.  
 Cuanto el hombre es más salvaje  
 trata pior a la mujer.  
 Yo no sé que pueda haber  
 sin ella dicha ni goce.  
 ¡Feliz el que la conoce  
 690 y logra hacerse querer!  
 Todo el que entiende la vida  
 busca a su lao los placeres.  
 Justo es que las considere  
 el hombre de corazón;  
 sólo los cobardes son  
 valientes con sus mujeres.  
 Pa servir a un desgraciao  
 pronta la mujer está.  
 Cuando en su camino va  
 700 no hay peligro que la asuste;  
 ni hay una a quien no le guste  
 una obra de caridá.  
 No se hallará una mujer  
 a la que esto no le cuadre;  
 yo alabo al Eterno Padre,  
 no porque las hizo bellas,  
 sino porque a todas ellas  
 les dió corazón de madre.  
 Es piadosa y deligente  
 710 y sufrida en los trabajos;

tal vez su valer rebajo  
aunque la estimo bastante:  
mas los indios inorantes  
la tratan al estropajo.

Echan la alma trabajando  
bajo el más duro rigor.  
El marido es su señor,  
como tirano la manda,  
porque el indio no se ablanda  
720 ni siquiera en el amor.

No tiene cariño a naides  
ni sabe lo que es amar.  
¡Ni qué se puede esperar  
de aquellos pechos de bronce!  
Yo los conocí al llegar  
y los calé dende entonces.

Mientras tiene que comer  
permanece sosegao.  
Yo que en sus toldos he estao  
730 y sus costumbres oservo,  
digo que es como aquel cuervo  
que no volvió del mandao <sup>19</sup>.

Es para él como juguete  
escupir un crucifijo.  
Pienso que Dios los maldijo  
y ansina el fiudo desato:  
el indio, el cerdo y el gato,  
redaman sangre del hijo.

Mas ya con cuentos de pampas  
740 no ocuparé su atención.  
Debo pedirles perdón  
pues sin querer me distraje,  
por hablar de los salvajes  
me olvidé de la junción.

.....

Hacen un cerco de lanzas,  
los indios quedan ajuera.  
Dentra la china ligera  
como yeguada en la trilla,  
y empieza allí la cuadrilla  
750 a dar güeltas en la era.

A un lao están los caciques,  
capitanejos y el trompa  
tocando con toda pompa



como un toque de fagina;  
adentro muere la china,  
sin que aquel círculo rompa.

Muchas veces se les oyen  
a las pobres los quejidos;  
mas son lamentos perdidos.  
760 Alrededor del cercao  
en el suelo están mamaos  
los indios dando alaridos.

Su canto es una palabra  
y de ahí no salen jamás;  
llevan todas el compás  
"Toká-ioká" repitiendo,  
me parece estarlas viendo  
más fieras que Satanás.

Al trote dentro del cerco,  
770 sudando, hambrientas, juriosas,  
desgreñadas y rotosas  
de sol a sol se lo llevan.  
Bailan, aunque truene o llueva,  
cantando la misma cosa <sup>20</sup>.

## VI

El tiempo sigue en su giro  
y nosotros solitarios  
de los indios sanguinarios  
no teníamos qué esperar;  
el que nos salvó al llegar  
780 era el más hospitalario.

Mostró noble corazón,  
cristiano anhelaba ser.  
La justicia es un deber,  
y sus méritos no callo;  
nos regaló unos caballos  
y a veces nos vino a ver.

A la voluntad de Dios  
ni con la intención resisto:  
él nos salvó . . . pero ¡ah, Cristo!  
790 muchas veces he deseado  
no nos hubiera salvado  
ni jamás haberlo visto.

Quien recibe beneficios  
jamás los debe olvidar;  
y al que tiene que rodar  
en su vida trabajosa,  
le pasan a veces cosas  
que son duras de pelar.

800 Voy dentrando poco a poco  
en lo triste del paisaje;  
cuando es amargo el brebaje  
el corazón no se alegra:  
dentró una virgüela negra <sup>21</sup>  
que los diezmó a los salvajes.

Al sentir tal mortandá,  
los indios desesperaos  
gritaban alborotaos:  
"Cristiano echando gualicho" <sup>22</sup>.  
No quedó en los toldos bicho  
810 que no salió redotao.

Sus remedios son secretos,  
los tienen las adivinas.  
no los conocen las chinas  
sino alguna ya muy vieja,  
y es la que los aconseja  
con mil embustes la indina.

Allí soporta el paciente  
las terribles curaciones,  
820 pues a golpes y estrujones  
son los remedios aquellos:  
lo agarran de los cabellos  
y le arrancan los mechones.

Les hacen mil herejías  
que el presenciarlas da horror.  
Brama el indio de dolor  
por los tormentos que pasa,  
y untándolo todo en grasa  
lo ponen a hervir al sol.

830 Y puesto allí boca arriba  
alrededor le hacen fuego.  
Una china viene luego  
y al óido le da de gritos.  
Hay algunos tan malditos  
que sanan con este juego.

A otros les cuecen la boca  
aunque de dolores crujan.

Lo agarran allí y lo estrujan,  
 labios le quemán y dientes  
 con un güevo bien caliente  
 840 de alguna gallina bruja.  
 Conoce el indio el peligro  
 y pierde toda esperanza.  
 Si a escapárseles alcanza  
 dispara como una liebre.  
 Le da delirios la fiebre  
 y ya le caen con la lanza.  
 Esas fiebres son terribles,  
 y aunque de esto no disputo,  
 ni de saber me reputo,  
 850 será, decíamos nosotros,  
 de tanta carne de potro  
 como comen estos brutos.  
 Había un gringuito cautivo  
 que siempre hablaba del barco.  
 Y lo augaron en un charco  
 por causante de la peste.  
 Tenía los ojos celestes  
 como potrillito zarco <sup>23</sup>.  
 Que le dieran esa muerte  
 860 dispuso una china vieja;  
 y aunque se aflige y se queja,  
 es inútil que resista;  
 ponía el infeliz la vista  
 como la pone la oveja.  
 Nosotros nos alejamos  
 para no ver tanto estrago.  
 Cruz se sentía con amagos  
 de la peste que reinaba,  
 y la vida nos acosaba  
 870 de volver a nuestros pagos.  
 Pero contra el plan mejor  
 el destino se revela.  
 ¡La sangre se me congela!  
 El que nos había salvao  
 cayó también ataca  
 de la fiebre y la virgüela.  
 No podíamos dudar,  
 al verlo en tal padecer,  
 el fin que había de tener;  
 880 y Cruz que era tan humano:

“Vamos”, me dijo, “paisano,  
a cumplir con un deber”.

Fuimos a estar a su lado  
para ayudarlo a curar.  
Lo vinieron a buscar  
y hacerle como a los otros;  
lo defendimos nosotros,  
no lo dejamos lanzar.

890 Iba creciendo la plaga  
y la mortandá seguía;  
a su lado nos tenía.  
cuidándolo con pacencia.  
Pero acabó su existencia  
al fin de unos pocos días.

El recuerdo me atormenta,  
se renueva mi pesar,  
me dan ganas de llorar;  
nada a mis penas igualo;  
900 Cruz también cayó muy malo  
ya para no levantar.

Todos pueden figurarse  
cuánto tuve que sufrir;  
yo no hacía sino gemir,  
y aumentaba mi aflicción  
no saber una oración  
pa ayudarlo a bien morir.

Se le pasmó la virgüela,  
y el pobre estaba en un grito.  
Me recomendó un hijito  
910 que en su pago había dejado;  
“Ha quedado abandonado”,  
me dijo, “aquel pobrecito”.

“Si vuelve, busquemeló”,  
me repetía a media voz:  
“En el mundo éramos dos  
pues él ya no tiene madre:  
que sepa el fin de su padre  
y encomiende mi alma a Dios”.

Lo apretaba contra el pecho  
920 dominao por el dolor.  
Era su pena mayor  
el morir allá entre infieles;  
sufriendo dolores crueles  
entregó su alma al Criador.

De rodillas a su lado  
yo lo encomendé a Jesús.  
Faltó a mis ojos la luz,  
tuve un terrible desmayo,  
caí como herido del rayo  
930 cuando lo vi muerto a Cruz.

## VII

Aquel bravo compañero  
en mis brazos espiró;  
hombre que tanto sirvió,  
varón que fue tan prudente,  
por humano y por valiente  
en el desierto murió.

Y yo, con mis propias manos,  
yo mesmo lo sepulté.  
A Dios por su alma rogué  
940 de dolor el pecho lleno,  
y humedeció aquel terreno  
el llanto que redamé.

Cumplí con mi obligación,  
no hay falta de que me acuse,  
ni deber de que me escuse  
aunque de dolor sucumba.  
Allá señala su tumba  
una cruz que yo le puse.

Andaba de toldo en toldo  
950 y todo me fastidiaba.  
El pesar me dominaba,  
y entregao al sentimiento,  
se me hacía cada momento  
oír a Cruz que me llamaba.

Cual más cual menos los criollos  
saben lo que es amargura.  
En mi triste desventura  
no encontraba otro consuelo  
que ir a tirarme en el suelo  
960 al lao de su sepultura.

Allí pasaba las horas  
sin haber naides conmigo,  
teniendo a Dios por testigo,  
y mis pensamientos fijos

en mi mujer y mis hijos,  
en mi pago y en mi amigo.

Privado de tantos bienes  
y perdido en tierra ajena;  
970 parece que se encadena  
el tiempo y que no pasara,  
como si el sol se parara  
a contemplar tanta pena.

Sin saber qué hacer de mí  
y entregado a mi aflicción,  
estando allí una ocasión,  
del lado que venía el viento  
oí unos tristes lamentos  
que llamaron mi atención.

No son raros los quejidos  
980 en los toldos del salvaje,  
pues aquél es vandalaje  
donde no se arregla nada  
sino a lanza y puñalada,  
a bolazos y a coraje.

No precisa juramento,  
deben creerle a Martín Fierro.  
He visto en ese desierto  
a un salvaje que se irrita  
degollar una chinita

990 y tirársela a los perros.

He presenciado martirios,  
he visto muchas crueldades,  
crímenes y atrocidades  
que el cristiano no imagina;  
pues ni el indio ni la china  
sabe lo que son piedades.

Quise curiosiar los llantos  
que llegaban hasta mí;  
al punto me dirigí  
1000 al lugar de ande venían.  
¡Me horroriza todavía  
el cuadro que descubrí!

Era una infeliz mujer  
que estaba de sangre llena,  
y como una Madalena  
lloraba con toda gana.  
Conocí que era cristiana  
y esto me dio mayor pena.

1010 Cauteloso me acerqué  
a un indio que estaba al lao;  
porque el pampa es desconfiao  
siempre de todo cristiano,  
y vi que tenía en la mano  
el rebenque ensangrentao.

## VIII

Más tarde supe por ella,  
de manera positiva,  
que dentró una comitiva  
de pampas a su partido,  
mataron a su marido  
1020 y la llevaron cautiva.

En tan dura servidumbre  
hacían dos años que estaba.  
Un hijito que llevaba  
a su lado lo tenía;  
la china la aborrecía  
tratándola como esclava.

Deseaba para escaparse  
hacer una tentativa;  
1030 pues a la infeliz cautiva  
naides la va a redimir,  
y allí tiene que sufrir  
el tormento mientras viva.

Aquella china perversa  
dende el punto que llegó,  
crueldá y orgullo mostró  
porque el indio era valiente;  
usaba un collar de dientes  
de cristianos que él mató.

La mandaba trabajar  
1040 poniendo cerca su hijito  
tiritando y dando gritos  
por la mañana temprano,  
atado de pies y manos  
lo mesmo que un corderito.

Así le imponía tarea  
de juntar leña y sembrar  
viendo a su hijito llorar,

- y hasta que no terminaba,  
la china no la dejaba  
1050 que le diera de mamar.  
    Cuando no tenían trabajo  
la emprestaban a otra china:  
"Naidés, decía, se imagina,  
ni es capaz de presumir  
cuánto tiene que sufrir  
la infeliz que está cautiva".  
    Si ven crecido a su hijito,  
como de piedá no entienden,  
y a súplicas nunca atienden,  
1060 cuando no es éste es el otro,  
se lo quitan y lo venden  
o lo cambian por un potro.  
    En la crianza de los suyos  
son bárbaros por demás;  
no lo había visto jamás:  
en una tabla los atan,  
los crían así, y les achatan  
la cabeza por detrás.  
    Aunque esto parezca extraño  
1070 ninguno lo ponga en duda:  
entre aquella gente ruda,  
en su bárbara torpeza,  
es gala que la cabeza  
se les forme puntiaguda.  
    Aquella china malvada  
que tanto la aborrecía  
empezó a decir un día,  
porque falleció una hermana,  
que sin duda la cristiana  
1080 le había echado brujería.  
    El indio la sacó al campo  
y la empezó a amenazar  
que le había de confesar  
si la brujería era cierta,  
o que la iba a castigar  
hasta que quedara muerta.  
    Llora la pobre afligida,  
pero el indio en su rigor  
le arrebató con furor  
1090 al hijo de entre sus brazos,



y del primer rebencazo  
la hizo crujir de dolor.

Que aquel salvaje tan cruel  
azotándola seguía;  
más y más se enfurecía  
cuanto más la castigaba,  
y la infeliz se atajaba  
los golpes como podía.

1100 Que le gritó muy furioso  
"Confechando no querés",  
la dio vuelta de un revés,  
y por colmar su amargura  
a su tierna criatura  
se la degolló a los pies.

"Es increíble, me decía,  
que tanta fiera esista.  
No habrá madre que resista;  
aquel salvaje inclemente  
cometió tranquilamente  
1110 aquel crimen a mi vista".

Esos horrores tremendos  
no los inventa el cristiano:  
"Ese bárbaro inhumano",  
sollozando me lo dijo,  
"me amarró luego las manos  
con las tripitas de mi hijo".

## IX

De ella fueron los lamentos  
que en mi soledá escuché.

1120 En cuanto al punto llegué  
quedé enterado de todo.  
Al mirarla de aquel modo  
ni un instante tutubíé.

Toda cubierta de sangre  
aquella infeliz cautiva,  
tenía dende abajo arriba  
la marca de los lazazos.  
Sus trapos hechos pedazos  
mostraban la carne viva.

1130 Alzó los ojos al cielo  
en sus lágrimas bañada,

tenía las manos atadas,  
su tormento estaba claro;  
y me clavó una mirada  
como pidiéndome amparo.

Yo no sé lo que pasó  
en mi pecho en ese instante,  
estaba el indio arrogante  
con una cara feroz:  
para entendernos los dos  
1140 la mirada fue bastante.

Pegó un brinco como gato  
y me ganó la distancia.  
Aprovechó la ganancia  
como fiera cazadora.  
Desató las boliadoras  
y aguardó con vigilancia.

Aunque yo iba de curioso  
y no por buscar contienda,  
1150 al pingo le até la rienda,  
eché mano dende luego  
a éste que no yerra fuego<sup>24</sup>,  
y ya se armó la tremenda.

El peligro en que me hallaba  
al momento conocí.

Nos mantuvimos así,  
me miraba y lo miraba;  
yo al indio le desconfiaba  
y él desconfiaba a mí.

Se debe ser precavido  
1160 cuando el Indio se agazape;  
en esa postura el tape  
vale por cuatro o por cinco.  
Como el tigre es para el brinco  
y fácil que a uno lo atrape.

Peligro era atropellar  
y era peligro el juir,  
y más peligro seguir  
esperando de este modo,  
pues otros podían venir

1170 y carniarme allí entre todos.

A juerza de precaución  
muchas veces he salvado,  
pues en un trance apurado  
es mortal cualquier descuido.

Si Cruz hubiera vivido  
no habría tenido cuidado.

Un hombre junto con otro  
en valor y en juerza crece.  
El temor desaparece,

1180 escapa de cualquier trampa.  
Entre dos, no digo a un pampa<sup>25</sup>,  
a la tribu si se ofrece.

En tamaña incertidumbre,  
en trance tan apurado,  
no podía por decontado  
escaparme de otra suerte,  
sino dando al indio muerte  
o quedando allí estirado.

1190 Y como el tiempo pasaba  
y aquel asunto me urgía,  
viendo que él no se movía  
me fui medio de soslayo  
como a agarrarle el caballo  
a ver si se me venía.

Ansí fué, no aguardó más,  
y me atropelló el salvaje.

Es preciso que se ataje  
quien con el Indio pelee.

1200 El miedo de verse a pie  
aumentaba su coraje.

En la dentrada no más  
me largó un par de bolazos.  
Uno me tocó en un brazo:  
si me da bien me lo quiebra,  
pues las bolas son de piedra  
y vienen como balazo.

A la primer puñalada  
el pampa se hizo un ovillo.

1210 Era el salvaje más pilla  
que he visto en mis correrías,  
y a más de las picardías  
arisco para el cuchillo.

Las bolas las manejaba  
aquel bruto con destreza,  
las recogía con presteza  
y me las volvía a largar,  
haciéndomelas silbar  
arriba de la cabeza.

- 1220      Aquel indio, como todos,  
era cauteloso. . . ¡ahijuna!  
ahi me valió la fortuna  
de que peliando se apotra <sup>36</sup>,  
me amenazaba con una,  
y me largaba con otra.
- Me sucedió una desgracia  
en aquel percance amargo;  
en momentos que lo cargo  
y que él reculando va,  
me enredé en el chiripá  
1230      y cai tirao largo a largo.
- Ni pa encomendarme a Dios  
tiempo el salvaje me dió;  
cuanto en el suelo me vio  
me saltó con ligereza;  
juntito de la cabeza  
el bolazo retumbó.
- Ni por respeto al cuchillo  
dejó el indio de apretarme.  
Allí pretende ultimarme  
1240      sin dejarme levantar,  
y no me daba lugar  
ni siquiera a enderezarme.
- De balde quiero moverme;  
aquel indio no me suelta.  
Como persona resuelta  
toda mi juerza ejecuto;  
pero abajo de aquel bruto  
no podía ni darme güelta.  
. . . . .
- ¡Bendito Dios poderoso,  
1250      quién te puede comprender!  
Cuando a una débil mujer  
le diste en esa ocasión  
la juerza que en un varón  
tal vez no pudiera haber.
- Esa infeliz tan llorosa,  
viendo el peligro se anima;  
como una flecha se arrima,  
y olvidando su aflicción,  
le pegó al indio un tirón  
1260      que me lo sacó de encima.

Ausilio tan generoso  
me libertó del apuro.  
Si no es ella, de seguro  
que el indio me sacrifica,  
y mi valor se duplica  
con un ejemplo tan puro.

En cuanto me enderecé  
nos volvimos a topar.  
No se podía descansar  
1270 y me chorriaba el sudor;  
en un apuro mayor  
jamás me he vuelto a encontrar.

Tampoco yo le daba alce <sup>27</sup>,  
como deben suponer.  
Se había aumentao mi quehacer  
para impedir que el brutazo  
le pegara algún bolazo  
de rabia a aquella mujer.

La bola en manos del Indio  
1280 es terrible y muy ligera.  
Hace de ella lo que quiera  
saltando como una cabra.  
Mudos—sin decir palabra—  
peñábamos como fieras.

Aquel duelo en el desierto  
nunca jamás se me olvida,  
iba jugando la vida  
con tan terrible enemigo,  
teniendo allí de testigo  
1290 a una mujer afligida.

Cuanto él más se enfurecía  
yo más me empiezo a calmar;  
mientras no logra matar  
el Indio no se desfoga;  
al fin le corté una sogá  
y lo empecé aventajar.

Me hizo sonar las costillas  
de un bolazo aquel maldito;  
y al tiempo que le di un grito  
1300 y le dentro como bala,  
pisa el indio, y se refala  
en el cuerpo del chiquito.

Para esplicar el misterio  
es muy escasa mi cencia.

- Lo castigó, en mi conciencia,  
 Su Divina Majestá:  
 donde no hay casualidá  
 suele estar la Providencia.
- 1310 En cuanto trastabilló  
 más de firme lo cargué,  
 y aunque de nuevo hizo pie  
 lo perdió aquella pisada;  
 pues en esa atropellada  
 en dos partes lo corté.
- Al sentirse lastimao  
 se puso medio afligido;  
 pero era indio decidido,  
 su valor no se quebranta.  
 Le salían de la garganta  
 1320 como una especie de aullidos.
- Lastimao en la cabeza  
 la sangre lo enceguecía;  
 de otra herida le salía  
 haciendo un charco ande estaba;  
 con los pies la chapaliaba  
 sin aflojar todavía.
- Tres figuras imponentes  
 formábamos aquel terno:  
 ella en su dolor materno,  
 1330 yo con la lengua dejuera,  
 y el salvaje como fiera  
 disparada del infierno.
- Iba conociendo el indio  
 que tocaban a degüello.  
 Se le erizaba el cabello  
 y los ojos revolvía.  
 Los labios se le perdían  
 cuando iba a tomar resuello.
- 1340 En una nueva dentrada  
 le pegué un golpe sentido,  
 y al verse ya mal herido,  
 aquel indio furibundo  
 lanzó un terrible alarido  
 que retumbó como un ruido  
 si se sacudiera el mundo.
- Al fin de tanto lidiar  
 en el cuchillo lo alcé,  
 en peso lo levanté

- 1350      aquel hijo del desierto  
             ensartado lo llevé,  
             y allá recién lo largué  
             cuando ya lo sentí muerto.  
             . . . . .  
             Me persiné dando gracias  
             de haber salvado la vida;  
             aquella pobre afligida,  
             de rodillas en el suelo,  
             alzó sus ojos al Cielo  
             sollozando dolorida.
- 1360      Me hiqué también a su lado  
             a dar gracias a mi Santo.  
             En su dolor y quebranto  
             ella, a la Madre de Dios,  
             le pide en su triste llanto  
             que nos ampare a los dos.  
             Se alzó con pausa de leona  
             cuando acabó de implorar,  
             y sin dejar de llorar  
             envolvió en unos trapitos  
             los pedazos de su hijito
- 1370      que yo le ayudé a juntar.

## X

- Dende ese punto era juerza  
             abandonar el desierto,  
             pues me hubieran descubierto,  
             y aunque lo maté en pelea,  
             de fijo que me lancean  
             por vengar al indio muerto.
- A la afligida cautiva  
             mi caballo le ofrecí.  
             Era un pingo que alquirí,  
 1380      y donde quiera que estaba  
             en cuando yo lo silbaba  
             venía a refregarse en mí.  
             Yo me le senté al del pampa;  
             era un oscuro tapao <sup>28</sup>.  
             Cuando me hallo bien montao  
             de mis casillas me salgo;  
             y era un pingo como galgo

- que sabía correr boliao <sup>29</sup>.
- 1390 Para correr en el campo  
no hallaba ningún tropiezo.  
Los ejercitan en eso  
y los ponen como luz,  
de dentrarle a un avestruz  
y boliar bajo el pescuezo.  
El pampa educa al caballo  
como para un entrevero;  
como rayo es de ligero  
en cuanto el Indio lo toca.  
Y como trompo en la boca,  
1400 da güeltas sobre de un cuero.  
Lo varea en la madrugada,  
jamás falta a este deber,  
luego lo enseña a correr  
entre fangos y guadales.  
¡Ansina esos animales  
es cuanto se puede ver!  
En el caballo de un pampa  
no hay peligro de rodar.  
¡Jué pucha! — y pa disparar  
1410 es pingo que no se cansa.  
Con prolijidá lo amansa  
sin dejarlo corcoviar.  
Pa quitarle las cosquillas  
con cuidao lo manosea;  
horas enteras emplea,  
y por fin sólo lo deja  
cuando agacha las orejas  
y ya el potro ni cocea.  
Jamás le sacude un golpe,  
1420 porque lo trata al bagual  
con pacencia sin igual;  
al domarlo no le pega,  
hasta que al fin se le entrega  
ya dócil el animal.  
Y aunque yo sobre los bastos  
me sé sacudir el polvo,  
a esa costumbre me amoldo.  
Con pacencia lo manejan,  
y al día siguiente lo dejan  
1430 rienda arriba junto al toldo.



Ansi todo el que procure  
tener un pingo modelo,  
lo ha de cuidar con desvelo,  
y debe impedir también  
el que de golpes le den  
o tironeen en el suelo.

Muchos quieren dominarlo  
con el rigor y el azote,  
y si ven al chafalote <sup>30</sup>  
1440 que tiene trazas de malo,  
lo embraman en algún palo  
hasta que se descogote.

Todos se vuelven pretestos  
y güeltas para ensillarlo.  
Dicen que es por quebrantarlo.  
mas compriende cualquier bobo,  
que es de miedo del corcovo  
y no quieren confesarlo.

El animal yeguarizo,  
1450 perdónenme esta alvertencia,  
es de mucha conocencia  
y tiene mucho sentido.  
Es animal consentido,  
lo cautiva la pacencia.

Aventaja a los demás  
el que estas cosas entienda.  
Es bueno que el hombre aprenda  
pues hay pocos domadores,  
y muchos frangolladores <sup>31</sup>  
1460 que andan de bozal y rienda.

.....  
Me vine como les digo  
trayendo esa compañera.  
Marchamos la noche entera  
haciendo nuestro camino  
sin más rumbo que el destino  
que nos llevara ande quiera.

Al muerto, en un pajonal  
había tratao de enterrarlo,  
y después de maniobrarlo  
1470 lo tapé bien con las pajas,  
para llevar de ventaja  
lo que emplearan en hallarlo.

- En notando nuestra ausencia  
 nos habian de perseguir,  
 y al decidirme a venir,  
 con todo mi corazón  
 hice la resolución  
 de peliar hasta morir.
- 1480 Es un peligro muy serio  
 cruzar juyendo el desierto.  
 Muchísimos de hambre han muerto,  
 pues en tal desasosiego  
 no se puede ni hacer fuego  
 para no ser descubierto.
- 1490 Sólo el albitrio del hombre  
 puede ayudarlo a salvar;  
 no hay ausilio que esperar,  
 sólo de Dios hay amparo.  
 En el desierto es muy raro  
 que uno se pueda escapar.  
 ¡Todo es cielo y horizonte  
 en inmenso campo verde!  
 ¡Pobre de aquel que se pierde  
 o que su rumbo estravea!  
 Si alguien cruzarlo desea  
 este consejo recuerde.
- 1500 Marque su rumbo de día  
 con toda fidelidá.  
 Marche con puntualidá  
 siguiéndolo con fijeza,  
 y si duerme, la cabeza  
 ponga para el lao que va.
- 1510 Oserve con todo esmero  
 adonde el sol aparece;  
 si hay ñeblina y le entorpece  
 y no lo puede oserver,  
 guárdese de caminar,  
 pues quien se pierde perece.
- Dios les dio istintos sutiles  
 a toditos los mortales.  
 El hombre es uno de tales,  
 y en las llanuras aquellas  
 lo guian el sol, las estrellas,  
 el viento y los animales.
- Para ocultarnos de día  
 a la vista del salvaje,

- ganábamos un paraje  
 en que algún abrigo hubiera,  
 a esperar que anoheciera  
 para seguir nuestro viaje.
- 1520 Penurias de toda clase  
 y miserias padecemos,  
 varias veces no comimos  
 o comimos carne cruda;  
 y en otras, no tengan duda,  
 con raíces nos mantuvimos.
- Después de mucho sufrir  
 tan peligrosa inquietú,  
 alcanzamos con salú  
 1530 a divisar una sierra,  
 y al fin pisamos la tierra  
 en donde crece el Ombú<sup>sz</sup>.
- Nueva pena sintió el pecho  
 por Cruz, en aquel paraje,  
 y en humilde vasallaje  
 a la Majestá infinita  
 besé esta tierra bendita  
 que ya no pisa el salvaje.
- Al fin la misericordia  
 1540 de Dios nos quiso amparar;  
 es preciso soportar  
 los trabajos con costancia.  
 Alcanzamos a una estancia  
 después de tanto penar.
- Ahi mesmo me despedí  
 de mi infeliz compañera.  
 "Me voy, le dije, ande quiera,  
 aunque me agarre el gobierno,  
 pues infierno por infierno,  
 1550 prefiero el de la frontera".
- Concluyo esta relación.  
 ya no puedo continuar.  
 Permítanme descansar,  
 están mis hijos presentes,  
 y yo ansioso porque cuenten  
 lo que tengan que contar.

## XI

Y mientras que tomo un trago  
 pa refrescar el garguero,  
 y mientras tiempla el muchacho  
 1560 y prepara su instrumento,  
 les contaré de qué modo  
 tuvo lugar el encuentro.  
 Me acerqué a algunas estancias  
 por saber algo de cierto,  
 creyendo que en tantos años  
 esto se hubiera compuesto;  
 pero cuanto saqué en limpio  
 fue que estábamos lo mismo,  
 así me dejaba andar  
 1570 haciéndome el chanco rengo,  
 porque no me convenía  
 revolver el avispero;  
 pues no inorarán ustedes  
 que en cuentas con el gobierno  
 tarde o temprano lo llaman  
 al pobre a hacer el arreglo.  
 Pero al fin tuve la suerte  
 de hallar un amigo viejo,  
 que de todo me informó,  
 1580 y por él supe al momento  
 que el Juez que me perseguía  
 hacía tiempo que era muerto:  
 por culpa suya he pasado  
 diez años de sufrimiento,  
 y no son pocos diez años  
 para quien ya llega a viejo.  
 Y los he pasado así,  
 si en mi cuenta no me yerro:  
 tres años en la frontera,  
 1590 dos como gaucho matrero,  
 v cinco allá entre los indios  
 hacen los diez que yo cuento.  
 Me dijo, a más, ese amigo  
 que anduviera sin recelo,  
 que todo estaba tranquilo,  
 que no perseguía el gobierno;  
 que ya naides se acordaba  
 de la muerte del moreno;

- 1600 aunque si yo lo maté,  
 mucha culpa tuvo el negro.  
 Estuve un poco imprudente  
 puede ser, yo lo confieso,  
 pero él me precipitó  
 porque me cortó primero;  
 y a más me cortó en la cara  
 que es un asunto muy serio.
- Me aseguró el mismo amigo  
 que ya no había ni el recuerdo  
 de aquel que en la pulpería  
 1610 lo dejé mostrando el sebo.  
 El de engreído me buscó  
 yo ninguna culpa tengo;  
 él mismo vino a peliarme,  
 y tal vez me hubiera muerto  
 si le tengo más confianza  
 o soy un poco más lerdo.  
 Fue suya toda la culpa  
 porque ocasionó el suceso.
- Que ya no hablaban tampoco,  
 1620 me lo dijo muy de cierto,  
 de cuando con la partida  
 llegué a tener el encuentro.  
 Esa vez me defendí  
 como estaba en mi derecho,  
 porque fueron a prenderme  
 de noche y en campo abierto.  
 Se me acercaron con armas,  
 y sin darme voz de preso  
 me amenazaron a gritos
- 1630 de un modo que daba miedo:  
 que iban arreglar mis cuentas,  
 tratándome de matrero,  
 y no era el jefe el que hablaba  
 sino un cualquiera de entre ellos.  
 Y ése, me parece a mí,  
 no es modo de hacer arreglos,  
 ni con el que es inocente,  
 ni con el culpable menos.
- Con semejantes noticias  
 1640 yo me puse muy contento  
 y me presenté ande quiera  
 como otros pueden hacerlo.

De mis hijos he encontrado  
 sólo a dos hasta el momento,  
 y de ese encuentro feliz  
 le doy las gracias al cielo.  
 A todos cuantos hablaba  
 les preguntaba por ellos.  
 Mas no me daba ninguno  
 1650 razón de su paradero;  
 casualmente el otro día  
 llegó a mi conocimiento  
 de una carrera muy grande  
 entre varios estancieros;  
 y fui como uno de tantos  
 aunque no llevaba un medio.  
 No faltaban, ya se entiende,  
 en aquel gauchaje inmenso,  
 muchos que ya conocían  
 1660 la historia de Martín Fierro:  
 y allí estaban los muchachos  
 cuidando unos parejeros.  
 Cuanto me oyeron nombrar  
 se vinieron al momento,  
 diciéndome quiénes eran  
 aunque no me conocieron,  
 porque venía muy aindiao  
 y me encontraban muy viejo.  
 La junción de los abrazos,  
 1670 de los llantos y los besos,  
 se deja pa las mujeres  
 como que entienden el juego  
 Pero el hombre que comprende  
 que todos hacen lo mismo,  
 en público canta y baila,  
 abraza y llora en secreto.  
 Lo único que me han conta  
 es que mi mujer ha muerto.  
 Que en procura de un muchacho  
 1680 se fue la infeliz al pueblo,  
 donde infinitas miserias  
 habrá sufrido por cierto.  
 Que por fin a un hospital  
 fue a parar medio muriendo,  
 y en ese abismo de males  
 falleció al muy poco tiempo.

- Les juro que de esa pérdida  
 jamás he de hallar consuelo;  
 muchas lágrimas me cuesta  
 1690 dende que supe el suceso.  
 Mas dejemos cosas tristes  
 aunque alegrías yo no tengo;  
 me parece que el muchacho  
 ha templao y está dispuesto.  
 Vamos a ver qué tal lo hace,  
 y juzgar su desempeño.  
 Ustedes no los conocen,  
 yo tengo confianza en ellos,  
 no porque lleven mi sangre,  
 1700 eso fuera lo de menos,  
 sino porque dende chicos  
 han vivido padeciendo.  
 Los dos son aficionados;  
 les gusta jugar con fuego,  
 vamos a verlos correr.  
 Son cojos . . . hijos de rengo.

## XII

### EL HIJO MAYOR DE MARTIN FIERRO

#### LA PENITENCIARIA

- Aunque el gajo se parece  
 al árbol de donde sale,  
 solía decirlo mi madre  
 1710 y en su razón estoy fijo:  
 "Jamás puede hablar el hijo  
 con la autoridá del padre".  
 Recordarán que quedamos  
 sin tener donde abrigarnos,  
 ni ramada ande ganarnos  
 ni rincón ande meternos  
 ni camisa que ponernos  
 ni poncho con que taparnos.  
 Dichoso aquel que no sabe  
 1720 lo que es vivir sin amparo;

yo con verdá les declaro,  
aunque es por demás sabido:  
dende chiquito he vivido  
en el mayor desamparo.

No le merman el rigor  
los mismos que lo socorren;  
tal vez porque no se borren  
los decretos del destino,  
de todas partes lo corren  
como ternero dañino.

1730 Y vive como los bichos  
buscando alguna rendija.  
El güerfano es sabandija  
que no encuentra compasión,  
y el que anda sin dirección  
es guitarra sin clavija.

Sentiré que cuanto digo  
a algún oyente le cuadre.  
Ni casa tenía, ni madre,  
1740 ni parentela, ni hermanos;  
y todos limpian sus manos  
en el que vive sin padre.

Lo cruza éste de un lazazo,  
lo abomba aquél de un moquete,  
otro le busca el cachete,  
y entre tanto soportar,  
suele a veces no encontrar  
ni quien le arroje un zoquete.

Si lo recogen lo tratan  
1750 con la mayor rigidez;  
piensan que es mucho tal vez,  
cuando ya muestra el pellejo,  
si le dan un trapo viejo  
para cubrir su desnudez.

.....  
Me crié, pues, como les digo,  
desnudo a veces y hambriento,  
me ganaba mi sustento,  
y así los años pasaban.

Al ser hombre me esperaban  
1760 otra clase de tormentos.

Pido a todos que no olviden  
lo que les voy a decir;  
en la escuela del sufrir



he tomado mis lecciones;  
y hecho muchas reflexiones  
dende que empecé a vivir.

Si alguna falta cometo  
la motiva mi inorancia,  
no vengo con arrogancia,  
1770 y les diré en conclusión  
que trabajando de pión  
me encontraba en una estancia.

El que manda siempre puede  
hacerle al pobre un calvario;  
a un vecino propietario  
un boyero <sup>33</sup> le mataron;  
y aunque a mí me lo achacaron,  
salió cierto en el sumario.

Piensen los hombres honrados  
1780 en la vergüenza y la pena  
de que tendría el alma llena  
al verme ya tan temprano  
igual a los que sus manos  
con el crimen envenenan.

Declararon otros dos  
sobre el caso del dijunto:  
mas no se aclaró el asunto,  
y el Juez, por darlas de listo,  
"Amarrados como un Cristo,  
1790 nos dijo, irán todos juntos".

"A la Justicia Ordinaria  
voy a mandar a los tres".  
Tenía razón aquel Juez,  
y cuantos así amenacen;  
ordinaria . . . es como la hacen,  
lo he conocido después.

Nos remitió como digo  
a esa Justicia Ordinaria.  
Y fuimos con la sumaria  
1800 a esa cárcel de malevos,  
que por un bautismo nuevo  
le llaman Penitenciaría.

El porqué tiene ese nombre  
naides me lo dijo a mí,  
mas yo me lo esplico así:  
le dirán Penitenciaría  
por la penitencia diaria

- que se sufre estando allí.
- 1810 Criollo que cai en desgracia  
 tiene que sufrir no poco;  
 naides lo ampara tampoco  
 si no cuenta con recursos.  
 El gringo es de más discurso;  
 cuando mata, se hace el loco.  
 No sé el tiempo que corrió  
 en aquella sepultura;  
 si de ajuera no lo apuran,  
 el asunto va con pausa.  
 Tienen la presa segura
- 1820 y dejan dormir la causa.  
 Inora el preso a qué lado  
 se inclinará la balanza;  
 pero es tanta la tardanza,  
 que yo les digo por mí:  
 el hombre que dentre allí  
 deje ajuera la esperanza.  
 Sin perfeccionar las leyes  
 perfeccionan el rigor.  
 Sospecho que el inventor
- 1830 habrá sido algún maldito;  
 por grande que sea un delito  
 aquella pena es mayor.  
 Eso es para quebrantar  
 el corazón más altivo.  
 Los llaveros son pasivos <sup>34</sup>,  
 pero más secos y duros  
 tal vez que los mismos muros  
 en que uno gime cautivo.  
 No es en grillos ni en cadenas
- 1840 en lo que usted penará,  
 sino en una soledá  
 y un silencio tan profundo,  
 que parece que en el mundo  
 es el único que está.  
 El más altivo varón  
 y de cormillo gastao <sup>35</sup>,  
 allí se vería agobiao  
 y su corazón marchito,  
 al encontrarse encerrao
- 1850 a solas con su delito.

- En esa cárcel no hay toros,  
allí todos son corderos;  
no puede el más altanero,  
al verse entre aquellas rejas,  
sino amujar las orejas  
y sufrir callao su encierro.
- Y digo a cuantos inoran  
el rigor de aquellas penas,  
yo que sufrí las cadenas  
1860 del destino y su inclemencia:  
que aprovechen la esperencia,  
del mal en cabeza ajena.  
¡Ay! madres, las que dirigen  
al hijo de sus entrañas,  
no piensen que las engaña,  
ni que les habla un falsario;  
lo que es el ser presidario  
no lo sabe la campaña.
- Hijas, esposas, hermanas,  
1870 cuantas quieren a un varón,  
díganles que esa prisión  
es un infierno temido,  
donde no se oye más ruido  
que el latir del corazón.  
Allá el día no tiene sol,  
la noche no tiene estrellas.  
Sin que le valgan querellas  
encerrao lo purifican;  
y sus lágrimas salpican  
1880 en las paredes aquellas.  
En soledá tan terrible  
de su pecho oye el latido.  
Lo sé, porque lo he sufrido  
y creameló el aulitorio <sup>36</sup>,  
tal vez en el purgatorio  
las almas hagan más ruido.  
Cuenta esas horas eternas  
para más atormentarse,  
su lágrima al redamarse  
1890 calcula en sus afliciones,  
contando sus pulsaciones,  
lo que dilata en secarse.  
Allí se amansa el más bravo,  
allí se duebla el más juerte,

- el silencio es de tal suerte,  
que cuando llegue a venir,  
hasta se le han de sentir  
las pisadas a la muerte.
- 1900      Adentro mesmo del hombre  
se hace una revolución.  
Metido en esa prisión  
de tanto no mirar nada  
le nace y queda grabada  
la idea de la perfección.
- En mi madre, en mis hermanos,  
en todo pensaba yo;  
al hombre que allí entró  
de memoria más ingrata,  
fielmente se le retrata
- 1910      todo cuanto ajuera vio.  
Aquel que ha vivido libre  
de cruzar por donde quiera,  
se aflige y se desespera  
de encontrarse allí cautivo;  
es un tormento muy vivo  
que abate la alma más fiera.
- En esa estrecha prisión  
sin poderme conformar,  
no cesaba de esclamar:
- 1920      ¡Qué diera yo por tener  
un caballo en que montar  
y una pampa en que correr!  
En un lamento constante  
se encuentra siempre embretao;  
el castigo han inventao  
de encerrarlo en las tinieblas,  
y allí está como amarrao  
a un fierro que no se duebla.
- No hay un pensamiento triste
- 1930      que al preso no lo atormente;  
bajo un dolor permanente  
agacha al fin la cabeza,  
porque siempre es la tristeza  
hermana de un mal presente.
- Vierten lágrimas sus ojos  
pero su pena no alivia;  
en esa constante lidia  
sin un momento de calma,

- 1940 contempla con los del alma  
felicidades que envidia.  
Ningún consuelo penetra  
detrás de aquellas murallas.  
El varón de más agallas,  
aunque más duro que un perno,  
metido en aquel infierno  
sufre, gime, llora y calla.  
De furor el corazón  
se le quiere reventar,  
pero no hay sino aguantar
- 1950 aunque sosiego no alcance.  
¡Dichoso en tan duro trance  
aquel que sabe rezar!  
¡Dirige a Dios su plegaria  
el que sabe una oración!  
En esa tribulación  
gime olvidado del mundo,  
y el dolor es más profundo  
cuando no halla compasión.  
En tan crueles pesadumbres,
- 1960 en tan duro padecer,  
empezaba a encanecer  
después de muy pocos meses.  
Allí lamenté mil veces  
no haber aprendido a ler.  
Viene primero el furor,  
después la melancolía.  
En mi angustia no tenía  
otro alivio ni consuelo  
sino regar aquel suelo
- 1970 con lágrimas noche y día.  
¡A visitar otros presos  
sus familias solían ir!  
Naidas me visitó a mí  
mientras estuve encerrado.  
¡Quién iba a costiarle allí  
a ver un desamparado!  
¡Bendito sea el carcelero  
que tiene buen corazón!  
Yo sé que esta bendición
- 1980 pocos pueden alcanzarla,  
pues si tienen compasión  
su deber es ocultarla.

Jamás mi lengua podrá  
expresar cuánto he sufrido;  
en ese encierro metido,  
llaves, paredes, cerrojos,  
se graban tanto en los ojos  
que uno los ve hasta dormido.

.....

1990 El mate no se permite,  
no le permiten hablar,  
no le permiten cantar  
para aliviar su dolor,  
y hasta el terrible rigor  
de no dejarlo fumar.

2000 La justicia muy severa  
suele rayar en crueldá:  
sufre el pobre que allí está  
calenturas y delirios,  
pues no existe pior martirio  
que esa eterna soledá.

Conversamos con las rejas  
por sólo el gusto de hablar;  
pero nos mandan callar  
y es preciso conformarnos;  
pues no se debe irritar  
a quien puede castigarnos.

2010 Sin poder decir palabra  
sufre en silencio sus males;  
y uno en condiciones tales  
se convierte en animal,  
privado del don principal  
que Dios hizo a los mortales.

Yo no alcanzo a comprender  
por qué motivo será,  
que el preso privado está  
de los dones más preciosos  
que el justo Dios bondadoso  
otorgó a la humanidad.

2020 Pues que de todos los bienes,  
en mi inorancia lo infiero,  
que le dió al hombre altanero  
Su Divina Majestá,  
la palabra es el primero,  
el segundo es la amistad.

Y es muy severa la ley

que por un crimen o un vicio,  
 somete al hombre a un suplicio  
 el más tremendo y atroz,  
 privado de un beneficio  
 2030 que ha recibido de Dios.  
 La soledá causa espanto,  
 el silencio causa horror,  
 ese continuo terror  
 es el tormento más duro,  
 y en un presidio siguro  
 está de más tal rigor.  
 Ignora uno si de allí  
 saldrá pa la sepultura;  
 el que se halla en desventura  
 2040 busca a su lado otro ser;  
 pues siempre es bueno tener  
 compañeros de amargura.  
 Otro más sabio podrá  
 encontrar razón mejor,  
 yo no soy rebuscador,  
 y ésta me sirve de luz:  
 se los dieron al Señor  
 al clavarlo en una cruz.  
 Y en las projundas tinieblas  
 2050 en que mi razón existe,  
 mi corazón se resiste  
 a ese tormento sin nombre,  
 pues el hombre alegra al hombre,  
 y el hablar consuela al triste.  
 .....  
 Grabenló como en la piedra  
 cuanto he dicho en este canto,  
 y aunque yo he sufrido tanto  
 debo confesarlo aquí:  
 el hombre que manda allí  
 2060 es poco menos que un santo.  
 Y son buenos los demás,  
 a su ejemplo se manejan.  
 Pero por eso no dejan  
 las cosas de ser tremendas;  
 piensen todos y compriendan  
 el sentido de mis quejas.  
 Y guarden en su memoria  
 con toda puntualidá,

lo que con tal claridá  
2070 les acabo de decir.  
Mucho tendrán que sufrir  
si no cren en mi verdá.  
Y si atienden mis palabras  
no habrá calabozos llenos.  
Manéjense como buenos;  
no olviden esto jamás:  
aquí no hay razón de más,  
más bien las puse de menos.  
Y con esto me despido,  
2080 todos han de perdonar.  
Ninguno debe olvidar  
la historia de un desgraciao.  
Quien ha vivido encerrado  
poco tiene que contar.

### XIII

#### EL HIJO SEGUNDO DE MARTIN FIERRO

Lo que les voy a decir  
ninguno lo ponga en duda,  
y aunque la cosa es peluda <sup>37</sup>  
haré la resolución,  
es ladino <sup>38</sup> el corazón  
2090 pero la lengua no ayuda.  
El rigor de las desdichas  
hemos soportao diez años,  
pelegrinando entre estraños  
sin tener donde vivir,  
y obligados a sufrir  
una máquina de daños.  
El que vive de ese modo  
de todos es tributario;  
falta el cabeza primario,  
2100 y los hijos que él sustenta  
se dispersan como cuentas  
cuando se corta el rosario.  
Yo anduve así como todos,  
hasta que al fin de sus días  
supo mi suerte una tía



y me recogió a su lado;  
allí viví sosegado  
y de nada carecía.

2110 No tenía cuidado alguno  
ni que trabajar tampoco;  
y como muchacho loco  
lo pasaba de holgazán;  
con razón dice el refrán  
que lo bueno dura poco.

En mí todo su cuidado  
y su cariño ponía;  
como a un hijo me quería  
con cariño verdadero,  
y me nombró de heredero,  
2120 de los bienes que tenía.

El juez vino sin tardanza  
cuanto falleció la vieja.  
“De los bienes que te deja,  
me dijo, yo he de cuidar,  
es un rodeo regular  
y dos majadas de ovejas”.

Era hombre de mucha labia,  
con más leyes que un doctor.  
Me dijo: “vos sos menor,  
2130 y por los años que tienes  
no podés manejar bienes,  
voy a nombrarte un tutor”.

Tomó un recuento de todo  
porque entendía su papel,  
y después que aquel pastel <sup>39</sup>  
lo tuvo bien amasao,  
puso al frente un encargao  
y a mí me llevó con él.

Muy pronto estuvo mi poncho  
2140 lo mesmo que cernidor.  
El chiripá estaba pior.  
y aunque para el frío soy guapo,  
ya no me quedaba un trapo  
ni pa el frío, ni pa el calor.

En tan triste desabrigo  
tras de un mes iba otro mes,  
guardaba silencio el juez,  
la miseria me invadía.

Me acordaba de mi tía  
2150 al verme en tal desnudez.  
No sé decir con fijeza  
el tiempo que pasé allí.  
Y después de andar así,  
como moro sin señor <sup>40</sup>,  
pasé a poder del tutor  
que debía cuidar de mí.

#### XIV

Me llevó consigo un viejo  
que pronto mostró la hilacha;  
dejaba ver por la facha  
2160 que era medio cimarrón,  
muy renegao, muy ladrón,  
y le llamaban Vizcacha.  
Lo que el Juez iba buscando  
sospecho y no me equivoco,  
pero este punto no toco  
ni su secreto averiguo;  
mi tutor era un antiguo  
de los que ya quedan pocos.  
Viejo lleno de camándulas <sup>41</sup>,  
2170 con un empaque a lo toro;  
andaba siempre en un moro <sup>42</sup>  
metido no sé en qué enriedos,  
con las patas como loro,  
de estribar entre los dedos <sup>43</sup>.  
Andaba rodiao de perros,  
que eran todo su placer,  
jamás dejó de tener  
menos de media docena.  
Mataba vacas ajenas  
2180 para darles de comer.  
Carniábamos noche a noche  
alguna res en el pago;  
y dejando allí el rezago  
alzaba en ancas el cuero,  
que se lo vendía a un pulpero  
por yerba, tabaco y trago.  
¡Ah! viejo más comerciante  
en mi vida lo he encontrao.

- 2190 Con ese cuero robao  
 él arreglaba el pastel,  
 y allí entre el pulpero y él  
 se estendía el certificao.  
 La echaba de comedido;  
 en las trasquilas, lo viera,  
 se ponía como una fiera  
 si cortaban una oveja;  
 pero de alzarse no deja  
 un vellón o unas tijeras.
- 2200 Una vez me dio una soba  
 que me hizo pedir socorro,  
 porque lastimé un cachorro  
 en el rancho de unas vascas,  
 y al irse se alzó unas guascas,  
 para eso era como zorro <sup>44</sup>.  
 ¡Ahijuna! dije entre mí,  
 me has dao esta pesadumbre,  
 ya verás cuanto vislumbre  
 una ocasión medio güena,  
 te he de quitar la costumbre  
 2210 de cerdiar yeguas ajenas.
- Porque maté una vizcacha <sup>45</sup>  
 otra vez me reprendió.  
 Se lo vine a contar yo,  
 y no bien se lo hube dicho,  
 "Ni me nuembres ese bicho",  
 me dijo, y se me enojó.  
 Al verlo tan irritao  
 hallé prudente callar.  
 Este me va a castigar,  
 2220 dije entre mí, si se agravia;  
 ya vi que les tenía rabia  
 y no las volví a nombrar.
- Una tarde halló una punta  
 de yeguas medio bichocas <sup>46</sup>,  
 después que voltió unas pocas  
 las cerdiaba con empeño.  
 Yo vide venir al dueño  
 pero me callé la boca.
- 2230 El hombre venía jurioso  
 y nos cayó como un rayo.

Se descolgó del caballo  
reboliando el arriador;  
y lo cruzó de un lazazo  
ahí no más a mi tutor.

No atinaba don Vizcacha  
a qué lado disparar,  
hasta que logró montar,  
y de miedo del chicote,  
se lo apretó hasta el cogote  
2240 sin pararse a contestar.

Ustedes crerán tal vez  
que el viejo se curaría.  
No, señores, lo que hacía,  
con más cuidao dende entonces,  
era maniarlas de día  
para cerdiar a la noche.

Ese fue el hombre que estuvo  
encargao de mi destino.  
Siempre anduvo en mal camino,  
2250 y todo aquel vecindario  
decía que era un perdulario,  
insufrible de dañino.

Cuando el Juez me lo nombró,  
al dármelo de tutor,  
me dijo que era un señor  
el que me debía cuidar,  
enseñarme a trabajar  
y darme la educación.

Pero qué había de aprender  
2260 al lao de ese viejo paco <sup>47</sup>,  
que vivía como el chuncaco <sup>48</sup>  
en los baños, como el tero <sup>49</sup>,  
un haragán, un ratero,  
y más chillón que un barraco.

Tampoco tenía más bienes  
ni propiedá conocida  
que una carreta podrida  
y las paredes sin techo  
de un rancho medio deshecho  
2270 que le servía de guarida.

Después de las trasnochadas  
allí venía a descansar.  
Yo desiaba aviriguar  
lo que tuviera escondido,

pero nunca había podido  
pues no me dejaba entrar.

Yo tenía unas jergas viejas  
que habían sido más peludas.  
Y con mis carnes desnudas,  
2280 el viejo, que era una fiera,  
me echaba a dormir ajuera  
con unas heladas crudas.

Cuando mozo fue casao,  
aunque yo lo desconfío.  
Y decía un amigo mío  
que de arrebatoo y malo  
mató a su mujer de un palo  
porque le dio un mate frío.

Y viudo por tal motivo  
2290 nunca se volvió a casar;  
no era fácil encontrar  
ninguna que lo quisiera.  
todas temerían llevar  
la suerte de la primera.

Soñaba siempre con ella,  
sin duda por su delito,  
y decía el viejo maldito  
el tiempo que estuvo enfermo.  
que ella dende el mesmo infierno  
2300 lo estaba llamando a gritos.

## XV

Siempre andaba retobao <sup>50</sup>,  
con ninguno solía hablar,  
se divertía en escarbar  
y hacer marcas con el dedo,  
y cuanto se ponía en pedo  
me empezaba aconsejar.

Me parece que lo veo  
con su poncho calamaco <sup>51</sup>.  
Después de echar un buen taco  
2310 así principiaba a hablar:  
"Jamás llegués a parar  
adonde veás perros flacos".  
"El primer cuidao del hombre  
es defender el pellejo.

- Lleváte de mi consejo,  
 fijáte bien en lo que hablo:  
 el diablo sabe por diablo  
 pero más sabe por viejo”.
- 2320 “Hacéte amigo del Juez,  
 no le dés de qué quejarse;  
 y cuando quiera enojarse  
 vos te debés encoger,  
 pues siempre es güeno tener  
 palenque ande ir a rascarse”.
- “Nunca le llevés la contra  
 porque él manda la gavilla.  
 Allí sentao en su silla  
 ningún güey le sale bravo.  
 A uno le da con el clavo  
 2330 y a otro con la cantramilla <sup>52</sup>”.
- “El hombre, hasta el más soberbio,  
 con más espinas que un tala <sup>53</sup>,  
 aflueja andando en la mala  
 y es blando como manteca.  
 Hasta la hacienda baguala  
 cai al jagüel en la seca <sup>54</sup>”.
- “No andés cambiando de cueva,  
 hacé las que hace el ratón:  
 conserváte en el rincón  
 2340 en que empezó tu esistencia.  
 Vaca que cambia querencia  
 se atrasa en la parición”.
- Y menudiando los tragos  
 aquel viejo como cerro,  
 “no olvidés, me decía, Fierro,  
 que el hombre no debe creer  
 en lágrimas de mujer  
 ni en la renguera del perro”.
- 2350 “No te debés afligir  
 aunque el mundo se desplome.  
 Lo que más precisa el hombre  
 tener, según yo discurre,  
 es la memoria del burro  
 que nunca olvida ande come”.
- “Dejá que caliente el horno  
 el dueño del amasijo <sup>55</sup>.  
 Lo que es yo, nunca me aflijo  
 y a todito me hago el sordo.

- 2360 El cerdo vive tan gordo  
 y se come hasta los hijos".  
 "El zorro que ya es corrido  
 dende lejos la olfatea.  
 No se apure quien desea  
 hacer lo que le aproveche.  
 La vaca que más rumea  
 es la que da mejor leche".  
 "El que gana su comida  
 bueno es que en silencio coma,  
 ansina, vos ni por broma  
 2370 querás llamar la atención.  
 Nunca escapa el cimarrón  
 si dispara por la loma".  
 "Yo voy donde me conviene  
 y jamás me descarrío,  
 lleváte el ejemplo mío  
 y llenarás la barriga.  
 Aprendé de las hormigas,  
 no van a un noque vacío".  
 "A naides tengás envidia,  
 2380 es muy triste el envidiar,  
 cuando veás a otro ganar  
 a estorbarlo no te metas.  
 Cada lechón en su teta  
 es el modo de mamar".  
 "Ansí se alimentan muchos  
 mientras los pobres lo pagan.  
 Como el cordero hay quien lo haga  
 en la puntita no niego,  
 pero otros como el borrego  
 2390 toda entera se la tragan".  
 "Si buscás vivir tranquilo  
 dedicáte a solteriar.  
 Mas si te querés casar,  
 con esta alvertencia sea,  
 que es muy difícil guardar  
 prenda que otros codicean".  
 "Es un bicho la mujer  
 que yo aquí no lo destapo,  
 siempre quiere al hombre guapo,  
 2400 mas fijáte en la elección;  
 porque tiene el corazón  
 como barriga de sapo".

Y gangoso con la tranca,  
me solía decir: "potrillo,  
recién te apunta el cormillo  
mas te lo dice un toruno:  
no dejés que hombre ninguno  
te gane el lao del cuchillo".

2410 "Las armas son necesarias,  
pero naide sabe cuándo;  
ansina si andás pasiando,  
y de noche sobre todo,  
debés llevarlo de modo  
que al salir, salga cortando".

"Los que no saben guardar  
son pobres aunque trabajen.  
Nunca por más que se atajen  
se librarán del cimbrón <sup>56</sup>,  
al que nace barrigón  
2420 es al ñudo que lo fajen".

"Donde los vientos me llevan  
allí estoy como en mi centro.  
Cuando una tristeza encuentro  
tomo un trago pa alegrarme;  
a mí me gusta mojarme  
por ajuera y por adentro".

"Vos sos pollo, y te convienen  
toditas estas razones,  
mis consejos y lecciones  
2430 no echés nunca en el olvido.  
En las riñas he aprendido  
a no peliar sin puyones <sup>57</sup>".

Con estos consejos y otros  
que yo en mi memoria encierro  
y que aquí no desentierro  
educándome seguía,  
hasta que al fin se dormía  
mesturao entre los perros.

## XVI

2440 Cuando el viejo cayó enfermo,  
viendo yo que se empiraba,  
y que esperanza no daba  
de mejorarse siquiera,



le truje una culandrerera  
a ver si lo mejoraba.

En cuanto lo vio me dijo:  
"Este no aguanta el sogazo.  
Muy poco le doy de plazo,  
nos va a dar un espetáculo,  
porque debajo del brazo  
2450 le ha salido un tabernáculo".

Dice el refrán que en la tropa  
nunca falta un güey corneta <sup>58</sup>.  
Uno que estaba en la puerta  
le pegó el grito ahi no más:  
"Tabernáculo . . . ¡qué bruto!,  
un tubérculo dirás".

Al ver así interrumpido,  
al punto dijo el cantor:  
2460 "No me parece ocasión  
de meterse los de ajuera,  
tabernáculo, señor,  
le decía la culandrerera".

El de ajuera repitió  
dándole otro chaguarazo:  
"Allá va nuevo bolazo;  
copo y se la gano en puerta:  
a las mujeres que curan  
se las llama curanderas".

No es bueno, dijo el cantor,  
2470 muchas manos en un plato,  
y diré al que ese barato  
ha tomao de entremetido,  
que no créia haber venido  
a hablar entre liberatos <sup>59</sup>.

Y para seguir contando  
la historia de mi tutor,  
le pediré a ese dotor  
que en mi inorancia me deje,  
pues siempre encuentra el que teje  
2480 otro mejor tejedor.

Seguía enfermo como digo  
cada vez más emperrao,  
yo estaba ya acobardao  
y lo espiaba dende lejos;  
era la boca del viejo  
la boca de un condenao.

Allá pasamos los dos  
noches terribles de invierno;  
2490 él maldecía al Padre Eterno  
como a los santos benditos,  
pidiéndole al diablo a gritos  
que lo llevara al infierno.

Debe ser grande la culpa  
que a tal punto mortifica;  
cuando vía una reliquia  
se ponía como azogado,  
como si a un endemoniado  
le echaran agua bendita.

2500 Nunca me le puse a tiro,  
pues era de mala entraña;  
y viendo herejía tamaña,  
si alguna cosa le daba,  
de lejos se la alcanzaba  
en la punta de una caña.

Será mejor, decía yo,  
que abandonado lo deje,  
que blasfeme y que se queje  
y que siga de esta suerte,  
2510 hasta que venga la muerte  
y cargue con este hereje.

Cuando ya no pudo hablar  
le até en la mano un cencerro,  
y al ver cercano su entierro,  
arañando las paredes  
espiró allí entre los perros  
y este servidor de ustedes.

## XVII

Le tomé un miedo terrible  
después que lo vi dijunto.  
Llamé al Alcalde, y al punto,  
2520 acompañado se vino  
de tres o cuatro vecinos  
a arreglar aquel asunto.

"Anima bendita, dijo  
un viejo medio ladiao,  
que Dios lo haiga perdonao,  
es todo cuanto deseo.

- Le conocí un pastoreo  
de terneros robaos".
- 2530 "Ansina es, dijo el Alcalde,  
con eso empezó a poblar.  
Yo nunca podré olvidar  
las travesuras que hizo;  
hasta que al fin fue preciso  
que le privasen carniar".
- "De mozo fue muy jinete,  
no lo bajaba un bagual.  
Pa ensillar un animal  
sin necesitar de otro,  
se encerraba en el corral  
2540 y allí galopiaba el potro".
- "Se llevaba mal con todos.  
Era su costumbre vieja  
el mesturar las ovejas,  
pues al hacer el aparte  
sacaba la mejor parte  
y después venía con quejas".
- "Dios lo ampare al pobrecito,  
dijo en seguida un tercero.  
Siempre robaba carneros,  
2550 en eso tenía destreza;  
enterraba las cabezas,  
y después vendía los cueros <sup>60</sup>".
- "Y qué costumbre tenía  
cuando en el jogón estaba;  
con el mate se agarraba  
estando los piones juntos.  
"Yo tallo, decía, y apunto <sup>61</sup>",  
y a ninguno convidaba".
- "Si ensartaba algún asao,  
2560 ¡pobre! ¡Como si lo vieses!  
Poco antes de que estuviere,  
primero lo maldecía,  
luego después lo escupía  
para que naides comiese".
- "Quien le quitó esa costumbre  
de escupir el asador,  
fue un mulato resertor  
que andaba de amigo suyo,  
un diablo muy peliador  
2570 que le llamaban Barullo".

"Una noche que les hizo  
como estaba acostumbrao,  
se alzó el mulato enojao,  
y le gritó 'vieja indino,  
yo te he de enseñar, cochino,  
a echar saliva al asao'".

2580 "Lo saltó por sobre el juego  
con el cuchillo en la mano;  
¡la pucha, el pardo liviano!  
en la misma atropellada  
le largó una puñalada  
que la quitó otro paisano".

"Y ya caliente Barullo,  
quiso seguir la chacota,  
se le había erizao la mota  
lo que empezó la reyerta:  
el viejo ganó la puerta  
y apeló a las de gaviota <sup>62</sup>".

2590 "De esa costumbre maldita  
dende entonces se curó,  
a las casas no volvió,  
se metió en un cicutal;  
y allí escondido pasó  
esa noche sin cenar".

2600 Esto hablaban los presentes,  
y yo que estaba a su lao  
al óir lo que he relatao,  
aunque él era un perdulario,  
dije entre mí "qué rosario  
le están rezando al finao".

Luego comenzó el Alcalde  
a registrar cuanto había,  
sacando mil chucherías  
y guascas y trapos viejos,  
temeridá de trebejos  
que para nada servían.

2610 Salieron lazos, cabrestos,  
coyundas y manidores,  
una punta de arriadores,  
cinchones, maneadas, torzales,  
una porción de bozales  
y un montón de tiradores.

Había riendas de domar,  
frenos y estribos quebraos,

- bolas, espuelas, recaos,  
 unas pavas, unas ollas,  
 y un gran manojo de argollas  
 de cinchas que había cortao.
- 2620 Salieron varios cencerros,  
 aleznas, lonjas, cuchillos,  
 unos cuantos cojinillos,  
 un alto de jergas viejas,  
 muchas botas desaparejas  
 y una infinidá de anillos.
- Había tarros de sardinas,  
 unos cueros de venao,  
 unos ponchos aujeriaos,  
 y en tan tremendo entrevero  
 apareció hasta un tintero
- 2630 que se perdió en el Juzgao.  
 Decía el Alcalde muy serio:  
 "Es poco cuanto se diga,  
 había sido como hormiga,  
 he de darle parte al Juez,  
 y que me venga después  
 con que no se los persiga".
- Yo estaba medio azorao  
 de ver lo que sucedía.  
 Entre ellos mismos decían
- 2640 que unas prendas eran suyas,  
 pero a mí me parecía  
 que ésas eran aleluyas<sup>os</sup>.
- Y cuando ya no tuvieron  
 rincón donde registrar,  
 cansaos de tanto huroniar  
 y de trabajar de balde,  
 "Vámonos, dijo el Alcalde,  
 luego lo haré sepultar".
- Y aunque mi padre no era
- 2650 el dueño de ese hormiguero,  
 él allí muy cariñero  
 me dijo con muy buen modo:  
 "Vos serás el heredero  
 y te harás cargo de todo".
- "Se ha de arreglar este asunto  
 como es preciso que sea;  
 voy a nombrar albacea  
 uno de los circunstantes.

Las cosas no son como antes  
2660 tan enredadas y feas".  
¡Bendito Dios!, pensé yo,  
ando como un pordiosero,  
y me nuembran heredero  
de toditas estas guascas.  
¡Quisiera saber primero  
lo que se han hecho mis vacas!

### XVIII

Se largaron como he dicho  
a disponer el entierro.  
Cuando me acuerdo me aterro,  
2670 me puse a llorar a gritos  
al verme allí tan solito  
con el finao y los perros.  
Me saqué el escapulario,  
se lo colgué al pecador,  
y como hay en el Señor  
misericordia infinita,  
rogué por la alma bendita  
del que antes fue mi tutor.  
No se calmaba mi duelo  
2680 de verme tan solitario,  
ahi le champurrié un rosario  
como si fuera mi padre,  
besando el escapulario  
que me había puesto mi madre.  
"Madre mía, gritaba yo,  
¿dónde andarás padeciendo!  
El llanto que estoy virtiendo  
lo redamarías por mí,  
si vieras a tu hijo aquí  
2690 todo lo que está sufriendo".  
Y mientras así clamaba  
sin poderme consolar,  
los perros para aumentar  
más mi miedo y mi tormento,  
en aquel mesmo momento  
se pusieron a llorar.  
Libre Dios a los presentes  
de que sufran otro tanto;

2700 con el muerto y esos llantos  
les juro que falta poco  
para que me vuelva loco  
en medio de tanto espanto.

Decían entonces las viejas  
como que eran sabedoras,  
que los perros cuando lloran  
es porque ven al demonio;  
yo creía en el testimonio  
como cré siempre el que inora.

2710 Ahí dejé que los ratones  
comieran el guasquerío;  
y como anda a su albedrío  
todo el que güerfano queda,  
alzando lo que era mío  
abandoné aquella cueva.

.....  
Supe después que esa tarde  
vino un pión y lo enterró.

Ninguno lo acompañó  
ni lo velaron siquiera,  
y al otro día amaneció  
2720 con una mano dejuera.

Y me ha contado además  
el gaucho que hizo el entierro,  
al recordarlo me aterro,  
me da pavor este asunto,  
que la mano del dijunto  
se la había comido un perro.

Tal vez yo tuve la culpa  
porque de asustao me fui.  
2730 Supe después que volví,  
y asegurárselos puedo,  
que los vecinos de miedo  
no pasaban por allí.

Hizo del rancho guarida  
la sabandija más sucia;  
el cuerpo se despeluza  
y hasta la razón se altera,  
pasaba la noche entera  
chillando allí una lechuza.

2740 Por mucho tiempo no pude  
saber lo que me pasaba;  
los trapitos con que andaba

eran puras hojarascas.  
Todas las noches soñaba  
con viejos, perros y guascas.

## XIX

- Anduve a mi voluntá  
como moro sin señor;  
ése fue el tiempo mejor  
que yo he pasado tal vez.  
De miedo de otro tutor  
2750 ni aporté por lo del Juez.  
"Yo cuidaré, me había dicho,  
de lo de tu propiedá.  
Todo se conservará,  
el vacuno y los rebaños,  
hasta que cumplás treinta años  
en que seás mayor de edá".  
Y aguardando que llegase  
el tiempo que la ley fija,  
2760 pobre como lagartija  
y sin respetar a naides,  
anduve cruzando al aire  
como bola sin manija <sup>84</sup>.  
Me hice hombre de esa manera  
bajo el más duro rigor.  
Sufriendo tanto dolor  
muchas cosas aprendí:  
y por fin, víctima fui  
del más desdichado amor.  
De tantas alternativas  
2770 ésta es la parte peluda.  
Infeliz y sin ayuda  
fue estremado mi delirio,  
y causaban mi martirio  
los desdenes de una viuda.  
Llora el hombre ingraticudes  
sin tener un jundamento,  
acusa sin miramiento  
a la que el mal le ocasiona,  
y tal vez en su persona  
2780 no hay ningún merecimiento.



Cuando yo más padecía  
la crueldá de mi destino,  
rogando al poder divino  
que del dolor me separe,  
me hablaron de un adivino  
que curaba esos pesares.

2790 Tuve recelos y miedos  
pero al fin me disolvi <sup>65</sup>.  
Hice coraje y me fui  
donde el adivino estaba,  
y por ver si me curaba  
cuanto llevaba le di.

Me puse al contar mis penas  
más colorao que un tomate,  
y se me añadió el gaznate  
cuando dijo el ermitaño:  
"Hermano, le han hecho daño  
y se lo han hecho en un mate".

2800 "Por verse libre de usted  
lo habrán querido embrujar".  
Después me empezó a pasar  
una pluma de avestruz,  
y me dijo: "de la Cruz  
recbí el don de curar".

2810 "Debés maldecir, me dijo,  
a todos tus conocidos;  
ansina el que te ha ofendido  
pronto estará descubierto;  
y deben ser maldecidos  
tanto vivos como muertos".

Y me recetó que hincan  
en un trapo de la viuda,  
frente a una planta de ruda <sup>66</sup>  
hiciera mis oraciones,  
diciendo: "no tengás duda,  
eso cura las pasiones".

2820 A la viuda en cuanto pude  
un trapo le manotíe;  
busqué la ruda y al pie  
puesto en cruz hice mi rezo;  
pero, amigo, ni por eso  
de mis males me curé.

Me recetó otra ocasión  
que comiera abrojo chico;

el remedio no me esplico,  
mas por desechar el mal  
al ñudo en un abrojal  
fi a ensangrentarme el hocico.

2830 Y con tanta medecina  
me parecía que sanaba;  
por momentos se aliviaba  
un poco mi padecer,  
mas si a la viuda encontraba  
volvía la pasión a arder.

Otra vez que consulté  
su saber extraordinario,  
recibió bien su salario,  
y me recetó aquel pillo  
que me colgase tres grillos.  
2840 ensartaos como rosario.

Por fin la última ocasión  
que por mi mal lo fi a ver.  
me dijo: "No, mi saber  
no ha perdido su virtú,  
yo te daré la saltú,  
no triunfará esa mujer".

"Y tené fe en el remedio,  
pues la cencia no es chacota,  
de esto no entendés ni jota,  
2850 sin que ninguno sospeche:  
cortále a un negro tres motas  
y hacélas hervir en leche".

Yo andaba va desconfiando  
de la curación maldita,  
y dije: "Este no me quita  
la pasión que me domina:  
pues que viva la gallina  
aunque sea con la pepita".

2860 Así me dejaba andar,  
hasta que en una ocasión  
el cura me echó un sermón.  
para curarme sin duda,  
diciendo que aquella viuda  
era hija de confisión.

Y me dijo estas palabras  
que nunca las he olvidao:  
"Has de saber que el finao  
ordenó en su testamento

- 2870 que naides de casamiento  
le hablara en lo sucesivo,  
y ella prestó el juramento  
mientras él estaba vivo”.  
“Y es preciso que lo cumpla  
porque así lo manda Dios,  
es necesario que vos  
no la vuelvas a buscar,  
porque si llega a faltar  
se condenarán los dos”.
- 2880 Con semejante alvertencia  
se completó mi redota;  
le vi los pies a la sota,  
y me le alejé a la viuda  
más curao que con la ruda  
con los grillos y las motas.  
Después me contó un amigo  
que al Juez le había dicho el cura,  
“que yo era un cabeza dura  
y que era un mozo perdido,  
que me echaran del partido,  
2890 que no tenía compostura”.
- Tal vez por ese consejo  
y sin que más causa hubiera,  
ni que otro motivo diera,  
me agarraron redepente,  
y en el primer contingente  
me echaron a la frontera.  
De andar persiguiendo viudas  
me he curado del deseo,  
en mil penurias me veo,  
2900 más pienso volver tal vez,  
a ver si sabe aquel Juez  
lo que se ha hecho mi rodeo.

## XX

Martín Fierro y sus dos hijos  
entre tanta concurrencia  
siguieron con alegría  
celebrando aquella fiesta.  
Diez años, los más terribles  
había durado la ausencia,

- 2910 y al hallarse nuevamente  
 era su alegría completa.  
 En ese mismo momento  
 uno que vino de ajuera,  
 a tomar parte con ellos,  
 suplicó que lo almitieran.  
 Era un mozo forastero  
 de muy regular presencia,  
 y hacía poco que en el pago  
 andaba dando sus güeltas;  
 aseguraban algunos  
 2920 que venía de la frontera,  
 que había pelao a un pulpero  
 en las últimas carreras,  
 pero andaba despilchao,  
 no traía una prenda buena,  
 un recadito cantor <sup>67</sup>  
 daba fe de sus pobrezas.  
 Les pidió la bendición  
 al que causaba la fiesta,  
 y sin decirles su nombre  
 2930 les declaró con franqueza  
 que el nombre de Picardía  
 es el único que lleva.  
 Y para contar su historia  
 a todos pide licencia,  
 diciéndoles que en seguida  
 iban a saber quién era.  
 Tomó al punto la guitarra,  
 la gente se puso atenta  
 y así cantó Picardía  
 2940 en cuanto templó las cuerdas.

## XXI

### PICARDIA

Voy a contarles mi historia,  
 perdónenme tanta charla,  
 y les diré al principiarla,  
 aunque es triste hacerlo así,  
 a mi madre la perdí

antes de saber llorarla.

Me quedé en el desamparo,  
y al hombre que me dio el ser  
no lo pude conocer;  
2950 así pues, dende chiquito,  
volé como el pajarito  
en busca de qué comer.

O por causa del servicio  
que tanta gente destierra<sup>68</sup>,  
o por causa de la guerra  
que es causa bastante seria,  
los hijos de la miseria  
son muchos en esta tierra.

Así, por ella empujado  
2960 no sé las cosas que haría,  
y aunque con vergüenza mía,  
debo hacer esta alvertencia,  
siendo mi madre Inocencia  
me llamaban Picardía.

Me llevó a su lado un hombre  
para cuidar las ovejas  
pero todo el día eran quejas  
y guascazos a lo loco,  
y no me daba tampoco  
2970 siquiera unas jergas viejas.

Dende el alba hasta la noche,  
en el campo me tenía;  
cordero que se moría,  
mil veces me sucedió,  
los caranchos lo comían  
pero lo pagaba yo.

De trato tan riguroso  
muy pronto me acobardé;  
el honete me apreté  
2980 buscando mejores fines,  
y con unos volantines<sup>69</sup>  
me fui para Santa Fe.

El pruebista principal  
a enseñarme me tomó,  
y va iba aprendiendo yo  
a bailar en la maroma,  
mas me hicieron una broma  
y aquello me indijustó.

- 2990 Una vez que iba bailando,  
 porque estaba el calzón roto,  
 armaron tanto alboroto  
 que me hicieron perder pie,  
 de la cuerda me largué  
 y casi me descogoto.  
 Así me encontré de nuevo  
 sin saber dónde meterme,  
 y ya pensaba volverme  
 cuando por fortuna mía  
 me salieron unas tías  
 3000 que quisieron recogerme.  
 Con aquella parentela,  
 para mí desconocida,  
 me acomodé ya en seguida,  
 y eran muy buenas señoras,  
 pero las más rezadoras  
 que he visto en toda mi vida.  
 Con el toque de oración  
 ya principiaba el rosario;  
 noche a noche un calendario  
 3010 tenían ellas que decir,  
 y a rezar solían venir  
 muchas de aquel vecindario.  
 Lo que allí me aconteció  
 siempre lo he de recordar,  
 pues me empiezo a equivocar  
 y a cada paso refalo,  
 como si me entrara el malo <sup>70</sup>  
 cuanto me hincaba a rezar.  
 Era como tentación  
 3020 lo que yo experimenté,  
 y jamás olvidaré  
 cuánto tuve que sufrir,  
 porque no podía decir  
 "Artículos de la Fe".  
 Tenía al lao una mulata  
 que era nativa de allí.  
 Se hincaba cerca de mí  
 como el ángel de la guarda.  
 Picara, y era la parda  
 3030 la que me tentaba así.  
 "Rezá, me dijo mi tía,  
 Artículos de la Fe".

Quise hablar y me atoré,  
la dificultá me aflige.  
Miré a la parda, y ya dije:  
"Artículos de Santa Fe".

Me acomodó el coscorrón  
que estaba viendo venir.  
Yo me quise corregir,  
3040 a la mulata miré  
y otra vez volví a decir  
"Artículos de Santa Fe".

Sin dificultá ninguna  
rezaba todito el día,  
y a la noche no podía  
ni con un trabajo inmenso;  
es por eso que yo pienso  
que alguno me tentaría.

Una noche de tormenta,  
3050 vi a la parda y me entró chucho,  
los ojos —me asusté mucho—  
eran como refocilo:  
al nombrar a San Camilo,  
le dije San Camilucho.

Esta me da con el pie,  
aquella otra con el codo.  
¡Ah, viejas! . . . por ese modo,  
aunque de corazón tierno,  
yo las mandaba al infierno  
3060 con oraciones y todo.

Otra vez, que como siempre  
la parda me perseguía,  
cuando yo acordé, mis tías  
me habían sacao un mechón  
al pedir la estirpación  
de todas las herejías.

Aquella parda maldita  
me tenía medio afligido,  
y ansí, me había sucedido,  
3070 que al decir estirpación,  
le acomodé entripación  
y me cayeron sin ruido.

El recuerdo y el dolor  
me duraron muchos días.  
Soñé con las herejías  
que andaban por estirpar,

y pedía siempre al rezar  
la estirpación de mis tías.  
3080 Y dale siempre rosarios,  
noche a noche y sin cesar.  
Dale siempre barajar  
salves, trisagios y credos,  
me aburrí de esos enriedos,  
y al fin me mandé mudar.

## XXII

Anduve como pelota,  
y más pobre que una rata.  
Cuando empecé a ganar plata  
se armó no sé qué barullo,  
yo dije: "a tu tierra, grullo,  
3090 aunque sea con una pata" <sup>71</sup>.  
Eran duros y bastantes  
los años que allá pasaron;  
con lo que ellos me enseñaron  
formaba mi capital.  
Cuando vine me enrolaron  
en la Guardia Nacional <sup>72</sup>.  
Me había ejercitao al naipe,  
el juego era mi carrera;  
3100 hice alianza verdadera  
y arreglé una trapisonda  
con el dueño de una fonda  
que entraba en la peladera.  
Me ocupaba con esmero  
en floriar una baraja <sup>73</sup>.  
El la guardaba en la caja  
en paquete como nueva;  
y la media arroba lleva  
quien conoce la ventaja.  
3110 Comete un error inmenso  
quien de la suerte presume,  
otro más hábil lo fuma,  
en un dos por tres lo pela <sup>74</sup>,  
y lo larga que no vuela  
porque le falta una pluma.  
Con un socio que lo entiende  
se arman partidas muy buenas,



- queda allí la plata ajena,  
quedan prendas y botones;  
siempre cai a esas riuniones  
3120 zonzos con las manos llenas.  
Hay muchas trampas legales,  
recursos del jugador;  
no cualquiera es sabedor  
a lo que un naipe se presta.  
Con una cincha <sup>75</sup> bien puesta  
se la pega uno al mejor.  
Deja a veces ver la boca  
haciendo el que se descuida.  
Juega el otro hasta la vida  
3130 y es seguro que se ensarta,  
porque uno muestra una carta  
y tiene otra prevenida.  
Al monte <sup>76</sup>, las preocupaciones  
no han de olvidarse jamás;  
debe afirmarse además  
los dedos para el trabajo,  
y buscar asiento bajo  
que le dé la luz de atrás.  
Pa tallar, tome la luz,  
3140 dé la sombra al alversario,  
acomódese al contrario  
en todo juego cartiao.  
Tener ojo ejercitao  
es siempre muy necesario.  
El contrario abre los suyos,  
pero nada ve el que es ciego;  
dándole sogá, muy luego  
se deja pescar el tonto.  
Todo chapetón cree pronto  
3150 que sabe mucho en el juego.  
Hay hombres muy inocentes  
y que a las carpetas van.  
Cuando asariados están,  
les pasa infinitas veces,  
pierden en puertás y en treses,  
y dándoles mamarán <sup>77</sup>.  
El que no sabe, no gana,  
aunque ruegue a Santa Rita,  
en la carpeta a un mulita  
3160 se le conoce al sentarse,

y conmigo, era matarse,  
no podían ni a la manchita <sup>79</sup>.

En el nueve y otros juegos  
llevo ventaja y no poca,  
y siempre que dar me toca  
el mal no tiene remedio,  
porque sé sacar del medio  
y sentar la de la boca.

En el truco, al más pintao <sup>79</sup>  
3170 solía ponerlo en apuro;  
cuando aventajar procuro,  
sé tener, como fajadas,  
tiro a tiro el as de espadas  
o flor, o envite seguro.

Yo sé defender mi plata  
y lo hago como el primero,  
el que ha de jugar dinero  
preciso es que no se atonte.  
Si se armaba una de monte,  
3180 tomaba parte el fondero.

Un pastel, como un paquete <sup>80</sup>,  
sé llevarlo con limpieza;  
dende que a salir empiezan  
no hay carta que no recuerde;  
sé cuál se gana o se pierde  
en cuanto cain a la mesa.

También por estas jugadas  
suele uno verse en aprietos;  
mas yo no me comprometo  
3190 porque sé hacerlo con arte,  
y aunque les corra el descarte  
no se descubre el secreto.

Si me llamaban al dao  
nunca me solía faltar  
un cargado que largar,  
un cruzao para el más vivo;  
y hasta atracarles un chivo  
sin dejarlos maliciar <sup>81</sup>.

Cargaba bien una taba  
3200 porque la sé manejar;  
no era manco en el billar,  
y por fin de lo que esplico,  
digo que hasta con pichicos <sup>82</sup>  
era capaz de jugar.

Es un vicio de mal fin,  
el de jugar no lo niego;  
todo el que vive del juego  
anda a la pesca de un bobo,  
y es sabido que es un robo  
3210 ponerse a jugarle a un ciego.  
Y esto digo claramente  
porque he dejao de jugar;  
y les puedo asegurar  
como que fui del oficio:  
más cuesta aprender un vicio  
que aprender a trabajar.

### XXIII

Un nápoles mercachifle  
que andaba con un arpista,  
cayó también en la lista  
3220 sin dificultá ninguna:  
lo agarré a la treinta y una  
y le daba bola vista <sup>83</sup>.

Se vino haciendo el chiquito,  
por sacarme esa ventaja;  
en el pantano se encaja  
aunque robo se le hacía;  
lo cegó Santa Lucía  
y desocupó las cajas.

Lo hubiera visto afligido  
3230 llorar por las chucherías:  
"Ma gañao con picardía",  
decía el gringo y lagrimiaba,  
mientras yo en un poncho alzaba  
todita su merchería <sup>84</sup>.

Quedó allí aliviado del peso  
sollozando sin consuelo,  
había cáido en el anzuelo,  
tal vez porque era domingo,  
y esa calidá de gringo  
3240 no tiene santo en el cielo.

Pero poco aproveché  
de fatura tan lúcida:  
el diablo no se descuida,  
y a mí me seguía la pista

un ñato muy enredista  
que era oficial de partida.

3250 Se me presentó a esigir  
la multa en que había incurrido,  
que el juego estaba prohibido  
que iba a llevarme al cuartel.  
Tuve que partir con él  
todo lo que había alquirido.

Empecé a tomarlo entre ojos  
por esa albitrariadá;  
yo había ganao, es verdá,  
con recursos, eso sí;  
pero él me ganaba a mí  
fundao en su autoridá.

3260 Decían que por un delito  
mucho tiempo anduvo mal;  
un amigo servicial  
lo compuso con el Juez,  
y poco tiempo después  
lo pusieron de oficial.

En recorrer el partido  
continuamente se empleaba,  
ningún malevo agarraba  
pero traía en un carguero  
gallinas, pavos, corderos  
3270 que por áhi recoletaba.

No se debía permitir  
el abuso a tal extremo:  
mes a mes hacía lo mesmo,  
y así decía el vecindario:  
"Este ñato perdulario  
ha resucitao el diezmo".

3280 La echaba de guitarrero  
y hasta de concertador <sup>85</sup>:  
sentao en el mostrador  
lo hallé una noche cantando,  
y le dije: "co. . . mo. . . quiando  
con ganas de óir un cantor".

Me echó el ñato una mirada  
que me quiso devorar.  
Mas no dejó de cantar,  
y se hizo el desentendido.  
Pero ya había conocido  
que no lo podía pasar.

- 3290 Una tarde que me hallaba  
 de visita . . . vino el ñato,  
 y para darle un mal rato  
 dije fuerte: "ña . . . to . . . ribia  
 no bebe con la agua tibia".  
 Y me la entendió el mulato,  
 Era el todo en el Juzgao,  
 y como que se achocó <sup>86</sup>  
 ahí nomás me contestó:  
 "Cuanto el caso se presiente  
 te he de hacer tomar caliente  
 3300 y has de saber quién soy yo".  
 Por causa de una mujer  
 se enredó más la cuestión:  
 le tenía el ñato afición,  
 ella era mujer de ley,  
 moza con cuerpo de güey,  
 muy blanda de corazón.  
 La hallé una vez de amasijo <sup>87</sup>,  
 estaba hecha un embeleso,  
 y le dije: . . . "Me intereso  
 3310 en aliviar sus quehaceres,  
 y así, señora, si quiere  
 yo le arrimaré los güesos".  
 Estaba el ñato presente  
 sentado como de adorno.  
 Por evitar un trastorno  
 ella al ver que se dijista,  
 me contestó: . . . "si usted gusta  
 arrímelos junto al horno".  
 Ahí se enredó la madeja  
 3320 y su enemistá conmigo;  
 se declaró mi enemigo,  
 y por aquel cumplimiento  
 ya sólo buscó el momento  
 de hacerme dar un castigo.  
 Yo véia que aquel maldito  
 me miraba con rencor,  
 buscando el caso mejor  
 de poderme echar el pial;  
 y no vive más el lial  
 3330 que lo que quiere el traidor.  
 No hay matrero que no caiga,  
 ni arisco que no se amanse;

ansí yo, dende aquel lance  
no salía de algún rincón,  
tiraó como el San Ramón  
después que se pasa el trance <sup>88</sup>.

## XXIV

- Me le escapé con trabajo  
en diversas ocasiones;  
era de los adulones,  
3340 me puso mal con el Juez;  
hasta que al fin, una vez,  
me agarró en las elecciones.  
    Ricuerdo que esa ocasión  
andaban listas diversas;  
las opiniones dispersas  
no se podían arreglar.  
Decían que el Juez por triunfar  
hacía cosas muy perversas.  
    Cuando se riunió la gente  
3350 vino a plocamarla el ñato,  
diciendo con aparato  
"que todo andaría muy mal  
si pretendía cada cual  
votar por un candidato".  
    Y quiso al punto quitarme  
la lista que yo llevé,  
mas yo se la mezquiné,  
y ya me gritó: . . . "Anarquista <sup>89</sup>,  
has de votar por la lista  
3360 que ha mandao el Comiqué <sup>90</sup>".  
    Me dio vergüenza de verme  
tratado de esa manera;  
y como si uno se altera  
ya no es fácil de que ablande,  
le dije: . . . "mande el que mande  
yo he de votar por quien quiera".  
    "En las carpetas de juego  
y en la mesa eletoral,  
a todo hombre soy igual;  
3370 respeto al que me respeta,  
pero el naípe y la boleta  
naides me lo ha de tocar".

- Ahi no más ya me cayó  
a sable la polecía;  
aunque era una picardía  
me decidí a soportar,  
y no los quise peliar  
por no perderme ese día.
- 3380 Atravesao me agarró  
y se aprovechó aquel ñato;  
dende que sufrí ese trato  
no dentro donde no quepo.  
Fí a jinetiar en el cepo  
por cuestión de candilatos.
- Injusticia tan notoria  
no la soporté de flojo;  
una venda de mis ojos  
vino el suceso a voltiar.
- 3390 Vi que teníamos que andar  
como perro con tramojo <sup>91</sup>.  
Dende aquellas elecciones  
se siguió el batiburrillo;  
aquél se volvió un ovillo  
del que no había ni noticia;  
¡es señora la justicia. . .  
y anda en ancas del más pillo!

## XXV

- Después de muy pocos días,  
tal vez por no dar espera  
y que alguno no se fuera,
- 3400 hicieron citar la gente  
pa riunir un contingente  
y mandarlo a la frontera.
- Se puso arisco el gauchaje;  
la gente está acobardada;  
salió la partida armada,  
y trujo como perdices  
unos cuantos infelices  
que entraron en la voltiada.
- 3410 Decía el ñato con soberbia:  
"Esta es una gente indina;  
yo los rodié a la sordina,  
no pudieron escapar;

y llevaba orden de arriar  
todito lo que camina”.

Cuando vino el Comendante  
dijieron: “¡Dios nos asista!”  
Llegó y les clavó la vista;  
yo estaba haciéndome el zonzo.  
Le echó a cada uno un responso  
3420 y ya lo plantó en la lista.

“Cuadráte, le dijo a un negro,  
te estás haciendo el chiquito,  
cuando sos el más maldito  
que se encuentra en todo el pago,  
un servicio es el que te hago  
y por eso te remito”.

#### A OTRO

Vos no cuidás tu familia  
ni le das los menesteres;  
visitás otras mujeres  
3430 y es preciso, calavera,  
que aprendás en la frontera  
a cumplir con tus deberes.

#### A OTRO

Vos también sos trabajoso;  
cuando es preciso votar  
hay que mandarte llamar  
y siempre andás medio alzaos;  
sos un desubordinao  
y yo te voy a filiar <sup>92</sup>.

#### A OTRO

¿Cuánto tiempo hace que vos  
3440 andás en este partido <sup>93</sup>?  
¿Cuántas veces has venido  
a la citación del Juez?  
No te he visto ni una vez;  
has de ser algún perdido.



A OTRO

Este es otro barullero  
que pasa en la pulperia  
predicando noche y día  
y anarquizando a la gente,  
3450 irás en el contingente  
por tamaña picardía.

A OTRO

Dende la anterior remesa  
vos andás medio perdido;  
la autoridá no ha podido  
jamás hacerte votar,  
cuando te mandan llamar  
te pasás a otro partido.

A OTRO

Vos siempre andás de florcita,  
no tenés renta ni oficio;  
no has hecho ningún servicio,  
3460 no has votado ni una vez.  
Marchá . . . para que dejés  
de andar haciendo perjuicio.

A OTRO

Dame vos tu papeleta,  
yo te la voy a tener.  
Esta queda en mi poder,  
después la recogerás,  
y así si te resertás  
todos te pueden prender.

A OTRO

Vos porque sos ecetuaio <sup>94</sup>  
3470 ya te querés sulevar;  
no vinistes a votar

cuando hubieron elecciones.  
No te valdrán eseciones,  
yo te voy a enderezar.

Y a éste por este motivo,  
y a otro por otra razón,  
toditos, en conclusión,  
sin que escapara ninguno,  
fueron pasando uno a uno  
3480 a juntarse en un rincón.

Y allí las pobres hermanas,  
las madres y las esposas  
redamaban cariñosas  
sus lágrimas de dolor;  
pero gemidos de amor  
no remedian estas cosas.

Nada importa que una madre  
se desespere o se queje.  
Que un hombre a su mujer deje  
3490 en el mayor desamparo;  
hay que callarse, o es claro  
que lo quiebran por el eje.

Dentran después a empeñarse  
con este o aquel vecino,  
y como en el masculino  
el que menos corre vuela,  
deben andar con cautela  
las pobres, me lo imagino.

Muchas al Juez acudieron,  
3500 por salvar de la jugada;  
él les hizo una cuerpiada,  
y por mostrar su inocencia,  
les dijo: "tengan pacencia  
pues yo no puedo hacer nada".

Ante aquella autoridad  
permanecían suplicantes,  
y después de hablar bastante,  
"Yo me lavo, dijo el Juez,  
como Pilatos los pies,  
3510 esto lo hace el Comendante".

De ver tanto desamparo  
el corazón se partía.  
Había madre que salía  
con dos, tres hijos o más,

uno adelante, otro atrás,  
y las maletas vacías.

¿Dónde irán, pensaba yo,  
a perecer de miseria?  
3520 Las pobres si de esta feria  
hablan mal, tienen razón;  
pues hay bastante materia  
para tan justa aflicción.

## XXVI

Quando me llegó mi turno  
dije entre mí "ya me toca",  
y aunque mi falta era poca  
no sé por qué me asustaba.  
Les aseguro que estaba  
con el Jesús en la boca.

Me dijo que yo era un vago,  
3530 un jugador, un perdido,  
que dende que fí al partido  
andaba de picaflor;  
que había de ser un bandido  
como mi ante sucesor.

Puede que uno tenga un vicio,  
y que de él no se reforme,  
mas naides está conforme  
con recibir ese trato:  
yo conocí que era el ñato  
3540 quien le había dao los informes.

Me dentró curiosidá  
al ver que de esa manera  
tan siguro me dijiera  
que fue mi padre un bandido;  
luego lo había conocido,  
y yo inoraba quién era.

Me empeñé en averiguarlo,  
promesas hice a Jesús.  
Tuve por fin una luz,  
3550 y supe con alegría  
que era el autor de mis días  
el guapo sargento Cruz.

Yo conocía bien su historia  
y la tenía muy presente.

Sabía que Cruz bravamente,  
yendo con una partida,  
había jugado la vida  
por defender a un valiente.

3560 Y hoy ruego a mi Dios piadoso  
que lo mantenga en su gloria;  
se ha de conservar su historia  
en el corazón del hijo:  
él al morir me bendijo,  
yo bendigo su memoria.

Yo juré tener enmienda  
y lo conseguí deveras;  
puedo decir andequiera  
que si faltas he tenido  
de todas me he corregido  
3570 dende que supe quién era.

El que sabe ser buen hijo  
a los suyos se parece,  
y aquel que a su lado crece  
y a su padre no hace honor  
como castigo merece  
de la desdicha el rigor.

Con un empeño constante  
mis faltas supe enmendar.  
Todo conseguí olvidar,  
3580 pero por desgracia mía,  
el nombre de Picardía  
no me lo pude quitar.

Aquél que tiene buen nombre  
muchos dijustos ahorra,  
y entre tanta mazamorra  
no olvides esta alvertencia:  
aprendí por esperencia  
que el mal nombre no se borra.

## XXVII

3590 He servido en la frontera  
en un cuerpo de milicia;  
no por razón de justicia  
como sirve cualesquiera.

La bolilla me tocó  
de ir a pasar malos ratos

- por la facultá del ñato  
 que tanto me persiguió.  
 Y sufrí en aquel infierno  
 esa dura penitencia,  
 por una malaquerencia  
 3600 de un oficial subalterno.  
 No repetiré las quejas  
 de lo que se sufre allá,  
 son cosas muy dichas ya,  
 y hasta olvidadas de viejas.  
 Siempre el mismo trabajar,  
 siempre el mismo sacrificio,  
 es siempre el mismo servicio  
 y el mismo nunca pagar.  
 Siempre cubiertos de harapos  
 3610 siempre desnudos y pobres,  
 nunca le pagan un cobre  
 ni le dan jamás un trapo.  
 Sin sueldo y sin uniforme  
 lo pasa uno aunque sucumba,  
 conformesé con la tumba <sup>95</sup>  
 y si no . . . no se conforme.  
 Pues si usted se ensoberbece  
 o no anda muy voluntario,  
 le aplican un novenario  
 3620 de estacas . . . que lo enloquecen.  
 Andan como pordioseros  
 sin que un peso los alumbre,  
 porque han tomao la costumbre  
 de deberle años enteros.  
 Siempre hablan de lo que cuesta,  
 que allá se gasta un plata!;  
 pues yo no he visto ni un rial <sup>96</sup>  
 en lo que duró la fiesta.  
 Es servicio extraordinario  
 3630 bajo el fusil y la vara.  
 sin que sepamos qué cara  
 le ha dao Dios al comisario <sup>97</sup>  
 Pues si va a hacer la revista  
 se vuelve como una bala,  
 es lo mesmo que luz mala <sup>98</sup>  
 para perderse de vista.  
 Y de yapa cuando va,  
 todo parece estudiao;

- va con meses atrasaos  
 3640 de gente que ya no está.  
 Pues ni adrede que lo hagan  
 podrán hacerlo mejor,  
 cuando cai, cai con la paga  
 del contingente anterior.  
 Porque son como sentencia  
 para buscar al ausente,  
 y el pobre que está presente  
 que perezca en la endigencia.  
 Hasta que tanto aguantar  
 3650 el rigor con que lo tratan,  
 o se resierta, o lo matan,  
 o lo largan sin pagar.  
 De ese modo es el pastel  
 porque el gaucho . . . ya es un hecho,  
 no tiene ningún derecho  
 ni naides vuelve por él.  
 ¡La gente vive marchita!  
 Si viera cuando echan tropa,  
 les vuelva a todos la ropa  
 3660 que parecen banderitas.  
 De todos modos lo cargan,  
 y al cabo de tanto andar,  
 cuando lo largan, lo largan  
 como pa echarse a la mar.  
 Si alguna prenda le han dao  
 se la vuelven a quitar,  
 poncho, caballo, recaó,  
 todo tiene que dejar.  
 Y esos pobres infelices  
 3670 al volver a su destino,  
 salen como unos Longinos<sup>99</sup>  
 sin tener con qué cubrirse.  
 A mí me daban congojas  
 el mirarlos de este modo,  
 pues el más aviao<sup>100</sup> de todos  
 es un perejil sin hojas.  
 Aura poco ha sucedido,  
 con un invierno tan crudo  
 largarlos a pie y desnudos  
 3680 pa volver a su partido.  
 Y tan duro es lo que pasa,  
 que en aquella situación

les niegan un mancarrón  
para volver a su casa.

¡Lo tratan como a un infiel!  
Completan su sacrificio  
no dandolé ni un papel  
que acredite su servicio.

3690 Y tiene que regresar  
más pobre de lo que fue;  
por supuesto a la mercé  
del que lo quiere agarrar.

Y no avirigüe después  
de los bienes que dejó;  
de hambre, su mujer vendió  
por dos . . . lo que vale diez.

3700 Y como están convenidos  
a jugarle manganeta,  
a reclamar no se meta  
porque ése es tiempo perdido.

Y luego, si a alguna estancia  
a pedir carne se arrima,  
al punto le cain encima  
con la ley de la vagancia <sup>101</sup>.

Y ya es tiempo, pienso yo,  
de no dar más contingente;  
si el gobierno quiere gente,  
que la pague y se acabó.

3710 Y saco así en conclusión,  
en medio de mi inorancia,  
que aquí el nacer en estancia  
es como una maldición.

Y digo, aunque no me cuadre  
decir lo que naides dijo:  
la Provincia es una madre  
que no defiende a sus hijos.

3720 Mueren en alguna loma  
en defensa de la ley,  
o andan lo mesmo que el güey,  
arando pa que otros coman.

Y he de decir así mismo,  
porque de adentro me brota,  
que no tiene patriotismo  
quien no cuida al compatriota.

## XXVIII

Se me va por dondequiera  
esta lengua del demonio.

Voy a darles testimonio  
de lo que vi en la frontera.

3730 Yo sé que el único modo,  
a fin de pasarlo bien,  
es decir a todo amén  
y jugarle risa a todo.

El que no tiene colchón  
en cualquier parte se tiende.  
El gato busca el jogón  
y ése es mozo que lo entiende.

3740 De aquí comprender se debe,  
aunque yo hable de este modo,  
que uno busca su acomodo  
siempre, lo mejor que puede.

Lo pasaba como todos  
este pobre penitente,  
pero salí de asistente  
y mejoré en cierto modo.

Pues aunque esas privaciones  
causen desesperación,  
siempre es mejor el jogón  
de aquel que carga galones.

3750 De entonces en adelante  
algo logré mejorar,  
pues supe hacerme lugar  
al lado del Ayudante.

El se daba muchos aires,  
pasaba siempre leyendo,  
decían que estaba aprendiendo  
pa recibirse de flaire.

3760 Aunque lo pifiaban tanto  
jamás lo vi dijustao;  
tenía los ojos paraos.  
como los ojos de un Santo.

Muy delicao —dormía en cuja—  
y no sé por qué sería  
la gente lo aborrecía  
y lo llamaban *la bruja*.

Jamás hizo otro servicio  
ni tuvo más comisiones



- que recibir las raciones  
de víveres y de vicios.
- 3770 Yo me pasé a su jogón  
al punto que me sacó,  
y ya con él me llevó  
a cumplir su comisión.
- Estos diablos de milicios  
de todo sacan partido.  
Cuando nos vían riunidos  
se limpiaban los hocicos.
- Y decían en los jogones  
como por chocarrería:  
"Con la Bruja y Picardía  
3780 van a andar bien las raciones".
- A mí no me jué tan mal,  
pues mi oficial se arreglaba;  
les diré lo que pasaba  
sobre este particular.
- Decían que estaban de acuerdo  
la Bruja y el proveedor,  
y que recibía lo pior . . .  
puede ser, pues no era lerdo.
- 3790 Que a más en la cantidad  
pegaba otro dentellón,  
y que por cada ración  
le entregaban la mitá.
- Y que esto lo hacía del modo  
como lo hace un hombre vivo:  
firmando luego el recibo,  
ya se sabe, por el todo.
- Pero esas murmuraciones  
no faltan en campamento;  
déjenme seguir mi cuento,  
3800 o historia de las raciones.
- La Bruja las recibía  
como se ha dicho, a su modo.  
Las cargábamos, y todo  
se entriega en la mayoría.
- Sacan allí en abundancia  
lo que les toca sacar,  
y es justo que han de dejar  
otro tanto de ganancia.
- 3810 Van luego a la compañía,  
las recibe el comendante;

el que de un modo abundante  
sacaba cuanto quería.

Ansí la cosa liviana  
va mermada por supuesto;  
luego se le entrega el resto  
al oficial de semana.

—Araña, ¿quién te arañó?  
otra araña como yo <sup>102</sup>—.

3820 Este le pasa al sargento  
aquello tan reducido,  
y como hombre prevenido  
saca siempre con aumento.

Esta relación no acabo  
si otra menudencia ensarto;  
el sargento llama al cabo  
para encargarle el reparto.

El también saca primero  
y no se sabe turbar,  
naides le va a aviriguar  
3830 si ha sacado más o menos.

Y sufren tanto bocado  
y hacen tantas estaciones,  
que ya casi no hay raciones  
cuando llegan al soldado.

¡Todo es como pan bendito!  
y sucede de ordinario  
tener que juntarse varios  
para hacer un pucherito <sup>103</sup>.

3840 Dicen que las cosas van  
con arreglo a la ordenanza.  
¡Puede ser! pero no alcanzan,  
¡tan poquito es lo que dan!

Algunas veces, yo pienso,  
y es muy justo que lo diga,  
sólo llegaban las migas  
que habian quedao en el lienzo.

Y esplican aquel infierno  
en que uno está medio loco,  
diciendo que dan tan poco  
3850 porque no paga el gobierno.

Pero eso yo no lo entiendo,  
ni a aviriguarlo me meto;  
soy inorante completo,  
nada olvido, y nada apriendo.

Tiene uno que soportar  
el tratamiento más vil:  
a palos en lo civil,  
a sable en lo militar.

3860 El vistuario es otro infierno;  
si lo dan, llega a sus manos,  
en invierno el de verano,  
y en el verano el de invierno.

Y yo el motivo no encuentro  
ni la razón que eso tiene,  
mas dicen que eso ya viene  
arreglado dende adentro.

3870 Y es necesario aguantar  
el rigor de su destino;  
el gaucho no es argentino  
sino pa hacerlo matar.

Ansí ha de ser, no lo dudo;  
y por eso decia un tonto:  
"Si los han de matar pronto  
mejor es que estén desnudos".

Pues esa miseria vieja  
no se remedia jamás;  
todo el que viene detrás  
como la encuentra la deja.

3880 Y se hallan hombres tan malos,  
que dicen de buena gana:  
"El gaucho es como la lana,  
se limpia y compone a palos".

Y es forzoso el soportar  
aunque la copa se enllene;  
parece que el gaucho tiene  
algún pecao que pagar.

## XXIX

3890 Esto contó Picardía  
y después guardó silencio,  
mientras todos celebraban  
con placer aquel encuentro.  
Mas una casualidá,  
como que nunca anda lejos,  
entre tanta gente blanca  
llevó también a un moreno,

presumido de cantor  
y que se tenía por bueno;  
y como quien no hace nada,  
o se descuida de intento,  
3900 pues siempre es muy conocido  
todo aquel que busca pleito,  
se sentó con toda calma,  
echó mano al instrumento  
y ya le pegó un rajido.  
Era fantástico el negro,  
y para no dejar dudas  
medio se compuso el pecho.  
Todo el mundo conoció  
la intención de aquel moreno.  
Era claro el desafío  
3910 dirigido a Martín Fierro,  
hecho con toda arrogancia,  
de un modo muy altanero,  
Tomó Fierro la guitarra,  
pues siempre se halla dispuesto;  
y así cantaron los dos  
en medio de un gran silencio.

### XXX

#### MARTIN FIERRO

Mientras suene el encordao,  
mientras encuentre el compás,  
3920 yo no he de quedarme atrás  
sin defender la parada,  
y he jurado que jamás  
me la han de llevar robada.

Atiendan pues los oyentes  
y callensén los mirones,  
a todos pido perdones,  
pues a la vista resalta  
que no está libre de falta  
quien no está de tentaciones.

A un cantor lo llaman bueno,  
3930 cuando es mejor que los piores,  
y sin ser de los mejores,  
encontrándose dos juntos

es deber de los cantores  
el cantar de contrapunto.

El hombre debe mostrarse  
cuando la ocasión le llegue.  
Hace mal el que se niegue  
dende que lo sabe hacer.

3940 Y muchos suelen tener  
vanagloria en que los rueguen.

Cuando mozo fui cantor;  
es una cosa muy dicha.  
Mas la suerte se encapricha  
y me persigue constante.  
De ese tiempo en adelante  
canté mis propias desdichas.

3950 Y aquellos años dichosos  
trataré de recordar,  
veré si puede olvidar  
tan desgraciada mudanza,  
y quien se tenga confianza  
tiemple y vamos a cantar.

Tiemple y cantaremos juntos,  
trasnochadas no acobardan;  
los concurrentes aguardan,  
y porque el tiempo no pierdan,  
haremos gemir las cuerdas  
hasta que las velas no ardan.

3960 Y el cantor que se presiente,  
que tenga o no quien lo ampare,  
no espere que yo dispare  
aunque su saber sea mucho;  
vamos en el mesmo pucho  
a prenderle hasta que aclare.

3970 Y seguiremos si gusta  
hasta que se vaya el día.  
Era la costumbre mía  
cantar las noches enteras;  
había entonces, dondequiera,  
cantores de fantasía.

Y si alguno no se atreve  
a seguir la caravana,  
o si cantando no gana,  
se lo digo sin lisonja:  
haga sonar una esponja  
o ponga cuerdas de lana.

EL MORENO

- Yo no soy, señores míos,  
sino un pobre guitarrero,  
pero doy gracias al cielo  
3980 porque puedo en la ocasión  
toparme con un cantor  
que experimente a este negro.  
Yo también tengo algo blanco,  
pues tengo blancos los dientes.  
Sé vivir entre las gentes  
sin que me tengan en menos.  
Quien anda en pagos ajenos  
debe ser manso y prudente.  
Mi madre tuvo diez hijos,  
3990 los nueve muy regulares,  
tal vez por eso me ampare  
la Providencia divina.  
En los güevos de gallina  
el décimo es el más grande.  
El negro es muy amoroso,  
aunque de esto no hace gala,  
nada a su cariño iguala  
ni a su tierna voluntá;  
es lo mesmo que el macá <sup>104</sup>;  
4000 cria los hijos bajo el ala.  
Pero yo he vivido libre  
y sin depender de naidés.  
Siempre he cruzado a los aires  
como el pájaro sin nido.  
Cuanto sé lo he aprendido  
porque me lo enseñó un flaire <sup>105</sup>.  
Y sé como cualquier otro  
el por qué retumba el trueno,  
por qué son las estaciones  
4010 del verano y del invierno.  
Sé también de dónde salen  
las aguas que caen del cielo.  
Yo sé lo que hay en la tierra  
en llegando al mesmo centro,  
en dónde se encuentra el oro,  
en dónde se encuentra el fierro,  
y en dónde viven bramando  
los volcanes que echan juego.

- Yo sé del fondo del mar  
4020 donde los pejes nacieron.  
Yo sé por qué crece el árbol,  
y por qué silban los vientos.  
Cosas que inoran los blancos  
las sabe este pobre negro.  
Yo tiro cuando me tiran,  
cuando me aflojan, aflojo;  
no se ha de morir de antojo  
quien me convide a cantar.  
Para conocer a un cojo  
4030 lo mejor es verlo andar.  
Y si una falta cometo  
en venir a esta reunión,  
echandolá de cantor,  
pido perdón en voz alta,  
pues nunca se halla una falta  
que no esista otra mayor.  
De lo que un cantor esplica  
no falta qué aprovechar.  
Y se le debe escuchar  
4040 aunque sea negro el que cante;  
apriende el que es inorante,  
y el que es sabio, apriende más.  
Bajo la frente más negra  
hay pensamiento y hay vida.  
La gente escuche tranquila,  
no me haga ningún reproche.  
También es negra la noche  
y tiene estrellas que brillan,  
Estoy pues a su mandao,  
4050 empiece a echarme la sonda  
si gusta que le responda,  
aunque con lenguaje tosco.  
En leturas no conozco  
la jota por ser redonda.

MARTIN FIERRO

¡Ah! negro, si sos tan sabio  
no tengás ningún recelo;  
pero has tragao el anzuelo,  
y al compás del estrumento

4060 has de decirme al momento  
cuál es el canto del cielo.

#### EL MORENO

Cuentan que de mi color  
Dios hizo al hombre primero,  
mas los blancos altaneros,  
los mismos que lo convidan,  
hasta de nombrarlo olvidan  
y sólo lo llaman negro.

Pinta el blanco negro al diablo,  
y el negro, blanco lo pinta.  
Blanca la cara o retinta  
4070 no habla en contra ni en favor.  
De los hombres el Criador  
no hizo dos clases distintas.

Y después de esta alvertencia  
que al presente viene a pelo,  
veré, señores, si puedo,  
sigún mi escaso saber,  
con claridá responder  
cuál es el canto del cielo.

4080 Los cielos lloran y cantan  
hasta en el mayor silencio.  
Lloran al cair el rocío,  
cantan al silbar los vientos;  
lloran cuando caen las aguas,  
cantan cuando brama el trueno.

#### MARTIN FIERRO

Dios hizo al blanco y al negro  
sin declarar los mejores;  
les mandó iguales dolores  
bajo de una mesma cruz;  
mas también hizo la luz  
4090 pa distinguir los colores.

Ansí ninguno se agravie,  
no se trata de ofender;  
a todo se ha de poner  
el nombre con que se llama.



Y a naides le quita fama  
lo que recibió al nacer.

4100 Y así me gusta un cantor  
que no se turba ni yerra,  
y si en tu saber se encierra  
el de los sabios projundos,  
decime cuál en el mundo  
es el canto de la tierra.

#### EL MORENO

Es pobre mi pensamiento,  
es escasa mi razón,  
mas pa dar contestación  
mi inorancia no me arredra;  
también da chispa la piedra  
si la golpea el eslabón.

4110 Y le daré una respuesta  
sigún mis pocos alcances.  
Forman un canto en la tierra  
el dolor de tanta madre,  
el gemir de los que mueren  
y el llorar de los que nacen.

#### MARTIN FIERRO

Moreno, alvierto que trais  
bien dispuesta la garganta.  
Sos varón, y no me espanta  
verte hacer esos primores.  
En los pájaros cantores  
4120 sólo el macho es el que canta.

Y ya que al mundo vinistes  
con el sino de cantar,  
no te vayas a turbar,  
no te agrandes ni te achiques,  
es peciso que me espliques  
cuál es el canto del mar.

#### EL MORENO

A los pájaros cantores  
ninguno imitar pretiende.

- De un don que de otro depende  
4130 naides se debe alabar,  
pues la urraca aprende hablar  
pero sólo la hembra aprende.  
Y ayúdame, ingenio mío,  
para ganar esta apuesta,  
mucho el contestar me cuesta,  
pero debo contestar.  
Vov a decirle en respuesta  
cuál es el canto del mar.  
4140 Cuando la tormenta brama,  
el mar que todo lo encierra  
canta de un modo que aterra  
como si el mundo temblara:  
parece que se quejara  
de que lo estreche la tierra.

#### MARTIN FIERRO

- Toda tu sabiduría  
has de mostrar esta vez.  
Ganarás sólo que estés  
en vaca con algún santo <sup>106</sup>.  
La noche tiene su canto  
4150 y me has de decir cuál es.

#### EL MORENO

- “No galope que hay aujeros”,  
le dijo a un guapo un prudente.  
Le contesto humildemente,  
la noche por canto tiene  
esos ruidos que uno siente  
sin saber de dónde vienen.  
Son los secretos misterios  
que las tinieblas esconden.  
Son los ecos que responden  
4160 a la voz del que da un grito,  
como un lamento infinito  
que viene no sé de dónde.  
A las sombras sólo el sol  
las penetra y las impone.

En distintas direcciones  
se oyen rumores inciertos.  
Son almas de los que han muerto  
que nos piden oraciones.

#### MARTIN FIERRO

- 4170 Moreno, por tus respuestas  
ya te aplico el cartabón,  
pues tenés desposición  
y sos estruido de yapa;  
ni las sombras se te escapan  
para dar esplicación.  
Pero cumple su deber  
el leañ diciendo lo cierto,  
y por lo tanto te alvierto  
que hemos de cantar los dos <sup>107</sup>,  
dejando en la paz de Dios  
4180 las almas de los que han muerto.  
Y el consejo del prudente  
no hace falta en la partida.  
Siempre ha de ser comedida  
la palabra de un cantor.  
Y aura quiero que me digas  
de dónde nace el amor.

#### EL MORENO

- A pregunta tan oscura  
trataré de responder.  
Aunque es mucho pretender  
4190 de un pobre negro de estancia,  
mas conocer su inorancia  
es principio del saber.  
Ama el pájaro en los aires  
que cruza por dondequiera,  
y si al fin de su carrera  
se asienta en alguna rama,  
con su alegre canto llama  
a su amante compañera.  
4200 La fiera ama en su guarida  
de la que es rey y señor.

Allí lanza con furor  
esos bramidos que espantan;  
porque las fieras no cantan,  
las fieras braman de amor.

Ama en el fondo del mar  
el pez de lindo color.  
Ama el hombre con ardor,  
ama todo cuanto vive.  
De Dios vida se recibe  
4210 y donde hay vida, hay amor.

#### MARTIN FIERRO

Me gusta, negro ladino,  
lo que acabás de explicar.  
Ya te empiezo a respetar  
aunque al principio me rei.  
Y te quiero preguntar  
lo que entendés por la ley.

#### EL MORENO

Hay muchas dotorerías  
que yo no puedo alcanzar.  
4220 Dende que aprendí a inorar  
de ningún saber me asombro.  
Mas no ha de llevarme al hombro  
quien me convide a cantar.

Yo no soy cantor ladino,  
y mi habilidá es muy poca.  
Mas cuando cantar me toca  
me defiende en el combate;  
porque soy como los mates:  
sirvo si me abren la boca.

Dende que elige a su gusto  
4230 lo más espinoso elige,  
pero esto poco me aflige  
y le contesto a mi modo:  
la ley se hace para todos  
mas sólo al pobre le rige.

La ley es tela de araña,  
en mi inorancia lo esplico,

no la tema el hombre rico,  
nunca la tema el que mande,  
pues la ruerpe el bicho grande  
4240 y sólo enriedá a los chicos.

Es la ley como la lluvia  
nunca puede ser pareja.  
El que la aguanta se queja,  
pero el asunto es sencillo:  
la ley es como el cuchillo,  
no ofiende a quien lo maneja.

Le suelen llamar espada,  
y el nombre le viene bien.  
4250 Los que la gobiernan ven  
a dónde han de dar el tajo.  
Le cai al que se halla abajo  
y corta sin ver a quién.

Hay muchos que son doctores  
y de su cencia no dudo.  
Mas yo soy un negro rudo,  
y aunque de esto poco entiendo,  
estoy diariamente viendo  
que aplican la del embudo.

#### MARTIN FIERRO

4260 Moreno, vuelvo a decirte,  
ya conozco tu medida;  
has aprovechao la vida,  
y me alegre de este encuentro.  
Ya veo que tenés adentro  
capital pa esta partida.

Y aura te voy a decir  
porque en mi deber está,  
y hace honor a la verdá  
quien a la verdá se duebla,  
4270 que sos por juera tinieblas  
y por dentro claridá.

No ha de decirse jamás  
que abusé de tu pacencia,  
y en justa correspondencia,  
si algo querés preguntar,  
podés al punto empezar  
pues ya tenés mi licencia.

## EL MORENO

No te trabes, lengua mía,  
no te vayas a turbar.  
Nadie acierta antes de errar,  
4280 y aunque la fama se juega,  
el que por gusto navega  
no debe temerle al mar.

Voy a hacerle mis preguntas  
ya que a tanto me convida,  
y vencerá en la partida  
si una esplicación me da,  
sobre el tiempo y la medida,  
el peso y la cantidad.

Suya será la vitoria  
4290 si es que sabe contestar,  
se lo debo declarar  
con claridá, no se asombre,  
pues hasta aura ningún hombre,  
me lo ha sabido explicar.

Quiero saber y lo inoro,  
pues en mis libros no está,  
y su respuesta vendrá  
a servirme de gobierno.  
Para qué fin el Eterno  
4300 ha criado la cantidad.

## MARTIN FIERRO

Moreno, te dejás cair  
como carancho en su nido;  
ya veo que sos prevenido,  
mas también estoy dispuesto.  
Veremos si te contesto  
y si te das por vencido.

Uno es el sol, uno el mundo,  
sola y única es la luna.  
Ansi han de saber que Dios  
4310 no crió cantidad ninguna.  
El ser de todos los seres  
sólo formó la unidá;  
lo demás lo ha criado el hombre  
después que aprendió a contar.

EL MORENO

Veremos si a otra pregunta  
da una respuesta cumplida.  
El ser que ha criado la vida  
lo ha de tener en su archivo.  
Mas yo inoro qué motivo  
4320 tuvo al formar la medida.

MARTIN FIERRO

Escuchá con atención  
lo que en mi inorancia arguyo:  
la medida la inventó  
el hombre para bien suyo.  
Y la razón no te asombre,  
pues es fácil presumir:  
Dios no tenía que medir  
sino la vida del hombre.

EL MORENO

Si no falla su saber  
4330 por vencedor lo confieso,  
debe aprender todo eso  
quien a cantar se dedique.  
Y aura quiero que me explique  
lo que significa el peso.

MARTIN FIERRO

Dios guarda entre sus secretos  
el secreto que eso encierra,  
y mandó que todo peso  
cayera siempre a la tierra.  
Y según comprendo yo,  
4340 dende que hay bienes y males,  
fue el peso para pesar  
las culpas de los mortales.

EL MORENO

Si responde a esta pregunta  
tengasé por vencedor.  
Doy la derecha al mejor,  
y respóndame al momento,  
cuándo formó Dios el tiempo  
y por qué lo dividió.

MARTIN FIERRO

4350 Moreno, voy a decir,  
sigún mi saber alcanza,  
el tiempo sólo es tardanza  
de lo que está por venir.  
No tuvo nunca principio  
ni jamás acabará,  
porque el tiempo es una rueda,  
y rueda es eternidá.  
Y si el hombre lo divide  
sólo lo hace en mi sentir  
por saber lo que ha vivido  
4360 o le resta que vivir.

Ya te he dado mis respuestas,  
mas no gana quien despunta,  
si tenés otra pregunta  
o de algo te has olvidao,  
siempre estoy a tu mandao  
para sacarte de dudas.

No procedo por soberbia  
ni tampoco por jactancia,  
mas no ha de faltar costancia  
4370 cuando es preciso luchar,  
y te convidó a cantar  
sobre cosas de la estancia.

Ansí prepará, moreno,  
cuanto tu saber encierre,  
y sin que tu lengua yerre,  
me has de decir lo que empriende  
el que del tiempo depende,  
en los meses que train erre.



EL MORENO

- De la inorancia de naides  
4380 ninguno debe abusar,  
y aunque me puede doblar  
todo el que tenga más arte,  
no voy a ninguna parte  
a dejarme machetiar.  
He reclarao que en leturas  
soy redondo como jota.  
No avergüence mi redota  
pues con claridá le digo:  
no me gusta que conmigo  
4390 naide juegue a la pelota.  
Es buena ley que el más lerdo  
debe perder la carrera;  
ansí le pasa a cualquiera  
cuando en competencia se halla  
un cantor de media talla  
con otro de talla entera.  
¿No han visto en medio del campo  
al hombre que anda perdido,  
dando güeltas afligido  
4400 sin saber donde rumbiar?  
Ansí le suele pasar  
a un pobre cantor vencido.  
También los árboles crujen  
si el ventarrón los azota,  
y si aquí mi queja brota  
con amargura, consiste,  
en que es muy larga y muy triste  
la noche de la redota.  
Y dende hoy en adelante,  
4410 pongo de testigo al cielo,  
para decir sin recelo  
que si mi pecho se inflama  
no cantaré por la fama  
sino por buscar consuelo.  
Vive ya desesperado  
quien no tiene qué esperar.  
A lo que no ha de durar  
ningún cariño se cobre.  
Las alegrías en un pobre  
4420 son anuncios de un pesar.

Y este triste desengaño  
me durará mientras viva.  
Aunque un consuelo reciba  
jamás he de alzar el vuelo.  
Quien no nace para el cielo  
de balde es que mire arriba.

Y suplico a cuantos me oigan  
que me permitan decir,  
que al decidirme a venir  
4430 no sólo jué por cantar,  
sino porque tengo a más  
otro deber que cumplir.

Ya saben que de mi madre  
fueron diez los que nacieron.  
Mas ya no existe el primero  
y más querido de todos.  
Murió por injustos modos  
a manos de un pendenciero.

Los nueve hermanos restantes  
4440 como güérfanos quedamos.  
Dende entonces lo lloramos  
sin consuelo, creameló.  
Y al hombre que lo mató  
nunca jamás lo encontramos.

Y queden en paz los güesos  
de aquel hermano querido.  
A moverlos no he venido,  
mas si el caso se presienta,  
4450 espero en Dios que esta cuenta  
se arregle como es debido.

Y si otra ocasión payamos  
para que esto se complete,  
por mucho que lo respete  
cantaremos, si le gusta,  
sobre las muertes injustas  
que algunos hombres cometen.

Y aquí pues, señores míos,  
diré como en despedida,  
que todavía andan con vida  
4460 los hermanos del dijunto,  
que recuerdan este asunto  
y aquella muerte no olvidan.

Y es misterio tan projundo  
lo que está por suceder,

que no me debo meter  
a echarla aquí de adivino;  
lo que decida el destino  
después lo habrán de saber.

*Martín Fierro*

- 4470 Al fin cerrastes el pico  
después de tanto charlar,  
ya empezaba a maliciar,  
al verte tan entonao,  
que traías un embuchao <sup>108</sup>  
y no lo querías largar.  
Y ya que nos conocemos  
basta de conversación;  
para encontrar la ocasión  
no tienen que darse priesa.  
Ya conozco yo que empieza  
4480 otra clase de junción.  
Yo no sé lo que vendrá,  
tampoco soy adivino,  
pero firme en mi camino  
hasta el fin he de seguir.  
Todos tienen que cumplir  
con la ley de su destino.  
Primero fue la frontera  
por persecución de un juez.  
Los indios fueron después,  
4490 y para nuevos estrenos,  
aura son estos morenos  
pa alivio de mi vejez.  
La madre echó diez al mundo,  
lo que cualquiera no hace,  
y tal vez de los diez pase  
con iguales condiciones.  
La mulita pare nones  
todos de la misma clase.  
A hombre de humilde color  
4500 nunca sé facilitar,  
cuando se llega a enojar  
suele ser de mala entraña;  
se vuelve como la araña,  
siempre dispuesta a picar.

Yo he conocido a toditos  
los negros más peliadores.  
Había algunos superiores  
de cuerpo y de vista . . . jahijuna!  
si vivo les daré una . . .  
4510 historia de las mejores.  
Mas cada uno ha de tirar  
en el yugo en que se vea;  
yo ya no busco peleas,  
las contiendas no me gustan.  
Pero ni sombras me asustan  
ni bultos que se menean.  
La creía ya desollada,  
mas todavía falta el rabo,  
y por lo visto no acabo  
4520 de salir de esta jarana,  
pues esto es lo que se llama  
remachársele a uno el clavo.

### XXXI

Y después de estas palabras  
que ya la intención revelan,  
procurando los presentes  
que no se armara pendencia,  
se pusieron de por medio  
y la cosa quedó quieta.  
Martín Fierro y los muchachos,  
4530 evitando la contienda,  
montaron, y paso a paso,  
como el que miedo no lleva,  
a la costa de un arroyo  
llegaron a echar pie a tierra.  
Desensillaron los pingos  
y se sentaron en rueda,  
refiriéndose entre sí  
infinitas menudencias;  
porque tiene muchos cuentos  
4540 y muchos hijos la ausencia.  
Allí pasaron la noche  
a la luz de las estrellas,  
porque ése es un cortinao  
que lo halla uno dondequiera,

y el gaucho sabe arreglarse  
 como ninguno se arregla.  
 El colchón son las caronas,  
 el lomillo es cabecera,  
 el cojinillo es blandura,  
 4550 y con el poncho o la jerga,  
 para salvar del rocío  
 se cubre hasta la cabeza.  
 Tiene su cuchillo al lado,  
 pues la precaución es buena;  
 freno y rebenque a la mano,  
 y teniendo el pingo cerca,  
 que pa asiguarlo bien  
 la argolla del lazo entierra.  
 Aunque el atar con el lazo  
 4560 da del hombre mala idea,  
 se duerme así muy tranquilo  
 todita la noche entera.  
 Y si es lejos del camino  
 como manda la prudencia,  
 más seguro que en su rancho  
 uno ronca a pierna suelta.  
 Pues en el suelo no hay chinches,  
 y es una cuja camera  
 que no ocasiona disputas  
 4570 y que naide se la niega.  
 Además de eso, una noche  
 la pasa uno comoquiera,  
 y las va pasando todas  
 haciendo la mesma cuenta.  
 Y luego los pajaritos  
 al aclarar lo dispiertan,  
 porque el sueño no lo agarra  
 a quien sin cenar se acuesta.  
 Así, pues, aquella noche  
 4580 jue para ellos una fiesta,  
 pues todo parece alegre  
 cuando el corazón se alegra.  
 No pudiendo vivir juntos  
 por su estado de pobreza,  
 resolvieron separarse,  
 y que cada cual se juera  
 a procurarse un refugio  
 que aliviara su miseria.

4590 Y antes de desparramarse  
para empezar vida nueva,  
en aquella soledá  
Martín Fierro con prudencia  
a sus hijos y al de Cruz  
les habló de esta manera.

### XXXII

Un padre que da consejos  
más que padre es un amigo,  
ansí como tal les digo  
que vivan con precaución.  
Naide sabe en qué rincón  
4600 se oculta el que es su enemigo.

Yo nunca tuve otra escuela  
que una vida desgraciada.  
No estrañen si en la jugada  
alguna vez me equivoco,  
pues debe saber muy poco  
aquel que no aprendió nada.

Hay hombres que de su cencia  
tienen la cabeza llena;  
hay sabios de todas menas,  
4610 mas digo sin ser muy ducho:  
es mejor que aprender mucho  
el aprender cosas buenas.

No aprovechan los trabajos  
si no han de enseñarnos nada.  
El hombre, de una mirada,  
todo ha de verlo al momento.  
El primer conocimiento  
es conocer cuándo enfada.

Su esperanza no la cifren  
4620 nunca en corazón alguno.  
En el mayor infortunio  
pongan su confianza en Dios,  
de los hombres, sólo en uno,  
con gran precaución en dos.

Las faltas no tienen límites  
como tienen los terrenos;  
se encuentran en los más buenos,  
y es justo que les prevenga:

- 4630 aquel que defetos tenga,  
disimule los ajenos.  
Al que es amigo, jamás  
lo dejen en la estacada <sup>109</sup>,  
pero no le pidan nada  
ni lo aguarden todo de él.  
Siempre el amigo más fiel  
es una conduta honrada.  
Ni el miedo ni la codicia  
es bueno que a uno lo asalten.  
Así no se sobresalten
- 4640 por los bienes que perezcan.  
Al rico nunca le ofrezcan  
y al pobre jamás le falten.  
Bien lo pasa hasta entre pampas  
el que respeta a la gente.  
El hombre ha de ser prudente  
para librarse de enojos,  
cauteloso entre los flojos,  
moderado entre valientes.
- 4650 El trabajar es la ley  
porque es preciso alquirit;  
no se espongan a sufrir  
una triste situación.  
Sangra mucho el corazón  
del que tiene que pedir.  
Debe trabajar el hombre  
para ganarse su pan;  
pues la miseria, en su afán  
de perseguir de mil modos,  
llama en la puerta de todos
- 4660 y entra en la del haragán.  
A ningún hombre amenacen  
porque naides se acobarda.  
Poco en conocerlo tarda  
quien amenaza imprudente,  
que hay un peligro presente  
y otro peligro se aguarda.  
Para vencer un peligro,  
salvar de cualquier abismo,  
por esperencia lo afirmo,
- 4670 más que el sable y que la lanza,  
suele servir la confianza  
que el hombre tiene en sí mismo.

Nace el hombre con la astucia  
que ha de servirle de guía:  
sin ella sucumbiría,  
pero según mi esperencia,  
se vuelve en unos prudencia  
y en los otros picardía.

4680 Aprovecha la ocasión  
el hombre que es diligente,  
y tenganlo bien presente,  
si al compararla no yerro,  
la ocasión es como el fierro:  
se ha de machacar caliente.

Muchas cosas pierde el hombre  
que a veces las vuelve a hallar. . .  
Pero les debo enseñar,  
y es bueno que lo recuerden:  
si la vergüenza se pierde  
4690 jamás se vuelve a encontrar.

Los hermanos sean unidos  
porque ésa es la ley primera;  
tengan unión verdadera  
en cualquier tiempo que sea,  
porque si entre ellos pelean  
los devoran los de ajuera.

Respeten a los ancianos,  
el burlarlos no es hazaña.  
Si andan entre gente estraña  
4700 deben ser muy precavidos,  
pues por igual es tenido  
quien con malos se acompaña.

La cigüeña cuando es vieja  
pierde la vista, y procuran  
cuidarla en su edá madura  
todas sus hijas pequeñas.  
Apriendan de las cigüeñas  
este ejemplo de ternura.

Si les hacen una ofensa,  
4710 aunque la echen en olvido,  
vivan siempre prevenidos;  
pues ciertamente sucede  
que hablará muy mal de ustedes  
aquel que los ha ofendido.

El que obedeciendo vive  
nunca tiene suerte blanda,



- mas con su soberbia agranda  
el rigor en que padece.  
Obedezca el que obedece  
4720 y será bueno el que manda.  
Procuren de no perder  
ni el tiempo, ni la vergüenza.  
Como todo hombre que piensa  
procedan siempre con juicio,  
y sepan que ningún vicio  
acaba donde comienza.
- Ave de pico encorvado  
le tiene al robo afición,  
pero el hombre de razón  
4730 no roba jamás un cobre,  
pues no es vergüenza ser pobre  
y es vergüenza ser ladrón.  
El hombre no mate al hombre  
ni pelee por fantasía.  
Tiene en la desgracia mía  
un espejo en que mirarse.  
Saber el hombre guardarse  
es la gran sabiduría.
- La sangre que se redama  
4740 no se olvida hasta la muerte.  
La impresión es de tal suerte,  
que a mi pesar, no lo niego,  
cai como gotas de fuego  
en la alma del que la vierte.  
Es siempre, en toda ocasión,  
el trago el pior enemigo;  
con cariño se los digo,  
recuerdenló con cuidado,  
aquel que ofiende embriagado  
4750 merece doble castigo.
- Si se arma algún revolutis <sup>110</sup>  
siempre han de ser los primeros.  
No se muestren altaneros  
aunque la razón les sobre.  
En la barba de los pobres  
aprienden pa ser barberos.
- Si entriegan su corazón  
a alguna mujer querida,  
no le hagan una partida  
4760 que la ofienda a la mujer;

siempre los ha de perder  
una mujer ofendida.

Procuren, si son cantores,  
el cantar con sentimiento;  
no tiempen el instrumento  
por sólo el gusto de hablar,  
y acostúmbrense a cantar  
en cosas de jundamento.

4770 Y les doy estos consejos  
que me ha costado alquiritlos,  
porque deseo dirigirlos,  
pero no alcanza mi cencia  
hasta darles la prudencia  
que precisa pa seguirlos.

Estas cosas y otras muchas  
medité en mis soledades.  
Sepan que no hay falsedades  
ni error en estos consejos.  
Es de la boca del viejo  
4780 de ande salen las verdades.

### XXXIII

Después a los cuatro vientos  
los cuatro se dirigieron.  
Una promesa se hicieron  
que todos debían cumplir,  
mas no la puedo decir  
pues secreto prometieron.

Les alvierto solamente,  
y esto a ninguno le asombre,  
4790 pues muchas veces el hombre  
tiene que hacer de ese modo.  
Convinieron entre todos  
en mudar allí de nombre.

Sin ninguna intención mala  
lo hicieron, no tengo duda.  
Pero es la verdá desnuda,  
siempre suele suceder,  
aquel que su nombre muda  
tiene culpa que esconder.

4800 Y ya dejó el instrumento  
con que he divertido a ustedes.

- Todos conocerlo pueden  
que tuve costancia suma.  
Este es un botón de pluma <sup>111</sup>  
que no hay quien lo desenriede.  
Con mi deber he cumplido,  
y ya he salido del paso,  
pero diré, por si acaso,  
pa que me entiendan los criollos:  
todavía me quedan rollos
- 4810 por si se ofrece dar lazo.  
Y con esto me despido  
sin espresar hasta cuándo.  
Siempre corta por lo blando  
el que busca lo seguro,  
mas yo corto por lo duro,  
y así he de seguir cortando.  
Vive el águila en su nido,  
el tigre vive en la selva,  
el zorro en la cueva ajena,
- 4820 y en su destino incostante,  
sólo el gaucho vive errante  
donde la suerte lo lleva.  
Es el pobre en su orfandá  
de la fortuna el desecho,  
porque naides toma a pecho  
el defender a su raza.  
Debe el gaucho tener casa,  
escuela, iglesia y derechos.
- 4830 Y han de concluir algún día  
estos enriedos malditos.  
La obra no la facilito,  
porque aumentan el fandango  
los que están como el chimango  
sobre el cuero y dando gritos.  
Mas Dios ha de permitir  
que esto llegue a mejorar.  
Pero se ha de recordar  
para hacer bien el trabajo,  
que el fuego, pa calentar,
- 4840 debe ir siempre por abajo.  
En su ley está el de arriba  
si hace lo que le aproveche.  
De sus favores sospeche,

hasta el mismo que lo nombra.  
Siempre es dañosa la sombra  
del árbol que tiene leche <sup>112</sup>.

Al pobre al menor descuido  
lo levantan de un sogazo.  
Pero yo comprendiendo el caso  
4850 y esta consecuencia saco:  
el gaucho es el cuero flaco,  
da los tientos para el lazo.

Y en lo que esplica mi lengua  
todos deben tener fe;  
ansí, pues, entiendanmé,  
con codicias no me mancho.  
No se ha de llover el rancho  
en donde este libro esté.

Permitanmé descansar,  
4860 ¡pues he trabajado tanto!  
En este punto me planto  
y a continuar me resisto.  
Estos son treinta y tres cantos,  
que es la mesma edá de Cristo.

Y guarden estas palabras  
que les digo al terminar.  
En mi obra he de continuar  
hasta dárselas concluida,  
si el ingenio o si la vida  
4870 no me llegan a faltar.

Y si la vida me falta,  
tenganló todos por cierto,  
que el gaucho, hasta en el desierto,  
sentirá en tal ocasión  
tristeza en el corazón  
al saber que yo estoy muerto.

Pues son mis dichas desdichas  
las de todos mis hermanos.  
Ellos guardarán ufanos  
4880 en su corazón mi historia;  
me tendrán en su memoria  
para siempre mis paisanos.

Es la memoria un gran don,  
calidá muy meritoria,  
y aquellos que en esta historia  
sospechen que les doy palo,  
sepan que olvidar lo malo

también es tener memoria.

4890 Mas naide se crea ofendido,  
pues a ninguno incomodo,  
y si canto de este modo  
por encontrarlo oportuno,  
*no es para mal de ninguno  
sino para bien de todos.*

## NOTAS

<sup>1</sup> Son expresiones de los juegos de naipes y de billar llamados *treinta y una* y aluden al punto más alto que puede obtenerse en los mismos.

<sup>2</sup> Esta sextina no figura en los borradores de la *Vuelta*. El verso "como lo hacemos los dos" ha dado origen a diversas interpretaciones, entre ellas la de Angel H. Azeves (*La elaboración literaria del Martín Fierro*), para quien este agregado se relaciona con la payada con el Moreno (versos 3917 a 4468) y tiende a justificar la presencia del oponente de Fierro en la pulpería. Cfr. verso 4178 de la *Vuelta*.

<sup>3</sup> *Estruido*: Instruido.

<sup>4</sup> En carta a José Z. Miguens (diciembre de 1872) Hernández afirma que "Martín Fierro no va de la ciudad a referir a sus compañeros lo que ha visto y admirado en un 25 de Mayo u otra función semejante, referencias algunas de las cuales, como el Fausto y varias otras, son de mucho mérito ciertamente, sino que cuenta sus trabajos, sus desgracias, los azares de su vida de gaucho, y Ud. no desconoce que el asunto es más difícil de lo que mucho se lo imaginan".

<sup>5</sup> *Hay trapitos que golpiar*: Las antiguas lavanderas limpiaban la ropa sucia golpeándola contra las toscas del río. Hernández emplea el modismo en lugar de *sacar los trapitos al sol*, exponer lo sucio a la vista de todos.

<sup>6</sup> *Estas son otras cuarenta*: Uno de los puntos altos en el juego de barajas llamado *tute*. Las primeras las habría cantado en la *Ida*. Ver nota 88 a la misma.

<sup>7</sup> Los indios pampas celebraban largos parlamentos o *coyaitunes* para planificar y coordinar sus incursiones bélicas.

<sup>8</sup> *Bomberos*: Espías.

<sup>9</sup> La sangre de yegua formaba parte importante de la dieta pampa.

<sup>10</sup> *Lenguaraz*: Intérprete. Los lenguaraces generalmente eran blancos asilados en las tolдерías.

<sup>11</sup> Construcción precaria, con techo a dos aguas, que se improvisa con ramas o con los materiales indicados.

<sup>12</sup> Erraban sin objeto.

<sup>13</sup> *Piche*: Un armadillo pequeño (*Zaedyx ciliatus*).

<sup>14</sup> *Alma grande*: Dureza de corazón, insensibilidad frente al dolor ajeno. En el verso 55 dirá que "para matar es sin yel". En *la elaboración literaria del Martín Fierro*, Angel H. Azeves afirma que "no se hizo todavía el estudio detenido y documentado que señale influencias probables de memorias, crónicas y relatos históricos en la elaboración del *Martín Fierro*. Adelanto mi opinión de que algunos escritos del coronel Manuel A. Pueyrredón deberán ser citados en ese estudio. Recuerdo que el cronista y el poeta coinciden en su calificación del indio, en la referencia a la crueldad, desconfianza e inclinación al robo con que lo caracterizan, en la descripción de sus costumbres, en denominar *obra santa* la acción de darle

muerte". José Hernández era sobrino carnal del coronel Pueyrredón, autor de unos *Escritos Históricos*.

<sup>15</sup> *Punta*: grupo de hacienda vacuna o caballar que está paciendo o que es llevado en arreo.

<sup>16</sup> *Pelar la breva*: Robar. En otros casos se ha utilizado el modismo *pelar la chala*.

<sup>17</sup> En 1879, fecha de aparición de la *Vuelta*, las fuerzas del general Julio A. Roca habían completado la conquista del Desierto con la ocupación militar de los ríos Negro y Neuquén.

<sup>18</sup> Para esa época sólo el cacique Namuncurá permanecería en pie de guerra, refugiado con un reducido grupo de indios de pelea en los contrafuertes cordilleranos. Namuncurá se entregará a las autoridades nacionales recién en 1884.

<sup>19</sup> El cuervo que no regresó al arca de Noé (Génesis, 8.7).

<sup>20</sup> La descripción de Hernández responde con fidelidad a los testimonios de numerosos viajeros y exploradores que vivieron entre los indios. Su actitud, asimismo, es coherente con la que por entonces mantenía la Antropología y la Etnografía frente a las culturas de los denominados "primitivos".

<sup>21</sup> *Virgüela negra*: Viruela. Uno de los azotes más temidos en las tolderías pampas.

<sup>22</sup> *Cristiano echando gualicho*: En la medicina araucana tenía un papel importante el *gualicho* o teoría del embrujamiento. Según Rosales en su *Historia General del Reino de Chile*: "... si uno muere de una enfermedad natural, cuando van a preguntar al hechicero de qué murió o quién lo mató, echa la culpa a alguno para que lo maten violentamente y se venguen, de que suelen resultar grandes desórdenes".

<sup>23</sup> *Zarco*: Que tiene ojos claros, color azul-grisáceo.

<sup>24</sup> *Este que no yerra fuego*: El cuchillo.

<sup>25</sup> *Entre dos*: Cfr. versos 1.630 y 2.143 de la primera parte.

<sup>26</sup> *Peleando se apotra*: Apotrarse es perder la serenidad, comportarse como un potro enceguecido por la furia.

<sup>27</sup> *Dar alce*: Dar tregua o ventaja.

<sup>28</sup> *Oscuro tapao*: De pelaje completamente oscuro, sin mácula de pelo blanco.

<sup>29</sup> Una de las habilidades en que el indio ejercitaba a su caballo era "correr boleado", con la manos o las patas trabadas por un par de boleadoras o una manea. Ver nota 10 a la primera parte.

<sup>30</sup> *Chafalote*: En este verso la expresión equivale a caballo mañero o mal amansado, que conserva resabios de su condición salvaje. *Embramar* consiste en atar al caballo a un poste con una vuelta de lazo que le impide *sentarse* sobre los cuartos traseros o *cabecear*. Los esfuerzos del animal pueden provocar el accidente a que se refiere el verso 1.442.

<sup>31</sup> *Frangollador*: Persona sin experiencia en su oficio, chapucero.

<sup>32</sup> El *ombú* (*Phytolacca dioica*) es una gigantesca herbácea que crece en la pampa húmeda y especialmente en la provincia de Buenos Aires.

<sup>33</sup> *Boyero*: En las tropas de carretas se daba ese nombre al peón encargado del cuidado de los bueyes.

<sup>34</sup> *Los llaveros*: Los guardianes.

<sup>35</sup> *Cormillo gastao*: Hombre de edad adulta.

<sup>36</sup> *Aulitorio*: Auditorio.

<sup>37</sup> *Aunque la cosa es peluda*: Llena de dificultades.

<sup>38</sup> *Ladino*: Conocedor, experto.

<sup>39</sup> *Pastel*: Engaño. En el verso 3.181 se emplea la voz para designar al mazo de naipes especialmente preparado por el taur.

<sup>40</sup> *Como moro sin señor*: Libre y sin ataduras. Según Leumann y Tiscornia la expresión deriva del giro español *como mozo sin señor*. Hernández vuelve a emplearla en el verso 2.746 de la *Vuelta*. En el *Paulino Lucero* de Ascasubi se lee:

*él se pone barrigón  
gobernando nuestra patria  
como moro sin señor.*

<sup>41</sup> *Camándulas*: Hipocresías.

<sup>42</sup> *Moro*: Caballo de pelaje gris azulado claro o gris azulado pizarra.

<sup>43</sup> Con el dedo gordo muy separado a causa del frecuente empleo de un simple botón de cuero trenzado, o de un *estribo pampa* de similar confección, en lugar del estribo convencional de hierro. Esta forma de estribar *entre los dedos* era muy común entre los indios y los gauchos más viejos.

<sup>44</sup> En la zoología popular criolla el zorro recibe también el nombre de *daño*, y se lo señala como a una suerte de campeón de la astucia y la picardía, según la vieja tradición medieval. Al retirarse —tal como hubiese hecho en su lugar el zorro ladrón— el viejo se llevó una *guascas* (riendas o simples tiras de cuero sobado).

<sup>45</sup> *Vizcacha*: El gran roedor *Lagostomus vizcacha*. Tiene la costumbre de acumular en la boca de su cueva pequeños objetos duros: huesos, piedras, raíces, ramas, trozos de vidrio, etc. Esta curiosa particularidad, como se verá más adelante, aclara la razón del sobrenombre que recibía el tutor del hijo de Fierro.

<sup>46</sup> *Yeguas medio bichocas*: Casi inútiles para el trabajo y por lo tanto abandonadas. *Cerdear* es cortar las cerdas o crines del ganado caballar. La *cerda* era uno de los artículos de exportación de mayor importancia en el Río de la Plata.

<sup>47</sup> *Viejo paco*: La expresión *paco* es de uso poco frecuente y ha suscitado dudas a los anotadores del poema. Para Tiscornia equivale a *falso*, en tanto que para Santiago Lugones designa al fanfarrón, "que alardea de buenas cualidades que no tiene". Pedro Inchauspe la señala en su *Diccionario del Martín Fierro* como equivalente de "arisco y de malas costumbres". Rodolfo Senet, por su parte, como designación asimilable a *botarate*.

<sup>48</sup> *Chuncaco*: Ver nota 93 a la *Ida*.

<sup>49</sup> *Tero*: *Belonopterus cayennensis*, un ave zancuda característica de la provincia de Buenos Aires, aunque con amplia difusión en el Río de la Plata.

<sup>50</sup> *Retobao*: Enojado. Ver nota 74 a la *Ida*.

<sup>51</sup> *Poncho calamaco*: Prenda confeccionada con tela de baja calidad.

<sup>52</sup> *Cantramilla*: La voz *cantramilla* ha suscitado algunas disparidades de criterio entre los especialistas. Según Tiscornia es la parte opuesta al clavo de la picana, y agrega: "La cantramilla era propiamente una pieza de hierro en forma de paleta, que a modo de regatón o conera llevaba la picana del labrador para limpiar la reja del arado". Santiago Lugones precisa aún más las características del artefacto, señalando: "en la aijadas o picanas largas, para carretas de seis bueyes, palito como de diez centímetros de largo y rematado en un clavo, fijado verticalmente en la picana, como a dos tercios de su largo. Del techo de la carreta salía un palo largo como de dos metros, del cual pendía una armada de lazo, llamada 'estribo', por la cual pasaba la picana, sostenida así en balancín. Con la punta, el 'clavo', se aguijaba a los dos bueyes delanteros, y con la cantramilla, dejando caer la picana en movimiento de balancín, a los dos intermedios o 'medieros'. Los de atrás o 'pertigueros' se aguijaban con otra picana corta o 'picanilla', que el 'picador' o conductor manejaba con la mano izquierda".

<sup>53</sup> *Tala*: *Celtis tala* o *Celtis triflora*, un árbol espinoso que habita en varias regiones fitogeográficas rioplatenses.

<sup>54</sup> El *jagüel* es un pozo que se cava para recoger agua.

<sup>55</sup> Se daba el nombre de *amasijo* a la porción de harina amasada para hacer pan.

<sup>56</sup> *Cimbrón*: El fuerte sacudón que produce el lazo al ser tensado por la res.

<sup>57</sup> *Puyones*: Las púas de acero que se colocan a los gallos de riña para combatir.

<sup>58</sup> *Güey corneta*: Alguien que desentona, como un buey con un solo cuerno. En el *Paulino Lucero* de Ascasubi:

...no hay boyada perfecta  
porque mesmamente, fijo,  
nunca falta un güey corneta.

<sup>59</sup> *Liberatos*: Literatos, doctores, gente de cultura urbana. Cfr. este pasaje con *Don Quijote*, II, cap. 3.

<sup>60</sup> Las cabezas de los carneros contenían las marcas o señales de sus propietarios, tarjadas en las orejas con muescas o corte especiales.

<sup>61</sup> Ambas son expresiones de los juegos de apuestas. Figuradamente *Vizcacha* resumía las personalidades del que *banca* y del que *apuesta* al cebarse mate y no convidar. Es una notoria falta de cortesía, pues el mate se toma en rueda.



- <sup>62</sup> Apelo a sus piernas.
- <sup>63</sup> *Esas eran aleluyas*: Mentiras.
- <sup>64</sup> Como boleadora que ha perdido la *maneja*, o ramal que sirve para imprimirle dirección.
- <sup>65</sup> *Disolvi*: deformación de *resolvi*.
- <sup>66</sup> *Ruda*: *Ruta chapalensis* o *Ruta angustifolia*, una planta medicinal recomendada como estimulante y diaforética. En el verso 2.824 mencionará asimismo al *abrojo chico* o *cepa caballo* (*Xanthium spinosum*), yerba empleada para las afecciones del hígado, riñón y vejiga.
- <sup>67</sup> *Recado cantor*: recado ordinario, sin ornamentos ni accesorios.
- <sup>68</sup> El servicio de vigilancia y defensa de la línea de frontera con los pampas. Ver notas 15 a la *Ida* y 5 a la *Historia de Pancho Lugares*.
- <sup>69</sup> *Volantines*: Volantineros, artistas, circenses especializados en las pruebas de equilibrio sobre la maroma y el alambre.
- <sup>70</sup> *El Malo*: el Diablo.
- <sup>71</sup> Ver nota 2 a *Paulino Lucero* de Ascasubi.
- <sup>72</sup> *Guardia Nacional*: Fue creada por el gobierno de la Confederación Argentina en 1825 y se la movilizaba periódicamente para atender necesidades de las defensas internas y externas junto al ejército de línea.
- <sup>73</sup> *Florar una baraja*: Marcar una baraja para reconocer sus valores y figuras al tacto.
- <sup>74</sup> *Pelar*: En los juegos de apuesta significa ganar al contrario hasta dejarlo sin medios. Se registra en el mismo sentido en *La Celestina* (Auto Sexto), en el pasaje en que dice Parmeno: "...bien sufriré mas que pida e pele, pero no todo para su provecho".
- <sup>75</sup> *Una cincha bien puesta*: Ardid o fullería que consiste en sacar dos cartas juntas para asegurar determinada suerte.
- <sup>76</sup> *Monte*: Juego de naipes muy difundido en el Río de la Plata.
- <sup>77</sup> *Asariado*: Aturdido. *Pierden en puertas* y *en treses* es expresión que corresponde al juego del *monte* y que equivale a perder con la primera carta que asoma y, por añadidura, con chance que ofrece el tallador sobre las cartas ya echadas, a la voz de *soy en tres*. *Mamarán* es una nueva chance propuesta por el banquero a los jugadores que han perdido *en treses*.
- <sup>78</sup> Santa Rita es la abogada de los imposibles. *Mulita* aparece aquí en la acepción de inexperto. La *manchita* es un juego infantil.
- <sup>79</sup> *Truco*: Juego de naipes que goza de gran popularidad en Argentina y Uruguay. Se juega a las suertes de envido, flor y truco. El as de espadas es el naipe de mayor valor.
- <sup>80</sup> *Pastel*: En este caso, mazo de baraja floreado, preparado de antemano para hacer trampas en el juego.
- <sup>81</sup> Diversos tipos de dados adulterados o tramposos. *Cargado*: posee un sobrepeso interno de plomo que lo hace caer con una tendencia determinada. *Cruzado*: sus caras opuestas son iguales. *Chivo*: posee el mismo punto en varias caras.
- <sup>82</sup> *Pichicos*: pequeños huesos empleados en algunos juegos infantiles.
- <sup>83</sup> Juego de billar. *Bola vista* es una ventaja que se ofrece al contrario.
- <sup>84</sup> *Merchería*: Mercancía que llevan los vendedores ambulantes.
- <sup>85</sup> *Concertador*: Improvisador, payador. Cfr. las agresiones verbales de Picardía con las provocaciones de Fierro (versos 1.154 y 1.177) y Cruz (verso 1.823).
- <sup>86</sup> *Achocarse*: Incomodarse.
- <sup>87</sup> *Estar de amasijo*: Estar amasando pan. Los hornos caseros, según las características de la zona, se alimentaban en la campaña con diversos tipos de combustible: leña, carbón vegetal, boñiga, marlos y huesos. Este último elemento permite el intencionado juego de palabras de los versos 3.309 a 3.318.
- <sup>88</sup> San Ramón Nonato, abogado de las parturientas.
- <sup>89</sup> *Anarquista*: La voz anarquista fue empleada desde antiguo en el Río de la Plata para designar a los opositores políticos. Se la utilizó con frecuencia para calificar a los caudillos federales y a sus tropas montoneras. En la época del poema se aplicaba a los seguidores de Ricardo López Jordán (Ver *Cronología*).
- <sup>90</sup> *Comiqué*: comité, club político.

<sup>91</sup> *Como perro con tramojo*: El *tramojo* es una horqueta o palo que se ata al cuello de los animales para impedirles que atraviesen los alambres y dañen las sementeras o plantaciones.

<sup>92</sup> *Filiar*: Corregir.

<sup>93</sup> La provincia de Buenos Aires se dividía en *partidos* o distritos.

<sup>94</sup> *Ecetuaio*: Exceptuado de las obligaciones militares, por razones de salud o por haber pagado un *personero* que lo reemplazaba en el servicio.

<sup>95</sup> *Tumba*: Comida de mala calidad.

<sup>96</sup> *Rial*: Moneda corriente de escaso valor.

<sup>97</sup> *Comisario*: Funcionario militar encargado de pagar los sueldos.

<sup>98</sup> *Luz mala*: Fuego fatuo.

<sup>99</sup> *Como unos Longinos*: Desnudos. Longino fue el soldado romano que dio la lanzada a Cristo. La idea de desnudez derivaría de las representaciones iconográficas de la Crucifixión, en las que los soldados aparecen vistiendo el corto traje militar: túnica, lorica, sagum, cáligas.

<sup>100</sup> *Avlao*: El que posee mejores vestidos o avios.

<sup>101</sup> *Ley de vagancia*: ver nota 15 a la primera parte.

<sup>102</sup> Estos dos versos pareados, que alteran la regularidad estrófica de este canto, corresponden a un conocido "dicho" campero. Para Ezequiel Martínez Estrada tienen el carácter de una interpolación "o, en todo caso, de una digresión" (*Muerte y transfiguración de Martín Fierro*).

<sup>103</sup> *Pucherito*: Cocido tradicional rioplatense que se prepara con carne, choclos, zapallo y verduras.

<sup>104</sup> *Macá*: *Aechmophorus major*, ave acuática.

<sup>105</sup> *Flaire*: Metátesis por *fraille*.

<sup>106</sup> *Estar en vaca*: Estar en sociedad con alguien.

<sup>107</sup> Cfr. verso 46 de la *Vuelta* y nota 2 *idem*.

<sup>108</sup> *Embuchao*: Propósito que se esconde (lo que se trae "como oculto en el buche").

<sup>109</sup> *Dejar en la estacada*: Ver nota 24 a *Historia de Pancho Lugares*.

<sup>110</sup> *Revolutis*: Alboroto, pelea.

<sup>111</sup> *Botón de pluma*: Labor de trenzado de gran delicadeza que se realiza con la pluma del avestruz.

<sup>112</sup> *El árbol que tiene leche*: Se considera que los árboles que segregan jugos cáusticos (higuera, molle, quebracho, etc.) son nocivos para la salud.



## GLOSARIO



## A

**ABARAJAR:** Atajar un golpe.  
**ABASTO:** Concentración de ganado vacuno para la venta.  
**ABOMBAR:** Aturdir.  
**ACOLLARAR:** Juntar a dos animales por medio de la collera.  
**ACHURA:** Trozo de carne de la res vacuna.  
**ACHURAR:** Matar.  
**AFLÚS:** Sin nada.  
**AGACHARSE:** Disponerse para una cosa.  
**AGUAITAR:** Esperar.  
**AGUATEROS** 1. Caballo que se emplea para acarrear agua. 2. Persona que se ocupa de ese menester.  
**AEIJUNA:** Interjección que denota enojo o admiración.  
**AJENIAR:** Robar.  
**ALAZÁN:** Caballo de pelo rojizo canela.  
**ALCANZAR:** Comprender una cosa. Alcanzador: inteligente.  
**ALENTADO:** Valiente.  
**ALFAJOR:** Cuchillo.  
**AMOJOSADO:** Enmohecido.  
**AMOLAR:** Fastidiar.  
**AMUJAR:** Agachar las orejas (movimiento característico de los caballos).  
**ANGURRIA:** Hambre.  
**APARCERO:** Amigo, compañero.  
**APEDARSE:** Emborracharse.

**APERO:** Conjunto de piezas que forman la montura criolla.  
**APLASTAR:** Cansar a la cabalgadura.  
**APOTRAR:** Perder la serenidad. (Apotrase).  
**AQUERENCIAR:** Acostumbrarse a un determinado lugar.  
**ARCIONERA:** Pieza del recado en la que se asegura la estribera.  
**ARDILES:** Tretas.  
**ARMADA:** Abertura corrediza del lazo.  
**ARMAR:** Liar un cigarrillo.  
**ARREADOR:** Látigo que se emplea para arrear al ganado.  
**ARRUGAR:** Amilanarse, cohibirse frente a un peligro. (Arrugarse).  
**ASARIAR:** Asustarse.  
**ATARASCAR:** Morder.  
**ATORARSE:** Atragantarse.  
**AVENTAR:** Exponer al aire.

## B

**BAGUAL:** Caballo salvaje o sin domar.  
**BALANDRÓN:** Fanfarrón. Baladrón.  
**BAQUEANO:** Conocedor del terreno, experto en la realización de alguna tarea.  
**BAQUETEAR:** 1. Ejercitar. 2. Provocar incomodidades por el excesivo ejercicio.  
**BARAJO:** Interjección de admiración o enojo.

**BARATO:** Propina.  
**BARULLO:** Ruido, alboroto.  
**BASTONERO:** Persona encargada de dirigir las danzas.  
**BASTO:** Parte rígida o armazón del recado.  
**BAYO:** Caballo de pelo amarillento, con reflejos oro, naranja o pardos.  
**BELLAQUEAR:** Predisposición del caballo brioso a corcovear, cabecear, encabritarse, etc.  
**BICHOCO:** Caballo inútil para el trabajo.  
**BISTURÍ:** Cuchillo. (Es forma poco común).  
**BOLAS:** Boleadoras, núcleos de piedra unidos por una soga de cuero que se emplean como arma o elemento auxiliar en las faenas rurales. Las boleadoras sirven para hacer caer a las reses.  
**BOLAZO:** 1. Mentira. 2. Tiro de boleadoras.  
**BOLEAR:** 1. Derribar a un animal mediante el uso de las boleadoras. 2. Tropezar con algún obstáculo y caer. (Bolearse).  
**BOLICHE:** Negocio en el que se expenden bebidas, comestibles y artículos de uso doméstico. Almacén de campaña.  
**BOMBERO:** Espía. Bombear: espiar.  
**BORACEAR:** Alardear, fanfarronear.  
**BOYERO:** El peón que tiene a su cuidado los bueyes de la carreta.

### C

**CABEZADA:** Conjunto de correas que ciñen la cabeza del caballo y aseguran el freno.  
**CABRESTO:** Cabestro. Tira de cuero que se abrocha a la argolla del bozal y que sirve para atar a las cabalgaduras. Cabrestear: tirar del cabestro.  
**CACHO:** Trozo, porción.  
**CALAMACO:** Poncho de tela ordinaria.  
**CAMÁNDULA:** Artimaña.  
**CANCHA:** Lugar despejado en el que se corren carreras de caballos.  
**CANEJO:** Interjección.  
**CANTRAMILLA:** Parte opuesta al aguijón de la picana que se utiliza para incitar a los bueyes.  
**CARACHA:** Sarna.  
**CARAMBOLA:** 1. Lance en el juego de billar. 2. Casualidad.  
**CARBONADA:** Comida criolla a base de carne, zapallo, choclos y orejones.  
**CARRETA:** Vehículo de dos ruedas, atrastrado por bueyes.  
**CEPO:** Instrumento de tortura destinado a asegurar a los prisioneros.  
**CERDEAR:** Cortar las cerdas o crines al ganado caballar.  
**CIMARRÓN:** 1. Animal salvaje. 2. Mate amargo.  
**CINCHÓN:** Faja angosta de cuero que sirve para sujetar el recado.  
**CLIN:** Crin.  
**COJINILLO:** Pieza del recado.  
**COLLERA:** Pieza de cuero que sirve para mantener unidos por el pescuezo a dos animales.  
**CONCHABO:** Trabajo adventicio.  
**CONTINGENTE:** Grupo de paisanos enrolados por imperio de las leyes de movilización militar.  
**CORCOVO:** Salto que da el caballo enarcando el lomo.  
**CORNETA:** 1. Que tiene sólo un cuerno. 2. Persona o animal que sale de lo común y ordinario ("Buey corneta"). 3. Persona en la que no se puede confiar.  
**COSCOJA:** Pieza del freno de las cabalgaduras que produce un sonido muy peculiar al ser tascada.  
**CRUJIDA:** Cárcel, calabozo.  
**CUADRIL:** Cadera.  
**CUARTAS:** Sogas que sirven para que el animal arrastre un vehículo de gran peso.  
**CUEREAR:** 1. Quitar el cuero a una res. 2. Criticar a alguien.  
**CUETE:** 1. Cohete. 2. Espina de determinados árboles o plantas.  
**CUJA:** Cama.  
**CULANCHEAR:** Retroceder, amilanarse frente a un peligro.

**CULATA:** Parte trasera del carro o carreta.  
**CUÑADO:** Tratamiento familiar entre amigos.  
**CURRUTACA:** Persona atildada.

## CH

**CHAFALONÍA:** Baratija, objeto de escaso valor.  
**CHAFALOTE:** Ignorante, bruto.  
**CHAGUARAZO:** Golpe aplicado con el látigo.  
**CHALA:** Hoja que envuelve a la mazorca o panoja de maíz y que se utiliza para envolver el tabaco.  
**CHAMUSCADO:** 1. Quemado. 2. Borracho.  
**CHANCLETA:** 1. Calzado femenino. 2. Muchacha. 3. Persona apocada o de poco coraje.  
**CHANGANGO:** Guitarra.  
**CHAPEADO:** Apero con adornos de plata.  
**CHAPETÓN:** Que carece de experiencia y habilidad en los usos rurales.  
**CHARABÓN:** 1. Cría del avestruz. 2. Persona de corta edad.  
**CHARQUE:** Carne magra y salada.  
**CHASQUE:** Persona encargada de llevar cartas o mensajes, generalmente a caballo.  
**CHICHOLO:** Tableta dulce que se prepara con el fruto de la guayaba.  
**CHIFLE:** Asta hueca de vacuno que se emplea como frasco o cantimplora para llevar líquidos.  
**CHINA:** Mujer.  
**CHINGAR:** Errar, equivocarse.  
**CHIRIPÁ:** Prenda característica del atuendo gauchesco, que consiste en un poncho o manta que se pasa entre las piernas y se sujeta a la cintura mediante una faja o tirador.  
**CHOCLO:** Mazorca tierna del maíz.  
**CHUCHO:** Miedo.  
**CHUMBO:** Bala de plomo.  
**CHUNCACO:** Saguaipe, parásito que molesta a las reses ovinas y bovinas.

**CHUSPA:** Bolsa de pequeñas dimensiones para llevar dinero, tabaco, yeso, etc.  
**CHUZA:** Lanza

## D

**DESGRACIARSE:** Cometer un homicidio.  
**DESOCAR:** Lastimar en las manos a las cabalgaduras. Desocadura. Desocado.  
**DISPARAR:** Escapar.

## E

**EMBRAMAR:** Atar a un potro a fin de amansarlo o quitarle las mañas.  
**EMBRETAR:** Aprisionar, introducir por la fuerza en el reducido espacio del brete o corral.  
**EMBROLLO:** Confusión, engaño, enredo.  
**EMBUCHADO:** Agravio.  
**ENGATUSAR:** Engañar.  
**ENTREVERO:** 1. Choque de dos grupos opuestos. 2. Mezcla de cosas o personas. 3. Confusión.  
**ENTRIPADO:** Enojo.  
**ENVENADO:** Cuchillo con cabo retobado en cuero.  
**ESCARBADOR:** Persona que averigua lo oculto.  
**ESCARMENADOR:** Peine.  
**ESPICHAR:** Morirse.  
**ESTANCIA:** Establecimiento de grandes dimensiones dedicado a la explotación del ganado vacuno.  
**ESTAQUEAR:** Forma de tortura que consiste en atar al prisionero, mediante sogas de cuero, a cuatro estacas.

## F

**FACÓN:** Cuchillo.  
**FANDANGO:** 1. Fiesta con canto y baile. 2. Confusión, pelea.  
**FAROLEAR:** Presumir, comportarse de manera jactanciosa. Farolero. Farolería.  
**FIADOR:** Parte del bozal del caballo.  
**FLAMENCO:** Cuchillo de hoja recta.



**FLETE:** Caballo de condiciones sobresalientes.

**FLOJO:** Cobarde.

**FLOREARSE:** Lucirse, hacer gala de alguna habilidad.

**FRASCO:** Botella.

**FULO:** Rabioso.

## G

**GAMBETA:** Esguince, movimiento que se realiza para esquivar un obstáculo.

**GANAR:** 1. Llegar a algún punto. 2. Ocultarse ("ganar el monte").

**GARABINA:** Carabina.

**GARGUERO:** Garganta.

**GARIFO:** Altanero.

**GRULLO:** 1. Caballo. 2. Papel moneda.

**GUACHO:** 1. Animal que ha quedado sin madre. 2. Huérfano. 3. Envoltorio.

**GUADAL:** Terreno movedizo. Tremedal.

**GUALICHO:** Brujería.

**GUAPO:** Hombre de coraje.

**GUASCA:** Soga de cuero.

**GUASCAZO:** Golpe administrado con una soga de cuero o con el rebenque.

**GUAYACA:** Bolsa pequeña para guardar dinero o tabaco.

**GÜELLA:** Huella. Camino.

## H

**HORCÓN:** Poste.

**HOYO:** Pozo. Tumba.

**HURONEAR:** Fisgonear.

## I

**IDO:** Tonto.

## J

**JACA:** Gallo viejo.

**JAGÜEL:** Abrevadero.

**JEDIONDO:** Hediondo.

**JERGA:** Manta de lana que se coloca sobre el lomo del caballo para que no se lastime con los bastos del recado.

## L

**LAGAÑA:** Ruin, despreciable.

**LATA:** Sable de caballería. Latón.

**LENGUARAZ:** Que habla varias lenguas, especialmente las de los indios.

**LIENDRE:** Hombre hábil, experto.

**LIMETA:** Botella.

**LIMPIAR:** 1. Matar. 2. Hurtar. 3. Ajustarle las cuentas a alguien. 4. Quitar de en medio.

**LISTA:** 1. Rol de tropa. 2. Lista de candidatos para una elección. 3. Rayas de los ponchos.

**LOMADA:** Elevación del terreno.

**LOMILLO:** Antigua montura de las calgaduras, que fue reemplazada por el recado de bastos.

**LONJA:** Tira que se saca de un cuero vacuno o caballar para fabricar lazos, maneads, arreadores, etc.

## M

**MALACARA:** Caballo que presenta una mancha blanca en la frente.

**MALETA:** 1. Alforja. 2. Cobarde.

**MALEVO:** Facineroso.

**MALÓN:** Grupo de indios dedicados al saqueo.

**MAMÓN:** 1. Animal tierno. 2. Niño de corta edad.

**MAMÚA:** Bottachera.

**MANADA:** Conjunto de yeguarizos.

**MANCARRÓN:** Caballo viejo e inútil.

**MANGANETA:** Engaño.

**MANEA:** Tira de cuero sobado que sirve para inmovilizar al caballo sujetándole las manos.

**MAROMA:** 1. Cuerda tensa que emplean los equilibristas. 2. Travesaño que une los postes de la puerta del corral.

**MARRAJO:** Malicioso, taimado.

**MASCADA:** Mordida. Beneficio que obtiene alguien en un negocio turbio.

**MATAMBRE:** Carne de res pegada a las costillas.

**MATE:** 1. Infusión de la yerba *ile paraguariensis*. 2. Calabaza. 3. Cabeza.

**MATRERO:** 1. Persona que se ha puesto al margen de la ley. 2. El que vive en condiciones azarosas.  
**MATUCHO:** Caballejo.  
**MATURRANGO:** Voz despectiva que designa al jinete poco hábil.  
**MAZAMORRA:** Comida a base de maíz pisado.  
**MENA:** Laya, clase de persona.  
**MENTAS:** 1. Noticias. 2. Recuerdos. 3. Renombre, nombradía.  
**MILICO:** Soldado, policía.  
**MILONGA:** 1. Forma musical del Río de la Plata. 2. Lugar donde se baila.  
**MIÑANGOS:** Trozos pequeños a que se puede reducir una cosa. Migajas.  
**MISTO:** Mezcla.  
**MORAO:** Cobarde.  
**MOSCA:** Dinero.  
**MULITA:** 1. Armadillo. 2. Rústico, ignorante. 3. Cobarde.

## N

**NACIÓN:** Extranjero que no habla el español o lo hace con dificultad.  
**NACO:** Rollo de tabaco.  
**NOQUE:** Saco de cuero curtido que se emplea para guardar productos agrícolas.

## Ñ

**ÑANDÚ:** Avestruz americano.  
**ÑATO:** Chato, de narices menguadas.

## O

**OCHAVO:** Moneda antigua de cobre.  
**OVEJÓN:** Expresión despectiva.  
**OVERO:** Caballo de pelo manchado.

## P

**PACO:** Fanfarrón.  
**PAGO:** Lugar, paraje poblado.  
**PAJARERO:** Caballo que se espanta con facilidad.  
**PALENQUE:** Travesaño de madera ubicado frente al rancho y donde se atan las cabalgaduras.

**PAMBAZO:** Pan de baja calidad.  
**PAMPERO:** Viento que sopla del cuadrante Sur-Oeste.  
**PANGARÉ:** Caballo de pelaje anteaado o gateado, con hocico, axilas y vientre más claros.  
**PANGO:** Confusión.  
**PAPELETA:** Documento de identidad.  
**PARADA:** Apuesta de dinero en los juegos de azar.  
**PAREJERO:** Caballo adiestrado para participar en carreras.  
**PARTIDA:** 1. Grupo de soldados que salen en comisión. 2. Treta. 3. Arranque de los caballos en las carreras.  
**PASMO:** Gangrena.  
**PATRIADA:** Cruzada o empresa de carácter cívico-militar.  
**PAVA:** Recipiente de pico curvo que se emplea para calentar el agua y cebar mate.  
**PELAR:** 1. Sacar el cuchillo. 2. Ganar a los naipes u otros juegos de azar con malicia. Peladera.  
**PELECHAR:** 1. Remudar el pelo o la pluma. 2. Mejorar la situación económica. 3. Equiparse convenientemente en materia de vestuario.  
**PELUDO:** 1. Armadillo. 2. Borrachera. 3. Asunto dificultoso ("la cosa se puso muy peluda").  
**PELLÓN:** Pieza del recado, cojinillo de cuero de oveja.  
**PÉRTIGO:** Lanza de la carreta.  
**PESCURCERO:** Caballo capaz de arrastrar al animal con el que se encuentra acollarado.  
**PIALAR:** Arrojar el lazo para hacer caer a la res. Echar un pial.  
**PICAZO:** Caballo de pelo oscuro, con cabeza y extremidades blancas.  
**PIJOTEAR:** Mezquinar.  
**PILCHA:** 1. Pieza del vestido o del recado. 2. Mujer.  
**PINGO:** Caballo.  
**PINTOR:** Fanfarrón. Pintar es cometer una acción jactanciosa.  
**PITAR:** Fumar.

**PLAYA:** Lugar despejado en el que se realizan los trabajos de estancia.  
**POLLO:** Persona joven.  
**PORRUADO:** Con pelo abundante y greñado.  
**PRENDA:** 1. Pieza del vestuario o del recado. 2. Mujer amada.  
**PRETAL:** Correa que sujeta el pecho de los caballos e impide el desplazamiento del recado.  
**PUCHO:** 1. Cigarro a medio consumir. 2. Porción pequeña.  
**PULPERÍA:** Negocio de campaña en el que se venden bebidas y comestibles. Centro de reunión y sociabilidad de los gauchos.  
**PUYÓN:** Púa, espina, espolón.

### Q

**QUIEBRA:** Hábil, astuto.  
**QUINCHO:** Tejido de junco que se emplea para techar o construir paredes en las viviendas rurales.

### R

**RAMADA:** Techo de quincho o ramas sostenido sobre horcones.  
**RANCHO:** Vivienda típica de las zonas rurales, con paredes de barro pisado y techo de paja.  
**RASO:** Despejado, a pleno cielo.  
**RASTRILLADA:** 1. Huella que dejan los grandes arteos de ganada vacuno. 2. Camino.  
**RAYAR:** Detener bruscamente a la cabalgadura.  
**REBENQUE:** Fusta.  
**RECADO:** Conjunto de piezas que forman la montura criolla.  
**REGULAR:** Retroceder.  
**REDOMÓN:** Caballo brioso.  
**REDONDO:** Ignorante, iletrado.  
**REFALAR:** 1. Resbalar. 2. Quitar un objeto. 3. Robar. 4. Desplazarse.  
**REMIEDIAR:** 1. Solucionar un problema. 2. Ajenciarse de medios.  
**RETOBAR:** Envolver, tapar, especialmente con una pieza de cuero.

**RETOBADO:** 1. Envuelto. 2. Enojado.  
**RETRUCAR:** Contestar a uno de los envites del juego de truco y por extensión: responder adecuadamente.  
**REYUNO:** Animal mostrenco.  
**RUANO:** Caballo alazán con cola y crines de color más claro.

### S

**SENTAR:** Sofrenar de golpe a la cabalgadura.  
**SENTIR:** 1. Tomar noticias, informarse. 2. Otear.  
**SOBAR:** 1. Ablandar un cuero por fricción. 2. Castigar.  
**SOBEO:** 1. Soga de cuero. 2. Actividad a que se somete el caballo para mantenerlo en buen estado.  
**SOTRETA:** Caballo inservible.

### T

**TABA:** Astrágalo, hueso que se emplea para decidir la suerte en el juego del mismo nombre.  
**TACO:** 1. Trozo de estopa que se colocaba en las armas de fuego entre el proyectil y la carga de pólvora. 2. Trago de bebida alcohólica. 3. Improperio ("Soltar un taco").  
**TAMANGO:** Zapato rústico.  
**TAPE:** Mestizo, tipo aindiado.  
**TAPERA:** 1. Vivienda abandonada y arruinada por la acción del tiempo y los elementos naturales. 2. Vivienda de aspecto pobre y descuidado.  
**TATA:** Tratamiento familiar que recibe el padre.  
**TERNE:** 1. Valiente. 2. Matón. Deriv. Ternejal.  
**TIENTO:** Tira de cuero.  
**TIPA:** Canasta de gran tamaño.  
**TIRADOR:** Cinturón de cuero que sirve para sujetar el chiripá.  
**TOLDO:** Vivienda transportable de los indios pampas. Toldería: conjunto de toldos.  
**TRAJINISTA:** Persona que desarrolla gran actividad e ingenio.

**TRANCA:** 1. Barra de madera que se emplea para asegurar las puertas. 2. Borrachera.

**TRANQUERA:** Puerta de los corrales.

**TRASIJADO:** Enflaquecido.

**TRASQUILAR:** 1. Esquilar. 2. Cortar el pelo sin arte.

**TREMOLINA:** Pelea, disputa.

**TRIFULCA:** Pelea,

**TROMPETA:** Cobarde.

**TROPILLA:** Conjunto de caballos.

**TUMBA:** Bocado de carne dura y de mala calidad.

## V

**VAREAR:** Ejercitar a los caballos.

**VARRAGO:** Cerdo.

**VELAY:** Contracción de *ved* y *ahí*, mire usted, he ahí.

**VICIOS:** La yerba mate, el tabaco, el aguardiente y el azúcar.

**VICHAR:** Mirar, otear.

**VILOTE:** Cobarde.

**VIROLA:** Anillos de metal que adornan las riendas, cabezadas y piezas del recado.

**VOLTEAR:** Derribar a un animal con ayuda del lazo o las boleadoras.

## Y

**YAPA:** 1. Anehala, propina, regalo que se hace al comprador. 2. El último tramo del lazo, que se reserva entre la argolla y el rollo.

**YERRA:** Operación en que se marca al ganado con un hierro al rojo.

**YESQUERO:** Instrumento para producir fuego.

**YUNTA:** Pareja, par de cosas o animales, gemelos.

**YUYO:** Pasto, maleza.

## Z

**ZAFARRANCHO:** Desorden.

**ZAINO:** Caballo de pelo castaño.







## CRONOLOGIA





- 1810 *Luis Pérez:* (Se le supone nacido en Tucumán a fines del siglo XVIII). Participa en las jornadas revolucionarias de Mayo.  
*Manuel de Araújo:* (Nace en Montevideo, el 14 de febrero de 1803). Sirve bajo las órdenes de Balcarce en el Ejército de Observación que combate al caudillo santafesino López. Es hecho prisionero en la acción de San Nicolás.
- 1811 *Bartolomé Hidalgo:* (Nace en Montevideo, el 24 de agosto de 1788). Publica algunas composiciones de corte clásico en la *Gaceta*. Compone la *Marcha Oriental*. Actúa como comisario de guerra en el ejército artiguista y participa en las campañas contra los portugueses.  
*LP:* Coopera en la formación de la primera compañía de cívicos de honor, uniformado a su costa.
- 1812 *BH:* Compone *Cielitos*.
- 1814 *BH:* Participa en el Sitio de Montevideo. Se le nombra administrador de correos.
- 1815 *BH:* Otorgués lo designa Ministro de Hacienda. Posterior desempeño como Oficial Mayor de dicho Ministerio.
- 1816 *BH:* Representación de sus "unipersonales" *Sentimientos de un patriota y La libertad civil*. Es designado director de la Casa de Comedia. *Marcha Nacional Oriental*.
- 1818 *BH:* Pasa a Buenos Aires, donde se le ofrece un cargo en la secretaría de Gobierno, que no acepta. *Epitalamio a don Francisco de Antuña*. En *El Censor* se publica su oda a la vihuelista María Sánchez Velasco. *Cielito a la Acción de Maipú*.
- 1819 *BH:* *Cielito a la venida de la expedición española*.

*Hilario Ascasubi*: (Nace en Fraile Muerto, provincia de Córdoba, Argentina, el 14 de enero de 1807). Se embarca rumbo a los EE.UU. El barco en el que navega es apresado por los portugueses y conducido a Lisboa. Ascasubi visita Francia e Inglaterra.

- 1820 *BH*: Contrae matrimonio con Juana Cortina. Escribe *Un gacho de la Guardia del Monte contesta al Manifiesto de Fernando y Cielito patriótico del gacho Ramón Contreras*.
- 1821 *BH*: Aparecen el *Diálogo patriótico interesante*, el *Nuevo diálogo patriótico* y *Al Triunfo de Lima y el Callao*, escrito a instancias del poeta Esteban de Luca.
- 1822 *BH*: Se publica la *Relación*. Muere en Morón, Argentina, el 28 de noviembre.
- 1823 *HA*: Regresa a América.
- 1825 *HA*: Combate junto al unitario Lamadrid.
- 1826 *MdeA*: Participa en la guerra contra el Brasil. Alvear le comisiona para conseguir pertrechos destinados al ejército de Lavalleja.  
*HA*: Participa en las acciones de El Tala contra Facundo Quiroga.
- 1827 *MdeA*: Con el grado de capitán toma parte en la batalla de Ituzaingó, contra las fuerzas del marqués de Barbacena.  
*HA*: Combate en Rincón de Valladares.
- 1828 *MdeA*: Colabora en *El Liberal* de Buenos Aires. Primera versión de su *Carta al proyectista del Banco*.  
*HA*: Participa a las órdenes de Lavalle en la acción de Navarro. Es ascendido a capitán.

---

---

Poesía gauchesca

---

- 1829      *HA:* Pasa a la Banda Oriental con las fuerzas de Lavalle.
- 1830      *LP:* Edita sus primeros periódicos gauchescos, de apoyo a la causa federal: *El Gaucho*, *Torito de los Muchachos*, *Toro del Once*, etc.  
*MdeA:* Escribe el "unipersonal" *Fillán, hijo de Dermidio*.  
*HA:* De regreso a Buenos Aires es capturado por la Mazorca.
- 1831      *LP:* Aparece *La Gaucha*. Se ordena su detención por un artículo aparecido en *El Toro de Once*. Tomás de Anchorena intercede por él, a pedido de Rosas.
- 1832      *LP:* Edita *Diálogos y Cartas*.  
*HA:* Fuga de la cárcel y emigra a Montevideo, donde residirá hasta 1852.
- 1833      *LP:* Publica *El Avisador*. Participa en la *Revolución de los Restauradores*.  
*HA:* Primeras composiciones gauchescas. Realiza prósperas actividades industriales y comerciales.
- 1834      *LP:* Edita *El Gaucho Restaurador*. Polémica con el publicista Pedro de Angelis. Acusaciones contra el ministro Manuel García. Se ordena nuevamente su detención. Se ignoran sus actividades posteriores y la fecha de su muerte.  
*MdeA:* Traduce para *El Universal* el Himno Nacional de los Estados Unidos.  
*Estanislao del Campo:* Nace en Buenos Aires el 7 de febrero. Estudia en la Academia de Florentino García.  
*José Hernández:* Nace en la charca de Pueyrredón, provincia de Buenos Aires, el 10 de noviembre.
- 1835      *MdeA:* Obtiene el grado de teniente coronel de caballería en las filas de Oribe. Publica en Montevideo *Un paso en el Pindo*.
- 1837      *MdeA:* Traduce *La Tontina o El espíritu del cuerpo* de Le Sage.  
*HA:* Contrae matrimonio con Laureana Villagrán.

- 1839      *HA:* Edita *El Gaucho en campaña*. A sus expensas arma un buque para la campaña de Lavalle contra Rosas.
- 1841      *JH:* Estudia con el maestro Pedro Sánchez.
- 1842      *MdeA:* Solicita su retiro del ejército, luego de haber actuado en el cuerpo de Milicias de Extramuros. Muere poco después.  
*JH:* Interviene en los combates contra Hilario Lagos.
- 1843      *HA:* Participa en la defensa de Montevideo, como miembro de la Legión Argentina. Aparece el primer número de *Jacinto Cielo*.
- 1846      *HA:* Se publican *Trobas y lamentos de Donato Jurao a la muerte de Camila O'Gorman* y la primera edición de *Paulino Lucero*.  
*JH:* Temporada en el sur de la provincia de Buenos Aires, en contacto con la faenas rurales.
- 1850      *HA:* Comienza la composición de *Los mellizos (o Santos Vega)*.
- 1851      *HA:* *Paulino Lucero* (1839-51). Segunda edición refundida y aumentada. Adhiere al pronunciamiento de Urquiza contra Rosas.
- 1852      *HA:* Participa en la batalla de Caseros. Recibe despachos de coronel.
- 1853      *HA:* Se separa de Urquiza y milita en la causa de Buenos Aires contra la Confederación. Comienza a publicar la gaceta *Aniceto el Gallo* (-59). Publica *Colección de versos*.  
*EdelC:* Como integrante de la Guardia Nacional actúa durante el sitio de Buenos Aires en el cantón "Patria o Muerte".  
*JH:* Interviene en los combates contra Hilario Lagos.

- 1854     *HA:* Colabora activamente en las obras de reforma edilicia y urbanística de Buenos Aires, entre ellas el proyecto del Teatro Colón.
- 1855     *HA:* Recopila parte de su producción en *Trobas de Paulino Lucero* (1833-55).
- 1856     *EdelC:* Se desempeña en la administración de aduanas. Publica algunas composiciones poéticas en *El Recuerdo*.  
*JH:* Ingresa al Partido Federal Reformista, partidario de la Confederación Argentina. Colabora en *La Reforma Pacífica* de Nicolás Calvo.
- 1857     *EdelC:* Colabora en *Los Debates* de Mitre con el seudónimo de "Anastasio el Pollo". Entre otras composiciones aparece una *Carta de Anastasio el Pollo sobre el beneficio de la señora La Grúa*.
- 1858     *JH:* Por su oposición a la política de Valentín Alsina debe emigrar a la ciudad de Paraná, capital de la confederación, donde se desempeña como dependiente del comercio y posteriormente colabora en *El Nacional Argentino*.
- 1859     *EdelC:* Toma parte en la batalla de Cepeda a las órdenes de Alsina.  
*JH:* Interviene en la batalla de Cepeda junto a las fuerzas de la confederación. Contrae matrimonio con Carolina González del Solar.
- 1860     *HA:* Viaja a Francia, donde permanece hasta 1861. En Europa busca voluntarios para la lucha contra el indio.  
*JH:* Asiste como taquígrafo a la convención Nacional de Santa Fe.
- 1861     *EdelC:* Combate en Pavón como capitán del ejército mitrista.  
*JH:* Combate junto a Urquiza en Pavón. En diciembre es ascendido a Sargento Mayor graduado.

---

*Poesía gauchesca*

---

- 1862      *HA:*    Vuelve a París. Planta un sauce en la tumba de Alfred de Musset.
- 1863      *EdelC:*   Desempeña la secretaría de la Cámara de Diputados.  
*JH:*    Publica la *Vida del Chacho*.
- 1864      *EdelC:*   Se casa con Carolina Lavalle.
- 1865      *JH:*    Trata de llegar a Paysandú (Uruguay) para colaborar con sus defensores. En la isla Caridad se entera de la caída de la plaza y del fusilamiento de Leandro Gómez.
- 1866      *EdelC:*   El 30 de septiembre aparece su poema *Fausto* en el *Correo del Domingo*. Poco después es reproducido en *La Tribuna* y en *El Siglo* de Montevideo. A comienzos de noviembre aparece como folleto.
- 1867      *EdelC:*   Llega a Corrientes, donde es designado Fiscal Interino del Estado. Actúa en la secretaría de la Cámara de Diputados. Integra la redacción de *El Eco* de Corrientes.
- 1868      *JH:*    Durante la revolución mitrista contra el gobernador correntino López, Hernández se radica en Rosario y colabora en *La Capital*. En noviembre regresa a Buenos Aires.
- 1869      *JH:*    Colabora en *El Río de la Plata*, publicando una importante colección de artículos sobre temas políticos y sociales.
- 1870      *HA:*    Regresa a Buenos Aires.  
*EdelC:*   Aparecen sus *Poesías*. Es elegido diputado.  
*JH:*    Interviene en la revolución de López Jordán y debe exilarse en Santa Ana do Livramento (Brasil).

---

*Poesía gauchesca*

---

- 1871      *HA:* Nuevo viaje a París.
- 1872      *HA:* Ordena y publica sus *Poesías* en Francia. Edita Santos Vega.  
*EdelC:* Se le designa Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno.  
*JH:* De regreso a Buenos Aires edita *El gaucho Martín Fierro*.
- 1873      *HA:* Regreso definitivo al Río de la Plata.  
*JH:* Debe exilarse nuevamente, esta vez en Montevideo.
- 1874      *EdelC:* Actúa contra los revolucionarios mitristas en La Verde y obtiene el grado de coronel.
- 1875      *HA:* Muere en Buenos Aires el 17 de noviembre.  
*EdelC:* Segunda edición de *Poesías*.  
*JH:* Regresa a Buenos Aires. Nueva edición de *Vida del Chacho*. Actividad en la Librería del Plata.
- 1879      *JH:* Es electo diputado. Aparece *La vuelta de Martín Fierro*.
- 1880      *EdelC:* Muere en Buenos Aires, el 6 de noviembre.  
*JH:* En su calidad de diputado defiende la federalización de Buenos Aires.
- 1881      *JH:* Es electo senador. Redacta *Instrucción del estanciero*.
- 1886      *JH:* Muere en Buenos Aires el 21 de octubre.





## BIBLIOGRAFIA



## BIBLIOGRAFIA SINTETICA DE LA POESIA GAUCHESCA RIOPLATENSE

### A) BARTOLOME HIDALGO

- HIDALGO, BARTOLOMÉ: *Textos en La Lira Argentina*, París, 1824 (1ª edición); Buenos Aires, La Facultad, 1824; Bs. As., Senado de la Nación, Biblioteca de Mayo, tomo VI, 1960 (reproducción facsimilar).
- HIDALGO, BARTOLOMÉ: *Cielitos y diálogos patrióticos*, Buenos Aires, Huemul, 1936. Introducción, notas y vocabulario de Horacio Jorge Becco.
- LEGUIZAMÓN, MARTINIANO: *El primer poeta criollo del Río de la Plata (1788-1822)* Paraná Nueva Impresora, 1944.

### B) LUIS PEREZ

- PEÑA, ENRIQUE A.: *Estudio de los periódicos y revistas existentes en la Biblioteca Enrique Peña*, Buenos Aires, Imprenta Amorrortu, 1935. Contiene referencias directas sobre los periódicos de Luis Pérez.
- RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO: "Luis Pérez y la biografía de Rosas escrita en verso en 1830", en *Historia*, Nº 6, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1956. Contiene textos atribuidos al autor.
- SOLER CAÑAS, LUIS: *Negros, gauchos y compadres en el cancionero de la Federación*, Buenos Aires, Theoría, 1958. Contiene textos atribuidos a Luis Pérez.

### C) MANUEL DE ARAUCHO

- ARAÚCHO, MANUEL: *Un paso en el Pindo*, Montevideo, Imprenta de los Amigos, 1835.

ZUM FELDE, ALBERTO: *Proceso intelectual del Uruguay*, Montevideo, 1941.

#### D) HILARIO ASCASUBI

ASCASUBI, HILARIO: *Paulino Lucero*, París, Imp. Dupont, 1872; Buenos Aires, Estrada, 1945.

ASCASUBI, HILARIO: *Santos Vegas o los Mellizos de la Flor*, París, Dupont, 1872; Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.

ASCASUBI, HILARIO: *Poesías para el pronunciamiento de Urquiza*, Santa Fe, Castellví, 1956. Compilación y prólogo de Manuel E. Macchi.

BOSCO, EDUARDO JORGE: "Vida de Ascasubi", en *Obras*, vol. II, Buenos Aires, 1952.

MUJICA LAINEZ, MANUEL: *Vida de Aniceto el Gallo (Hilario Ascasubi)*, Buenos Aires, Emecé, 1943.

#### E) ESTANISLAO DEL CAMPO

CAMPO, ESTANISLAO DEL: *Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera*, Buenos Aires, Imp. Buenos Aires, 1866; Buenos Aires, Peuser, 1943 (con introducción de Emilio Ravignani y estudio de Amado Alonso. Contiene una reproducción del manuscrito del poema existente en el Museo Martiniano Leguizamón de Paraná, y una reproducción facsimilar de la primera versión pública del *Fausto* de del Campo, aparecida en *Correo del Domingo*, Bs. As., vol. VI, Nº 144, 30-9-1866).

CAMPO, ESTANISLAO DEL: *Poesías*, Buenos Aires, Imp. Buenos Aires, 1870.

MUJICA LAINEZ, MANUEL: *Vida de Anastasio el Pollo (Estanislao del Campo)*, Buenos Aires, Emecé, 1948.

#### F) JOSE HERNANDEZ

AZEVES, ANGEL HÉCTOR: *La elaboración literaria del Martín Fierro*, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Letras, Monografías y Tesis, IV, La Plata, 1960.

BIANCHI, ENRIQUE: *Martín Fierro, un poema de protesta social*, Buenos Aires, Kraft, 1952.

BORGES, JORGE LUIS: *El "Martín Fierro"*, Buenos Aires, Columba, 1953.

CHÁVEZ, FERMÍN: *José Hernández, periodista, político y poeta*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1959.

- Encuesta sobre *Martín Fierro* en revista *Nosotros*, Buenos Aires, junio-agosto de 1913.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ: *El gaucho Martín Fierro*, Buenos Aires, Imprenta de La Pampa, 1872.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ: *La vuelta de Martín Fierro*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1879.
- HERNÁNDEZ, JOSÉ: *Martín Fierro*, Buenos Aires, Coni, 1925 (edición comentada por Eleuterio F. Tiscornia); Bs. As., Librería de A. García Santos, 1926 (edición corregida y anotada por Santiago M. Lugones); Bs. As., Imprenta de la Biblioteca Nacional, 1940 (facsimilar de la primera edición con un estudio de E. F. Tiscornia); Bs. As., Losada, 1941 (introducción, advertencia lingüística, notas y vocabulario de E. F. Tiscornia); Bs. As., Estrada, 1945 (edición crítica de Carlos Alberto Leumann); Bs. As., Centurión, 1948 (edición anotada por Santiago M. Lugones); Bs. As., Peuser, 1958 (edición crítica de Angel J. Battistessa); Bs. As., EUDEBA, 1960; Bs. As., Torres Agüero Editor, 1975 (edición a cargo de Roy Bartolomew).
- LEUMANN, CARLOS ALBERTO: *El poeta creador. Cómo hizo Hernández*.
- LUGONES, LEOPOLDO: *El Payador*, I, Buenos Aires, Otero, 1916.
- MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: *Muerte y transfiguración de Martín Fierro*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948. Incluye el texto completo del poema.
- PAGES LARRAYA, ANTONIO: *Prosas del Martín Fierro*, Buenos Aires, Raigal, 1952.
- VILLANUEVA, AMARO: *Crítica y pico; plana de Hernández*, Santa Fe, Colmegna, 1945.

#### G) ANTOLOGIAS DE LA POESÍA GAUCHESCA

- BORGES, JORGE L. y ADOLFO BIOY CASARES: *Poesía gauchesca*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955, 2 volúmenes que contienen textos de Hidalgo, Ascasubi, del Campo, Hernández y Lussich.
- Cancionero Federal*, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis, 26, 1976. Selección y notas de G. Vignolo.
- CHÁVEZ, FERMÍN: *Poesía rioplatense en estilo gaucho*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- GARCÍA, SERAFÍN J.: *Panorama de la poesía gauchesca y nativista del Uruguay*, Montevideo, Claridad, 1941.
- Teatro gauchesco primitivo*, Buenos Aires, Losange, 1957. Contiene *El amor de la estanciera*, *El Detalle de la Acción de Maipú*, *Las bodas de Chivico y Pancha* y *Juan Moreira*.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F.: *Poetas gauchescos*, Buenos Aires, Losada, 1945. Textos de Hidalgo, Ascasubi y del Campo.

## H) BIBLIOGRAFIA DE INTERES GENERAL

- AYESTARÁN, LAURO: *La primitiva poesía gauchesca en el Uruguay, (1812-1838)*, Montevideo, Imp. El Siglo Ilustrado, 1950.
- CORTÁZAR, AUGUSTO R.: "Poesía gauchesca argentina", en *Historia general de las literaturas hispánicas* (Dir. Díaz Plaja), Barcelona, Barna, 1956.
- Historia de la literatura argentina* (Dir. Rafael A. Arrieta), Buenos Aires, Peuser, 1959. Textos de Julio Caillet-Bois, Rafael A. Arrieta y Angel Battistessa sobre poemas y autores gauchescos.
- LEUMANN, CARLOS ALBERTO: *La literatura gauchesca y la poesía gaucha*, Buenos Aires, Raigal, 1953.
- QUESADA, ERNESTO: *El criollismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Coni, 1902.
- RAMA, ANGEL: *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Buenos Aires, Calicanto, 1976.
- RIVERA, JORGE B.: *La primitiva literatura gauchesca*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1968.
- ROJAS, RICARDO: *Historia de la literatura argentina. Los gauchescos*, Buenos Aires, Kraft, 1957.
- RODRÍGUEZ MOLAS, RICARDO: *La primitiva poesía gauchesca anterior a Bartolomé Hidalgo*, Buenos Aires, Tall. Gráf. Numen, 1958.
- SANSONE DE MARTÍNEZ, ENEIDA: *La imagen en la poesía gauchesca*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias, Montevideo, 1962.
- TISCORNIA, ELEUTERIO F.: "Orígenes de la poesía gauchesca", en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, N<sup>o</sup> XII, Buenos Aires, 1943.

# INDICE





PROLOGO por <i>Angel Rama</i>	IX
CRITERIO DE ESTA EDICION	LV
<hr/>	
BARTOLOME HIDALGO	1
Cielito a la venida de la expedición española al Río de la Plata	3
<i>Notas</i>	7
Diálogo Patriótico interesante entre Jacinto Chano, capataz de una estancia en las islas del Tordillo, y el gaucho de la Guardia del Monte	10
<i>Notas</i>	21
Relación que hace el gaucho Ramón Contreras a Jacinto Chano de todo lo que vio en las fiestas Mayas de Buenos Aires en 1822	24
<i>Notas</i>	32
LUIS PEREZ	35
Historia de Pancho Lugares	37
<i>Notas</i>	51
MANUEL DE ARAUCHO	55
Diálogo de dos gauchos: Trejo y Lucero	57
<i>Notas</i>	63

HILARIO ASCASUBI	65
<i>Paulino Lucero</i>	67
La Refalosa	69
Notas	73
Martín Sayago recibiendo en el palenque de su casa a su amigo Paulino Lucero	75
Notas	99
Isidora la Federala y Mazorquera	102
Notas	115
La Encubetada	118
Sorpresa del gaucho Morales al recibir a su amigo Olivera en su rancho junto a las trincheras de Montevideo	121
Notas	141
ESTANISLAO DEL CAMPO	145
Fausto	147
Notas	183
JOSE HERNANDEZ	189
El Gaucho Martín Fierro	191
Notas	247
La vuelta de Martín Fierro	255
Notas	379
<hr/>	
GLOSARIO	385
CRONOLOGIA	397
BIBLIOGRAFIA	407